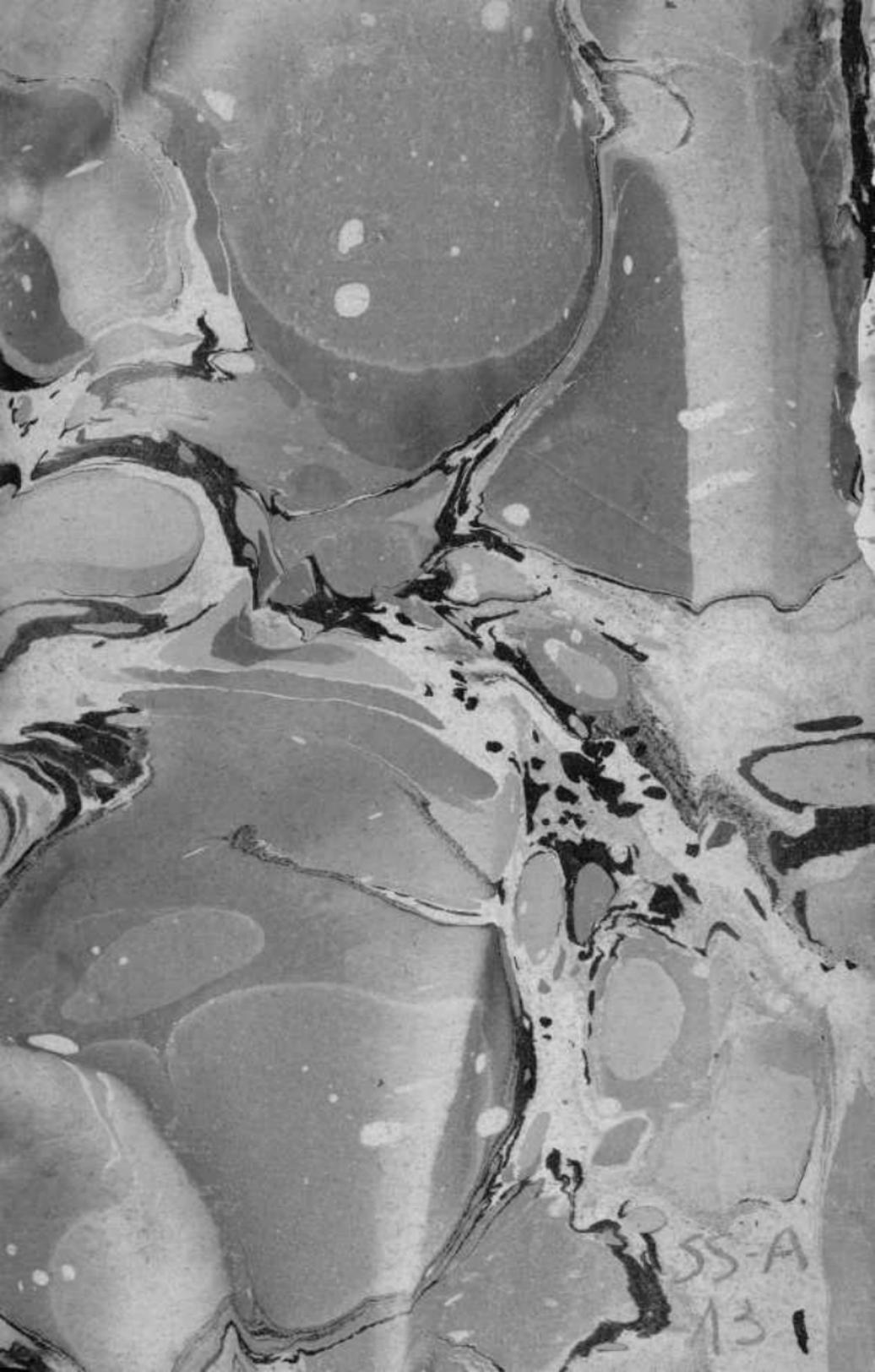




55





SS-A
131

HBE

R. 23.925

R. 23. 425

LA RELIGION,

POEMA

DE LUIS RACINE,

TRADUCIDO DEL FRANCÉS

EN VERSO CASTELLANO

POR D. ANTONIO RANZ ROMANILLOS,

DOCTOR EN ÁMBOS DERECHOS.

*Dixit insipiens in corde suo: non est
Deus. Corrupti sunt et abominabiles
facti sunt in studiis suis.*

Psal. 13. v. 1.



1786.

MADRID EN LA IMPRENTA REAL,

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

LA RELIGION

POEMA
DE LUIS RACINE

TRADUCIDO DEL FRANCÉS
EN VERSO CASTELLANO
POR D. ANTONIO RAY ROMANILLO,
DOCTOR EN AMBOS DERECHOS.

Madrid: Imprenta de la Real Academia de Ciencias y Letras.
1786.



1786.

MADRID EN LA IMPRENTA REAL

CON LAS LICENCIAS DEBERIAS.

PRÓLOGO

DEL TRADUCTOR.

Apénas leí las primeras líneas del Poema de la Religion del célebre Racine, quando inmediatamente concebí el designio de traducirle á nuestra lengua. La grandeza de su objeto, en el que solo se emplea bien la Poesía, confieso que me arrebató, y que me hizo emprender esta obra, sin darme lugar para reflexionar sobre su dificultad; y mas al verlo tratado con toda la magestad que corresponde, y al observar unidas en este Poema con la profundidad y alteza de la Teología mas sublime todas las gracias y adornos de la mas deliciosa Poesía. Me pareció que no podria emplear mejor mi trabajo, que consagrándole á la gloria de la Religion, y poniéndole en la traduccion de un Poema, dirigido por una parte á confundir la impiedad, y por otra celebrado de todos con sumas alabanzas.

“ En él, dice un Crítico moderno * ,

* Sabatier de Castres en los tres siglos de la Literatura Francesa.

» se descubre con admiracion en cada pá-
 » gina un maravilloso arte de pintar y ani-
 » mar todos los objetos , y de presentar á
 » la imaginacion los mas menudos secre-
 » tos de la Física con todas las riquezas de
 » la Poesía. Es admirable por otra parte
 » este Poema , atendida la fecunda inven-
 » cion y ordenada disposicion de sus par-
 » tes , y considerado el tono de nobleza
 » con que se expresan en él aun las cosas
 » mas pequeñas. La sequedad de las ma-
 » terias abstractas queda en él en un todo
 » disipada con la abundancia de las imáge-
 » nes : el Teólogo concuerda siempre con
 » el Poeta ; y el Poeta es siempre igual, y
 » siempre fecundo , sin embargo de la di-
 » versidad de asuntos , y del distinto modo
 » de tratarlos. Quando se dexa arrebatarse
 » del entusiasmo , su vena ofrece rasgos,
 » que podrian compararse con los de nues-
 » tros mas sublimes Poetas , y que hubie-
 » ran sido dignos aun del Autor de la
 » Athalia *. En fin tiene trozos , cuyo
 » mérito nunca acertaremos á apreciar , si

* Tragedia de Juan Ra- este Poema y del de la Gra-
 cine , padre del Autor de cia.

„ miramos á las grandes dificultades que tuvo que vencer.” Estos son los elógijs que tributa á este Poema , y esta la censura que de él hace Sabatier de Castres , el mismo que casi nada halla de apreciable en el de la Gracia , y que concluye de los muchos defectos que en él nota, que no debió Racine ponerse á componerlo.

El Príncipe de los Líricos Franceses , y el ingenio mas admirable de aquella Nacion * en el sentir de la mayor parte de sus paysanos , en el juicio que formó del Poema de la Religion , y que se imprimió siempre con él , despues de haber ponderado mucho la elevacion y fuerza de las pruebas , la economia y distribucion de ellas , la abundante y rica variedad de las pinturas , que con tanto arte se hallan sembradas por toda la obra , y la magnificencia del estilo que empleó su Autor para expresarlas , concluye , que si alguna vez mereció la Poesía llamarse el lenguaje de los Dioses , es precisamente este Poema el acreedor á tan alto nombre ; porque

* Juan Bautista Rousseau.

en él parece que es el mismo Dios quien habla por la boca de Racine , á quien escogió para la defensa de su causa. En fin, para excusar el referir aquí otros muchos elogios , que ha merecido el Poema de la Religion , bastará decir , que entre los Franceses yo no he hallado ninguno que no haga de él el mismo aprecio que estos dos sabios Escritores.

Ni ha sido sola la Francia la que ha conocido el mérito de esta obra : ha sido estimada generalmente en toda la Europa. Varios Ingleses , y entre ellos el Autor del *Ensayo sobre el hombre* , que en ella se hallaba ofendido , no se desdenáron de confesar que era admirable ; y al instante se vió traducida en verso Ingles. Los Alemanes la leen tambien en su idioma ; y la Italia ha visto ya dos traducciones de ella. Estas , y la que en verso Latino hizo el Frances Esteban Breard , me hubieran podido ahorrar mucho trabajo , si las hubiera tenido á mano ; pero aunque las he buscado con toda diligencia , jamas he podido adquirir ninguna de ellas. Con todo , siendo como es indubitable su existencia , siem-

pre son un argumento nada equívoco de la particular estimacion con que en todas partes ha sido recibido el Poema de la Religion, así como esta lo es de su valor y mérito interior.

Es tan perfecto en su género este Poema, que puede ser la prueba de que los Poemas didácticos merecen este nombre, de que algunos han pretendido injustamente despojarlos. Porque no consistiendo la Poesía precisamente en la ficcion *, sino en la pintura viva de los objetos que se le presentan, en la abundancia de imágenes, que llamen á sí el entendimiento, y le arrebatan, y en una locucion sembrada de metáforas, de epitetos significativos, de construcciones licenciosas, de rasgos, que manifiesten una erudicion nada comun, y en fin, de expresiones grandes, que hagan creer al lector que es una inteligencia mas que humana la que le habla; brillando tanto estas calidades en el Poema de la Religion, ¿por qué no ha de tenerse por obra verdaderamente poética?

La antigüedad en atencion á ellas dió

* Luzan *Poética lib. I. cap. 8.*

siempre el nombre de Poemas á *las Obras y Dias* de Hesiodo , á *las Sentencias* de Teógnides , á la *Terapéutica* de Nicandro , á *la Caza y la Pesca* de Opiano , á los libros de *Naturá rerum* de Lucrecio , y á *las Geórgicas* de Virgilio. Pues en nada me parece que excedo los límites de lo justo , si digo que Racine en su Poema de la Religion es igual , tanto en lo pomposo de las descripciones , como en lo magnífico del estilo , aun á los mas celebrados y aplaudidos de estos. Y si no , compárese la descripcion que en el primer Canto hace Racine de la formacion de los arroyos y de los rios con la que del invierno hace Hesiodo en el segundo libro de sus *Obras y Dias* : con dificultad habrá quien se atreva á juzgar qual es mas rica , y manifiesta mas fecundo ingenio.

Es verdad que Racine no emplea la Mitologia , que tanto á los antiguos como á los modernos ha subministrado ficciones ingeniosas , imágenes vivas , alusiones muy graciosas , y comparaciones muy exáctas con que enriquecer sus producciones ; pero ya que su asunto no le permitia valerse de

ella, supo resarcir tan bien esta pérdida (si es alguna) á fuerza de pinturas y expresiones enérgicas, que su Poema es la mejor prueba de que sin recurrir á otra fuente, la naturaleza, en cuya imitacion dicen los Maestros del arte que consiste la Poesía, ofrece á un gran ingenio quanto para adornar una obra poética pueda apetecer.

Y aunque quando se proponen los principios y preceptos del arte que se quiere enseñar, sea preciso usar de sencillez, y desechár todas las imágenes y figuras, no conservando otra cosa poética que la armonia: una vez propuestos, el Poeta, que sabe el arte, los ameniza con pruebas, con exemplos: toma poco á poco vuelo; y para evitar la sequedad, vuelve á emplear sus imágenes y sus alusiones, para que lo delicioso de estas, haga suave lo áspero y desabrido de la instruccion, y la grabe é imprima en nuestro ánimo, aun sin que nosotros lo percibamos. Y este fin de la Poesía Didáctica, á lo ménos tan noble como el que se proponen las demas especies de Poesía, ha sido causa de la gran estimacion con que han sido siempre mirados los Poe-

mas Didácticos , y el que ha precisado en todos tiempos á aquellos en quienes con el profundo conocimiento de algun arte, concurría el entusiasmo y númen poético á enseñarla de este modo , dorando la doctrina con la viveza de la expresion , y la armonia del metro ó de la rima.

Entre los Griegos y Romanos ya hemos visto quantos grandes ingenios cultiváron la Poesía Didascálica , sin creer que por esto degradaban ó envilecian el númen superior , con que nos diéron algunos de ellos otras composiciones de mayor elevacion. Los Franceses é Ingleses tambien han tenido grandes ingenios , que no se han desdeñado de poner en verso los preceptos de aquellas artes , que han creido necesarias , ó á lo ménos útiles á la sociedad. Nuestros Españoles , aunque no parece han mirado con mucha inclinacion esta especie de composicion , que habia de violentar mucho su fogosa fantasia : sin embargo tambien han querido ensayarse en ella. Así, sin contar *el Exemplar poético* de Juan de la Cueva , tenemos en este género el *Poema de la Pintura* de Céspedes, el *de la*

Caza de Moratin , y ahora publicado en nuestros dias el *de la Música* de D. Thomas de Iriarte. Y todos , así antiguos , como modernos , y nuestros como extranjeros , concurren á probar lo que tantas veces tenemos dicho , que las obras Didácticas en verso , quando son partos de un ingenio vivo , y de una imaginacion vehemente , son verdaderos Poemas.

El mérito que yo he hallado en el de la Religion , me ha hecho entrar en esta discusion , y hacer este Prólogo mas largo de lo que me habia propuesto ; bien que ya no me falta mas que hablar dos palabras sobre mi traduccion.

Siempre se ha tenido el traducir por sumamente dificultoso , tanto , que un célebre Traductor convencido de esta dificultad , no dudó asegurar , que era de mas trabajo el traducir bien una obra , que el componerla de nuevo : y esto aun quando se vierte en prosa ; que en verso llegó á desconfiar de que pudiera hacerse dichosamente : y no ha sido él solo el que ha tenido esta desconfianza. Sabido es lo que con motivo de la traduccion del Ariosto,

dixo Cervántes por boca del Cura del Lugar de Don Quixote en el tan sazonado escrutinio de la librería de este héroe , quando diciendo el Barbero que tenia el Ariosto en Italiano , pero que no le entendia , añadió al instante el Cura : “ Ni aun fuera bien
 »que vos le entendiérades; y aquí le perdo-
 »námos al señor Capitan , que no le hu-
 »biera traído á España, y hecho Castellano:
 »que le quitó mucho de su natural valor,
 »y lo mesmo harán todos aquellos , que los
 »libros de verso quisieren volver en otra
 »lengua; que por mucho cuidado que pon-
 »gan , y habilidad que muestren , jamas lle-
 »garán al punto que ellos tienen en su pri-
 »mer nacimiento.” No pretendo que estos que creen imposible el volver bien en otra lengua las obras en verso , sean tenidos por infalibles; ántes algunas traducciones en verso hechas por algunos de nuestros Españoles , en las que poco ó nada han perdido sus originales , desmienten en alguna manera á estos dos grandes hombres ; pero siempre sus dichos acreditan lo arduo de la empresa. Pues añadamos aun á esta dificultad la de traducir del verso Frances , y hallarémos,

que se acerca mucho á lo imposible el dar en verso Castellano un Poema escrito en aquella lengua, sin que ó se altere considerablemente, ó parezca una cosa muy baxa y arrastrada; porque la Poesía Francesa no admite la elevacion que pide la nuestra, ni sus versos alexandrinos, se acomodan bien con nuestro metro.

No quisiera que alguno entendiese que he ponderado mucho la dificultad de hacer Castellanos los versos Franceses, por estar persuadido de que la he vencido, y de que nada ha perdido Racine en mi traduccion. Antes he tocado todas estas cosas, que hacian tan árduo mi empeño, precisamente para que se miren con mas indulgencia los descuidos, y acaso los defectos mas graves que se notarán en mi traduccion; y para que no se imputen á Racine los que solo serán de su Traductor.

Siendo tan opuestos los principios de ámbas Poesías, puede ser que se me reprehenda el haber hecho mi version tan literal; pero en esta parte yo siempre he sido del parecer de nuestro Sanchez de las Brozas*,

* Brocense en la carta al Lector de la Luisiada de Camoes, traducida en verso Castellano por Luis Gomez de Tapia. *Edic. de Ginebra 1766 tom. 3. pag. 490.*

y del célebre Batteux , quienes defienden, que toda traduccion de un Poeta debe serlo. Porque si el Traductor debe parecerse al que retrata , que todo su cuidado se ha de dirigir á que el retrato salga en un todo semejante al original , de modo que los que conozcan á este , le hallen copiado en aquel , sin mas ni ménos perfecciones de las que en sí tiene : debe tambien el Traductor poner toda su atencion , en que el original se halle de tal suerte expresado en su version , que ni pierda las gracias que en sí tiene , ni tampoco adquiera las que le faltan. De otra manera con los mismos pensamientos se formará un nuevo Poema, que no presente otra cosa del original que el fondo , y aun este muy alterado ; porque como se ha de revestir de otros adornos , estos ó han de engrandecer , ó han de debilitar las ideas que quiso darnos el Autor. Me parece que el gran Humanista Frances que acabo de citar aun se explica sobre este punto con un poco mas de acrimonia que yo. Estas son sus palabras * : “ Los Poetas , dice , pintan con

* En el Prólogo de su traduccion de las Poesías de Horacio.

„ rasgos medidos, vivos y distintos: es-
 „ te es su carácter. Entre ellos cada ex-
 „ presión escogida entre mil, encierra en sí
 „ misma cierta gracia, que debe ser nota-
 „ da, y causar un efecto propio: de don-
 „ de concluyo, que toda traducción de
 „ un Poeta debe ser literal en quanto lo
 „ permita la lengua del Traductor.” Y de
 „ allí á poco añade: “ Da gana de reir el
 „ oír pronunciar con el tono de un orá-
 „ culo, *que para traducir bien es pre-
 „ ciso que el alma embriagada con los
 „ dulces vapores, que unas fuentes fe-
 „ cundas le envian* (esto es, los Autores
 „ que se traducen) *se dexen arrebatados de
 „ un entusiasmo extraño; pero que ella
 „ sabe hacer propio, y dar por consi-
 „ guiente unas expresiones é imágenes
 „ muy diferentes, aunque semejantes.*
 „ He aquí, exclama, grandes palabra-
 „ das; ¿pero adónde irá á parar el Tra-
 „ ductor con esta embriaguez? ¿A quién se
 „ parecerá su traducción? ¿A su texto? Sí, ni
 „ mas ni menos que la estatua equestre de
 „ Luis XIII. se parece á la de Enrique IV.”
 „ Creo que con esto se satisface com-

pletamente á aquel reparo ; pero aun prescindiendo de ello , no es tan literal mi traduccion , que quando lo ha pedido la naturaleza de nuestra Poesía , ó quando me ha parecido obscura alguna expresion del original , no me haya valido de otras frases que las que empleó el Autor , no conservando de él en estos casos mas que el pensamiento ; pero fuera de ellos he querido ajustar mi version al texto , de modo , que no solo diese los mismos pensamientos , sino aun las mismas imágenes , las mismas figuras , y la misma diction , procurando sin embargo revestirla de la gravedad innata á nuestra Poesía. Si lo he logrado , ó no , el público lo juzgará : á mí me basta haberlo intentado en obsequio suyo ; y el dar quizá motivo con mis defectos á que Racine tenga quien le traduzca mejor. Lo que yo quisiera es , que mi version grabase en los ánimos de todos mis compatriotas las sublimes verdades que encierra , y los confirmase en aquella Fé , que por la misericordia de Dios ha sido en nuestra España poco combatida ; que con esto solo me daría por muy pagado de mi trabajo.

PRÓLOGO

DEL AUTOR.

La razon que tan claramente me demuestra la existencia de un Dios , me responde con tanta obscuridad quando le pregunto sobre la naturaleza de mi alma , y guarda un silencio tan profundo , quando intento saber de ella la causa de las contrariedades que hay en mí , que haciéndome percibir la necesidad de una revelacion , y moviéndome á desearla , me precisa á buscar entre todas las Religiones aquella, que tenga por fundamento esta revelacion. Registrando el primero de todos los libros , que me dá el primero de todos los pueblos , y repasando la serie de la Historia del Mundo , descubro en la Religion Christiana todos los caractéres de certidumbre , que deseo ; y lleno de admiracion , al punto me sujetaria á ella , si no me detuviera la obscuridad de sus misterios , y la severidad de su moral. Pero examinando despues la flaqueza de mi entendimiento , y reconociendo que la razon no debe ser mi única luz ; sondeando mi corazon , y advirtiendo que la moral christiana es conforme á

sus necesidades , abrazo con gusto una Religion tan amable , como digna de respeto.

Este es el plan de esta obra , arreglada á este corto pensamiento de M. Pascal: “ Con los que no quieren sujetarse á la Religion , se ha de empezar mostrándoles, que no es contraria á la razon , y que es digna de respeto : luego se les ha de pintar amable: se les ha de hacer desear que sea verdadera : se les ha de mostrar que en efecto lo es , y que juntamente es amable.”

Este pensamiento es el compendio de todo este Poema , en el que frecuentemente he hecho uso de otros pensamientos del mismo Autor , como tambien de las sublimes reflexiones de M. de Meaux sobre la Historia Universal. Siguiendo estos dos grandes Maestros , creo haber escogido los dos hombres , que con mas energia , mas nobleza , y mas gravedad han escrito de la Religion.

Aunque cada Canto contiene materia diferente , y hace , digamoslo así , un Poema particular ; no obstante , todos ellos deben mirar al fin general , y estar unidos entre sí , de modo que el primero atrayga el segundo , este el tercero , y así de los demas.

CANTO I.

La verdad fundamental de todas las demás verdades, es la existencia de Dios; y así ella es el asunto del primer Canto. Pruébese en primer lugar con las maravillas de la naturaleza, y la armonia de todas sus partes, que dirigiéndose al mismo fin, nos manifiestan la unidad del designio del Hacedor. Despues se mostrará, que esta misma unidad de designio reyna tambien en el establecimiento de la Religion; porque estas dos grandes obras tienen un mismo Autor. La segunda prueba es la idea que tenemos de un Dios. Esta idea ha sido comun á todos los hombres, que no han corrido en pos de las falsas Divinidades, sino porque buscaban la verdadera. Y así hasta la idolatria es un argumento de que en la realidad la hay. Sirven finalmente para probar esto mismo nuestra conciencia interior, y la ley natural, que ántes que hubiera leyes obligó siempre á los hombres á condenar la injusticia, y admirar la virtud.

CANTO II.

La necesidad de conocerse bien á sí mismo, para conocer bien á Dios, conduce al segundo Canto. En él imito el language

de un hombre , que despues de haber malgastado sus primeros años en estudios frivolos , quiere dedicarse al mas importante de todos los estudios , que es el de sí mismo. Me convierto á mirarme , y á la primera ojeada quedo pasmado de las contradicciones que en mí encuentro. ¿Qué soy yo ? Mi bienaventuranza no puede consistir en las cosas de aquí baxo , puesto que en este mundo he de permanecer tan poco tiempo. ¿Y quando de él salga, adónde iré? ¿Mi alma es inmortal? Mi razon bien intenta persuadírmelo , y siento un gran placer al escucharla ; pero sin embargo , como temo , que mi interes en creer una verdad tan consoladora me haga recibir con mucha facilidad las pruebas de ella , quiero saber , qué es lo que la razon dictó á los mas famosos Filósofos de la antigüedad. Y hallo , que todos están opuestos entre sí , y que nada me explican con sus sistemas. Y aunque Platon me gusta mas que todos, quando le pregunto la causa de mis desdichas , enmudece. Todos ellos conocieron nuestra miseria , y todos ignoraron su causa. Este silencio de la razon me melancoliza ; y quando ya estoy para desesperarme , oygo que Dios ha hablado á los hombres. ¿Qué pueblo será el depositario de su palabra? La razon que me ha hecho

percibir la necesidad de una revelación, me anima á buscarla.

CANTO III.

Esta indagacion es la materia del tercer Canto. Dos Religiones dividen casi toda la tierra , la Christiana y la Mahometana. Mahoma , confesando que vino despues de Jesu-Christo , por esta confesion favorable á los Christianos , me remite á ellos : estos para hacerme conocer la antigüedad de su Religion , me remiten á los Judios , y los Judios á sus Libros Sagrados. El miserable estado de este Pueblo , y su obstinacion en esperar un Mesías , son las pruebas visibles de este Libro , que conserva con tanto cuidado : pues que en él se halla una clara prediccion de ámbos acontecimientos. Este Libro me explica el enigma , que la razon no habia podido descifrar , y me enseña despues la Historia del Nacimiento del Mundo , y la del Pueblo favorecido de Dios. Miéntras que todos los demas Pueblos se extravian por las sendas de la idolatría , la idea sola de un solo Ser infinito se conserva en este mas ignorante , que todos ellos ; y es , que una proteccion visible lo salva del naufragio. Dios lo trae sin cesar á sí , ó por medio de los

milagros , ó por medio de los Profetas. Leo estos Profetas ; y pasmado de sus predicciones , y de las figuras tan claras , como las profecias mismas , reconozco un Dios siempre atento á su grande obra , que tan presto nos la anuncia por medio de hombres , á quienes inspira , tan presto nos la hace percibir de léjos en unas imágenes tan semejantes.

CANTO IV.

La venida de un Salvador tantas veces predicho y figurado , es el asunto del quarto Canto. El encadenamiento de las revoluciones de los Imperios con el establecimiento de la Religion Christiana , es una prueba de su divino origen. Su Historia es la del Mundo : porque Dios por la unidad de su designio ordena todos los acontecimientos á su grande obra. La reunion de casi todos los Imperios en el Imperio Romano , tan favorable á los progresos del Evangelio , conduce á la paz general de la tierra baxo el gobierno de Augusto. Esta paz prepara á los Gentiles para la renovacion de los siglos predicha por sus Oráculos : y á los Judios para la venida de aquel Mesías tan vaticinado por sus Profetas. En el tiempo de esta general expectacion parece Jesu-Christo , y prueba su mision con

sus milagros y con su doctrina. El castigo de los Judios es una prueba de su crimen: y el rápido progreso de la Religion, sus Mártires, y sus milagros destrozan el Genticismo, que es enteramente abolido por los bárbaros, que Dios llama de lo último del Norte para destruir á Roma, embriagada con la sangre Christiana, y formar otra Roma nueva, cuya grandeza, que conserva hasta el dia de hoy, sirve tambien para probar una Religion, probada ya con tantos hechos. Pero aunque esta Religion sea tan admirable por su historia, parece que sus misterios y su moral engendran en nuestro entendimiento y en nuestra voluntad cierta especie de repugnancia. Solo me resta el confundir á entrámbos.

CANTO V.

En el quinto Canto trato de humillar este entendimiento tan orgulloso. Los misterios, es verdad, parece que repugnan á la razon; pero la razon no debe ser nuestra única luz, puesto que por ella sola no somos mas que ignorancia. ¿Cómo podremos leer en el gran Libro de los Secretos del Cielo, quando casi nada leemos en el Libro de la Naturaleza, que parece estar abierto debaxo de nuestros pies? ¿Qué he-

mos aprendido desde que lo estudiamos? Unos quantos hechos; pero jamas sus causas: y la naturaleza misma no nos permite nunca entrar en su santuario. Una historia abreviada de nuestros progresos en la Física, es una buena prueba de ello. El acaso, á quien debemos algunos descubrimientos, nos ha curado poco á poco de nuestros antiguos errores. Y aunque la razon parece que ha establecido su reyno desde el tiempo de Descartes y Neuton: entrámbos al mismo tiempo que nos mostraron la grandeza del espíritu humano, nos mostraron tambien su debilidad, andando, como anduviéron, descaminados como los demas, quando quisiéron pasar los límites que Dios ha fixado á nuestra curiosidad. ¿Puede el hombre por sí solo saber la causa de la gravedad? ¿Sabe como se hace la digestion? ¿Conoce la causa de la fiebre, y la virtud de la quina? Para él todo está cubierto con un velo en la naturaleza: y él añade otro nuevo, si apaga la antorcha de la Religion. ¿Podrá explicarme en qué consiste no ser él, mas que ignorancia? ¿Por qué la tierra ha de estar llena de desórdenes é imperfecciones? O Dios no quiso, ó no pudo hacer su obra mas perfecta. Por ámbos lados encuentra el Deista un abismo, miéntras que yo, le-

vantándome la Fé una punta del velo , veo bastante para salir de mis tinieblas. La Religion manifestándome las causas de todos los desórdenes , y de nuestras miserias , me enseña á sacar provecho de estas miserias , y me muestra que nuestra ignorancia , pena del pecado , debe excitarnos á no perder un tiempo tan corto en investigaciones inútiles. Una Religion que me responde con mas claridad que la Filosofia , y que se sigue con tanto orden , no puede ser una invencion humana. Así ya no me queda duda , y mi razon no tiene esta luz por contraria á la suya , sino que estas dos antorchas se unen , y no forman para mí mas que una claridad.

CANTO VI.

Después de haber combatido á los Ateístas en el primer Canto , y á los Deístas en los quatro siguientes : en el último impugno á los que no son incrédulos sino por floxedad. Su oposicion á creer no nace sino de su oposicion á practicar : sacrificarian con gusto sus luces á la Religion , si esta no pidiese ademas el sacrificio de las pasiones. Quando está endurecido el corazon , el entendimiento , que se dexa seducir con facilidad , busca pretextos con que

excusar su rebeldia. Y así yo ahora combato al corazon , mostrando la conformidad de la moral de la razon con la de la Religion. La primera fué conocida aun de los Poetas mas voluptuosos ; pero no fué practicada aun por los Filósofos mas severos: siendo así que la moral de la Religion ha mudado el Universo , porque se funda sobre el amor , que hace todos los preceptos fáciles. Este amor , que encendió el fervor de los primeros siglos , va menguando de dia en dia , como está predicho : quando esté para apagarse, vendrá Dios á juzgar los hombres : y en el último dia del mundo se consumará la grande obra de la Religion, que comenzó en el primero.

Un asunto tan vasto , tan importante y tan rico no necesita para sostenerse de otros adornos , que los que él mismo ofrece. Seria perder el respeto á tan alto asunto el usar de ficciones para su desempeño. En qualquiera otro Poema Didáctico podrian estas hallar lugar de quando en quando, para divertir al lector de la frialdad de los preceptos y de los discursos ; pero no pueden tenerle en este. La Religion es tan grave, que la ficción mas sabia á su lado toma un ayre de fábula , que no puede unirse con la verdad.

Así esta mezcla monstruosa es la que

con tanta razon se condena en el Poema del Sanázaro. Causa enfado oír las maravillas santas de la boca de Proteo : fastidia ver á la turba de las Nereydas rodear á Jesu Christo quando va sobre las aguas ; y son finalmente ridículos los homenages que le presta Neptuno , quando al verle rinde su tridente. Sin embargo , este Poema , que costó al Autor veinte años de trabajo , le acarreó Breves honrosos de dos Sumos Pontífices : en uno de los quales Leon X. da gracias á la Providencia , que permitió que la Iglesia encontrase un defensor como Sanázaro en un tiempo en que era combatida por tantos enemigos. *Divinâ factum providentiâ , ut divina sponsa tot impiis oppugnatoribus , laceratoribusque lacerata , talem tantumque nacta sit propugnatorum.* No es esto decir que un Papa tan instruido pudiese aprobar el abuso que el Poeta habia hecho de los adornos de la fábula , ni pensar que el Jordan , hablando de Jesu-Christo á sus Ninfas , pudiese convertir los hereges y los incrédulos , sino mostrar que siempre se ha tenido por muy laudable en un Poeta el consagrar sus trabajos á materias útiles , y sobre todo á la gloria de la Religion.

Confieso que renunciando las bellezas brillantes de la ficcion , me será forzoso

tal vez renunciar tambien el título de Poeta , y contentarme con la calidad de versificador ; pero como el ser útil á los hombres debe ser el objeto principal de un Escritor , yo me daria por bien pagado de mi trabajo , si mi versificacion contribuyese á imprimir mas fácilmente en la memoria unas verdades que interesan á todos los hombres. Es causa tambien algunas veces de la languidez de los versos la materia misma , que no permitiéndole al Poeta seguir libremente su imaginacion , le obliga á que , quando sea necesario , sacrifique qualesquiera adornos á la exâctitud del discurso.

No la ambicion de ser tenido por Poeta , sino el amor solo de la pública utilidad , fué el que obligó al célebre Grocio á poner al principio en verso Holandes , aunque en un estilo sencillo y acomodado á la inteligencia del vulgo , su excelente tratado de la Verdad de la Religion Christiana , que él mismo dió despues en prosa latina , y que ha sido traducido en tantas lenguas. Quiso dar á sus paysanos , á quienes el comercio conducia por entre tantas Naciones , y por consiguiente por entre tantas opiniones , una obra , cuya leyenda sirviese para confirmarlos en la Fé , al mismo tiempo que los divirtiese en aquellos

ratos de ociosidad , que dexa una larga navegacion. Y quando se atrevió á poner en verso un asunto como este , esperó la indulgencia con que deben ser mirados aquellos Autores , que segun las palabras de un antiguo , en una empresa cuya dificultad no los acobardó , prefirieron el deseo de ser útiles á la ambicion de agradar : * *Qui difficultatibus victis , utilitatem juvandi praetulerunt gratiae placendi.*

A exemplo de este hombre ilustre (cuyos errores sin embargo condeno) he añadido algunas notas , de las cuales las mas son absolutamente necesarias , ó para explicar los discursos , ó para autorizar los hechos. Casi siempre he fundado estos hechos sobre el testimonio de Escritores Gentiles : porque las confesiones de nuestros enemigos son pruebas para nosotros. Si alguna vez cito los Poetas y Filósofos profanos , es para hacer ver que sobre unas verdades tan importantes los mas grandes ingenios de la antigüedad pensaron como nosotros , porque la razon ha usado de un mismo language con quantos han querido escucharla atentamente ; y que léjos de ser contraria á la Religion , como se persuaden los que no la han consultado bien,

* Plinio Nat.

muy al revés ella es la que nos hace sentir que la necesitamos , y la que nos lleva á la Religion como por la mano.



LA RELIGION.

POEMA.

 CANTO PRIMERO.

Es la razon quien á la Fé conduce
 En mis versos al hombre: y precediendo
 Con su brillante antorcha, en mí produce
 Tal ardor, que encendiendo
 El tibio y lánguido ánimo, me mueve
 Á que busque solícito al que debe
 Único apoyo ser de mi flaqueza:
 Mis torcidos caminos endereza,
 Y con su ardiente llama
 En amor de tal bien el pecho inflama:

Falsos sabios, Filósofos errados,
 Espíritus rebeldes, hombres vanos,
 Suspended un instante ese desprecio.
 Si la Razon os debe tanto aprecio,
 Que única luz la haceis de los humanos,
 Por ella son mis pasos gobernados.

Y á la divina ley , que hollais osados,
 Ella misma va ahora á sujetarme.
 Os habla : y á rendir la cerviz fiera
 Os estimula á todos igualmente
 En lo que en estos versos va á dictarme:
 Puesto que tanto la estimais , siquiera
 Dignaos de escucharla atentamente.

Y aun á vosotros , que en su precio justo
 Estimais la Fé santa,
 Se dirige tambien lo que aquí escribo.
 Si una y otra y mil veces lé con gusto
 Aquel , á quien encanta
 De la humana grandeza el atractivo,
 Sus títulos y cartas de nobleza,
 ¿ Por qué del mismo modo el buen Christiano
 Las pruebas de su Fé no leerá ufano,
 Quando el título son de su grandeza?
 Dulce tesoro! que de un alma atenta
 Á su felicidad mas encendido
 El amor hace , y la esperanza aumenta,
 ¿ Y quién (ay!) de nosotros comovido
 No ha sido alguna vez? Aun del Profeta

1 Aun del Profeta , &c. Estas
 son sus palabras en el Salmo 72:
Mei autem pene moti sunt pe-

*des , pene effussi sunt gressus
 mei. pacem pecca-*
torum videns.

Era frecüentemente combatida
 La firmeza con dudas y recelos.
 En esta triste vida
 Á sombra toda luz está sujeta.
 Dios aquí á nuestra vista no se ofrece;
 Si no cubierto con sombríos velos.
 La columna de fuego, que esclarece
 Este desierto horrible y espantoso,
 Alguna vez tambien nos aparece,
 Mostrándonos el lado tenebroso.
 ¡Ó si tanto mis versos alcanzaran,
 Que á los piadosos Fieles consolaran!
 ¡Y si tanto pudieran,
 Que á los duros rebeldes confundieran!

Gran Rey, el homenaje te es debido:

Yo te le ofrezco lleno de respeto.
 Mi trabajo por sí muy abatido,
 Digno de tí se hace por su objeto.
 Quando la impiedad loca persiguiendo,
 Nuestra Fé santa defender pretendo,
 ¿Osara yo con paso temeroso
 Seguir este camino nunca hollado,
 Si un apoyo glorioso
 No tuviera en tu nombre asegurado?

Christianísimo Rey , hijo primero
 De una madre , que inspira á tu piadoso
 Corazon el sincero
 Respeto , que en su centro le atesoras,
 Solò es tu nombre quien valor me infunde,
 Y él es , y no mis versos quien confunde
 Los enemigos del Señor que adoras.

Y tú de todos sólida esperanza,
 De la comun ventura
 Segunda confianza,
 Príncipe amado , en quien el Cielò aumenta
 El saber , la prudencia y la dulzura,
 Al mismo paso que de dia en dia
 El amor en nosotros se acrecienta,
 Dígnate de alentar esta osadia
 De emprender una obra tan penosa
 Con sola una mirada cariñosa.
 Es tu Fé la que canto:
 Aquella Fé que tanto
 Tus claros ascendientes estimáron,
 Que en sus augustos hombros la apoyáron.

Sí : un Dios es á los ojos encubierto
 Este Dios , en quien todos creer debemos,
 Mas aunque oculto , ¡ quan al descubierto

Su gloria inmensá muestra
 En los claros testigos que tenemos
 Unidos siempre ante la vista nuestra!
 Cielos y Mar, contadnos esta gloria;
 Y traenosla tú, Tierra, á la memoria.
 ¿ Quien pudo en esa bóveda espaciosa
 Así, Estrellas sin cuento¹, suspenderos?
 ¿ Quién esos velos darte, Noche hermosa?
 ¡ Cielos, qué magestad, y qué grandeza!
 ¿ Quién no advertirá al veros
 Un Autor de esta gran Naturaleza,
 Á quién nada su hechura le ha costado?
 Como los campos nuestros ha cubierto
 De espeso polvo, igualmente ha sembrado
 De luz y resplandor vuestro desierto.
 Tú, clara antorcha, de quien es la Aurora
 Brillante precursora,
 Astro² aunque siempre el mismo, siempre nuevo,

¹ Asi estrellas sin cuento, &c. Los Antiguos, que creían ver todas las estrellas, creían también poder fixar su número; pero desde que el telescopio nos ha hecho conocer muchísimas, que nuestros ojos no pueden descubrir, los Astrólogos confiesan que las estrellas son innumerables.

² Astro aunque, &c. El

grandor de los cuerpos celestes nos parece incomprehensible. Saturno es, dicen nuestros Astrólogos, quatro mil veces mayor que la tierra: Júpiter ocho mil veces: el Sol un millon de veces. Nuestra imaginacion se pierde en el espacio inmenso que encierra todos estos grandes cuerpos. *Es una esfera infinita*, dice M. Pascal, que toda

¡O Sol! ¿á qué orden debo
 El que me traigas de la mar profunda
 Los claros rayos de tu luz fecunda?
 Cada dia te espera el ansia mia,
 Y vienes á alumbrarme cada dia,
 ¿Pero soy yo, bellísima lumbrera,
 Quien te llama y arregla tu carrera?
 Y tú, terrible Mar¹, cuya violencia
 Parece que se va á tragar la tierra,
 Dí ¿quién entre esas márgenes te encierra?
 Solicitas con vana resistencia
 Escalar tu prision, porque en tu orilla
 De tus olas la cólera se humilla.
 Esa cólera pruebe el avariento;

es centro, sin que se le pueda hallar la circunferencia. La pequeñez de los animales que el microscopio nos hace descubrir, es igualmente incomprehensible; de suerte, que nos hallamos colocados entre dos infinitos, el uno en grandor, y el otro en pequeñez, y nuestra imaginacion se pierde en ámbos.

1 *Tú, terrible Mar, &c.* Por grande que sea la idea que de la omnipotencia de Dios nos dan los Astros, debemos no obstante decir con el autor del Salmo 92: *Mirabiles elationes Maris, mirabilis in altis Dominus.* Aquellas olas

que en su cólera amenazan á la tierra con un nuevo diluvio, vienen á estrellarse en un grano de arena: y por muy furiosa que esté la mar, en aproximándose á sus orillas, se retira con respeto, y dobla sus olas para adorar este precepto, que encuentra allí escrito: *Usque huc venies, et non procedes amplius.*

Los Filósofos han investigado las causas que así sujetan el mar. *Quae mare compescant causae. . . . curve suos fines a tum non exeat aequor,* dicen Horacio y Propertio. ¿Qué otra causa sino el orden de Dios?

Que busca en tu perfidia su escarmiento.
 Pero ay! quando á temer la muerte empieça,
 ¿Eres tú á quien sus votos endereza?
 No; que recurre al Cielo,
 De desdichados único consuelo.
 Naturaleza, que obra en los humanos
 En este riesgo extremo
 Á este asilo supremo
 Volver les hace las rendidas manos.
 Homenage que siempre ¹ ha tributado
 Un corazon pasmado
 Al Dios que habia tenido
 Hasta entónces en torpe y bruto olvido.

La voz del Universo me conduce
 Hácia este Dios; la tierra lo publica.
 ¿Soy yo, me dice, soy yo quien produce
 Esta de adornos muchedumbre rica?
 No sino el que me dió mi fixo asiento.
 De mí tienes por su órden el sustento.

¹ *Homenage que siempre, &c.*
 Quando el hombre está á las
 puertas de la muerte, dice Pli-
 nio el menor, entónces es
 quando se acuerda de que hay
 Dioses, y de que es hombre.

*Tunc Deos, tunc hominem esse
 se meminuit.* Mas de un espíri-
 tu fuerte ha mudado de lengua-
 ge en este momento, y ha da-
 do motivo á que se diga de él:
Æneid. l. 4. v. 691.

*Oculis errantibus alto
 Quæsiyit coelo lucem, ingemuitque repertâ.*

Yo no soy, que eres tú á quien enriquece
 Con los dones ¹ preciosos que me ofrece.
 Estas flores ², que son mi hermosa gala,
 Tambien me las regala.
 No bien abre su mano generosa,
 Quando ya está mi seno
 De esta fragancia y hermosura lleno.
 Para apagar el ansia codiciosa
 Del labrador en el Egipto, donde
 La lluvia á mi aridez no corresponde,
 Quiere que el Nilo al tiempo señalado
 Venga á traer de su márgen alejado
 Á mi fecundo llano
 Los bienes que yo doy con franca mano.
 Pero aun en otras obras mas pequeñas
 Verás de su poder muy claras señas.
 Solo que atiendas pido
 Al árbol, que en mi seno es producido.

1 *Con los dones, &c.* Plinio dice, que la naturaleza nos vende muy caros sus presentes. *Magna saevá mercede contra tanta sua munera, non fit ut satis aestimare, parens melior homini, an tristior noverca fuerit.* La naturaleza se hizo madrastra luego que el hombre se rebeló contra su Dios, que

es lo que Plinio no sabia.

2 *Estas flores, &c.* En la menor flor, en la menor hoja, en la menor pluma no omitió Dios la justa colocacion de las partes entre sí. *Nec avis pennulam, nec herbae flosculum, nec arboris folium sine partium suarum convenientiá reliquit.*

Apénas se derrama
 Por la raiz mi xugo ¹, quando corre
 Desde esta al tronco, y desde allí á la ramá.
 Pídelo despues la hoja, y con largueza
 Benéfica la rama la socorre.
 Con el fruto de este árbol encantada
 Tu vista, no desprecie con fiereza,
 Aunque la mire tímida humillada,
 Débil y acobardada,
 Á esta tropa de plantas sin belleza,
 Pues harán ², si notar su virtud sabes,
 Que no tan presto tu carrera acabes.
 La suya breve no te desaliente;
 Cada planta ³ al nacer en sí contiene

¹ *Por la raiz mi xugo, &c.* El xugo de la tierra circula en los árboles y plantas, como la sangre en los cuerpos de los animales.

² *Pues harán, &c.* La ceniza del helecho, del cardo y de otras yerbas, que comunmente se desprecian, sirve para hacer el vidrio, el cristal y los espejos. La ortiga es un remedio: y está herizada con puas, porque, segun la reflexion de Plinio el Naturalista, la naturaleza protege las plantas saludables contra los insultos de los animales. *Ne depascant avida quadrupes, ne procaces manus rapiant, ne insidens ales infringat, his muniendo aculeis,*

telisque armando remediis ut salva sit. Con todo, es preciso confesar, que esta reflexion de Plinio tiene mas de ingeniosa que de sólida. Bien puede clamar el cardo, *ne se depascant avida quadrupes*, que el asno no lo oirá. Nosotros no sabemos por qué esta planta y no otra está herizada con espinas.

³ *Cada planta, &c.* La fecundidad de las plantas prueba el designio del Criador, que no solamente atiende á la conservacion de la especie, sino tambien á la necesidad de tantos animales como se mantienen con grano. Plinio el Naturalista l. 18. asegura, que una fanega de trigo produce algu-

Una de hijos sucesion perene,
 Con que su casta provechosa aumente;
 Y en mi fecundidad asegurada
 Cada uno de estos nueva prenda tiene
 De una posteridad muy dilatada.

Así la tierra; y de oirla yo hechizado,
 Al ver entre sí unidos
 Con enlace de mí no penetrado
 Tan varios seres, todos conducidos
 (Sin que en esto discorden)
 Á un mismo fin guardando el comun órden,
 Veo en ellos la mano poderosa,
 Que los une, y empresa tan gloriosa
 Quanto por ser tan sabia y tan sencilla,
 Tanto por su unidad me maravilla.

Mas tú que estos portentos nunca admiras,
 Y que los bienes que te cercan miras

nas veces ciento y cincuenta, y que un Gobernador envió á Nerón trescientas y sesenta cañas nacidas de un solo grano: lo que le da motivo para hacer esta reflexion, que no hay grano mas fértil que el del trigo, porque es el mas necesario al hombre. *Tritigo nihil fertilius: hoc ei natura tribuit, quoniam eo maxime alebat hominem.* Por la misma razon su grano es el que se conserva mas largo

tiempo. Se ha comido alguna vez pan de trigo que tenia mas de cien años. Plinio, que sabia tan bien admirar las maravillas de la naturaleza, ¿cosa estraña! se olvidó de su Autor. Con todo, ellas nos conducen tan necesariamente á un Dios, que la Filosofia, como dice San Cirilo, es un Catecismo de la Fé. *Philosophia Catechismus ad Fidem.*

Como un espectador necio é insipiente:
 Ó tú, que tu Dios ¹ pones
 En el acaso temerariamente,
 Ven, que deseo ver cómo me expones
 La arte, con que ayudada
 De su pico fabrica,
 Qual artista que á reglas su obra aplica,
 La advenediza golondrina ² el nido.
 ¿Cómo quando se labra esta morada
 Con solo haber el material molido
 Dexa tan redondeado su cimiento?
 ¿Por qué han así previsto el nacimiento
 De sus hijos los páxaros prudentes?
 ¡Qué de cunas para ellos suspendidas
 En árboles ya baxos ya eminentes!
 ¡Qué de camas tendidas
 En la yerva del prado,
 Como en algodón suave y delicado!

1 *O tú, que tu Dios, &c.*
 Los Materialistas no se valen del nombre de *acaso*, sino del de *necesidad*. Los hombres instruidos fácilmente conocerán que yo puedo igualmente emplear qualquiera de los dos, puesto que designan una misma cosa, esto es, efecto sin causa. El *acaso* de Epicuro, la *necesidad* de Espinosa, la *virtud plástica* de Cudworth, y la

razon suficiente de Leibnitz, son todas voces, que significan una misma cosa, porque nada significan.

2 *La advenediza golondrina, &c.* Admira á Ciceron la prudencia de los páxaros. *Aves quietum requirunt ad pariendum locum, et cubilia sibi nidosque construunt, eosque quam mollissime substernunt.* De Nat. Deor.

El padre la campaña paseando,
 Busca en ella comida
 Que traer á su tierna compañera;
 Y la madre pacífica, que espera
 Verse dél socorrida,
 Está entre tanto en su regazo blando
 El fruto de su amor acalorando.
 Por defenderlo, el cruel atrevimiento
 De sus contrarios muchas veces doman,
 Y un estraño ¹ ardimiento
 En sus endebles cuerpecitos toman.
 Sus polluelos tan dulcemente amados,
 Pagarán otro dia este amor tierno
 Á los hijos por ellos procreados,
 Quando del nuevo zéfiro el aliento
 De Himeneo para ellos la hacha encienda,
 Unidos entre sí con lazo interno
 Llenarán la vivienda,
 Que al pueblo de las aves presta el viento,
 De nuevos ciudadanos:

¹ *T un estraño, &c.* Los
 mas tímidos son entónces es-
 forzados. Aun las gallinas quie-
 ren acometer al hombre. Esta
 ternura cesa luego que los po-
 llos no necesitan socorro: los
 padres y los hijos ya no se re-

conocen. Plinio con todo en el
 lib. 8. pretende que los ratones
 alimentan tiernamente á sus
 viejos padres: *Genitores fessos
 senectá alunt insigni pietate.*
 A nadie precisamos á creer-
 lo.

Familia ¹ innumerable, en que muy presto
 Tan gran porcion de hermanos
 Habrá á sus padres en olvido puesto.
 Aquellos que temiendo ² los horrores
 De nuestro invierno helado,
 Se recogen á un clima mas templado,
 Nunca permitirán que de repente
 Cojan entre nosotros los rigores
 De este tiempo á su tropa negligente:
 Puesto que por sus gefes congregada
 En un sabio consejo, decretada
 De la general marcha la hora dexa.
 Llegó : todos partiéron:
 Y el mas jóven mirando que se aleja
 De los lugares que nacer le viéron,
 Hácia ellos vuelto puede ser que inquiera,

¹ *Familia, &c.* En la fecundidad de los animales se descubre el mismo designio del Criador, que en la de las plantas. Vela este no solo á la conservacion de las especies ; sino tambien á su mantenimiento. Los animales pequeños, que sirven de alimento á otros, son los que mas se multiplican. Si los animales salvages se multiplicasen tanto como los domésticos, luego se acabaria en los hombres el ser señores de la tierra. Por lo que hace á los hombres, segun los calculos lie-

chos en Inglaterra, reyna una proporcion casi igual entre los que mueren y los que nacen; de modo, que una generacion pasa, viene otra, y la tierra no puede ser sobrecargada, ni quedar desierta.

² *Aquellos que temiendo, &c.* Un Autor Ingles, amigo de opiniones singulares, propuso con mucha seriedad, que las aves de paso se retiraban á la luna. Lo cierto es que muchas pasan los mares, y otras quedan asoporadas en las concavidades de las rocas.

Quándo llegará aquella primavera,
 Por la que tantos tristes desterrados
 Á los campos paternos sean tornados.

Pero prestemos aun la vista atenta,
 Que espectáculo nuevo se presenta.

Al suelo la inclinemos,

Y hasta en el sucio cieno encontraremos

Con el insecto que hácia sí nos llama,

Y que atrevido exclama

Muy cierto de su precio,

¿Por qué me miras, hombre, con desprecio?

¡Que monton tan crecido

De ocultas hermosuras!

Quanto allí ¹ está su Autor mas escondido,

Le deben mas loor las criaturas.

Por mas que el elefante ²

La alta torre en su espalda sustentando,

Que sus membrudos lomos vá ocultando,

¹ Quanto allí, &c. La naturaleza, dice Plinio, en ninguna parte está mas entera que en las cosas pequeñas, y su magestad, como en errada en tan poco, es mas admirable. *Natura nusquam magis, quam in minimis tota ... in arcum coarcta naturae maiestas nullá sui parte mirabilior.*

² Por mas que el, &c. Pasma, dice Plinio, la esp lida de los elefantes cargada de torres, *turrigeros elephantorum miramur humeros.* ¡Pero qué perfeccion tan incomprehensible la de aquellos pequeños animales, que nada son! *in his tam parvis, atque tam nullis, quam inextricabilis perfectio!*

Ufano y orgulloso se adelante,
 Burlando el peso de que vá cargado,
 No me dexas tú ménos admirado,
 Odioso solitario , que arrastrando
 Vas siempre tu prision : tú , que pisado
 De mi enojo ¹ te ves freqüentemente;
 Tú , insecto vil , quando haces perceptibles
 Los muelles de tus largos anteojos,
 Y quando manifiestas á mis ojos
 Esos tuyos , que elevan gradualmente
 Sus bases delicadas y flexíbles.
 Es en las obras mas imperceptibles ²

¹ De mi enojo, &c. El Traductor Aleman de este Poema, exclama aquí en su nota : *qué le habrá hecho á Racine el pobre caracol?* Los daños que hace en nuestros jardines justifican mi aborrecimiento; pero aunque odioso, su maquina es admirable. Aristóteles habia dicho, que los animales de concha no tenían ojos. El microscopio ha destruido este error. Los cuernos del caracol son nervios ópticos, en lo alto de los quales están colocados los ojos. Esto es lo que nos aseguran muchos célebres Observadores. Otros á la verdad dudan de esto del mismo modo

que de los graneros de las hormigas : los Observadores no siempre convienen entre sí. En mi quinto Canto, hablando de la ignorancia en que estamos acerca de los secretos de la naturaleza, digo que sabemos algunos hechos, jamas sus causas. Aun los hechos mismos no son siempre ciertos; porque Dios, que nos da los ojos para conducirnos, no nos los da para que veamos todas sus obras. Pero aun vemos bastante para conocer y admirar al Artífice.

² Es en las obras mas imperceptibles, &c. Como dice el Cardenal Poliñac:

Miracua magna

In minimis

Maximus in minimis certe Deus, et mihi maior

Quam vasto coeli in templo, astrorumque cateryd

Galeno hizo la misma reflexión, no ménos que Pli-

nio, á quien ya he citado.

Donde me es mucho mas maravillosa
 Del sabio Obrero el arte prodigiosa,
 En un campo de trigo sazonado
 Llega para su estado
 Un tesoro copioso
 Todo un pueblo prudente y oficioso.
 Y del botin que arrastra con fatiga
 Cansado luego y sin aliento viene
 Á su trox , soterraño dilatado,
 En el que es ¹ en montones colocado
 El grano , con que igualmente mantiene
 Al hombre y á la hormiga,
 El que es Señor de todo lo criado.
 Y aunque el sustento todos le debamos,
 Aun sin volver el rostro nos pasamos,
 Quando á segunda vida

¹ *En el que es, &c.* Aun se ha llegado á decir, que roen el gérmen para precaver el inconveniente de la humedad. Aldrovandó dice haber visto sus graneros. Derham refiere otras muchas particularidades maravillosas. Con todo, M. de Reaumur pretende que las hormigas duermen todo el invierno, y que no comen: que los granos que se les vé llevar no son sino para la construccion de sus edificios: he aquí, pues, todos sus almacenes destruidos. Pero mientras se espera que esta

nueva observacion se haga general, podemos hablar, segun la opinion antigua autorizada, no solo por Salomon, sino por muchos Naturalistas. Si las hormigas no tienen graneros, debemos á lo ménos admirar sus edificios, que siempre son una prueba de su prevision para lo por venir. En fin, Derham habla de unos pequeños animales que hay en la Ukraina, que pasan todo el invierno debaxo de la tierra, despues de haber hecho sus provisiones en el estio.

La venenosa oruga es restituida.
 Esta que ahora habitante
 Del imperio del ayre á tantas flores
 Da parias inconstante,
 Y les usurpa un xugo, que á mejores
 Y mas sabrosas obras se debia,
 Con los reptiles ¹ que desprecia hoy dia,
 Pasando algun tiempo há su vida obscura
 En la tierra, parece que queria
 De vergüenza ocultarnos su figura.
 Mas los tiempos son otros. Sueño era
 La que pareció muerte. Porque luego
 En la tumba dexando
 La mortaja grosera,
 Llena de gloria vióse en despertando
 Con presto vuelo al fuego
 En busca de la luz ir caminando.
 Gusano, á quien debemos
 Estos nobles vestidos que traemos,

3 *Con los reptiles, &c.* El Autor del Espectáculo de la Naturaleza llama á las mariposas *los resucitados del pueblo de las orugas.* Ellas quitan á las flores un xugo que parece es-

tar destinado para las abejas. Ovidio no estaba bien instruido en las maravillas de esta resurreccion, quando se contentó con decir. *Metam. lib. 15. v. 374.*

*Quaeque solent canis frondes intexere filis
 Agrestes tineae, res observata colonis.
 Ferali mutant cum papillone figuram.*

De ese tu afan tan breve
 ¡Que el fruto así nuestra atencion se lleve!
 ¿Luego en mi utilidad tan solamente
 Recibes esa vida?
 No bien acabas tu obra enteramente,
 Quando ya tu carrera es fenecida.
 Bien que nos dexas infinitos cuéntos
 De herederos de tu arte,
 Los que en ninguna parte
 Podrán ver á su padre desdichado.
 De tí me compadezco , y precisado
 He dicho algo no mas de tus portentos.
 Mas cantar las abejas solo es dado
 Del gran Virgilio al labio delicado.

El Rey ¹, á cuya planta
 Está sujeto tanto bien precioso,
 El hombre ², al cielo mira , y á él levanta

¹ *El Rey, &c.* Esta proposición que todo se crió para el hombre, es verdadera en un sentido, y falsa en otro. Todo no se crió directamente para él, puesto que ignora una parte de los bienes de la tierra; pero todo lo que esta encierra mira, ó á su adorno ó á su conservación: en este sentido todo se refiere indirectamente al hombre, que es el Rey de la tierra.

² *El hombre al cielo, &c.*

Oponen algunos animales, que dicen que andan derechos como el hombre, y el pez de que habla Galeno, y al que llama *Uranoscopo*, porque tiene los ojos vueltos hacia el cielo. Oponen tambien las aves de cuello largo, que pueden mirar hacia el cielo con mayor facilidad que el hombre. Estas objeciones son pueriles; porque no pretendemos atribuir al hombre un privilegio único. Antes parece que sus ojos mas son

Su semblante agraciado y generoso.
 Este semblante¹, teatro espacioso,
 En el que el alma mas se manifiesta,
 Hora se vé ilustrado,
 Con los hermosos rayos de alegría,
 Hora se vé anublado
 De tristeza molesta
 Con la neblina lóbrega y sombría.
 En él el amistad tierna y sensible
 Nos fixa aquel amor resplandeciente,
 Que con afectacion aborrecible
 Intenta contrahacer inútilmente
 La pérvida traycion, que acompañada
 Es siempre de la envidia encarnizada.

para mirar abaxo que arriba; porque la pestaña superior es mayor que la inferior. Pero es él el único que tiene el espinazo en linea recta con los

muslos: en los demas animales forma un ángulo. La postura recta, que es la mas noble, es su postura natural, y Ovidio tuvo razon en decir:

*Os homini sublime dedit, coelumque tueri
 Iussit, et erectos ad sidera tollere vultus.*

¹ Este semblante, &c. Nosotros tenemos muchas partes comunes con los animales; pero tenemos algunas que no convienen sino á un ser criado para mirar al cielo, andar derecho, hablar, &c. tales son las partes del rostro, las de las manos, y las que sirven á la voz. Galeno observa, que los animales carnivoros tienen uñas

puntiagudas, y dientes agudos, en lugar de que el hombre tiene las uñas llanas, y no tiene sino un diente canino á cada lado; porque, dice este Autor, la naturaleza sabia bien que formaba un animal pacifico, y que debia valerse, no de las fuerzas del cuerpo, sino de las de la razon.

En él hace ¹ la tímida vergüenza,
 Que una sola palabra nos sonroje.
 La altiva desvergüenza
 Como el puro candor en él se acoge.
 Tambien la mansedumbre, cuyo humano
 Aspecto á la ira fiera
 Las armas le derriba de la mano.
 El miedo, y su ordinaria compañera
 La palidez, que en viendo un solo amago
 De mal, que á nuestra vida sea aciago,
 Con mayor diligencia
 Que la voz pide auxilio y asistencia.
 Por servirme tambien con ardimiento
 Vá esta voz quando quiero
 Léjos de mí á llevar mi pensamiento.
 Del alma ² diligente mensagero,

¹ *En él hace. &c.* Se puede leer sobre el artificio admirable del cuerpo humano á Galeno, Ray, Nieuwentyt, y Derham. La obra de este último es el compendio de los sermones que había compuesto para la Catedra fundada por M. Boyle en Inglaterra, y destinada á probar la existencia de Dios. Es de maravillar que llegue á ser preciso el fundar tal Catedra entre Christianos. Por lo que mira á Galeno nó es de estrañar que se aplicase á hacer notar el designio del

Criador en sus obras, si miramos á que escribia contra los Epicuréos, que todo lo atribuian al acaso.

² *Del alma. &c.* El habla, segura señal del pensamiento, solo se ha concedido al hombre. Muchos animales tienen los órganos de la voz como nosotros, y los enseñamos á pronunciar algunas palabras; pero su imitacion de nuestra habla no es mas que maquinal, y las palabras que pronuncian, jamás son signos de algun pensamiento.

Del corazón intérprete, el contento
 Le debo y la dulzura,
 Que el necesario trato me asegura.
 ¡Quánto diverso ¹ objeto el ojo ayunta!
 ¡Quánto rayo esparcido
 En este angosto círculo se junta!
 Todo en él á su vez queda esculpido.
 Esta imagen movable un nervio hiere,
 Que la recibe en sí, y en un momento
 Al remoto cerebro la transfiere.
 ¡Cielos, de tanto ² innumerable hilo
 Qué frágil y sutil enlazamiento!
 Con todo mi memoria les dá asilo,
 Y fiel en un depósito abundante
 Conserva todo aquello que he aprendido
 Por medio de la vista y del oído.

¹ *¡Quánto diverso, &c.* Nosotros tenemos dos ojos sin ver los objetos dobles, con el fin de que el uno pueda suplir la pérdida del otro. Las arañas tienen quatro, seis y ocho; porque no teniendo cuello, y no pudiendo volver la cabeza, la muchedumbre de ojos suple el defecto de este movimiento. En todo resplandece el designio del Criador. Por lo mismo á los niños no les salen los dientes hasta despues de la edad en que estan al pecho;

porque si les saliesen antes, serian perjudiciales á ellos y á sus nutrices.

² *Cielos de tanto, &c.* ¡Quántas cosas diferentes encierra el almacén de la memoria! Todo se presenta á la primer señal; y quando contra nuestra voluntad se ofrece algo que no llamamos, sabemos retirarlo. *Quaedam statim prodeunt, quaedam requiruntur diutius, quaedam catervatim se promunt.* S. August. Confession. lib. 10.

Esta memoria puede á cada instante
 Extraer , y reponer lo ya extraido,
 Y guardar diligente mi riqueza,
 Dispuesta á restituirla con presteza.
 Los espíritus ¹ sutiles , que aprestados
 Se hallan siempre , tambien en la cabeza
 De partir están la órden aguardando,
 Y por el alma apénas enviados
 Son qual ministros obedientes , quando
 Los siento por mis miembros estenderse.
 Hablo , y vuelven al punto á recogerse.
 Súbditos invisibles , ¿ qué camino
 Os lleva hasta la parte á que os destino?
 ¿ Quién mi sangre fomenta
 Con este ardor tan dulce y oportuno?
 ¿ Cómo , sin darle yo precepto alguno,
 Esta sangre alimenta
 El calor que mi vida necesita?
 Por esta sangre el corazon palpita

² *Los espíritus, &c.* Quiero hablar : ¿ qué movimientos en mi lengua , en mis labios, en mis pulmones! A proporcion que miro de léjos ó de cerca , mi ojo ó se dilata ó se estrecha : mi voluntad no contribuye á esto : ella puede contener ó acelerar mi respiracion,

lo que es ventajoso para hablar. Con todo , quando duermo yo respiro sin saberlo , y sin querer ; lo que prueba que nuestra alma , si tiene poder sobre nuestro cuerpo , no tiene de sí este imperio , sino de otro poder mayor que el suyo.

Con movimiento equable y uniforme,
 Y en agradecimiento
 En su centro opulento
 Permite que ella sus raudales forme,
 De allí sin cesar viene velozmente
 Á acalorar mi cuerpo nuevamente,
 Y tornando mas fresca y mas tranquila
 Á su fuente primera,
 Quando parece ya que se aniquila,
 La antigua vida entónçes recupera.
 Las puertas ¹ admirables
 De los conductos que le dan corriente,
 Libre paso le ofrecen á su vuelta,
 Dispuestas á oponerle prontamente
 Sus compuertas del todo impenetrables,
 Si á volverse hácia atras la ven resuelta.
 De la ruda comida
 Esta sangre purísima se forma:
 Mutacion de otra mutacion seguida.
 Espesándose luego carne crece
 En mis carnes, que líquida humedece,

¹ *Las puertas*, &c. Las venas y los vasos linfáticos tienen de espacio en espacio válvulas, que hacen el oficio que el sopapo en una bomba, es

decir, que se abren por un lado, y se cierran por el otro para dar paso al licor, é impedirle que se vuelva á la parte de donde salió.

Y en mi propia substancia se transforma.
 ¿Soy yo ¹ á quien celar toca
 El que se dé á estas leyes cumplimiento?
 ¿En su establecimiento
 Tuvo acaso mi voz alguna parte?
 Antes acerca de ellas es muy poca
 La noticia que tengo. Un útil arte
 Me enseña ² cada dia
 Su buen orden y gran sabiduria,
 Pues de orden tan pasmoso
 Al Autor adoremos prodigioso;
 Que habiendo ley, Legislador ha habido ³.
 ¿Quándo comprehenderás ⁴, impiedad loca,

¹ ¿Soy yo, &c. La de los Epicúreos parece la mayor de todas las extravagancias de que es capaz el espíritu humano. Estos imaginaban que todo se debía al acaso: que las partes de nuestro cuerpo no habian sido destinadas á algun cierto uso, sino que nosotros habiamos hecho uso, porque las habiamos hallado así dispuestas: que los primeros hombres nacieron de la tierra fomentada por el sol. La tierra en su juventud, dice Lucrecio lib. 5. produjo los hombres, y los

animales: despues se hizo estéril, como llega á serlo una muger con la edad. Esta opinion, que tuvo su origen en el Egipto, parecia verosimil á los Antiguos por las ranas, que creian ver nacer de la tierra en tiempo de aguas. Nuestros Físicos nos han enseñado á reirnos de este error.

² Me enseña, &c. La Anatomia se ha perfeccionado mucho en estos últimos tiempos.

³ Que habiendo ley, &c. El Traductor Italiano dió fielmente este verso:

Senza Legislator non fur mai Leggi.

⁴ ¿Quándo comprehenderás, &c. La objecion del mal físico y del mal moral dió motivo á

la antigua opinion de los dos principios, renovada por los Maniqueos. No se puede res-

Que para ver el ojo producido
 Y hecha la oreja para oír ha sido?
 ¿Quién los ojos y orejas ha criado,
 Sordo y ciego será? Tantos presentes
 Y tantas obras ricas y excelentes,
 ¡Ó cómo su poder te han anunciado!

¿Dónde estan estas cosas
 Que mi gratitud piden? ¿Deliciosas
 Estas colinas son, y son amenos
 Estos hermosos valles? Á admirarlos
 Demos nos priesa pues, porque muy breve
 Con la lluvia, los rayos y los truenos,
 Con el hielo y la nieve,
 El cruel Aquilon vendrá á arrasarlos.
 Quedará el hombre entónces sin riqueza,
 Y perderá la tierra su belleza.
 Y á nuestros tristes ojos
 ¿Qué ofrece en otra parte sino abrojos,

ponder á esta objecion, sino por los principios de la Religion Christiana. Baile, que en el artículo de los Maniqueos, y en el de los Paulicianos se gloria de entender esta dificultad, confiesa que no se puede responder á ella sino por la revelacion, que nos enseña la causa del desorden. Yo haré la

misma objecion á los Deistas en el quinto Canto; pero teniendo que responder en este á los Atheistas, me basta hacerles ver que el mundo no es obra del acaso, y que los desórdenes que creemos ver en él, no impiden que conozcamos en todas las cosas una inteligencia suprema.

Rocas , grutas ¹ , abismos numerosos
 Volcanes , montes , mares infructuosos,
 Soledades y arenas,
 En vez de frutos , de maleza llenas?
 Con ponzoña aquí el ayre es pestilente,
 Ruge el leon , ó silva la serpiente.
 He aquí la obra grande y admirable
 De ese Dios tan potente y tan amable.

¿Y llegas á creer , hombre , que obediente
 Tu Dios á tu mandado,
 Debe venir á dar personalmente
 Á los pies humillado
 Del necio tribunal , que tú te haces,
 La respuesta á tus dudas pertinaces?
 Te vá á dexar , acusador perdido,
 Una sola palabra confundido.
 Del gran quadro tu vista no descubre
 Sino muy poca parte: un velo cubre
 Para tí lo demas ; ¿ y ya altanero
 Te atreves á juzgar del quadro entero?
 Por tu bien veo , ingrato , que apareja
 De Dios la providencia

¹ *Rocas, grutas, &c.* Las imperfecciones de la tierra son por lo mas conseqüencias del

trastorno general causado por el diluvio , como lo diré en el quinto Canto.

Ese monton de males que te aqueja.

Sacar sabe ¹ del hombre la prudencia

De la ponzoña misma utilidades.

¿ Á qué estas tempestades,

Estas peñas y estos

Vientos enfurecidos y molestos ?

Escúchame la utilidad oculta

Que de ellos nos resulta;

Y dexa desde ahora

De fiar en tu vista engañadora.

La Mar ², cuyos vapores el sol llama,

En vez de aquellas aguas que le lleva,

Advierte que sobre ella otra mar nueva

Se forma, toma cuerpo, y se derrama.

Los ricos agregados

De ligeros nublados,

Que el viento provechoso nos reparte

Por todo lado y parte,

Hora en fecunda lluvia desatados

² *Sacar sabe, &c.* Se hacen remedios con la vívora y la cicuta, &c.

¹ *La Mar, &c.* Ya sea que los rios, dice Derham en su Teología Física, vengan de los vapores condensados, ó de las lluvias; ya sea que vengan de

la mar por via de atraccion, filtracion ò destilacion; ó ya sea que todas estas causas concurrán juntas, lo cierto es que las montañas tienen la principal parte en estas operaciones. Estas excrecencias enormes de la tierra son como otros tantos alambiques.

Nos riegan las campañas,
 Hora hilados en copos muy menudos
 Con nieve nos armiñan las montañas.
 Sobre estos riscos altos y ceñudos,
 De escarcha coronados,
 Repuestos de los bienes destinados
 Para el linage humano,
 Las olas del Occéano
 Traidas gota á gota,
 Unen su fuerza, y se abren su derrota.
 Hasta lo mas profundo de su centro
 Por sus vagantes venas, allá dentro
 Lentamente esparcidas,
 Y de allí finalmente
 Á la raiz conducidas,
 Se dexan ver salir tímidamente,
 Si arroyos al principio vergonzosos,
 Rios luego soberbios é impetuosos.
 Desde el pie de los montes, que el astuto
 Anibal penetró, corre el Pó lento
 Á darte, ó Ferrares¹, copioso fruto.
 De esta misma cadena hijo violento

¹ *A darte, ó Ferrares,* hoy dia, floreció por el comercio y las nobles Artes. Ferrara, muy diferente en otro tiempo de la de

El Rhódano hácia Francia sigue aquella
 Corriente que hácia Francia lo atropella.
 Mas su hermano ¹ guiado
 De aficiones contrarias,
 Aunque del seno mismo es abortado,
 Á muy diversas gentes rinde parias.
 Hasta que al fenecer su curso errante,
 Pide sus aguas su mansion primera,
 Y al Mar las restituyen al instante.
 Allí otra vez el sol vuelve á beberlas,
 Y vuelve de Aquilon la aura ligera
 Sobre montes y campos á verterlas.
 Tal es del Universo el constante órden:
 De su feliz estado
 El confuso desórden
 Ha sido para siempre desterrado.
 Todo á mayor bien nuestro está ordenado,
 Montañas, mares, astros luminosos,
 Los tiranos del ayre procelosos.
 ¡Ó quien hacer pudiese
 Que igual órden el hombre mantuviese!
 Por lo ménos á aquel reconozcamos

¹ Mas su hermano, &c. los Alpes: estos dos últimos
 El Pó, el Rhódano y el Rin salen de una misma monta-
 tienen sus manantiales en ña.

Por quien la comun aura respiramos,
 Y que á todo dá vida y movimiento.
 Si ser á todo dá, ¿quién ser le ha dado?
 Quando el suyo los tiempos recibieron,
 Existente le vieron;
 ¿Quién nos contará pues su nacimiento?
 Por solo su querer todo ha empezado,
 La tierra, el hombre, el muy capaz distrito
 De los cielos: y solo el infinito
 Siempre ha existido, y nunca ha comenzado.
 ¿Qué mano, ó qué pincel en mí ha trazado
 La incomparable imagen de un objeto,
 Que es en todo ¹ sin límites perfecto?
 No la he de los sentidos recibido.
 Por mis ojos jamás he percibido
 Sino cosas finitas, desdichadas,
 Quebradizas, y á muerte condenadas.
 En esta infeliz clase yo mismo entro,
 Y ningun modo encuentro

1 *Que es en todo, &c.* Locke pretende que nosotros formamos la idea de lo infinito por el poder que tenemos de añadir siempre á la idea de lo finito. Descartes, y antes que él Platon y Ciceron, creyeron que la idea de lo infinito nos era

innata. En efecto, ¿por qué tenemos por finitos los objetos que vemos? Lo finito supone lo infinito, como lo ménos supone lo mas: así nosotros no nos tenemos por finitos sino á causa de la idea de lo infinito que hay en nosotros.

De olvidar mi desdicha verdadera.
 Mas de un Ser infinito de acordarme
 Nunca he cesado desde la primera
 Hora en que la razon vino á ilustrarme.
 Como cobarde temo
 El poder justo de un Señor supremo,
 Por mucho que mi orgullo se resienta,
 Mi dependencia es fuerza que yo sienta.
 Duro es obedecer, duro humillarse;
 Con todo aun el mas vano
 Conoce que obligado está á inclinarse:
 Así al Ser ¹ soberano
 Todos los pueblos dan adoraciones:
 Temblando le confiesan las naciones.
 ¿Qué fuerza imperceptible ha sujetado
 Á todo el Orbe? ¿El hombre ha colocado
 Su gloria en el forjarse sus prisiones?
 Sí, yo hallo en todo país cultos devotos,
 Víctimas, Sacerdotes, Templos, Aras:
 Subiéron siempre al Cielo nuestros votos,

¹ *Asi al Ser, &c.* Jamas se ha encontrado en el nuevo mundo nacion alguna que no haya tenido establecido algun culto en honor de alguna divinidad; y este consentimiento de todas

las naciones, debe ser mirado, segun Ciceron, como ley de la naturaleza: *Omnia in re consensio omnium gentium lex naturae putanda est.*

Y del incienso las fragancias raras.
 Podemos, lo confieso, á los sentidos
 Sujetos y rendidos,
 Trocar de Dios la imágen verdadera.
 Egipto á un buey inmundo culto ofrece,
 Pero en él algun Dios cree que venera.
 El espíritu humano ¹ error padece,
 Y crédulos los pueblos locamente
 Se humillan á ridículos señores.
 Mas si algunos, no obstante, osadamente
 De tan indignos dueños se ostentaron
 Fieros despreciadores,
 Los espíritus todos irritáron.
 Mecencio ² detestado
 Fué como Salmonéo,
 Y es con horror nombrado
 Todavía el impío Capanéó.

¹ *El espíritu humano, &c.*
 Es tambien Ciceron quien dice : *Multi de Diis prava sentiunt: omnes tamen esse vim, et naturam divinam censent.*
 La idolatria, de que hablaré en el tercer Canto, prueba que el hombre siempre ha estado persuadido de la existencia de una divinidad, que siempre buscó con ansia; pero que sujeto á los sentidos, tomó por divino todo lo que heria á es-

tos particularmente.

² *Mecencio, &c.* Mecencio, *contemptor divum*, es representado por Virgilio como un tirano aborrecido de todo el mundo. Salmonéo y Capanéó fueron, segun los Poetas, muertos con rayos por su impiedad. Protágoras y Pródico fueron sentenciados á muerte por haber hablado mal de los Dioses. Esto mismo sirvió de pretexto para hacer morir á Sócrates.

Siempre un impío , un monstruo fué exêcrable;
 Y quando para hacerme despreciable
 El miedo de los Dioses en secreto
 Su sistema Epicuro meditaba,
 Postrado con respeto
 Ante Jove ¹ yo mismo lo miraba.

Su ingenua confesion fuerza es me asombre,
 Al ver que al fin confiesa un poder sumo,
 Á quien le sirve ² de juguete el hombre,
 Y un enemigo oculto , que en vil humo
 De la grandeza humana
 Vuelve la pompa más altiva y vana.
 Á muerte estais sujetas vanidades

¹ *Ante Jove , &c.* Diocles
 viendo á Epicuro en un templo,
 exclamó : *Nunca Júpiter
 me pareció tan grande como*

*ahora , que veo á Epicuro á sus
 pies.*

² *A quien le sirve , &c.*
 Lucr. lib. 5. v. 1233.

*Usque adeo res humanas vis abdita quaedam
 Obterit, et pulchros fasces saevasque secures
 Proculcare ac ludibrio sibi habere videtur.*

Atribuyo á Epicuro este pensamiento de Lucrecio , porque habiendose perdido las obras de Epicuro , no podemos conocer al Maestro sino por el Discipulo.

Es tan de maravillar que Lucrecio hiciese esta confesion, que muchos defienden que no quiso hablar si no de un poder material, falto de inteligencia.

Bayle no es de este parecer.

„ He aquí , dice en su articulo,
 „ lo , un Filósofo , que juzgó
 „ debía obstinarse en negar la
 „ Providencia , y atribuirlo
 „ todo al movimiento necesario de los átomos : la experiencia lo precisó á reconocer una inclinacion particular á trastornar nuestras dignidades. Por consiguiente su *vis abdita quaedam* es una prueba convincente contra
 „ él.,

De los Pueblos, los Reyes, las Ciudades.
 Acullá yace Esparta, aquí fué Athenas.
 ¡ Ah! y qué de esqueletos ¹ derramados
 En las secas arenas
 De la Grecia desierta!
 ¡ Y qué es lo que yo veo á todos lados!
 La tierra toda solo está cubierta
 De palacios destruidos,
 De tronos abatidos,
 De laureles ajados,
 De cetros divididos, destrozados.
 ¿ Qué es, Menfis insolente,
 Qué es yá de tus pirámides divinas?
 El tiempo ha devorado aun tus ruinas.
 ¡ Quántos túmulos hechos ricamente
 En toda parte! altivos monumentos,
 Que escalando los vientos,
 De lo nada que somos los mortales
 Van á llevar al cielo las señales.
 Todo mortal se humilla
 Á este poder temible. La rodilla

1 ¡ Ah! y qué de esqueletos, &c.
 Imágen tomada de estas exce-
 lentes palabras de la carta de
 Sulpicio á Ciceron : Heu! nos

*homuncull indignamur, si quis
 nostrum interit. . . . Quum uno
 loco tot oppidorum cadavera
 projecta iaceant.*

De su ídolo en presencia
 Hasta el bárbaro dobla consternado,
 Y desarmar procura la violencia
 De un ente destruidor contra él airado.
 Voy, ente sanguinario, á apaciguarte,
 Tu cólera esta víctima sosiegue;
 De un Cordero la sangre tu altar riegue.
 ¿Tan corto don no basta á contentarte?
 ¿Un toro, un Hecatombe aplacarian
 Tus crueles y bárbaros enojos?
 ¿Por mas cierto reparo
 Mis semejantes mismos convendrian?
 ¿Me será necesario ¹ mi hijo caro?
 Á degollarle vengo ante tus ojos.
 Con tan preciosa sangre embriagado
 Otorga ya el perdon, desapiadado.
 Las florestas que cubren
 Las tierras de las nuestras separadas
 Por medio de unas mares dilatadas,
 Dirán quizá que encubren

¹ *Me será necesario, &c.*
 Entre todos los pueblos del mundo se han ofrecido víctimas humanas. El hombre, dice Bosuet, turbado con la conciencia de su crimen, y

mirando á la divinidad como enemiga, creyó no poder aplacarla con las víctimas ordinarias, y recurrió á derramar la sangre humana.

Á otros hombres , que nunca levantáron
Altares , ni á algun Dios sacrificáron.

Quando viageros ¹ poco conocidos
Con estas nuevas vienen , ¿daré oidos
Á hombres tantas veces infieles?
Y aun quando fuesen fieles,
¿Cómo á los demas hombres yo opondria
Un errante salvage , sin mas guia
Que la loca ventura,
Y que apénas es hombre en la figura?
¿Un Pueblo desdichado,
Por las selvas y bosques descarriado,
Sin Príncipes , ni Reyes,
Sin Ciudades , República , ni Leyes?
¡Quan despreciables os mostrais , impíos,
Quando á estos insensatos vagüentes,
Para prueba de vuestros desvaríos,
Los haceis á vosotros semejantes!

Aun en estos salvages sumergidos
En la profundidad de sus sentidos,

² Quando viageros , &c.
Bayle , que en su libro sobre
el Cometa examina si el Ateis-
mo es mas criminal que la Ido-
latria , quëstion que no mere-
ce quatro volúmenes , para pro-
bar que puede haber Ateístas

refiere los testimonios de algu-
nos Viageros de poco nombre.
Quando estos testimonios fue-
sen verdaderos , ¿qué proba-
rian? Un salvage es como un
niño , que carece todavia del
uso de la razon.

Se ven ciertos destellos
 De una imagen divina,
 Reliquias de su origen peregrina:
 Fueros y obligaciones ¹ hay entre ellos:
 De la sangre los vínculos conocen:
 El mas bárbaro esposo á su esposa ama,
 Y de sus hijos en amor se inflama:
 Estos tambien su padre reconocen.
 Nunca del todo sobre nuestros hechos
 Pierde naturaleza sus derechos.

¿Mas qué derechos? quando ya he perdido
 De un vengativo ser el vano miedo
 Por sus fingidas leyes ser no puedo
 Á regir mis acciones compelido.
 Yo por mí vivo ² : á nadie debo nada.
 No es la virtud, por mas que sea alabada,
 Sino un hinchado nombre : solo es justo
 Para mí el totalmente hacer mi gusto.

Este del libertino es el language;
 Y él mismo está rindiendo vasallage

¹ *Fueros y obligaciones, &c.* Montaña nos refiere que toda la moral de los Canibales consiste en dos leyes: en ser esforzados en la guerra, y en amar á sus mugeres.

² *Yo por mí vivo, &c.* Segun el sistema de Hobbés no hay distincion verdadera entre la justicia y la injusticia: la fuerza establece el derecho.

Á la fé, á la honra, á la virtud que insulta,
 En sitios tenebrosos
 Con cuidado se oculta
 Para lograr sus gustos vergonzosos,
 Y un eterno testigo
 Á reprehenderlo viene:
 Á toda hora su juez ¹ lleva consigo
 En su pecho, que es dó el tribunal tiene
 El Censor mas severo
 Del traidor, del ingrato y embustero.
 Si malvados se atreven á ultrajarnos,
 Cerca la pena está que ha de vengarnos.
 Víctima lenta, triste y lamentable
 De sus remordimientos un culpable,
 Jamás él ² de sus crímenes se absuelve.
 El pálido ambicioso,

1 *A toda hora su juez, &c.*

*Exemplo quodcumque malo committitur, ipsi
 Displicet auctori: prima est haec ultio, quod se
 Iudice nemo nocens absolvitur
 Poena autem ac multo saevior illis.
 Nocte dieque suum versare in pectore testem.*

Juven. Sat. 13.

1 *Jamás él, &c.* Esta sentencia de Ciceron es admirable: *Virtutis et vitiorum grave ipsius conscientiae pondus est, quod sublatá iacent omnia.*

El mismo Ciceron dice tam-

bien: *Magna vis est conscientiae in utramque partem, ut neque timeant qui nihil commiserunt, et poenam semper ante oculos versari putent, qui peccaverunt.*

Qué habita baxo un techo suntüoso,
 La vista al cielo de temor no vuelve.
 Una terrible espada,
 Que sobre su cabeza ¹ vé colgada,
 Aunque suaves manjares se le ofrezcan,
 Hace que desabridos le parezcan.
 El arrepentimiento
 Es el primer verdugo que el sangriento
 Puñal clava en un pecho delinquente:
 Se esfuerza inútilmente
 En distraer á Tiberio el fementido
 Vando de aduladores
 De sus voraces penas y temores.
 Pues si dueño del Orbe ha sucedido
 Al gran Augusto , ¿qué ha de perturbarlo?
 ¿Qué juez sobre la tierra ha de juzgarlo?
 Con todo gime, llora, y son sus vicios
 Su acusador , su juez y sus suplicios.
 Siempre de humana sangre embriagado,

¹ *Que sobre su cabeza, &c.*
 Damocles ponderaba la dicha
 de Dionisio el Tirano; pero
 mudó de language, quando es-

tando á su mesa vió colgada de
 un hilo una espada sobre su ca-
 beza, lo que hizo decir á Ho-
 racio:

*Districtus ensis cui super impiã
 Cervice pendet, non sicutae dapes
 Dulcem elaborabunt saporem.*

L. 3. Od. 1. v. 47.

Y no obstante sediento,
 En fin, por sus maldades entregado
 Á un despecho violento,
 Él mismo ante el Senado, á quien afrenta,
 La imágen deplorable
 De su deshecho ¹ corazon presenta.
 Aun mas que sus vasallos miserable
 Perece este tirano cada dia
 Á manos de su cruel melancolia.

Eternas son ² de la virtud las leyes.
 Nada contra ellas pueden aun los Reyes:
 Los Dioses que adoró nuestra locura,
 Jamás obscurecieron su hermosura;
 Y los Romanos ³, que hijos se jactáron

¹ De su deshecho, &c. En aquella famosa carta, cuyo desorden hizo decir á Tácito, que si se abriesen los corazones de los tiranos, entónces se veria quan despedazados estan: *Adeo facinora ipsi quoque in supplicium verterant.*

² Eternas son, &c. *Satis enim si modo aliquid in Philosophia profecimus persuasum esse debet, si omnes Deos hominesque celare possimus, nihil tamen avaræ, nihil libidinosæ, nihil incontinenter esse faciendum.* Frecüentemente repite Ciceron, que prescindiendo de la recompensa y del castigo, debe ser buscada la justicia por sí misma. Llega á suponer,

que haya hombre que solo con mover los dedos, pueda hacerse heredero de los ricos. ¿Pero lo haria aunque estuviese cierto de que esto jamás se sospecharia? Ciceron decide que no; y añade esta notable sentencia: Los que de esto se admiran, ignoran lo que es ser hombre de bien. *Hoc qui admiratur, is se quid sit vir bonus nescire fatetur.* Offic. lib. 3.

³ Y los Romanos, &c. Entre los Romanos, que se jactaban hijos de Marte y Venus, aun ántes que tuviesen leyes contra el adulterio, el infortunio de Lucrecia, que dió causa á la expulsion de los Reyes, hizo

De Vénus inhonesta,
 Contra las leyes de esta
 Á su casta Lucrecia celebráron.

En mí está escrita ¹, y en mi pecho llevo
 En naciendo esta ley, de quien aprendo,
 Que á mi padre, que á mi hijo, que á mi esposa,
 Y que en fin á mí mismo yo me debo.
 En este sacro código leyendo
 Estoy siempre la ley que la alevosa
 Traicion veda, y el hurto fraudulento:
 Esta ley, cuyo antiguo nacimiento
 De Licurgo y Solon vence la era.
 No en sus tablas en mal bruñida cera
 Roma habia sus leyes estendido,
 Quando Mecio ² y Tarquino ya habian sido

su virtud célebre. Tito Livio la hizo decir antes de darse muerte: *Corpus est tantum violatum, animus insouus.* ¿Para qué, pues, darse muerte, como nota S. Agustín? Hay razon para alabar su dolor, mas no su muerte.

¹ *En mí está, &c.* Ciceron habló de la Ley Natural con tanta eloqüencia como verdad. *Est quidem vera lex diffusa in omnes constans sempiterna. Huic legi non abrogari fas est, neque derogari in hac aliquid licet, neque tota abrogari potest: neque vero aut per Senatum, aut per populum*

solvi hac lege possumus: neque si nulla erat Romae scripta lex de stupris idcirco non contra illam legem sempiternam Tarquinius vim Lucretiae attulit. Erat enim ratio profecta à rerum natura et ad recte faciendum impellens, et à delicto avocans, quae non tum incipit lex esse, quum scripta est: sed tum quum orta est: orta est autem cum mente divina.

² *Quando Mecio, &c.* El pérfido Mecio y el cruel Tarquino no eran transgresores de alguna ley escrita, puesto que Roma entónces no las tenia.

Juzgados malhechores.

¿Á mis competidores

Perder deseo? ¿Quién me tiene el brazo?

Quiero , puedo , y aun siento un embarazo.

Temo mas la crueldad con que me acusa

Mi corazon , que no el rigor austéro

Del Arcópagó entero.

La virtud , que rehusa

Los placeres que no haya la prudencia

Sabiamente reglado,

Con ceño muy airado

Nuestros gustos parece que reprehende.

Pero aunque el que pretende

Seguirla sienta alguna resistencia,

Y haya de verter lágrimas , aunque ella

Sea áspera , parece siempre bella.

Desde léjos la acáta y reverencia

Envidioso y testigo

De su atractivo el vicio su enemigo;

Y por disfraz se oculta comunmente

Baxo su hábito noble y excelente,

Por consolar siquiera

Así fuéron condenados por aquella ley eterna é irrevocable, que precedió á toda ley humana.

Á la pobre alma que hace prisionera.

Venerable virtud ¹, ¡que tu dulzura

Al triste corazon que sin tí queda

Lo llene así de pena y amargura!

¡Que así sola tu vista afligir pueda

Al que míseramente te aborrece!

Preséntate, aparece,

Véate y estremézcase el malvado.

La riqueza, es verdad, y la fortuna

Se apartan de tí á una;

Pero la dulce paz está á tu lado,

¹ *Venerable virtud, &c.* Claudiano hace esta hermosa pintura:

*Ipsa quidem virtus pretium sibi, solaque late
Fortunae secura nitet, nec fascibus ullis
Erigitur, plausuque petit clarescere vulgi,
Nil opis externae cupiens, nil indigna laudis
Diyitiis animosa suis. &c.*

Paneg. Theod. v. 1.

Es cierto, como lo diré en el sexto Canto, que sin la Religion Christiana no hay verdadera virtud: sin embargo, aun entre los Paganos la gloria interior de no tener cosa que afearse, *nil consere sibi, nullá pallescere culpá*, hacia gozar á un Aristides aquella tranquilidad, que Catilina no podia percibir. Dirán acaso que Bruto estando para darse la muerte, se airó contra la virtud hasta exclamar: *¡O infelix vir-*

tud! No eres mas que un nombre, y yo te he servido como si hubieses sido una realidad; pero ahora conozco que no eres sino una esclava de la fortuna. Bruto, que hacia consistir toda la virtud en su feroz amor á la libertad, quando vió victorioso al partido de Antonio, habló así por desesperacion. ¿Pero cómo podia decir que habia servido á la virtud el que asesinó tan indignamente á César su bienhechor?

Y corre en pos de tí siempre la gloria,
 Reputándolo todo vil escoria
 En tu comparacion , el que te ama
 Contigo se complace,
 Contigo sus deseos satisface,
 Y ni por bienes , ni por honras clama.
 Mas si léjos de tí nuestro contento
 Buscamos , ¿ para qué á darnos tormento
 Impertinente vienes?
 Con estímulos crueles , acerados,
 ¿ Por qué vienes á hacernos desdichados?
 ¿ De quién facultad tienes
 Para quando pecamos castigarnos?
 No nos perturbes , cesa de encantarnos,
 Dexa que nos sea lícito el no amarte.
 Mas no , que tú has de ser , con solamente
 Ante los tristes hombres presentarte,
 Su castigo ó su premio eternamente.
 ¡ O gran Dios ! ¿ quién podrá desconocerte
 Por estas hermosísimas facciones?
 Todo ser de tu gloria dá pregones;
 Mas distraido el hombre nunca advierte,
 Aunque hieren su oído , estos clamores.

Tus prodigios el Orbe todo ostenta;
 Pero á la tierra nuestra vista atenta,
 Que es adonde la llaman tus favores,
 Con ellos encantada

Á mirarte jamás ¹ es elevada.

Continuamente alguna pasion nueva
 Detras de sí con ímpetu nos lleva,
 Y de objeto en objeto yerra el alma,
 En tanto que nosotros desgraciados
 De tí solo vivimos separados.

¿Qué crimen ó qué error nos ha perdido?

¿De nuestros infortunios, Dios querido,

No habemos de esperar jamás la calma?

Su hondura sondeemos,

Solícitos subamos á su fuente,

Que el hombre á nuestros ojos se presente,

¹ *A mirarte jamás, &c.*
 Que el hombre tienda la vista
 por el espectáculo de la na-
 turaleza, ó que entre dentro
 de sí mismo, á qualquiera par-
 te que vuelva los ojos, Dios
 viene á ofrecérsele. Sin em-
 bargo, los Filósofos, ó nada
 han visto sino lo material, ó
 uniendo la inteligencia á la ma-
 teria, han confundido á Dios,
 la naturaleza, la alma del mun-

do, &c. ó todo ha sido incier-
 to para ellos. Los sentidos no
 nos conducen sino á las cosas
 materiales: la razon, hundida
 en los sentidos, no nos conduce
 á las cosas espirituales sino con
 incertidumbre. Ella no puede,
 como quieren los Deistas, ser
 nuestra única regla; y nuestras
 almas, *clausae tenebris, et*
carcere coeco, tienen necesi-
 dad de otra luz.

Que si á este conocemos,
Conocerte mejor , mi Dios , podrémos.



LA RELIGION.

CANTO SEGUNDO.

Por mi dicha en tus leyes instruido
 Desde mi niñez tierna, y conducido
 Por tu Fe á la Razon, Señor, permite
 Que me finja un instante
 De estas tus santas leyes ignorante;
 Y que el language imite
 De un mortal, que de penas agitado
 Hácia tí se avecina,
 Y á tu verdad camina,
 Buscándola con paso acobardado.

Quando entre sustos ¹ recibí la vida,

¹ Quando entre sustos, &c.
 Acerca de nuestras desdichas
 ante todas cosas escuchemos al
 Sabio: *Laudavi magis mor-*
tuos, quam viventes, et feli-

ciorem utroque iudicavi, qui
nequum natus est, nec vidit
mala, quæ sub sole fiunt.
 Eccles. c. 4. v. 2. 3.
 Qigamos despues á los Paganos:

Tum porro puer, ut saevius proiectus ab undis
Nayita, nudus humi iacet infans.
Cui tantum in vita restat superare malorum.

A Lucrecio añadamos á Cice-
 ron citado por S. Agustin: *Ho-*
minem non ut à matre, sed
ut à noverca natum, corpore

nudo, fragili, et infirmo, ani-
mo autem anxio ad molestias,
in quo tamen instet obrutus
quidam diivinus ignis. Con las

Y quando de mi madre dolorida,
 Á los ayes con llanto respondiendoy,
 Vine al mundo de angustias rodeado,
 Solo creo que fuí á él arrojado
 Para ir de mal en mal siempre corriendo.
 Debí ya de mi vida las primicias
 Á una muger extraña , que alquilada
 Por una vil soldada,
 Me vendió con la leche sus caricias.
 Fomentado en su seno , y arrullado
 Entre sus brazos , me mostré insensible
 Largo tiempo á su zelo y su cuidado,
 Hasta que en fin la casi imperceptible
 Sonrisa señas daba
 De que á obrar en mí el alma comenzaba.
 Luego empecé á hacer uso
 De mi débil y flaco entendimiento.

querellas de Ciceron juntemos
 las de Plinio el Naturalista l.7.
lacet manibus, pedibusque de-
viñetis flens animal ceteris
imperaturum, et à suppliciis
vitam auspicatur, unam tan-
tum ob culpam quia natum
est. Bien sabida es esta sen-
 tencia de los antiguos , que la
 primera dicha era el no nacer,
 y la segunda morirse quanto
 antes. Se halla en Teógnides y
 en Ciceron : *Primum non nasci,*

alterum quam cito mori. Por
 tanto con mucha injusticia ac-
 usan á M. Pascal de haber como
 Misanthropo exagerado las des-
 dichas del hombre , puesto que
 ha hablado con ménos viveza
 que los Paganos , y á la pintura
 de nuestra miseria , ha opues-
 to la de nuestra grandeza; quan-
 do Plinio llegó á decir , que el
 mayor presente de la natura-
 leza era el poder darnos la
 muerte.

Atónito y confuso
 Al oír de las voces el sonido,
 Y al objeto de cada voz atento,
 Después de haber su nombre repetido,
 Para no confundirlo
 Procuré por sus señas distinguirlo.
 Reconocí, alhagué y llamé á mi padre:
 Triste oí los consejos de mi madre.
 Castigos oportunos
 Mi tedio y mi pereza deshiciéron.
 Un temor respetuoso en mí imprimiéron
 Con su rigor maestros importunos.
 Procura uno oficioso
 Referirme la historia
 De los tiempos antiguos y apartados:
 Otro mas enfadoso
 De un nuevo idioma quiere en mi memoria
 Grabar todos los nombres revesados.
 Los años luego el gusto me formáron;
 Pero tan solamente
 Por fruto estas lecciones me dexáron,
 El que de Esquines ¹ admirar supiese

¹ *El que de Esquines, &c.* cuya oracion sobre la Corona
 Famoso ribal de Demóstenes, es excelente.

La cólera facunda y eloqüente:
 Que percibir pudiese ¹
 El regalo que encierra y la dulzura
 Del mentiroso Homero la escritura:
 Que en la mísera suerte
 De una Dido infeliz parte tomase,
 Y no una vez con lágrimas regase
 Aquella hoguera , en que se dió la muerte.
 Miré en siendo mancebo con desprecio
 La infancia y sus insulsas diversiones;
 ¿Pero eran mas fructuosas recreaciones
 Á las que dí despues todo mi aprecio?
 De verdades estériles prendado,
 Creí tal vez que me sería dado
 Penetrar los arcanos exquisitos,
 Que de Newthon encierran los escritos.
 Ya resolvía un árido problema,
 Ya arruinando el sistema

1 *Que percibir pudiese, &c.*
 S. Agustín en sus Confesiones se reprehende el placer que habia sentido en su juventud leyendo á Virgilio. La leyenda de este Poeta , dice , no hacia sino llenar mi memoria de los errores de un cierto Eneas, mientras yo olvidaba los míos. Lloraba, la muerte de Dido , y

miraba con ojos enjutos la muerte que yo me daba. *Tenere cogebat AEnae nescio cuius errores , oblitus errorum meorum , et plorare Didonem mortuam , quum interea me ipsum in his à te morientem , Deus vita mea , sicis oculis ferrem miserri-mus.*

De Cartesio, á mi costa se formaban
 Otros distintos mundos en el viento;
 En sus fábricas era
 Aun el célebre Ármidas mas lento;
 Y á pesar de su fama se exhalaban
 (Ascendiendo del ayre á la alta esfera
 Vapores y humo hechos)
 Los torbellinos ² célebres deshechos.
 Un rayo dividia
 En siete mi sutil anatomia,
 Y el color primitivo ántes buscado,
 Que se rindiese á mi discurso osado
 La luz hermosa y clara pretendia.

¡Quánto tiempo he perdido en estos sueños
 Vanos al mismo paso que halagüeños!
 Haciendo esfuerzos por saberlo todo,
 É ignorándome á mí, de ningun modo
 Sobre mi ser me habia consultado.
 Pero culpando al fin con aspereza

² *Los torbellinos*, &c. M. Newthton destruyó los torbellinos de Descartes, y su sistema sobre los colores. Segun sus experiencias la luz es un monton de rayos colorados. Un rayo se divide en siete partes, y la mezcla de los colores primitivos produce los diferentes co-

lores; pero no obstante lo que él dice de los siete colores primitivos, M. du Fay leyó en una junta pública de la Academia de las Ciencias una memoria, en que probaba, que en lugar de los siete colores primitivos, que contaba Newthton, no debian admitirse sino tres.

Mi primera pereza,
 De conocerme concebí el intento.
 Una esperanza altiva
 Me inspiró este arriesgado pensamiento.
 ¡Quántas veces despues he deseado
 Volverme á mi ignorancia primitiva,
 Ó mísero y fatal conocimiento!

Me figuro¹ (ay de mí!) en mi fantasia
 Á un hombre, que saliendo
 Con un pavor horrendo
 De un letargo profundo en que yacia,
 Se halla sin saber cómo reducido
 Á un lugar para él desconocido,
 Que á sus ojos pasmados
 Rocas ofrece solo, y despoblados:
 Se levanta temblando,

² *Me figuro, &c.* Es muy fácil el conocer en este trozo la mano de M. Pascal: ¡Tan bien sabía humillar al hombre! Pero al mismo tiempo que lo abate, lo ensalza: quando Montaña lo arroja á la tierra, y lo dexa en ella sin consuelo ni esperanza. Si habla de sí mismo á cada paso, no es sino para descreditarse. „Mi espíritu, „dice, está tan unido con mi „cuerpo, que quando su com- „pañero tiene dolor cólico, lo „tiene él tambien. Si la salud

„me halaga, ó la claridad de „un dia sereno, cágame hom- „bre de bien. . . . mi vir- „tud es una virtud, ó inocen- „te, ó por mejor decir acci- „dental. . . . la incerti- „dumbre de mi juicio está tan „igualmente en el fiel, que las „mas veces la sujetaria de „buena gana á la decision „de la suerte y de los da- „dos.„ He aqui un hombre que hace mucha honra á su juicio, á su alma y á su virtud.

Y con vagas ojeadas va mirando
 Todas las cosas que á la vista tiene:
 De susto lleno al suelo otra vez vienes;
 Y aunque dél todavía se levanta,
 No le dexa el pavor mover la planta.
 Tal fué mi terror quando
 De un sueño, quizás útil, despertando
 Abrí los ojos, y me hallé lanzado
 Á un ángulo de este Orbe dilatado:
 Gusano de la tierra, vil é inmundo
 Y al mismo tiempo Rey de todo el mundo:
 Rico, y de todo bien desproveido;
 Libre, y con duros yerros oprimido.
 Yo no soy mas de mio
 Que error, alevosía y desvarío;
 Y mi atencion no obstante y mi cuidado
 En sola la verdad he colocado.
 Hora á voces me anuncia el mundo entero
 Al Señor que con ansia voy buscando,
 Y yá que á verle llego me parece:
 Hora un silencio altísimo guardando
 El mismo mundo solamente ofrece
 Á mis ojos un yermo hórrido y fiero.
 ¿Por qué, ó naturaleza,

Mi quietud así alteras?

Ó habla con claridad y con certeza,

Ó volver nunca á entretenerme quieras.

Pero no preguntemos

Á quien nada jamás ha de decirnos.

Si esta nuestra ambicion de confundirnos

Solo sirve, en la tierra nos paremos;

Ella nuestra ansia dexará saciada,

Pues que para nosotros fué criada.

Mas no; todos sus gustos

Solo acarrean penas y disgustos;

Mi abrasadora sed ninguno apaga:

Apetezco una cosa ¹, la poseo;

Y ántes que mi ambicion se satisfaga,

Me atormenta ya de otras el deseo.

Dadme pues, ó gran Dios, de vuestra alteza

Bienes dignos, ó al ménos

Los que de mi apetito hinchán los senos.

¡Quánta es mi presuncion y mi fiereza!

Así siempre contrario de mí mismo,

¹ *Apetezco una cosa*, &c. Traigo conmigo al nacer, dice M. Bosuet en la introduccion á la *Filosofia*, el amor á la felicidad. Apénas comienza la razon, quando me hace buscar-

la por medios buenos ó malos, y al fin la busca ella misma. Sin embargo, yo aun deseo; lo que prueba que no he llegado á poseerla. El deseo y la perfecta felicidad no pueden estar juntos.

Monstruo de orgullo, y de miseria abismo,

Al propio tiempo soy nada, y grandeza.

De los objetos que ántes perseguia

Con ardor, y con ansia fastidiado,

Nada que no sea yo de mí es amado:

Si acaso ¹ parecia

Que á algun otro apreciaba,

Mi propio interes era el que estimaba.

Y sin embargo aun aversion me tengo

Luego que á conocer mi suerte vengo:

Pues como el vivir solo me es odiado,

Léjos de mí ocupado,

Á complacer aspiro

Á aquellos que entre mí con desden miro.

No hay duda, si esto oyera

Algun vano Filósofo de aquellos

Que del Támesis pisan la ribera,

Que con Inglesa ² flema nos diria:

¹ *Si acaso, &c.* Es reprehendido M. de la Rochefaucault de haber aniquilado en sus máximas nuestras virtudes, refiriendo todas nuestras acciones al amor propio. Él nos ha pintado tales como somos despues del desorden del pecado, como yo diré en el sexto Canto. Quando el hombre no mira

sino á sí mismo, todo es orgullo.

² *Que con Inglesa, &c.* Segun Pope en su *Ensayo sobre el hombre*, todo quanto existe está bien; y en el sistema general del Universo, el hombre está en su propio lugar.

Tambien Séneca habia dicho que nuestro estado no puede llevar mayores bienes. Segun

“Todo está bien : la gran sabiduria
 „Del que de seres tantos y tan bellos
 „Sola una obra compone,
 „Que este lugar tengamos
 „En su quadro dispone,
 „Para que en él de adorno le sirvamos.”
 ¡De quadro tan hermoso,
 Ah! qué adorno tan triste y lastimoso!
 Tú mismo pruebas , quando tal pretendes,
 El gran trastorno , y tu miseria suma.
 ¡Quan poco es lo que tienen de arreglados
 Los discursos que salen de tu pluma,
 Quando en ellos defiendes
 Que aun han sido los hombres bien librados!
 ¿Que el llanto mio (¿no es un crimen creerlo?)
 Un Señor tan benéfico tenerlo
 De su magestad puede por realce?
 Tiempo vendrá quizá en que nos ensalce.
 Á mayor dicha : á su destino sabio
 Quien límites le pone , le hace agravio.
 Sí , el corazon concibe esta esperanza.

su parecer hemos recibido grandes cosas , y no somos capaces de otras mayores. *Magna accepimus , maiora non capi-*

mus. Es verdad que hemos recibido grandes cosas ; pero la Religion nos enseña que las hemos perdido mayores.

Justo árbitro del mundo,
 De la sólida paz y bienandanza
 Principio y manantial puro y fecundo,
 Ser que todo lo vés, siendo invisible,
 ¿Mirarás siempre con entrañas duras
 En dolor y en angustia á tus hechuras?
 Padre tierno y sensible,
 Presente á nuestras penas y quebranto,
 ¿Tendrás siempre á tus hijos en el llanto?
 No, no. La bondad vuestra
 Me hace creer vendrá día
 En que conviertas la miseria nuestra
 En perdurable gozo y alegría.
 ¿Pero donde encontrarte
 Podré, ó gloria, á mi ilustre ser debida?
 Felicidad perdida,
 ¿Quién podrá hacer que vuelva yo á gozarte?
 ¿Te me restituirán mis semejantes?
 Todos ellos se me huyen: la cruel muerte
 Á robármelos viene por instantes;
 Y hiriéndolos con su hoz aguda y fuerte,
 De la tierra en el seno los sepulta:
 Yo dentro de muy poco iré á buscarlos,
 ¿Y donde podré hallarlos?

Eso es lo que hasta ahora se me oculta.

¿Es esto así, ó es un error gustoso,
Que á hacerme viene ménos horroroso
De la muerte el aspecto? Ó muerte! ¿Es cierto
Que nuestras almas bienaventuradas

Son de tu brava furia respetadas?

¿Y que en el cruel momento en que desierto
De ellas se queda el cuerpo, á otras mansiones
Tus víctimas se miran trasladadas?

¡Que aun despues que á tus lóbregas prisiones
Me habrán tus negras alas arrojado,
Podrá ser que yo ¹ viva!

¡Ó esperanza festiva!

¡Con cuánto gusto el alma te ha abrazado!

¿Qué ambicion te alucina,
Dice el impío? Chispa mortecina,
Vapor menospreciable,

¿Tú esperas una gloria perdurable?

Solo al acaso ² nuestro ser debemos:

¹ *Podrá ser que yo, &c. Da-
bam me tantae spei,* dice Sé-
neca, bien al rebes de aque-
llos espiritus fuertes, que in-
tentan persuadir lo contrario,
y están contentos con entre-
garse, digamoslo así, á la es-

*Post mortem nihil est, ipsaque mors nihil.
Velocis spatii meta novissima.*

peranza de la nada.

² *Solo al acaso, &c.* Esto
es el lenguaje de los libertinos
en el Libro de la Sabiduria: *Ex
nihilu nati sumus, et post hoc
erimus tanquam non fuerimus.*
Y en Séneca el Trágico:

El acaso es tambien quien nos destruye;
 Y desaparecemos
 Del mismo modo que la sombra huye.
 Esperad , afligidos,
 El fin de vuestros ayes y gemidos:
 Apagad los que ansiais vanos honores
 De esa sed , que os consume , los ardores.
 Igual estrago en todo la muerte hace,
 Y todo con nosotros lo deshace.
 ¿ Pues por qué , humanos , tanto os amedrenta ?
 ¿ Qué es lo que el atahud os representa ?
 Polvo frio , ceniza ya insensible.
 Ni placer , ni dolor allí hallaremos.
 ¿ Por un desman tendremos
 Una tranquilidad inamisible ?
 Ea pues , á tan suave precipicio
 Corramos sin espanto,
 Que en su hondo seno tanto
 Su fin la virtud tiene , como el vicio ;
 Y del placer siguiendo la dulzura ,
 Dexemos que arrastrados suavemente ,

*Quid habet ista res aut lac-
 tabile aut gloriosum?* respon-
 de Ciceron á los que son capa-
 ces de decir con tanta alegria

la cosa mas triste de todas , y
 la que deberia causar nuestra
 desesperacion , si fuese ver-
 dadera.

Del tiempo la corriente
 Nos conduzca al feretro y sepultura.
 El nombre de Filósofo usurpando
 De Lucrecio el Maestro, á estas simplezas
 Junta las sutilezas
 De sus engañadores argumentos;
 Y Lucrecio, ¡qué lástima! abusando
 De la noble armonia,
 Los viste con las galas y ornamentos
 De la agradable y dulce Poësía.
 Atento á entrámbos el oido demos,
 Y este necio discurso escucharemos.

Ese espíritu ¹, humanos, que envanece
 Vuestra idea, no es mas que una candela,
 Que al nacer con vosotros encendida,
 Con vosotros tambien se desvanece.
 Quando, al finalizarse ya la tela
 De nuestra breve vida,
 La vejez afligida
 Con surcos espantosos desfigura

¹ *Ese espíritu, &c.* Lucrec. lib. 3.

*Præterea gigni pariter cum corpore, et una
 Crescere sentimus, pariterque senescere mentem. . . .
 Post ubi iam validis quassatum est viribus ævi
 Corpus, et obtusis ceciderunt viribus artus
 Claudicat ingenium: delirat linguaque, mensque.*

Una frente ceñuda y macilenta,
 Y en ella el dolor graba y la amargura,
 De modo que la sangre descontenta
 En casa tan ruinosa y de años llena,
 Parece que su curso hace con pena:
 Cuando una nube obscura
 Cubre los ojos, y ningun objeto
 Su verdadera imágen les envia,
 Y el cuerpo á mil achaques* ya sujeto
 Su vigor va perdiendo cada dia,
 Tambien sufre el espíritu su ruina.
 El alma entónces á morir vecina
 Despide como luz, que está acabando
 Un débil resplandor de quando en quando.
 ¡Suerte escasa y mezquina
 Del hombre! ¹ mas infante y miserable
 Está quando al sepulcro se avecina,
 Que era al ser en la cuna reclinado.
 La muerte, en fin, con golpe inevitable
 El edificio ya desmoronado

1 Del hombre, &c. En el Anti-Lucrecio:

*Tunc vitio primae aevi debilitatis hebescit
 Machina sitque senex iterum puer: unde necesse est
 Huic semel addictam rursus puerascere mentem,
 Non per se, verum quia paulatim organa cessant.*

Desbarata , y cumplido
 Su enojoso destierro , y despedido
 El último suspiro , quando elado
 (Por estar ya de sangre destituido)
 Se queda el corazon , su alma exhalada
 Vuela al ayre , y del hombre ya no hay nada.
 ¿ Con que debo de hoy mas asegurado
 En tus dogmas , Poeta pernicioso,
 Alumno fiel de un Maestro tan famoso,
 De mi dulce esperanza despojado,
 Y á toda hora á deleites entregado,
 Consagrar de mi vida el plazo breve
 Á la deidad ¹ , que eliges por tu guia ?
 ¿ Y la madre del gozo , la alegría
 Y los amores debe
 No , ménos presidir á mis acciones
 Que á tus errados versos y canciones ?
 Pero si el hombre al fin de su carrera
 Por último la nada solo espera:
 Estos deleites poco aduladores,
 Flacos consoladores
 De mi suerte infeliz y lastimera,

¹ *A la deidad, &c.* Vé- ma , y que es segun su sen-
 nus , á quien Lucrecio invo- tir *hominum Divinque volup-*
 ca en el exordio de su Poe- tas.

¿Qué gusto ó qué consuelo podrán darme?
 Así me turba mas y desespera
 Aquello con que intentas aquietarme.
 ¿Qué gozo sentiré en tanta desdicha,
 Quando no puedo hallar ningun objeto,
 Que un corazon sosiegue , fatigado
 De andarlo todo en busca de su dicha?
 El Príncipe, no ménos que el sujeto,
 Por mísero se tiene y desgraciado;
 Y todas nuestras ¹ rosas
 Están llenas de espinas enojosas.
 Un secreto amargor siempre envenena
 El agua , que en su fuente era tan buena.
 Confiesa esto Epicuro ingénúamente:
 Y el abogado del deleite muestra,
 Que ha á la naturaleza en fin oido.
 Dexo tal director , y á tí , excelente
 Razon , invoco: sé tú mi maestra:

1 *T todas nuestras, &c.* Segun la confesion de Lucrecio:

..... *Usque adeo de fonte leporum
 Surgit amari aliquid, quod in ipsis floribus angat.*

M. de la Fontenelle en sus
 Diálogos de los muertos hace
 decir á la Reyna Isabel : „ Los
 „ placeres no tienen tanta soli-
 „ dez, que permiran que se les

„ profundice : es preciso des-
 „ florearlos solamente. Son se-
 „ mejantes á las tierras cenago-
 „ sas, que es forzoso pasarlas
 „ ligeramente sin sentar el pie.”



Solo quiero de tí ser instruido.

Yo pienso ¹, y esta luz, el pensamiento
¿Cómo saldrá de la materia espesa?

Ya mi grandeza por aquí resiento.

Solo el cuerpo, pesada mole y gruesa,

Mi bien no constituye, ó mi ser todo.

Quando pienso, empleado

En tan alta labor, soy animado

De otro ser, que á mi cuerpo se aventaja.

Así en mí encuentro de admirable modo

Dos diferentes ² seres enlazados:

De la carne y la sangre vil compuesto

¹ *To pienso, &c.* Largo tiempo antes de Descartes Ciceron habia hecho uso de esta prueba, que habia hallado en Platon. Mas lo que pareció cierto á estos grandes hombres, pareció dudoso á Loke, que ignora si la materia puede pensar. No hay opinion alguna, dice Ciceron, por estraña que sea, que no tenga algun Filósofo por defensor. Loke confiesa, que no podemos concebir la materia como inteligente. ¿Pero de esto, dice, se seguirá que Dios no pudo hacerla inteligente? El recurso al poder de Dios, no excusa esta duda. Del mismo modo podríamos hacer inciertas las verdades geométricas, diciendo, por exemplo, ¿qué sabemos si pudo Dios hacer un circulo quadrado?

² *Dos diferentes, &c. M.* Arnaldo en la Carta 501 nota, que Descartes en lo que ha escrito sobre el alma, parece escogido por la Providencia para confundir á los libertinos de un modo acomodado á sus disposiciones. Tenia, dice, una grandeza de alma extraordinaria: una aplicacion á sola la Filosofia, que no podia hacerle sospechoso: una profesion clara de despojarse de todas las preocupaciones comunes, lo que es muy de su gusto; y por lo mismo halló el medio de convencer que no hay cosa mas contraria á la razon, que el pretender que la dissolution de nuestro cuerpo, que no es sino el desarreglo de algunas partes de la materia, sea la extincion de nuestra alma. ¿Y cómo ha descubierto

El cuerpo y la alma , que del cielo baxa
 Como imágen de Dios , su luz , su aliento.
 Estos dos seres entre sí ligados
 Con lazo bien dispuesto,
 Sus intereses rara vez separan.
 Comun entre los dos es el contento
 No ménos que la pena y el tormento.
 La alma , del cuerpo guia , tener debe
 El gobierno : mas quando se preparan
 Duros males al cuerpo , comunmente
 El imperio del alma se conmueve:
 Tal como en un navío quebrantado,
 De velas y cordage despojado,
 Miserable juguete de los vientos,
 Y víctima infeliz de sus furoros,
 En vano solicita el diligente
 Piloto atribulado,
 Ménos gobernador , que los violentos
 Combates de las olas , sus clamores
 Llevar á los confusos marineros,
 Y al fin con ellos al peligro cede.

*esto? Estableciendo por medio
 de principios claros , que lo
 que piensa , y lo que es extenso,
 son dos substancias diferentes;
 de modo , que no se puede con-*

*cebir , ni que la extension es
 una modificacion de la substancia
 inteligente , ni que el
 pensamiento es una modificacion
 de la substancia extensa.*

Perece; pero el nuestro por los fieros
 Naufragios extinguido ser no puede.
 ¿Cómo serlo podria? Las prisiones
 Del cuerpo rompe el golpe inevitable,
 Y sus resortes turba: inalterable
 Un ser sencillo y puro á divisiones
 Nada tiene que pueda sujetarse;
 Y en nuestra alma la muerte nada encuentra
 En que su rabia cruel pueda cebarse.
 ¿Qué digo? ¿Tantos cuerpos como vemos
 Envueltos ¹ en la tierra, y apartados
 De nuestra vista, son aniquilados?
 ¿Pues por qué así á la nada horror tenemos?
 De ella todo ser sale, ninguno entra;
 Y la naturaleza codiciosa,
 De nada es en sus tratos despojada.
 Tus hornos, ni tu arte aniquilada
 No llegarán á ver ninguna cosa,
 Por mas que rico ² en humo su asistencia

¹ *Envueltos, &c.* La destruccion de una substancia extensa no es mas que la separacion de sus partes. Quando se quema un leño, de él nada perece. La parte mas sutil vuela, y se llama *humo*: la parte oleaginosa se agarra á la chimenea, y se llama *hollin*: la parte grossera se queda en el hogar, y

se llama ceniza.

² *Por mas que rico, &c.* Mercurio Trismegisto, esto es, tres veces grande, es el que los Alquimistas creen haber sido el inventor de su ciencia. Autor tan quimérico como la ciencia misma, *cuius principium mentiri, medium laborare, finis mendicare.*

Pidas , vano Alquimista , en tu oficina
 Al que haceis inventor de vuestra ciencia.
 Filtrar esa sal puedes , disolverla,
 Y en líquidos vapores resolverla:
 Mas la que el ser ¹ le dió , mano divina,
 Que indestructible sea determina.
 ¿ Aspiras de criar al honor alto,
 Y aun del de aniquilar ² te sientes falto?
 ¿ Si aun un grano de sal no ha de arruinarse,
 El ser que piensa en mí podrá acabarse?
 ¿ Qué es pues , aquel instante ³ en que se acaba
 La triste y breve vida ?

¹ *Mas la que el ser, &c.*
 Todos los seres espirituales de
 suyo , nos parecen indestructi-
 bles : por tanto podemos llama-
 rlos inmortales ; pero igno-
 ramos si la destruccion del Uni-
 verso llegará hasta aniquilar los
 elementos que lo componen.

² *Y aun del de aniquilar, &c.*
 A pesar del poder de vida y
 muerte , que se atribuyen los
 Alquimistas , no pueden ani-
 quilar los cuerpos simples , ni

producirlos , ni aun transfor-
 marlos. Quando las buenas ra-
 zones , y los malos sucesos les
 abran en fin los ojos , dexarán
 de buscar la piedra filosofal.

³ *¿Qué es pues , aquel ins-
 tante, &c.* El mismo Lucrecio
 llegó á confesar esto , no obs-
 tante ser tan contrario á su sis-
 tema , en estos tres versos que
 cita Lactancio , atribuyéndolos
 á la fuerza de la verdad , que
 hizo hablar así á este Poeta.

*Cedit enim retro de terrá quod fuit ante
 In terram : sed quod missum est ex aetheris oris
 Id rursus coeli fulgentia templa receptant.*

Bayle en el artículo de Lu-
 crecio quiere dar á estos versos
 un sentido que á la verdad no
 ofrecen , y es justa la reflexion
 de Lactancio : *Lucretius obli-*

*tus quid assereret , et quod dog-
 ma defenderet hos versus po-
 suit : sed victus est veritate,
 et imprudenti ratio vera sub-
 repsit. L. 7. c. 12.*

El instantè en que un alma sacudida
 Vé la cadena con que presa estaba.
 El cuerpo , que del polvo habia salido,
 Es á su antiguo polvo restituido:
 El alma , desterrada acá en el suelo,
 Libre de sus prisiones vuela al Cielo.
 ¿Quién habrá que se atreva
 Á negarle un divino nacimiento?
 Esta alma ¹ de su origen inflamada,
 No obstante verse presa , ¿no se eleva,
 No vuela con ligero movimiento
 Á su primera , á su feliz morada,
 Y de un inmenso ² bien vuelve cargada?

¹ *Esta alma, &c.* ¿Qué deleite no nos causa el descubrimiento de las verdades abstractas, deleite puramente espiritual? Pitágoras por haber hallado los cuadrados de los lados de un triángulo, sacrificó un hecatombe en acción de gracias. Platón celebra la dicha de los que pueden contemplar lo bello y lo bueno en su principio. Nosotros no podemos ver las verdades eternas é inmutables sino con una luz eterna é inmutable. El ser capaz de recibir esta luz, no es material. *Ex hoc habet argumentum divinitatis suae*, dice Séneca, *quod divina delectant, nec ut alienis interest, sed ut suis.* Ciceron en el tratado de la Vejez hace la misma reflexion: *Sic*

mihî persuasi, sic sentio, quum tanta celeritas animorum sit, tanta memoria praeteritorum, futurorumque providentia, tot artes, tantae scientiae ac tot inventa, non posse eam naturam, quae res eas contineat, esse mortalem. Y en las Tusculanas dice, que debemos conocer nuestra alma, que no vemos, como conocemos á Dios sin verlo por sus obras. *Mentem hominis quamvis eam non videas, tamen ut Deum agnoscis ex operibus eius: sic ex memoria rerum, et inventione, et celeritate motus, omnique pulchritudine virtutis mentem agnoscito.*

² *T de un inmenso, &c.* Los placeres del espíritu, dice Sherloke, no dependen del cuer-

Platon divino , ¡ cuántas
 Veces al mismo cielo te levantas!
 Descartes , que contigo allá me subes:
 Pascal ¹ , que por lo mas huellas las nubes:
 Vosotros que tratais de embelesarnos
 Con vuestras invenciones agradables,
 Poëtas dulces , genios admirables:
 Virgilio , que de Homero
 Aprendiste aquel arte de encantarnos:
 Boileau , Corneille; y tú , á quien no me atrevo
 Aquí á nombrar por el amor sincero,
 Y profundo respeto que te debo,
 ¿ Vuestras almas activas
 No eran mas ² que unas luces pasageras,

po : luego si el alma tiene una dicha independiente del cuerpo , tiene un principio de vida independiente del cuerpo. Luego si es espiritual , puede sobrevivir al cuerpo. *To no pretendo , añade , dar unas pruebas demostrativas de su espiritualidad ; pero es mas fácil probar esta , que su materialidad.*

1 *Pascal , &c.* En una carrera tan corta , trabajado de enfermedades continuas , apénas vivió , apénas escribió ; ¡ pero qué nombre ha dexado!

2 *No eran mas , &c.* Ciceron se valió de este argumento : *¿ Quid procreatio liberorum , quid propagatio nominis , quid*

ipsa sepulchrorum monumenta significant , nisi nos futura cogitare? Sobre lo que Montaña hace esta reflexion : *Un cuidado sumo tiene el hombre de alargar su ser , y esto ha procurado para todas sus partes. Para los cuerpos son los sepulcros , para los nombres la gloria. El ha empleado todas sus opiniones en repararse y mantenerse , quejoso de su fortuna. El alma ya mendigando por todas partes consuëlos que recibe con gusto , y procura conservar.* Montaña debió de aquí inferir la grandeza de un ser , á quien no puede contentar ninguna cosa precedera.

Que unas centellas vagas y ligeras,
 Ó que unas claridades fugitivas?

¡Que á la dichosa suerte

No pueda yo aspirar de aquellos hombres,

Cuyos ilustres nombres

Triunfaron del olvido y de la muerte!

¡Ah! ¡por qué consumirme

Con esta loca envidia, mis cuidados

Mas allá de mis dias alargando!

Procuro con trabajos señalados

Aquella obscura noche ir disipando,

En que ha el tiempo voraz de sumergirme.

Los siglos venideros ocupado

Á toda hora me tienen. Cuidadoso

Me trae el qué dirán, y sin reposo.

Me quiero eternizar, y en mi deseo

Soberbio y loco, veo

Que para ser eterno ¹ fuí criado.

Ansiosa todo bien precedero

Dexa mi alma. De vos solo venirme

Puede, gran Dios, el gozo verdadero.

¹ *Que para ser eterno, &c.*
 Esta prueba podia mucho con
 Saint Evremond. La prueba,
 dice, mas sensible que yo

*he hallado de la inmortalidad
 del alma, es el deseo que
 tengo siempre de ser immor-
 tal.*

Si á gustos de un instante he de ceñirme,
 ¿De la insondable nada á qué sacarme?
 Si una gloria inmortal espero en vano,
 ¿Á qué un corazon darme,
 Que está siempre por ella suspirando?
 Yo hago con libertad quanto apetezco:
 ¿Mas querer ser dichoso está en mi mano?
 Así de libertad solo carezco
 Para querer; y entónces solo es quando
 Mi corazon, de su igualdad privado,
 Y á la felicidad siempre aspirando,
 Halla que á esta ambicion es precisado.
 ¿No es obra el hombre de un Señor piadoso?
 Luego, pues tanto anhela ser dichoso,
 Sin duda para serlo fué criado.
 Sobre la tierra ¹, es cierto, en la desdicha

¹ *Sobre la tierra, &c. Vidi
 lacrimas innocentium, et ne-
 minem consolatorem. Eccl. 1.*
 Este desórden dió muchas ve-

ces motivo á los Paganos para
 quejarse de la Providencia. De
 este modo se explica Claudiano
 lib. 1. in Rufinum v. 12.

*Sed quum res hominum tantâ caligine volvi
 Aspicerem, laetosque diu florere nocentes
 Vexarique pios; rursus labefacta cadebat
 Religio.
 Abstulit hunc tandem Rufini poena tumultum,
 Absolvitque Deos.*

Esta razon es falsa: el cielo
 no se justifica siempre de este
 modo, ¿Quántos malvados no

han sido castigados sobre la
 tierra? Claudiano debia haber
 inferido que habria otro lugar,

Gemir la virtud veo , y encumbrado
 El vicio á sumo honor y á suma dicha:
 Mas si la vista á este Señor convierto,
 En los mismos desórdenes le advierto.
 Vendrá dia, aunque ahora los permite,
 En que les dé remedio. Su amor quiere
 Que mas feliz descanso el hombre espere,
 Á otro tiempo remite
 El ser justo é inflexible,
 Su bondad dulce , y su rigor terrible.

Dirás que de Poëtas mentirosos,
 Fecundos en ficciones,
 Han sido tales dogmas invenciones:
 Y que apénas ¹ la Grecia, embriagada

en donde todo quedase restablecido. Si la muerte fuese la ruina de todo , decia Platon, esto seria una gran ganancia para los malos. . . . pero no, nuestra alma lleva consigo sus buenas ó malas obras , que son

la causa de su dicha, ó de su desdicha eterna. He aquí la respuesta á todas las dificultades sobre la Providencia. En el mundo moral , no ménos que en el fisico , acusamos sin razon á la Providencia.

*Del gran quadro tu vista no descubre
 Sino muy poca parte: un velo cubre
 Para ti lo demas; ¿y yá altanero
 Te atreves á juzgar del quadro entero?*

¹ *T* que apénas , &c. Los Poetas han conservado por medio de sus fábulas la tradicion universal de la inmortalidad del alma. Esto es lo que dice Ciceron: *Permanere animos arbi-*

tratur consensu nationum omnium: quod in sede maneat, qualesque sint ratione descendum est, cuius ignoratio finxit inferos. inde Homeri tota nenia; inde in

Con el néctar de Homero , la quimera
 Admiró de los Reynos tenebrosos:
 La plebe , (á quien traian asustada
 Alecto con Tisífone y Megera)
 De los campos elísios deliciosos
 Esperó la perpetua primavera.

Á Pluton los Poetas el ser diéron,
 Y sin duda sus manos extendiéron
 En su rueda á Ixíon. La agua dañada
 De la Estigia , por ellos gobernada,
 Cerró los calabozos horrorosos,
 Que ciñe nueve veces; y quisieron
 Que esté sin cesar Tántalo cogiendo
 La agua , que huye sus labios codiciosos.
 Con la urna , y los juicios rigurosos
 De Minos fuéron de terror cubriendo
 Todas las almas. Ellos nos hicieron
 Oír la voz llorosa y angustiada
 De una sombra infeliz y desdichada,
 Que los ojos al cielo convirtiendo,

viciniâ nostrâ averni lacus, &c. Y de aquí tambien la descripción de los infiernos en Platon , que pinta la mansion de los justos y de los malos. Los

que han cometido crímenes que pueden ser expiados con penas temporales, no están en la morada de éstos mas de un año.

Aprended ¹, exclamaba, *de mis males*
A respetar los Dioses inmortales.

Mas tan útiles fábulas fingiendo,

¿Hallado hubieran quien les diese oídos

Sin la secreta voz mas poderosa

Que la suya, la voz que repitiendo

Está siempre en los senos escondidos

Del pecho, que un Juez recto nos espera,

Que lleva con su mano justiciera

De nuestras obras cuenta rigurosa?

De su bondad inmensa no tenemos,

Que al bueno eche en olvido:

Por su diestra esperemos y suframos,

Que todo ha de quedar restablecido.

Sócrates, de ésta mano vengadora

Con la dulce esperanza consolado,

Toleró con paciencia

Del Areópago ingrato la sentencia,

Por calumnias proscrito, sosegado

É inalterable muere;

Y hasta su última hora

Su constancia admirára,

¹ *Aprended, &c.* Virgilio pinta un impleo en el infierno, que exclama:

Discite iustitiam moniti, et non temnere Deos.

Si, ¡ó ridículo encargo! no nombrára

La víctima ¹, que muerta por él quiere.

¡Ay, qué es débil y flaca nuestra mente,

Y así el buen rumbo pierde fácilmente!

¿Qué digo? En este instante

La mia torpemente desatina.

¡Ó Razon! tus promesas ostentosas

De la inmortalidad ² me son dudosas.

¿Que una alma en tanta obscuridad errante

Ser puede un rayo de la luz divina?

¿Es, Dios de la luz pura,

Esta alma á tu hermosura semejante?

¿Son los hombres hechura

¹ *La víctima, &c.* Sócrates, que parece tan admirable en la relacion que de su muerte hace Platon, acaba aquel famoso discurso pidiendo que se ofrezca un gallo á Esculapio. Los que no pueden persuadirse que fuese tan pueril la última palabra de este héroe, buscan en ella un sentido alegórico; ¡ pero á fe está bien oculto este sentido! Y la respuesta de Criton: *Se hará lo que desees*, muestra bien que él tomó la perición de Sócrates en el sentido natural, esto es, en el sentido supersticioso.

² *De la inmortalidad, &c.* Séneca llama promesas á todas las pruebas de la inmortalidad del alma. *Credebam facile opi-*

nionibus magnorum virorum rem gratissimam promittentium magis quam probantium. Parece que algunas veces piensa del mismo modo Ciceron. Y no es esto porque no dé la razon pruebas ciertas de esta verdad, sino que como son espirituales, el alma las olvida quando se sumerge en los sentidos, lo que le sucede frecüentemente; por tanto dixo M. Bosuet: *El alma degradada por el pecado, cautiva del cuerpo, de quien le vienen sus delitos y dolores, no piensa, para decirlo así, sino en el cuerpo; y mezclándose con el cuerpo que anima, tiene mucho trabajo en distinguirse de él: ¡tanto se olvida de sí misma, y se desconoce!*

De tus manos, Obrero primoroso?
 En un cuerpo, es verdad, aprisionado
 Estoy : ¿mas por qué crimen horroroso
 Soy á tan dura cárcel condenado?
 Con estas ¹ crueles penas afligido,
 Sin hallarme culpable,
 Y enigma yo á mí mismo inexplicable,
 ¿Qué habré hecho yo? Razon, tu auxilio pido:
 No lo niegues, ni excuses responderme:
 Pero ay! que tú no puedes socorrerme.
 Y así quiero en mis dudas sumergido
 Ser de todos los hombres ayudado.
 Pregunto, ¿en dónde todos pararemos,
 Y de dónde á este mundo descendemos?
 Mas sin darles mi mal algun cuidado,
 Á aquellas diversiones solo atienden,
 Que de trabajos con el nombre entienden.
 Uno en destruir se emplea, otro edifica,
 Tal hay que trama enredos, tal que osado
 Á arriesgados proyectos se dedica.
 Muchos al gusto ² de escribir cediendo,

¹ *Con estas, &c.* El dolor, la ignorancia, la concupiscencia y la muerte son suplicios; y Dios, cuyo poder es su voluntad, *cuius potestas vo-*

luntas est, no quiere castigar al inocente.

² *Muchos al gusto, &c.* Segun Juvenal *tenet insanabile multos scribendi cacoethes.* Es-

Escriben lo ántes dicho repitiendo.
 El uno muy prendado
 De los versos, que á un ocio sosegado
 Agradecer debia,
 Imagina que solo fué criado
 Para dar á las voces armonia.
 El otro, que asentado
 Está para juzgar nuestras pependencias,
 Las hace indefinibles
 A fuerza de enigmáticas sentencias.
 Mil veces distraerme he deseado
 (Llego á decirlo con vergüenza mia)
 Como ellos de mis males insufribles;
 Y sin remordimiento, aventurando
 El alma hasta la muerte,
 Del acaso esperar mi triste suerte.
 Dicen que algunos ¹ la verdad buscando

te mal es muy antiguo, puesto que Salomon Eccles. 12. decia: *Scribendi plures libros nullus est finis.* Montaña quejándose de la que él llamaba *l'ecrivellerie* de su siglo, dice, que se deberian dar leyes contra los necios é inútiles escritores, como se dan contra los vagos y holgazanes. *Entonces*, añade, *nos desterrarían á mí y á otros suchos.*

1 Dicen que algunos, &c.

Todos los pueblos estuvieron sumergidos en las tinieblas de la idolatría, y todos tuvieron Filósofos, que buscaron la luz: los Sacerdotes en el Egipto, los Magos en la Persia, los Brachmanes en la India, los Druidas en las Galias, y los famosos Sabios en la Grecia. ¿Pero qué luz hallaron? Si hubiesen encontrado alguna clara, no se hubieran visto tantos sistemas y tantas escuelas.

Por años dilatados
 En un sabio descanso discurriéron,
 Y que por sus desvelos celebrados
 De la Grecia feliz la gloria fuéron:
 Que la sabiduría
 De Atenas las escuelas poseyéron.
 Para copiar un quadro tan hermoso,
 ¡Ó si Rafael pudiese todavía
 Emplear su pincel maravilloso!

¡Quántos héroes famosos y nombrados!
 ¡Qué graves personajes! ¿Mas qué hicieron
 Digno de tanta fama y nombradía?
 La discordia á estos sabios presidia,
 Y Maestros entre sí siempre encontrados,
 Discípulos como ellos instruyéron,
 De los que el uno al otro se oponia.
 A largo llanto ¹ á Heráclito movia
 La loca vanidad de los mortales,
 Y Demócrito de ella se reia.
 ¡Qué remedio á mal tanto,
 De este la risa, ni de aquel el llanto!

¹ *A largo llanto, &c.* Heráclito, llamado el lloron, estaba siempre llorando la locura de los hombres; y Demócrito se reía sin cesar de la misma. Entrámbos tenían razón, y entrámbos eran locos, por haber dado en el exceso.

crito se reía sin cesar de la misma. Entrámbos tenían razón, y entrámbos eran locos, por haber dado en el exceso.

Buscáran de este mal los manantiales,
 Y nuestros corazones
 Libráran de sus crueles aflicciones.
 Tú, que siempre ¹ en los túmulos habitas,
 ¿En su centro que máximas meditas?
 “Los átomos vaguëaban
 „En un inmenso espacio; y declinando
 „De su ruta entre sí se aproxímaban,
 „Duros y desiguales, fácilmente
 „Se iban unos con otros enlazando.
 „Al acaso le debe solamente
 „Toda su perfeccion naturaleza,
 „Su cóncavo profundo
 „Se abrió el ojo debaxo de la frente:
 „Y junto á la cabeza
 „Se dió á los brazos su debida estancia.
 „Se endureció la tierra felizmente
 „Debaxo de los pies. Así fué el mundo
 „El fruto de esta union apresurada:
 „Obra suya tambien fué la substancia

2 *Tú, que siempre, &c.* Demócrito, que se retiró á los túmulos de Abdera para meditar mejor, atribuía á los choques casuales de los átomos la creación del mundo, y aun la libertad

del hombre. ¿Qué relacion hay entre la declinacion de los átomos, y esta libertad? Este sistema, que fué tambien el de Epicuro y Lucrecio, sirve para avergonzar al entendimiento humano.

„De libertad y de razon dotada.”
 Hipócrates ¹, movido
 De honra ó de compasion, que cures pido
 Á este loco, que exíge tu cuidado.
 Thales nos asegura, que ha salido
 Todo del agua ²: Anaxíménés siente
 Que ser al universo el ayre ha dado.
 El que siempre lloraba, el fuego ardiente
 Quiere probar, que en uso
 Del mundo nuevo los resortes puso.
 Pirron, que no ha encontrado,
 Sino su duda, cosa que sea cierta,
 Por el miedo de andar extraviado,
 Qué senda tome á resolver no acierta.
 Insensible á la vida y á la muerte,
 Si duerme ó vela en su inaccion no advierte:
 Y un estúpido ³ bruto, sosegado
 Quando á todos aflige la tormenta,

1 *Hipócrates, movido, &c.* Los Abderitas, temiendo no parase Demócrito en loco, llamaron á Hipócrates para que le reparase la salud alterada.

2 *Todo del agua, &c.* Siempre ha sido mania de los Filósofos el buscar el origen de las cosas. Este, segun Thales, era el agua: segun Anaxíménés, el ay-

re; y segun Heráclito, el fuego.

3 *Un estúpido, &c.* Pirron en medio de una tempestad mostró á los que estaban con él en la nave un puercito que comia con su acostumbrada tranquilidad, queriendo sosegarlos con aquel exemplo. Este Filósofo, que dudaba de todo, dió su nombre á una secta numerosa.

Al vivo su indolencia representa.
 Con su zurrón al hombro, y arropado
 Con su capa, me enseña solamente
 A rodar un tonel este insolente:
 Sí, Diógenes ¹ me irrita: el vá buscando
 Con su linterna un hombre al medio día:
 Y esta rara mania,
 Que él es falto de juicio está mostrando.

Bastante has ², Anaxágoras, mirado
 Esos Astros: refiérenos ahora
 Qual es la mano que los ha criado.
 ¿Pero qué oigo? ¿Qué voz encantadora
 Regala y embelesa mis oídos?
 En tanto que Epicuro ³ está entregado
 Al sueño en sus jardines deliciosos,
 ¿Quántos voluptuosos,

1 *St, Diógenes, &c.* Era un hombre sin Religion, sin pudor y sin razon; y Alexandro, quando dixo que *querria ser Diógenes si no fuera Alexandro*, manifestó bien á qué extremo de locura lo arrastraba su envidia y deseo de distinguirse entre los demas hombres. Este hombre entregado á la gloria, cuya naturaleza y límites ignoraba, queria ser señalado á qualquiera costa, sino dominándolo todo como con-

quistador, despreciándolo todo como Diógenes.

2 *Bastante has, &c.* Anaxágoras preguntado para qué habia nacido, respondió: *Para contemplar el sol y la luna.*

3 *En tanto que Epicuro, &c.* Epicuro es llamado por Ciceron *homo voluptarius*: por Séneca *magister voluptatis*; y Horacio no tomaba este deleite por un regalo espiritual quando se llamaba á sí mismo *Epicuri de grege porcum.*

En delicados céspedes tendidos,
 Sus placenteras máximas repasan?
 Gozad apresurados de la vida,
 Miseros, daos priesa, porque pasan
 Los dias; y la parca endurecida,
 De su guadaña al golpe irreparable,
 Vá en la nada á dexaros sepultados.
 Por un placer ligero
 Aun este instante procurad robarle.
 Vuestro ribal austéro,
 Pálido, melancólico é intratable,
 Hace que á sus discursos ¹ apurados
 El pórtico resuene: al escucharle
 Yo me estremezco: cúbreme de miedo
 Su severa virtud: como él no puedo,
 Quando el dolor me aqueja, estar riendo.
 Que este es un mal entiendo,
 Sin que la intolerable ²
 Gota á esta confesion venga á obligarme.

¹ *Hace que á sus discursos, &c.* El famoso pórtico de Atenas, en el que Zenon, Principe de los Estoicos, tenia su escuela. Este procuró quedarse pálido, porque el oráculo le habia mandado que tomase el color de los muertos.

² *Sin que la intolerable, &c.*

Los Estoicos en su orgullosa Filosofia hacian á su Sabio un hombre á quien nada pudiera alterar. Uno de ellos en los mas vivos dolores de la gota, exclamó: *Tú te complaces en atormentarme; pero yo no confesaré que tú eres mal.*

La Academia por fin vá á libertarme
 Por la voz de Platon de aquel enfado,
 Que el fasto de Zenon me habrá causado.
 Pero el mismo Platon, ¿qué ha de enseñarme,
 Quando en no saber nada está poniendo
 Su gloria su ¹ maestro? Tan incierto
 Como él; y afirmar nada no pudiendo,
 Él refuta, propone, y de lo cierto
 Dexa que el juicio de los otros sea.
 Si con verdad alguna me consuela,
 Como luego se para y titubea,
 Con volver á dudar me desconsuela.
 Su zeloso discípulo ², que aspira
 Á erigir nueva escuela, se retira
 Á su Liceo, y que le siga anhela.
 Mas de Alexandro el maestro se desdeña
 De instruir al hombre inquieto; y del terrible
 Y obscuro por venir nada le enseña.

¹ *Su gloria, &c.* Sócrates y Platon han propuesto verdades admirables; pero siempre con ayre de dudas. *Suum illud nihil ut affirmet tenet ad extremum*, dice Ciceron de Sócrates; y de Platon: *In Platonis libris nihil affirmatur: in utramque partem multa disseruntur.*

² *Su zeloso discípulo, &c.*

Aristóteles despues de haber sido largo tiempo discípulo de Platon, se separó de él, y se hizo principe de una secta contraria. Daba lecciones paseándose en el Liceo. No se sabe qué es lo que sintió sobre la inmortalidad del alma: lo que es muy de extrañar, habiendo escrito sobre el alma, y hecho tratados de moral.

¿Qué su vana moral y su enseñanza
 Podrán servirme , si en el trance horrible
 He de verme sin sombra de esperanza?
 Léjos de estos pesados habladores,
 A quienes Grecia aclama,
 A Italia el viejo ¹ místico me llama:
 Si le oigo , de la muerte á los rigores
 No tengo que temer : no perecemos;
 Mudar de habitacion es lo que hacemos:
 Y por un raro ajuste concertados,
 De sus almas entablan hombre y bruto
 Una estraña permuta : así llevados
 De prision en prision continuamente,
 Morimos solamente
 Para cobrar de nuevo la exístencia.
 ¡Triste inmortalidad , frívolo fruto
 De tan grave silencio y abstinencia!
 Filósofos : ¿ qué digo? charlatanes:

A Italia el viejo, &c. Pitágoras, que proponía sus principios baxo el velo de los enigmas, encomendó á sus

discípulos el silencio y la abstinencia. Sabido es su sistema de la Metempsicosis:

*Omnia mutantur nihil interit, errat, et illinc
 Huc venit, hinc illuc, et quoslibet occupat artus
 Spiritus, ò que feris humana in corpora transit;
 Inque feras noster.*

Ovid.

Bastante vuestros yerros he escuchado.
 Con pomposas palabras aturdido,
 Y cada vez sujeto á mas afanes,
 Ya de vuestras escuelas me despido.
 En prometer sois largos: yo admirado
 De vuestra fama rara,
 Nada habia que de ella no esperára;
 Y vosotros al fin me habeis burlado.
 De solo el hijo ¹ de Ariston quejarme
 Con motivo no puedo: él aborrece
 La mentira, y me enseña á cautelarme.
 Tiembla á cada momento, y se estremece;
 Y su miedo conozco que es la via
 Por donde á la verdad mis pasos guia.
 El alma la esperanza le agradece

1. *De solo el hijo, &c.* Platon, hijo de Ariston, conoció bien la dificultad: no fué culpa suya el no poder resolverla: *Rem vidit, causam nescivit.* La reminiscencia que él se imaginaba, esto es, la opinion de que nuestras almas existieron antes que nuestros cuerpos, de ningun modo sarsiface á aquella dificultad, ni tampoco el célebre sistema de los dos principios. Ciceron en su Hortensio, citado por S. Agustin, se acercaba mas diciendo, que nosotros nacemos para expiar algun crimen cometido en una

vida precedente: *Ob aliqua scelera suscepta in vita superiori poenarum luendarum causa nos esse natos.* ¿Pero qué vida habia sido esta? Bayle confiesa, que para desembarazarse de esta dificultad, es necesaria la revelacion. *La historia*, dice, *es la narracion de los infortunios y crímenes de los hombres. No hay ciudad sin hospitales y sin partibulos, porque el hombre es desdichado y malo.* ¿Pero por qué los Paganos no tuvieron que decir sobre esto? *Es la revelacion la que únicamente puede desenredarnos.*

De otro tiempo que aguardo mas dichoso:
 Él me lleva á rastrear el poderoso
 Brazo de un Dios que me ama tiernamente.
 Pero si es esto así, ¿ cómo consiente
 Su amor que en un desórden horroroso
 Pene un súbdito suyo desdichado?
 ¿ Por qué en mí hace el concierto prodigioso
 De tanto honor y tanta desventura?
 Sus bienes prodigando,
 Un Padre de amor lleno se apresura,
 Por dar riqueza á los que el ser ha dado.
 El ser siempre ¹ dichoso con su hechura,
 Siempre su dicha está comunicando:
 Se ama , y en sus imágenes desea
 Que tambien este amor copiado sea.
 Nos castiga ² : ¿ por qué ? ¿ lo ha revelado?
 La tierra es un destierro : ¿ qué delito
 Hace que yo me vea desterrado?
 ¿ Qué soy yo ? Pero ay ! siento,
 Quanto mas conocerme solicito,

¹ *El ser siempre*, &c. Este es el gran principio que San Agustín repite contra Juliano para probar el pecado original : *SUB DEO JUSTO NEMO MISER NISI MERATUR.*

² *Nos castiga*, &c. Si somos desdichados, somos castigados; y si somos castigados, somos culpables. *Ipsium qui non debet puniri condemnare exterum aestimas à tuâ virtute.* Sap. 12.

Crecer en mí la pena y el tormento.
 ¿Qué soy yo? ¿Libertarme
 Quién podrá de esta duda?
 Este es, Platon, aquel nudo enredado,
 Que tú debias darnos desatado.
 Platon ya no habla, ó le oigo confesarme,
 Que es un supremo ¹ oráculo forzoso.
 Platon ya no habla: ¿quién me dará ayuda?
 De quedar siempre en mi ignorancia hundido
 Me veo al triste extremo reducido.
 ¿Qué antorcha podrá darme
 Luz en este nublado tenebroso?
 ¿Qué hilo podrá guiarme
 En este laberinto enmarañado?
 ¿Quién podrá descifrarme
 Este caos confuso y espantoso?
 Un despecho furioso
 Me agita ² el corazón desesperado.

¹ *Que es un supremo, &c.*
A no ser (dice Platon en el Fedon) que se nos dé un camino mas seguro, como alguna promesa ó revelacion divina, á fin de que sobre ella, como sobre una nave exenta de todo riesgo, acabemos dicho-samente el viage de nuestra vida.

² *Me agita, &c. Me admiro,*

dice M. Pascal, *de cómo no nos desesperamos en tan miserable estado.* M. Voltaire quiere refutar así este pensamiento: *Quando veo á Paris ó Londres, no hallo ningun motivo para la desesperacion de que habla M. Pascal. Yo veo hombres dichosos en el grado que permite la naturaleza humana. Es propio de un gran orgullo, y*

Cruel pena es vivir sin conocerme:
 Que ya la muerte á compasion movida
 A la nada que fuí , quiera volverme:
 Rendido , ó Cielo , imploró tus rigores:
 El objeto deshaz de tus furores.
 Caed sobre mí , montañas : tierra hundida,
 Descubre tus abismos infinitos:
 Si yo me hallo culpado,
 Sepulta en ellos todos mis delitos:
 Perezca para siempre el desgraciado
 Dia en que referido
 Le fué á mi padre : *un hijo os ha nacido.*
 Quando me desespero
 En mi estado infeliz y lastimero,
 Y con Platon conozco que es preciso
 Que á mis pasos un Dios sirva de guia;
 Oigo que un Pueblo entero
 Aquella Ley conserva todavia,
 Que en otro tiempo el Cielo darle quiso.
 ¿Es verdad esto? hácia ella me apresuro:

aun temeridad el defender que por nuestra naturaleza debemos ser mejores de lo que somos. Yo lo defiendo sin tenerme por orgulloso ni temerario : y el que se consuela con ver á Paris ó Londres , puede

con razon llamar á los objetos de este consuelo *solatia luctus exigua ingentis*. Por mas placeres que hallemos sobre la tierra , conocemos muy bien que son , como dice S. Agustin , *solatia miserorum*.

¿Cuál camino para ella es el seguro?
 ¿Qué pueblo es al que debo encaminarme?
 ¿Ó qué libro el que debe sosegar-me?
 Si alguna vez al hombre Dios ha hablado,
 ¿Qué es lo que ha pronunciado?
 Que á su voz estoy pronto á cautivarme.

Para hallar de este Dios la verdadera
 Ley, entre tantos hombres extraviados,
 Apénas hallo quien guiarme quiera.
 En un estúpido ocio
 Sumergidos, ó al ménos entregados
 Á unos vanos y frívolos cuidados,
 Su principal negocio
 Es en el que no están interesados.
 Con su dulce indolencia me entretiene
 Montaña ¹: ¿sabe acaso
 La balanza á qué lado ha de inclinarse?
 Al término no quiere aproximarse
 Bayle, que solamente gusto tiene
 En buscar y encontrar cerrado el paso.
 Tú, inventor ² reprehensible,

¹ *Montaña, &c.* Lo pintan mirando una balanza pendiente en el ayre con esta divisa:
 ¿QUÉ SÉ YO?

² *Tú, inventor, &c.* Aun

los que se jactan de haber entendido á Espinosa, no se entienden unos á otros. Bayle, el mas capaz de penetrar su sistema, despues de haber re-

De un sistema error todo y todo sombr.
 Que de todos los seres enlazados
 Te fabricas el ser incomprehensible:
 Y que con tus discursos refinados
 Aniquilas el Dios , que siempre nombras:
 En esa nube , asilo impenetrable
 Ocullo , y de mis golpes siempre exénto
 Vivir puedes seguro é inalterable.
 Su vanidad coloquen tus osados
 Sectarios en sondear tu pensamiento:
 Y por mí acalorados y zelosos
 Por un honor , que pretender no quiero,
 Disputen por el premio lisongero
 De penetrar tus dogmas tenebrosos.
 El Deista siquiera
 Me habla ¹ con claridad , y muy prendado

futado su gran principio , que Dios es todas las cosas , responde á los que le acusan de refutar á Espinosa sin comprenderlo : Si no he entendido esta proposición , no es culpa mia. Hablaria con ménos confianza si hubiera escrito contra todo el sistema de Espinosa:

me hubiera sucedido mas de una vez no entender lo que quiso decir , y hay apariencias de que aun él no se entendió á sí mismo. Es verdad que en este sistema lleno de confusion y tinieblas , todo es incomprehensible , sino la impiedad. En el Anti-Lucrecio se habla de él en estos términos:

*Omnigeni Spinosa Dei fabricator , et orbem
 Appellare Deum , ne quis Deus imperet orbi,
 Tamquam esset domus ipsa , domum qui condidit , ausus.*

¹ Me habla , &c. El mismo Bayle en el artículo de los Ma-

niqueos compara la razon con la ley de Moysés. La ley , di-

De su razon, que sin cesar pondera,
 Por ella sola siempre es ilustrado,
 Y hácia su luz dirige su carrera.

Toda esta luz ¹, ingrato, considera:

ce, segun los Teólogos, no era propia, sino para hacer conocer al hombre su flaqueza, la necesidad de un Redentor, y la de una vida misericordiosa: ella era un pedagogo que nos llevaba á Jesu-Christo. Digamos casi lo mismo de la razon: esta no es propia, sino para hacer conocer al hombre sus tinieblas, su flaqueza, y la necesidad de una revelacion. Este oficio ha tenido hasta aquí, y aun vá á guiarme en la investigacion de una revelacion, mostrándome las pruebas de la verdadera Religion. Vá á conducirme hasta aquel que cura

los mayores males, que ella misma me ha pintado con tan horrosos colores. Esto es lo que no pudo hacer con los Paganos. Los mas ilustrados eran convencidos por ella de estos males; y reconociendo que Dios estaba irritado contra nosotros, podian comparar el suplicio que se nos impone, uniendo en nosotros tanta grandeza y tanta miseria con el suplicio que aquel Tirano, de quien habla Virgilio, hacia sufrir á los que unidos á cuerpos muertos, perecian lentamente entre tan funestos abrazos:

*Mortua quin etiam iungebat corpora vivis
 Componens manibusque manus, atque oribus ora:
 Tormenti genus! et sanie taboque fluentes
 Complexu in misero longá sic morte necabat.*

He aquí el horroroso estado del hombre despues del pecado: tal es aquel terrible yugo impuesto sobre él, de que habla el Eclesiástico cap. XI. *Occupatio magna creata est omnibus hominibus, et iugum grave super filios Adam á die exitus de ventre matris eorum, usque in diem sepulturae.* Los Pelagianos, que negaban el pecado original, se veian precisados á sostener que permanecemos en el estado en que Dios nos crió. S. Agustin oponiéndoles la pintura del hombre desde que nace hasta que muere, les pregunta cómo una

criatura inocente puede nacer tan infeliz. Es necesario, dice, acusar á Dios, ó de injusto, ó de poco poderoso. *Sed quia nec iniustus, nec impotens est Deus, restat, quod grave iugum super filios Adam non fuisset, nisi delicti originalis meritum praecessisset.* La razon, pues, es quien nos hace rastrear el pecado original, y por consiguiente nos hace percibir la necesidad de una revelacion.

¹ Toda esta luz, &c. El que la conoce del todo, no se fia en ella, que es una luz obscurecida. *Obrutus quidam divinus ig-*

Soy como tú por la razon regido;
 Y á la Fé verdadera
 Seré presto por ella conducido.
 Esta razon verás que me encamina
 Hácia la antorcha luminosa y bella,
 De que yo necesito , y que me inclina
 Á buscar otra guia mejor que ella.
 Yo de una Religion ¹ agradecerla

nis, decia Ciceron. Su luz y su obscuridad han sido causa de que unos la hayan apreciado mucho, y otros la hayan despreciado enteramente. De aquí aquellas sectas tan diferentes entre sí de los Estoicos y Pirrónicos, que tienen por fundamento, la una nuestra soberbia, y la otra nuestra miseria. *Ut solum certum sit nihil esse certi, nec miserius quidquam aut superbius*, decia Plinio el Naturalista. Montaña, que llevó el Pirronismo hasta decir mirando á su balanza: *¿Qué sé yo?* y no: *Yo no sé*, porque nada quería asegurar, y aun dudaba de sí dudaba, no tira sino á humillar al hombre. *La ignorancia*, decia, *y la desapplicacion son dos excelentes orejas para una cabeza bien hecha*. Bayle llama á la razon principio de destruccion, y no de edificacion, que no sirve sino para hacer dudar. Y como se contradice tan frecüentemente, ninguno ha probado mejor que él la flaqueza del hombre. Los antiguos Pirrónicos eran excusables: nada podia hacer entónces la razon, que

nos fuese mas útil. ¿Pero desde que esta nos conduce á la Religion, Montaña y Bayle tendrán excusa? *Excluire la razon, y no atender sino á la razon, son dos extremos igualmente peligrosos*, como dice M. Pascal. Creerlo todo, y no creer nada, tambien son dos extremos, que aunque opuestos, tienen un mismo origen; á saber, la falta de exámen. El que todo lo cree, en el menor resplandor vé una verdadera luz; y el que duda de todo, tiene la mas pequeña nubecilla por una tenebrosa obscuridad.

¹ *Yo de una Religion, &c.*
 La misma razon confieso que no es capaz de darnos luces ciertas. La prueba se halla en el trozo del Fedon, que dexamos citado. Sócrates, que allí propone con tanta eloqüencia las pruebas de la inmortalidad del alma, se vé precisado á confesar, que no son seguridades, sino esperanzas: *Con todo*, dice, *es preciso pasar sobre ellas como sobre una barca el mar tempestuoso de esta vida, á no ser que encontremos alguna promesa divina, ó*

Debo el deseo ardiente y fervoroso;
 Y entre tantas dudoso,
 Con su ayuda tambien voy á escogerla.

alguna revelacion, que nos sea un navio que no tema las tempestades. Esta sentencia de un Gentil debe avergonzar á nuestros impíos. Si aquellos desea-

ban que hubiera una revelacion, no dudarian de la verdad de la nuestra. Si éstos no desean que haya una revelacion, no escuchan á la razon.



ADICION

Á LA NOTA CON QUE SE ILUSTRÓ ESTE VERSO:

Mas la que el ser le dió mano divina, pág. 95.

Dixe en esta nota que ignoramos, &c. Esto mas es *incertidumbre que ignorancia*; porque nos habla de ello la revelacion, y solo se disputa sobre la inteligencia de lo que esta nos dice. *Elementa solventur*, dice S. Pedro, *λυθήσονται, τήνεται**: lo que de ningun modo significa una entera aniquilacion. *Mutabis eos (coelos) et mutabuntur*, dice el Real Profeta, con lo que dá bien claramente á entender, que solo padecerán una simple mutacion. Y así lo entendió S. Agustin, quando dixo: *Mutatione rerum non omnino interitu transibit hic mundus. . . . Figura praeterit, non natura.* (De Civ. Dei l. xx.) San Gerónimo es del mismo sentir. *Didici*, dice Salomon, *quod omnia opera quae fecit Deus, perseverent in perpetuum.* El Hebreo aun es mas fuerte: *Erunt in perpetuum.* Ecclesiastes, cap. iii. v. 14. Esto basta para justificar mi verso.

* Así lee Racine; pero debe leerse *τακήσεται*, como lee nuestro Arias Montano.



LA RELIGION.

CANTO TERCERO.

La ciudad que á la tierra
 En otro tiempo leyes imponia,
 Roma , que con las armas y la guerra
 Sujetó á su dominio las naciones,
 Hoy por la Religion soberania
 Goza tambien : su imperio , establecido
 No con ménos dulzura en mas regiones,
 Admirado me dexa y confundido.
 Los pueblos ¹ , que el error ha convertido
 En enemigos suyos , aunque airados
 Con ella , al Dios que adora
 Culto tambien ofrecen humillados.
 Todo el Norte es Christiano , y aun la Aurora
 Vé en la tierra en que nace mas de un hombre,
 Á quien distingue tan ilustre nombre.

1 *Los pueblos* , &c. Como en esta obra no se trata de la catolicidad de la Iglesia , sino de la verdad de la Religion Christiana , no hago ninguna

diferencia entre las diversas sectas Christianas. Al fin del sexto Canto hablaré de las que han caido en la desdicha de estas separadas de nosotros.

Soberbio opone ¹ con armada mano
 Á este el de Musulman el Otomano.
 Jesu-Christo y Mahoma me parece
 Que con reñida guerra
 Se disputan el mando de la tierra.
 Pero en vano obedece
 Á las estrañas leyes del famoso
 Fugitivo de Meca ² el vasto Oriente:
 En vano ante el sepulcro , que glorioso
 Adorno es de Medina , reverente
 El Persa, Árabe y Turco besa el suelo:
 El libro , que al Turbante causa espanto,
 Y hace sea el Muphtí tan respetado
 Aun del mismo Sultan ; que fué dictado
 Por la paloma ³ á su Profeta santo,

¹ *Soberbio opone, &c.* Musulman significa *verdadero creyente*. Este es el titulo con que se honran los sequaces de Mahoma ; pero si el Evangelio es verdadero , Mahoma es un impostor , pues establece una Religion contraria á el ; y si el Evangelio es falso , es tambien Mahoma un impostor , porque se autoriza con el , y dice que ha sido enviado á confirmarlo.

² *Fugitivo de Meca, &c.* Se dice que Mahoma indignado contra la Meca, lugar de su nacimiento , y del que tuvo que huir , quiso que Medina fuese

el lugar de su sepultura. Es á Medina adonde su famoso túmulo atrae los Musulmanes, que deben hacer esta peregrinacion una vez en la vida.

³ *Por la paloma, &c.* Es voz comun que Mahoma se ponía trigo en la oreja , y habia enseñado á un pichon á venir allí á tomarlo , para hacer creer que una paloma era enviada del cielo á hablarle. Es verdad que Relando en su tratado de la Religion Mahomerana, niega este hecho publicado por Grocio ; pero no obstante , segun el testimonio de dos Maronitas citado por

Este libro me enseña, que del cielo
 Fué Mahoma un segundo mensagero,
 Y que habia ¹ ántes que él Christo baxado
 A volver á su lustre y ser primero
 La grandeza del hombre derrocado.
 Sí, el ribal de aquel Dios, á quien me anuncian
 Los Christianos, venera el soberano
 Nombre, que sin cesar estos pronuncian.
 Me admiras, y ya torno á tí, Christiano:
 Ya los dos emisferios ² veo iguales
 En conocer tu ley. ¿El guarda eres

Bayle, artículo *Mahomet*, hay en el territorio de la Meca unos pichones, que se veneran como cosa sagrada, porque se cree que descenden del que hablaba á Mahoma. Si este segundo hecho es verdadero, tenemos probado el primero.

I *T que habia, &c.* Mahoma confiesa que Moysés fué al principio enviado del cielo; y que despues de Moysés vino el Mesías, á quien él llama el Verbo. He aquí como habla, segun la traduccion de Du-Ryer: *El Mesias Jesus, hijo de Maria, es Profeta y Apóstol de Dios, su Verbo y su Espritu. Los Judios dicen que lo han crucificado: en verdad no es él á quien crucificaron, sino á uno que se le parecia. Dios lo ha arrebatado, y será testigo contra ellos en el dia del juicio. Si este Jesus es Profeta y*

Apóstol, Mahoma no puede serlo.

2 *Ta los dos emisferios, &c.* No sé por qué Bayle en el artículo *Mahomet* se atreve á decir que la Religion de este está mas extendida que la Christiana. No se han de comparar los países Mahometanos con los países Christianos, sino el número de personas que cree en Mahoma, con el que cree en Jesu-Christo. Uniendo todas las sectas Christianas, es cierto que el de los Christianos es mucho mayor número: de ellos está llena toda la tierra. Los Mahometanos poseen vastos países; pero no los habitan ellos solos. La Iglesia Griega es muy numerosa: hay muchos Christianos entre los Mahometanos, y ningún Mahometano entre los Christianos. Véase á Grocio de *Vera Relig.* c. ii. tit. 81.

De las palabras del Altísimo? ¿ Quáles
 Son de tu Religion los caractéres?

Si su verdad , responde , buscar quieres,

Que asciendas solamente

Á sus principios pido,

Verás que por la historia

En su origen y edad eres instruido,

Y en si es del hombre hechura su alta gloria.

Su edad y el mundo toman juntamente

De su curso el principio : nació el dia,

Que de todos los dias fué el primero.

No bien el hombre ¹ habia

De su nada salido , y ya corria

Aquella sangre pura que venero.

Son del linage humano

Mis primeros escritos los anales,

Y fuéron á mi mano

De la del primer Pueblo trasladados.

¹ *No bien el hombre , &c.*
 S. Juan , Ap. cap. xiii. dice , que
 el cordero fué inmolado desde
 la creacion del mundo : *Qui*
(Agnus) occisus est ab origi-
ne mundi. Lo que es verdad de
 muchas maneras. Lo primero,
 porque Dios habia formado el
 decreto eterno de la muerte y pa-
 sion de Jesu-Christo. Lo segun-

do , porque los méritos de su
 muerte se aplicaron á los hom-
 bres desde Adan hasta Jesu-
 Christo , como se aplicarán desde
 Jesu-Christo hasta la fin de los si-
 glos. Lo tercero , porque los sa-
 crificios de los Patriarcas y Sa-
 cerdotes de la antigua Ley eran
 tipos del sacrificio del salvador
 del mundo.

Quando Dios permitió que á los mortales
 Un libro conservase sus secretos,
 De Israël dió á los nietos
 (Todavía de Dios eran amados)
 Moysés aquel tesoro
 Mas apreciable que la plata y oro.
 Es su historia la de estos. Les refiere
 Tan solo aquellos hechos, que presentes
 Era fuerza ¹ tuviesen; y no quiere
 Disimular su historia, que habian sido
 Sediciosos, ingratos, maldicientes.
 Y no obstante este libro fué tenido
 Por la preciosa alhaja, que dexada
 Es de un padre á sus hijos por herencia.
 Este libro ², que siempre ha merecido
 De ellos la reverencia,
 Es cosa tan sagrada,

¹ *Era fuerza, &c.* Algunos bien eran de suyo antiguos; pero no lo eran los testigos; porque los primeros hombres vivían seiscientos y ochocientos años. En el tiempo de Moysés un hombre podía haber visto á Joseph, cuyo padre había visto á Sem, que había visto á Matusalem, y este debía haber visto á Adán. Si Moysés hubiera

querido engañar, no hubiera contado tan pocas generaciones desde la creación del mundo.

² *Este libro que, &c.* Este libro que los deshonra, dice M. Pascal, lo conservan á costa de la vida: esia es una sinceridad que no tiene exemplo en el mundo, ni su raíz en la naturaleza.

Que es un número ¹ santo, y respetado
 Aun el de sus palabras misteriosas.
 Temen no haya algun bárbaro, que osado
 Con sus manos profanas y furiosas
 Quiera alterar la ley que los condena:
 La ley que á todos muestra que debiéron
 Ser castigados con tan dura pena,
 Y enseña por qué arcanos
 Aquellos insensatos (¡ay que fuéron
 Nuestros padres!) los bárbaros Paganos,
 Que hijos de Adan solo eran, merecieron
 Ser de Dios preferidos
 De Abrahan á la larga descendencia.

¹ *Que es un número, &c.*
 No hay cosa mas maravillosa
 que la aplicacion é industria
 que han puesto los Judios en
 preservar la ley de toda corrupcion,
 que hubiera podido introducirse en ella por la ignorancia de los copistas, ó por la malicia de sus enemigos. Ellos para esto inventaron la Masora, que han llamado el vallado de la Ley, y que consiste: lo primero en notar con puntos vocales todas las palabras, quando ántes solo el uso fixaba la leccion: y lo segundo en contar todas las secciones, capítulos, palabras, y aun letras de las palabras: las a, b, &c. de cada libro, y de todos los libros

de la Ley juntos, y aun señalar la letra del medio, como en la última Biblia de Vanderhooght. R. Joseph de Cera citado por Buxtorfio en su Tiberias, escribe: *Nuestros Maestros han dicho, que habia en la Ley 600000 letras, segun el número de los Israelitas; pero Rabbi Saadi asegura, que hay al rededor de 800000. No quiero conciliar estas sentencias tan contrarias. Que Dios aclare nuestros ojos con la venida del Mesias. Amen.* He aquí un buen motivo para desear el Mesias, el deseo de saber el número de las letras de la Ley, en vez de anhelar por alcanzar su espíritu.

La justicia anunciando
 Del Dios, de quien se miran perseguidos,
 Por todo el Universo la sentencia
 Van de su cruel castigo publicando.
Sin Reyes ¹, *Templos*, *Aras*, *ni Poblados*,
 Opresos, fugitivos, desterrados,
 Y oprobrio vil de todos los mortales,
 ¿Por qué preguntas qué es lo que á Dios mueve
 Á atormentarlos con tan crudos males?
 Vé, toma el libro que lo enseña: en breve
 Los tiempos de este Pueblo habrás corrido,
 Y por su órden leído
 Lo que ántes fué ², lo que es, lo que ser debe.
 Á contemplar me paro,
 Atónito á espectáculo tan raro,
 Este Pueblo, ó mejor este portento.
 Nacidos de una sangre, que mezclarse
 De tan antiguo tiempo en la carrera
 No ha podido jamas con la extránera:
 De Israel hijos, por mas que su tormento

¹ *Sin Reyes, &c.* Esto es lo que dice el Profeta Oseas: *Sedebunt filii Israel sine Rege, et sine Principe, et sine sacri-*

ficio, et sine altari.

² *Lo que ántes fué, &c.* El Traductor Italiano dixo tambien en un verso solo:

Ciò che fu, ciò ch' egli è, ciò ch' esser deve.

Los esparza , como ellos á juntarse
 Siempre aspiran , hermanos permanecen.
 El nombre de un Autor todos veneran,
 Es un Legislador al que obedecen,
 Y en la Religion misma perseveran.
 Y tantos infelices esparcidos
 Por todo el mundo , forman así unido
 Una familia vaga y descarriada.
 Ya habeis , Medos y Asirios , fenecido:
 Parthos , Cartagineses y Romanos,
 Solo han quedado vuestros nombres vanos:
 ¿ Tu gloria , Sarraceno , donde ha ido?
 Apénas en la historia es conservada.
 El tiempo ha destruido
 Á estos de imperios vastos destruidores:
 Y ya de habitantes
 La tierra muchas veces ha mudado
 Mientras que ¹ un solo Pueblo , aborrecido

1 *Mientras que* , &c. Tres cosas hay notables en los Judíos. Primera , su gran número, no obstante la horrible carnicería que de ellos se hizo baxo los Emperadores Romanos, y en otras persecuciones , que des pues han padecido. Segunda , su dispersion y duracion sobre toda la tierra , á pesar del odio con que los miran todas las na-

ciones. Tercera , su adhesion á la Ley á pesar de la razon , que les dice que el tiempo de la Ley se ha pasado , y á pesar de su inclinacion. Este Pueblo , que baxo sus Profetas , baxo sus Reyes , y á la vista de su Templo estaba siempre pronto á abrazar las Religiones extrangeras, desde su ruina ha permanecido constantemente abraz

De los otros, mostrar quiere obstinado
Las reliquias que dél aun han quedado.

¿Cómo vuestros oprobrios temeremos,
Dicen ellos, si al Dios de Abraham agrada
Que de los siglos hasta el fin duremos?

No, no : lo hubo jurado

El Dios vivo, que esquiva los engaños:

No será su palabra quebrantada.

El contrato solemne aun no ha rasgado,

Que dió á Israël en los antiguos años.

Guiar debe á sus hijos venturosos

Una estrella : seremos conducidos

Por un caudillo, que de Israel descienda.

En vano habrá quien de su olvido entienda

Que por Dios ahora somos afligidos.

Á aquel que vendrá, ansiosos

la suya, para ser una prueba
continua y viva de la nuestra.
Esta adhesion á su Ley es cau-
sa de su multiplicacion, por-
que miran el célibado como un
estado de maldicion : es causa
de que no se confundan con
los demas pueblos, porque lé-
jos de unirse con ellos por el
matrimonio, la obligacion de no
comer sino lo que ellos hayan
preparado con sus manos, les
impide el tener con otros com-
mún aun la mesa. Por tanto des-
preciados y aborrecidos en to-

das partes, declarados incapa-
ces de poseer bienes raíces, se-
ven precisados á vivir del trá-
fico, y por consiguiente es-
parcidos por todo el mundo.
Así se cumplen las profecias.
Se vé en este Pueblo, siempre
oprimido, mas nunca aniqui-
lado, una reprobacion, y una
conservacion maravillosa. Es
Cain manchado con la san-
gre del justo : anda erran-
te; pero lleva una señal, á
fin de que nadie le dé muer-
te.

Á toda hora nosotros aguardamos,
 Así siempre leales
 Aun entre las miserias y los males,
 Á aquel Rey esperamos,
 Que tambien nuestros padres esperáron.
 Es cierto que el gran dia
 Que les fué señalado,
 Brillar sobre nosotros deberia,
 Y que el término puesto es ya pasado.
 Pero, osados intérpretes, temamos
 El computar los tiempos que fixáron
 Los Profetas. Mal haya el que ha contado
 Dias que tantas veces ¹ se anunciáron,
 Siglos que por mal nuestro ya pasáron.
 Y no porque ya esté del juramento
 El Todopoderoso arrepentido:
 Mas puesto que ha querido
 Dilatarnos mas tiempo este contento,
 El siervo á su señor ¿quándo ha tenido
 Para pedirle cuenta atrevimiento?
 Nosotros solamente

1 *Dias que tantas veces, &c.*
 Este es el duodécimo de los
 trece artículos de su fé, dis-
 puestos por Rabbí Moysés Mai-

mon, el mas juicioso de todos
 los Rabbinos: *Malditos sean
 los que contaren el tiempo del
 Mestas.*

Á formar este cálculo insolente
 Os atreveis , sacrílegos Christianos,
 Que de nuestras riquezas envidiosos,
 Os jactais de tener en vuestras manos
 El bien , que fué á nosotros prometido.
 ¡Ay! ¡con qué ardor su Pueblo hubiera ido
 Tras de sus estandartes belicosos,
 Si este Señor hubiera parecido!
 Habiendoos con sus armas oprimido,
 Él os hará pagar á caro precio
 El que sufren sus hijos vil desprecio.

Así el Judío , ¡ceguedad terrible!

Castigo al fin debido
 Á su crimen horrendo é incomprehensible.
 Si baxar desde el Cielo el prometido
 Rey no quiere , y su tiempo es ya pasado,
 ¿Á qué el permanecer siempre esperando?
 Mas siempre esperarán , que ha dado el Cielo
 Este oráculo , y ya los cubre el velo,
 Que les fué tantas ¹ veces prenunciado.
 El que solo los tiempos vé , meneando

¹ *Que les fué tantas, &c.* Este velo, figurado en el de Moyses, permanece sobre los ojos de los Judios hasta el dia de hoy. No-

sotros les decimos todavia lo mismo que S. Pablo les decia: 2. Cor. iii. *Usque in hodiernum diem idipsum velamen manet.*

Fué la pluma de aquellos , que escribiéron
 Por su órden este libro celebrado.
 ¿Cómo podrá dexar de ser sagrado
 Un libro ¹, del que tantas predicciones
 A nuestros mismos ojos se cumpliéron?
 Tributando de hoy mas adoraciones
 Á su verdad divina , en él atento
 De la Religion busco el nacimiento.

Abro , y veo al instante un sabio Obrero,
 Que dió con su palabra solamente
En el principio ² ser á lo criado,
 Veo al hombre primero,
 Que el ser debe á su brazo omnipotente,
 Que con su suave aliento fué inspirado,
 Y á su imágen formado,
 Hecho señor de tanto ser diverso,
 Venir como á su casa al Universo.
 Llevar no pudo humilde tanta gloria,

¹ *Un libro, &c.* La venida de un Libertador , la reprobacion de los Judíos , la vocacion de los Gentiles , tres grandes objetos de las figuras y profecias de los libros santos , cuyo cumplimiento está en el día dando en los ojos de todos. Contra tan clara prueba de la verdad de estos libros , excitar dudas por algunas obscuridades en la cronologia , ó algunas di-

ferencias de solas palabras entre los antiguos textos , es querer naufragar y estrellarse en granos de arena á falta de escollos.

² *En el principio, &c.* Porque Dios no tiene necesidad , como los demas artifices , de que haya materia , á la que despues dé forma. Antes de la creacion , sino es Dios , nada habia. Y por eso dixo Moysés : *En el principio crió Dios.*

Y así al Angel perverso
 Bien presto hubo cedido la victoria,
 Y con ella perdido
 El derecho á ser bienaventurado.
 Derecho que á sus hijos transmitido
 Hubiera , y del que luego despojado
 Se vió por el Juez Todopoderoso.
 De eterna pena el auto irrevocable
 La suerte del mal Angel ya arreglaba,
 No ménos que él culpable;
 Pero con todo siempre mas dichoso,
 Aun quando contra él todo conspiraba
 En la naturaleza , el hombre oia
 Hablar ya ¹ de una gracia venidera;
 Y la misma sentencia , que le habia
 Reducido á una suerte lastimera,
 Una dulce esperanza contenia,
 Que su tristeza en gozo convertia.
 Comienza en este instante la excelente
 Y augusta obra del hombre reparado,
 Y todas las edades va siguiendo.

² *Hablar ya, &c.* Á estas palabras solo se les puede dar un sentido profético. Así en el mismo instante en que Dios

pronuncia á los hombres su sentencia de condenacion, les dá la esperanza de un Libertador.

El Redentor , ó prometido , ó dado,
Iba entónces , no ménos que al presente,
En sí todas las cosas reuniendo.

Por este libro , pues , puede explicarse
Á Platon ¹ el enigma incomprehensible.
Huye la nube , y veo al aclararse
Mi vista el golpe horrible,
Que dexa el Universo trastornado;
Y de este apoderarse
El crimen , y con él la demasia.
Acaba el serme ² arcano yo á mí mismo:
El nudo se desata ³ ; y de este abismo
Un rayo que me alumbra ha disipado
La noche melancólica y sombría.

¹ *A Platon, &c.* ¿Por qué sobre la tierra tanta hermosura y tantas imperfecciones? ¿Por qué en el hombre tanta grandeza y tanta miseria? ¿Por qué en Dios tanta cólera y tanto amor? La razon, que no puede explicar este enigma, quiso mas en otro tiempo admitir dos principios, uno bueno y otro malo, que admitir uno solo tan contrario á sí mismo. La revelacion nos enseña, que las contrariedades no se hallan en el Artífice; y que si se hallan en la obra, es por la mutacion que ha acarreado el pecado. El edificio ha sido destruido; pero sus ruínas hacen cono-

cer su grandeza.

² *Acaba el serme, &c. El hombre,* dice M. Pascal hablando del pecado original, *es mas incomprehensible sin este misterio, que el misterio mismo incomprehensible al hombre.* Sin el conocimiento de este misterio no podemos explicar el desórden del Universo, y las desdichas del hombre, siendo así que nuestra razon nos hace percibir alguna explicacion de este misterio, aunque tan obscuro, como lo diré en el Canto quinto.

³ *El nudo se desata, &c.* Todo esto alude á lo que se dijo al fin del segundo Canto.

¿Pero heredar podrá el hijo inocente?.....

¡Ay! que esta duda sola á traerme vuelve

La nube , y es un caos quanto veo:

Caos que á Dios, al hombre, al mundo envuelve.

Pero luego la luz cobro si creo;

Y al hombre , al mundo , á Dios tengo presente.

Perdió la obra ¹ perfecta su hermosura:

Vea el hombre cuánto hizo su locura.

De una estirpe proscrita

El padre criminal , de desdichados

Pobló una tierra por su Autor maldita.

Para alargar los dias , destinados

Al llanto ² , nacen las primeras artes,

¹ *Perdió la obra, &c.* ¡Cosa incomprehensible! Los Gentiles en los desórdenes del mundo, y en la miseria del hombre, viéron un Dios irritado; y hay Christianos, que instruidos por la revelacion en las causas de esta cólera, no han querido reconocerla. Aquellos inventaron el sistema del estado de la naturaleza pura; y estos defienden con Pope, que todo está en su lugar.

M. Bosuet dice admirablemente: *El hombre ha sido arruinado, el techo cayó sobre las paredes, y las paredes sobre los cimientos; pero muévanse estas ruinas, y los escombros de este edificio destruido, darán señales de su fundacion, idea del primer diseño, y*

conocimiento del Arquitecto.

² *Al llanto nacen, &c.* El Génesis pone este nacimiento mucho antes del diluvio. Lucrecio prueba, que el mundo no ha sido eterno por el nacimiento de las artes. Pope en su Ensayo sobre el hombre pretende, que las bestias nos han enseñado las artes: la abeja á edificar, el topo á labrar, los gusanos á hacer telas, &c. Demócrito habia sido del mismo parecer. ¿Pero qué podemos saber acerca de esto? Bastantes motivos tenemos para humillarnos sin buscar otros inciertos. Es de notar, que el Génesis atribuye la invencion de los instrumentos de música, y del arte de fundir los metales á la estirpe de los malos, á la de Cain.

Hijas de nuestra suerte desdichada,
 Sus hastillas saltando á todas partes,
 La rama al fin á quien la arranca cede:
 Con el hierro labrada
 Sirve de hastil á la hacha su enemiga:
 De esta ayudado el hombre abatir puede
 El árbol mismo, de donde ha salido.
 Una ligera mano hace que siga
 La lana al uso ; y otra mas pesada
 Hace que gima herido
 El yunque con sus golpes redoblados.
 Muerde la lima el hierro , y el oido
 A su estridor ingrato se conmueve.
 Si de un líquido obstáculo cortados
 Del viagero los pasos son , se atreve
 Á la endeble corteza
 De un árbol á fiar el pie medroso.
 Al principio recela temeroso,
 Mas por el interes luego alentado,
 Aunque temblando empieza,
 Á poco vé que el rio es ya pasado.
 Muy en breve observando
 Los astros, y en sus velas confiando,
 Se entregarán al mar osadamente.

Con lágrimas su pan no habrán comido,
 Si ántes con pena el grano no han molido.
 Ahorrar pudo ¹ de un rio la corriente,
 Ó del ayre el aliento,
 Tanto afan á sus brazos delicados;
 Pero aun estos socorros colocados
 Ante sus ojos, los hallarán quando
 De viejo esté ya el mundo caducando.
 Pues ¿dónde, hombre nacido al sufrimiento,
 Prodigio de ignorancia,
 Hallas de tu arrogancia
 Y de tu presuncion el fundamento?

Miéntras su perfeccion á paso lento
 Con la industria, escasez y edad logrando
 Iban todas las artes diferentes:
 El orgullo los vicios abortando,
 Hace que el mundo inunden qual torrentes;
 Brilla el hierro : la sangre es derramada;
 Y la sangre primera,

1 *Ahorrar pudo, &c.* Sabida cosa es que los antiguos no conociéron otros molinos que los de brazo. Un antiguo epigrama griego da á entender, que los molinos de agua eran conocidos en el tiempo de Augusto: con todo, no se halla que los Romanos los usasen. Al princi-

pio se tostaba el trigo, y se deshacia con una piedra : lo que hizo desir á Virgilio : *Et torrefere parant flammis, et frangere saxo.* Despues se introduxo el uso de las hacañas. Los molinos de viento han sido muy tarde conocidos.

Que las campiñas con horror bebiéron,
 Fué aquella, que saciada
 De un hermano dexó la rabia fiera.
 De un abismo á otro abismo al fin llevados,
 Con sus crímenes estos desdichados
 De los Cielos la ira así encendiéron,
 Que aunque á ella tardos, de sufrir cansados
 Con grave golpe á su Señor vengáron.
 De la tierra al instante la haz cubriéron
 Las aguas, y á los hombres anegáron.
 Ya su linage habia fenecido:
 Pero el único justo ¹ reservado,
 Dentro de poco al mundo desolado
 Habrá otros habitantes restituido.
 Perdió la tierra entónces de sus frutos
 La dulzura sabrosa,

1 Pero el único justo, &c. Beroso, Historiador profano, citado por Josepho contra Ap-pion, habla del diluvio universal con las palabras de Moysés. Abydeno, otro Historiador citado por Eusebio, refiere la historia del Arca, que salvó del diluvio á los hombres y á los animales. Plutarco habla de la paloma que salió del Arca, y traxo señales de la vuelta del buen temporal. Este pasage de Plutarco está en su tratado: Si

los animales terrestres tienen mas sagacidad que los acuáticos. Luciano en su tratado de la Diosa de Siria, habla tambien de esta historia del Arca. Tantos autoridades tomadas de los Gentiles, deben confundir á aquellos espíritus fuertes, que hacen ridiculos aquellos hechos excelentes, cuyas pruebas no han profundizado. Pero sus chocarrerías no pueden seducir sino á los que como ellos estén en posesion de ser ignorantes.

Y toda su substancia vigorosa,
 Buscóse ya ¹ el socorro de los brutos,
 Y su carne sostuvo nuestra vida,
 Á brevísimos dias reducida.

Los Poëtas, cuyo arte portentosas
 Mezclas hace de falso y verdadero,
 Tomáron fundamento
 Para sus relaciones mentirosas
 De este libro ² tan fiel y tan sincero,
 Que cuenta tanto estraño acaecimiento.
 Y porque mas cumplido
 Fuese el regalo del ocioso oido,
 De estos hechos tomáron
 Los primeros prodigios que cantáron.
 De aquí aquellos felices y afamados

¹ *Buscóse ya, &c.* El versículo vigésimo nono del capítulo primero del Génesis ha hecho creer siempre, que antes del diluvio Dios no habia permitido el comer la carne de los animales, y que los que le fueron fieles, se abstuvieron de ella. Lo que viene bien con lo que dicen los Poetas, que en la edad de oro no se comia sino frutos.

² *De este libro, &c.* La creacion del mundo, la inocencia de los primeros hombres, y su caída en el crimen: la edad de oro, la edad de bronce, la

edad de hierro, un diluvio, de que solo se libra un hombre con su muger, la division del Universo entre tres hermanos, una guerra de los hombres contra el Cielo: he aquí los grandes acontecimientos, cuya memoria se conserva en diversas naciones, ó pura, ó alterada, porque sucedieron antes de la division de las lenguas, quando los hombres componian una sola familia. Despues de su separacion, cada parte hizo un pueblo diverso, que regularmente ignoró lo que pasaba en los otros.

Tiempos, tanto por ellos suspirados,
 De Rhea ¹ el dulce imperio, la edad pura,
 La edad dorada, en que sin ley ni pena
 Hacia la justicia que segura
 Paz gozase el linage de los hombres:
 El siglo de oro en fin (pues que estos nombres
 Atribuir han querido
 Áaquella edad de pura dicha llena,
 En que no era aun el oro conocido).
 El hombre con los frutos que le daba
 La tierra muy contento,
 (Era aun en sus deseos moderado)
 No pensaba buscar otro alimento:
 Perezosa la muerte á él se acercaba
 Con paso entónces ² reposado y lento.
 Pero luego cansado
 De recoger el fruto que encontraba
 En la robusta encina, del acero

¹ De Rhea el dulce imperio, &c.

*Aurea prima sata est aetas, quae vindice nullo
 Sponte sua sine lege fidem, rectumque colebat,
 Poena, metusque aberant.*

² Con paso entónces, &c. Mu-
 chos antiguos Historiadores ci-
 tados por Josepho, aseguran la
 larga duracion de la vida de

los primeros hombres. La Es-
 critura Santa, la Historia y
 los Poetas dicen una misma
 cosa.

En el animal tímido hizo prueba.
 Al páxaro ligero
 Busca la flecha en la region del viento,
 Y su furor se ceba
 En la sangre inocente del cordero.
 Esta sangre su pecho acostumbrando
 Á la carnicería, en instrumento
 De su ruina fué el hierro convertido;
 Y en fin estaba el suelo corrompido
 Con las maldades, quando
 Fué en un diluvio ¹ en pena sumergido.
 Este grande escarmiento

¹ *Fué en un diluvio, &c.*
 Algunos ímpios queriendo negar el diluvio universal, dicen que las especies de animales son tantas, que no habrían podido ser cerradas en una arca. Se puede responder á esta objecion, que las especies primitivas no son tantas como comunmente se cree. Todas las especies de perros, por exemplo, pueden venir de un primer perro, y lo mismo todas las especies de peras de un primer peral. Los mismos perales llevan peras de diferente especie, y el mismo grano de una flor, produce diferentes especies de esta flor. La naturaleza muy varia en sus muchas obras, es muy uniforme en su conducta, y hace en los animales lo que en los frutos y en las flores. Así

las especies primitivas de los animales se han multiplicado en especies particulares, que solo se diferencian en la forma exterior: por tanto aunque la colocacion de las partes principales del cuerpo humano, y la disposicion de las interiores sea siempre la misma: con todo la naturaleza por medio de una diferencia, que pone entre los hombres, como la estatura, la gordura y el color, compone como diferentes tribus de una misma familia, que tiene un mismo padre. El tiempo y muchas causas particulares, que ignoramos, han causado estas mutaciones exteriores: estos son juegos de la naturaleza, que con otros muchos parece que tiene gusto en mortificar nuestra curiosidad para confundirla.

Estan todas las cosas publicando.
 Fábula, Historia ¹ y Física un language
 Tienen, y todo al libro que dió el Cielo
 De Heber al Pueblo rinde vasallage.
 Y aun decirse podrá ², que deseando
 La fábula al principio acreditarse,
 Tomar quiso á este libro por modelo.
 Pero ya en su corriente,
 Dexando á la mentira extraviarse,
 De la verdad volvamos á la fuente.

Huye la agua, y la tierra en todas partes
 Halla reproducidos
 Los frutos y los hombres y las artes.

¹ *Fábula, Historia, &c.* Del diluvio dan testimonio muchos Autores Gentiles. En vano se recurre á que han hablado solo de diluvios particulares, á causa de que muchos países han sido inundados por la mar. Beroso, como arriba dixe, habla de un diluvio universal, y cuenta desde la creacion del mundo hasta él diez generaciones. Su cronología es conforme á la de Moysés. La memoria del diluvio se ha conservado en casi todas las naciones, aun en la América. La naturaleza dá todos los días pruebas de él, segun estas palabras de M. de Fontenelle en el Elogio de M. de Leibnitz. *Las conchas petrificadas en las tierras, las piedras en que se encuentran gra-*

bados peces ó plantas, que no son del país, son medallas certísimas del diluvio. En las Memorias de la Academia de las Ciencias de 1718 se habla de unas piedras de la Provincia de Leon, sobre las que hay grabadas plantas, que no se hallan sino en las Indias. Y en el volumen de 1727 se halla una porcion de pruebas de un gran trastorno acaecido sobre la tierra.

² *Y aun decirse podrá, &c.* Algunos sabios han querido explicar esta conformidad, diciendo, que los Gentiles tenían algun conocimiento de los libros de Moysés. Pero basta que acontecimientos tan considerables no se hayan borrado nunca de la memoria de los hombres.

Todo renace, y vuelven á andar presto

Nuestros males y crímenes unidos.

Fuéron movibles los primeros techos;

Mas del miedo dispuesto

Fué el buscar luego asilos mas seguros.

Cábanse fosas, y hechos

Son los robustos y elevados muros.

Proyectan los mortales

Que una torre los trueque en inmortales:

Desciende Dios ¹ á verla, y confundida

Dexa su habla; por tanto no pudiendo

Yá entenderse ², se fuéron desuniendo.

¹ *Desciende Dios, &c.* Nuestros Filósofos no pueden explicar por qué hay tantas lenguas en la tierra, ni aun cómo pudo formarse una primitiva. Los hombres, dice Horacio, fuéron al principio mudos. *Mutum et turpe pecus*, hasta que inventáron palabras. *Donec verba, quibus voces, sensusque notarent; nominaque inveni.* Pero para convenir en que tales sonidos explicasen tales ideas, fué necesario hablarse. Con que la habla debió preceder al establecimiento de una lengua, lo que no pudo ser. Establecida una lengua, los hombres no pudiéron tener interer en establecer otras. Ven-gamos, pues, á la revelacion: es Dios quien al principio estableció una lengua entre los hombres, y luego estableció muchas

para castigar su orgullo, y precizarlos á separarse para ir á habitar la tierra. Vemos por la historia, que todos los fundadores de los Imperios salieron del Oriente. Las Artes y Ciencias tambien salieron de esta parte.

² *Ya entenderse, &c.* Para probar que el mundo no es eterno, Lucrecio lib. 5. hace ver los límites de la historia, que no sube sobre la guerra de Troya. En todas las naciones en pasando de un cierto tiempo, todo es fábulas; y aun estas fábulas no suben mas allá del diluvio. Entre los Chinos todo es incierto hasta su Rey Yao, al que Confucio hace decir, *que en su tiempo las aguas, que algun día se habían elevado hasta el cielo, bañaban aun el pie de las montañas.* El Reyno de Yao,

Á unirse volverán ; mas solamente
 Será para privarse de la vida.
 Se medita la ruina
 De este vecino rico é impertinente:
 Se invade , arrasa , pilla y asesina.
 Hombre injusto , á quien quiso arrepentido
 Aniquilar el Dios que te ha criado:
 Mísero , cuya vida
 Á un término muy breve ha reducido,
 En tu mano homicida
 ¿ Por qué el cruel acero resplandece ?
 ¿ Los dias que te ha dado
 El Cielo que aun son muchos te parece ?
 ¿ Mas qué es lo que sustenta sus furores ?
 ¿ Qué los forma al grande arte de la guerra ?
 Iguales , Soberanos , y Señores
 Del mismo modo todos de la tierra,
 Toda la poseen , quando
 Nada se van en ella señalando.

segun M. Freret, Memorias de la Academia de las Bellas Letras , tomo X. comenzó diez años despues de la vocacion de Abraham ; y M. Fourmont en las mismas Memorias tomo XIII. dice , que si se subiese hasta Fohi , que se cree fabuloso, este Fohi seria del tiempo de

Phaleg. Las observaciones astronómicas presentadas á Alexandro en Babilonia , no pasan de Nembrod. Así lo que la Santa Escritura nos enseña del principio del mundo , del diluvio , y del origen de los pueblos , no es negado por ninguna historia profana , ni por monumento alguno.

*A mí me toca el mando de esta sierra,
 Esta campiña es mia. No sin susto
 Cobrarás este arroyo, si lo quieres;
 Déj el dueño soy yo ; tú ya no lo eres.*
 Uno un árbol usurpa, otro un arbusto:
 Rey, ó Conquistador el victorioso
 Se apellida. En su vasto imperio pone
 Este rio, y bien presto aquella hilera
 De montes será puesta por frontera.
 Se adelanta Alexandro el ambicioso,
 Y el nombre de ladron no se le impone.
 Él es quien el cimiento
 Fixa de aquel Imperio poderoso,
 Que turba de otro nuevo el nacimiento.
 Las Provincias, los Reynos y Naciones
 Todo empieza, y la tierra
 En su seno no encierra
 Mas que vanos y altivos potentados,
 Que haciéndola porciones,
 Fundan sobre su lodo sus estados:
 Y en ella á las supremas
 Magestades se ven aparejados
 Tronos, palacios, cetros y diademas.
 Mas luego que el acero establecido

Hubiere su derecho : en el olvido
 Caerán los de los Cielos : y buscando
 Al Dios , cuya memoria vá espirando,
 Cree el hombre que lo mira
 En todo aquello que su vista admira.
 Del astro que ¹ renace cada dia,
 De la misma manera
 Que la luz , su destino el hombre espera;
 Los pueblos á los fuegos no animados,
 De cuyo giro admiran la armonia,
 Las conquistas demandan consternados,
 Presto á sus bienhechores
 Agradecidos , mas que justo fuera
 Adoran de las artes los autores.
 Culto está ² Egipto á Osiris ofreciendo:

¹ *Del astro que, &c.* Según Platon y Diódoro Sículo la idolatría comenzó por el culto de los astros : despues de los astros fuéron adorados los autores de las artes , los Reyes, los Conquistadores , los animales útiles ó dañosos , los unos por agradecimiento , los otros por miedo. Según el Autor de la Sabiduría la idolatría comenzó por la escultura , habiendo levantado un padre estatua á su hijo muerto. El Autor de la Historia del Cielo refiere por un sistema ingenioso y sabio la idolatría á la escritura simbólica

de los Egipcios. Este sistema verosímil en algunos puntos, no puede tener mucha extension , por no ser todas las divinidades oriundas del Egipto. La Grecia tuvo las suyas. La idolatría ha tenido varios principios, según las varias naciones.

² *Culto está, &c.* Osiris, según la opinion comun , dió noticia á los Egipcios de muchas artes , lo que le acarreó el ser adorado despues de su muerte. El Autor de la Historia del Cielo explica de otro modo el origen de Osiris , de Isis y de Anubis con su cara de perro,

El sepulcro su polvo encierra en vano;
 Toscamente labrada
 Una piedra por Dios es adorada;
 Y se fabrica un Dios la mortal mano
 De un leño que se estaba carcomiendo.
 El simulacro feo
 Del Ahullador Anubis, humillado
 La rodilla á este pueblo doblar hace.
 Entre los Amonitas solo horrores,
 Solo crueldades y fiereza veo.
 Verdugo el Sacerdote de piadoso
 Con la sangre del hijo delicado,
 Y el llanto de su padre satisface
 De Moloch ¹ sanguinario los furores.
 Cerca de este Dios bárbaro y severo
 Un Dios voluptüoso,
 Châmos ² (que siendo de su pueblo honrado

que por esto le llama Virgilio *Latrator Anubis*. Sin examinar estas diversas sentencias, basta el llorar la extravagancia humana, de la que estas divinidades son bien segura prueba.

¹ *De Moloch, &c.* Divinidad de los Amonitas, á quien sacrificaban sus hijos. Casi todas las naciones han inmolido víctimas humanas: lo que hizo decir á S. Agustín: ¡qué locura! Furores de que no son capaces los hombres en su ven-

ganza, apaciguan los Dioses. *Tantus est perturbatae mentis, et sedibus suis pulsae furor, ut sic Dii placentur, quemadmodum ne homines quidem saeviunt.*

² *Châmos, que siendo, &c.* Divinidad de los Moabitas, cuyo culto era favorable á los deleites, y á quien Salomón, seducido por las mugeres, hizo edificar un templo sobre una montaña cerca de Jerusalem.

Con un culto profano é incestuoso,
 De Moab las ofrendas consumia)
 De sus adoradores
 Nada sino delitos exigia.
 ¡Quánto gemido y grito lastimero!
 Yá sé, hijas de Sidon, que así angustiadas
 Vuestro Adonis llorais : un diente fiero
 Sus gracias ha dexado marchitadas :
 En lágrimas bañadas
 Su muerte ¹ lamentais todos los años.
 Tú tambien , sabia Grecia , locamente
 Has de llorar dolores tan estraños.
 No pudiendo la tropa de deidades
 Que el Egipto venera contentarte,
 Luego por tí otras nuevas tendrán parte
 De la inmortalidad en el presente :
 Tu Atlas mantendrá el Cielo suspirando
 Otras divinidades :
 Los Sátiros , las Ninfas y Silvanos
 Toda la agua y la tierra irán poblando.

¹ *Su muerte, &c.* Fiesta célebre en Tiro y Sidon. La idolatría la comunicaron los Egipcios á los Fenicios, estos á los Griegos, y de los Griegos pasó á los demas pueblos. Las

fiestas de Adonis, que se reducian á llorar, hicieron decir á Ciceron : *¿ Quid absurdius, quam homines morte deletos reponere in Deos, quorum omnis cultus futurus esset in luctu ?*

No habrá árbol sin la suya : y los Romanos,
 En esto esclavos de los que han vencido,
 La magestad suprema prodigando
 Sin límites ¹ irán : hará el Senado
 Que no haya Emperador , no haya valido,
 Que á los Cielos no sea trasladado :
 Asiento aun á Antinöo allí concede,
 Y de Dioses el número crecido
 De los hombres el número ya excede.

¡ Quánta es , tierra , tu ciencia y gloria , quando
 Logras tan francamente
 Con la divinidad estar tratando!
 Con ofrenda en las manos rodeëmos
 Sus altares : que pronta la hallaremos
 Á dar respuesta aun á la humilde gente.
 Se hace en Delfos ² , y en Delos accesible:

¹ *Sin límites, &c.* El hombre , dice Montaña , es muy insensato. No sabría forjar un insectillo , y se forja Dioses á docenas. Plinio se compadecía del hombre que dá en tales extravagancias: *¿ Quid infelicius homine , cui sua figmenta dominantur ?*

² *Se hace en Delfos , &c.* Los infortunios que oprimiéron á los Galos despues que baxo la conducta de Breno fuéron al templo de Delfos para saquearle , son mirados por M.

Rollin *Historia antigua* , como un castigo de su sacrilegio. *Dios* , dice , pudo hacer brillar su venganza contra los que tan claramente despreciaban la divinidad , para conservar en ellos los rasgos primitivos y fundamentales de la Religion. ¿ Pero de qué Religion ? El espíritu de la mentira reynaba en Delfos : ¿ pudo el espíritu de la verdad hacer ostencion de la venganza , y podrán admitirse milagros que favorezcan la idolatría ?

De África ¹ en las arenas siempre habita:

En Dódona ² tambien: allí una encina

Las cosas venideras vaticina.

¿Pero á qué preguntar, si inteligible

El oráculo no es? Si no se evita,

¿Á qué el saber la suerte venidera?

¿Para qué estar queremos

Ciertos de aquellos males que tememos?

El que duda, halla alivio en que aun espera.

Esto no importa: hacer presente el Cielo

Debe á nuestra impaciencia

Quáles los hados son que nos prepara.

¿De un toro el corazon no los declara?

Consultaremos, pues, de un ave el vuelo.

¡Ó gravedad de Roma! ¡Ó vana ciencia

De la inventora del saber Atenas!

¹ *De Africa, &c.* El famoso templo de Júpiter Ammon, adonde queria ir Alexandro. Caton, que pasó cerca de este

Templo, no quiso entrar en él, no creyendo, como dice Luciano, que el Cielo hubiese envuelto la verdad en aquellas arenas.

..... *Steriles nec legit arenas,
Ut caneret paucis, menslique hoc pulvere verum.*

² *En Dódona, &c.* Las encinas de Dódona eran célebres, como tambien las palomas de aquel bosque, que dicen que igualmente prenunciaban lo por

venir. ¿Dónde no han buscado los hombres este conocimiento, del que les hubiera sido mejor carecer, dice Luciano?

..... *Sit caeca futuri
Mens hominum fati: liceat sperare timentis.*

¡Quánto culto ridículo! ¡qué obscenas
 Y abominables fiestas! ¿Qué horrorosos
 Serán estos secretos, que no debe
 Hacer públicos nadie? ¡Ó sospechosos
 Misterios de que nadie á hablar se atreve!

Miéntras su necedad estos se empeñan
 En ocultar, los débiles infantes,
 Y aun las mugeres sin recelo enseñan
 Entre los Israelitas ¹ ignorantes:

*Que con toda nuestra alma y nuestra vida
 A nuestro Dios y Rey amar debemos,
 Al Ser que hizo la Tierra, el Cielo, el Hombre,
 Al que YO SOY QUIEN SOY tiene por nombre.*

¡Del hombre y Dios verdad esclarecida!
 En este obscuro pais ¿cómo podemos
 Descubrir tan preciosas claridades?
 Este solo rincon librado ha sido
 Del naufragio comun. Las tempestades
 Aparta dél el Dios que lo ha escogido.

¹ *Entre los Israelitas, &c.*
 Al mismo tiempo que Tácito habla con un grandísimo desprecio de los Judios, conoce que estos tienen unas grandes ideas de la divinidad. Porque es este Pueblo ignorante el único que habla de un solo Ser, Criador de todo, á quien es fuer-

za amar. En los demas pueblos se ven Filósofos divididos en sistemas contrarios. Entre los Judios no hay Filósofos, y sí Profetas, que lejos de oponerse unos á otros, se sirven de testigos, se autorizan mutuamente, y tienen siempre la mira en un mismo objero.

De su voz al sonido

Los elementos siempre obedecieron,

Y la naturaleza ¹ es precisada

Á abandonar las leyes, que le fueron

Por él dictadas el primero dia;

Pero que él muda, como mas le agrada.

Este sincero Pueblo atestiguando

Hoy los muchos prodigios que se hicieron

Por él en otro tiempo, la memoria

De ellos guarda en sus fiestas todavia.

En mis versos su historia

Podria yo de nuevo ir delineando,

Vieras entónces á la mar abrirse,

Sus aguas dividiendo, enternecerse

¹ *T la naturaleza, &c.* Los milagros son acontecimientos extraordinarios, que la serie de las leyes naturales no puede producir. Y en esto son para nosotros el language de Dios; porque las leyes naturales no pueden ser alteradas sino por el mismo que las estableció. Espinosa define el milagro, un acontecimiento raro, sucedido segun ciertas leyes naturales, que nosotros no conocemos: como si á Dios le costase mas el mudar las leyes que estableció, que el mantenerlas en continuo exercicio. El que multiplique cinco panes para mantener cinco mil hombres, es un efecto que él produce por sí

solo, y por una voluntad particular; y como es extraordinario, lo llamamos *milagro*. El que multiplique el trigo con el concurso de la tierra, del sol, de las lluvias, &c. es un efecto que él produce por una voluntad general, y por las causas segundas. ¡Pero qué cadena de causas segundas, cuyos anillos se corresponden desde el principio del mundo! Estos efectos no nos sorprenden, porque tenemos los ojos acostumbrados á ellos: y por tanto Dios quando ha querido despertarnos, ha obrado los efectos extraordinarios, que llamamos *milagros*.

Las rocás , y en arroyos derrêtirse,
 Á sus fuentes atónitos volverse
 Los rios , y en su curso ese pomposo
 Astro que forma el dia , detenerse.
 Pero al instante herido
 Del resplandor glorioso
 Con que mis ojos han esclarecido
 Los Profetas ; pasmado
 Viendo un Pueblo , que siempre ha caminado
 En medio los milagros , que ofrecerme
 Puede tanto espectáculo excelente,
 Quiero tan solamente
 En el mayor de todos detenerme.

Quando á unos ¹ largos y tranquilos dias,

¹ Quando á unos, &c. Algunos incrédulos nos objeran, que en los libros del Viejo Testamento nada se dice de la inmortalidad del alma. La Ley, que nada llevaba á la perfeccion, tenia un velo, que los Judios groseros no penetraban, y que tampoco penetran nuestros Deistas. Moysés y los Profetas, prometiendo al que enseñaria todas las cosas, no hablaban á un pueblo carnal, sino de amenazas y recompensas temporales; y aun quando un Angel predixo á Daniel cap. xii. que un dia los muertos resucitarian, unos á gloria, y otros á ignominia eterna, le mandó inmediatamente encerrar estas pa-

labras, y sellar el libro. El mismo Daniel añade: *Ego audivi, et non intellexi.* Pero no obstante el silencio de estos libros sobre las cosas espirituales, el desprecio que los Patriarcas y los Profetas hicieron de los bienes temporales, muestra claramente que esperaban otros bienes. Los Patriarcas, que jamas poseyeron nada en la tierra que Dios les habia prometido tantas veces, no se quejaron á la hora de la muerte. Jacob, que habia recibido tan ricas bendiciones, y cuyo efecto no habia visto, llama á los dias de su peregrinacion Gen. xlvii. dias cortos y penosos; pero no prorrumpe en ninguna queja. Pide

Á la fertilidad de las sembradas,
 Y del ganado á las copiosas crias
 Parece que del Cielo limitadas
 Las promesas han sido: codiciando
 Mejor riqueza ¹, hay hombres poseidos
 Del Dios que los inspira, que cubiertos
 Con pieles, y escondidos
 En los lugares desiertos,
 Se van de las ciudades retirando.
 Á ellas no van ministros inflexibles
 Sino á hacer amenazas muy terribles.
 Quando hablan á los Reyes espantados
 Del Rey de Reyes son embaxadores.
 Objetos de desprecios y rencores,
 Expulsos, maldecidos,

que despues de su muerte le trasladan al túmulo de sus mayores, para dormir con sus padres: *Dormiam cum patribus meis*. Miraba la muerte como un sueño. En fin, Dios se llama á sí mismo *el Dios de Abraham, el Dios de Jacob*. Si es Dios de los muertos, estos muertos no han sido aniquilados.

¹ *Mejor riqueza, &c.* Elias iba cubierto con una piel: Isaías llevaba un saco: Abdias no llevaba sino pan y agua á los Profetas que vivian en las cavernas: Eliseo reusó los presentes

de Naaman. Unos hombres como estos no buscaban las comodidades de esta vida, aun baxo una Ley, que parece que no prometia otras. No pensaban en agradar al pueblo, ni á los Principes. ¡Qué diferencia entre los Profetas y aquellos, que atreviéndose á tomar el mismo nombre entre los Griegos, vivian en el templo de Delfos! Su cuidado en hacer la corte á los Principes mas poderosos, dió motivo á esta agudeza, que *Apolo filipizaba*; porque sus oráculos eran siempre favorables á Filipo.

Ocultos en las cuevas , descarnados
 Con hierro , y con cadenas oprimidos,
 Contentos en sus males
 Con saciarse del pan de los dolores,
 Estos nobles mortales,
 Que poseer la tierra no mereçe,
 Dicen , que Dios desechará su viña,
 Que en nueva tierra ¹ , y baxo nuevo Cielo
 El lobo en la campiña
 Con el manso cordero irá saltando.
 Nos repiten , que Dios yá no apetece
 Los impuros becerros , que abrogando
 Vanos ritos , verá que en todo el suelo
 Sola la hostia ² sin mancha se le ofrece.
 La tierra ³ el gérmen brotará precioso.
 Del Justo de Sion , á quien esperan
 Las Islas , yá se vé por todos lados
 Como los claros rayos reverberan.
 De su gloria infinita están rodeados,
 Quando de el otro objeto lastimoso

¹ *Que en nueva tierra, &c. Creo cocelos novos, et terram novam. Lupus, et agnus pascentur simul. Isai. 63.*

² *Sola la hostia, &c. Ab*

ortu solis usque ad occasum. sacrificatur, et offertur nomini meo oblatio munda. Mal. 1.

³ *La tierra, &c. Aperiatur terra, et germinet Salvatorem. Isai. 45.*

Los desvia , y despues viene á ofrecerle
Tal , que no pueden mas reconocerle.

Sin belleza ¹ , *sin lustre* , *despreciado* ,

Afligido del Cielo , y *agoviado*

Con el peso cruel de nuestros males ,

El hombre de dolores ,

El último de todos los mortales ,

Como manso cordero conducido

Es al suplicio con los malhechores ,

Como si de ellos uno hubiera sido .

Quadros tan diferentes

¿ Quién á sus ojos pudo hacer presentes

Sino el Dios ² que los tiempos les revela ?

Nos hacen esperar *un Señor fuerte* ,

El Príncipe de paz , *el Dios tremendo* :

Su trono cercan ³ *Reyes abatidos* :

¹ *Sin belleza* , &c. *Non est species ei neque decor. . . . Despectum , et novissimum virorum , virum dolorum. . . Sicut ovis ad occisionem ducetur. . . . Et cum sceleratis reputatus est. Is. 53.*

² *Sino el Dios* , &c. ¿ Es natural el ver siempre el mismo objeto baxo dos aspectos tan opuestos ? Con todo , baxo estos dos aspectos contemplan á Jesu-Christo todos los Profetas. Quando Moysés y Elias están

con él en el Tabor , aunque lo ven resplandeciente como el sol , sin embargo tratan con él de su muerte y de sus tormentos.

³ *Su trono* , &c. *Et adorabunt eum omnes reges terrae. . . . Conquassabit capita in terra multorum. Psal. . . . Percute pastorem , et dispergentur oves. Zachar. 13. Et adspicient ad me , quem confixerunt , et plangent eum planctu , quasi super unigenitum. Id. 12.*

Sus enemigos gimen oprimidos:
Las estirpes futuras comprendiendo
Irá su Reyno. Mas su gloria vuela,
Y es yá llagado y condenado á muerte
El Pastor de un rebaño descarriado.
Un pueblo contemplando
En aquel que han sus manos traspasado,
Posído de espanto,
Su crueldad y fiereza está llorando.
Un hijo único cuesta menos llanto.
David ¹ que desde léjos advertia
Á este pimpollo hermoso
Mas sabio , mas dichoso,
Mayor que Salomon , salir del seno
Del Ser eterno ² aun ántes que la aurora:
David tambien le via
De amargura , tormento y dolor lleno.
Del Rey de Babilonia prodigioso
Cautivo , á dos objetos diferentes
Llama Dios tu atencion. El elevado

¹ *David que, &c.* Los Profetas anunciaron á un mismo tiempo la gloria y la humillacion del Mesias. Son , dice S. Agustin, como dos flautas , que dán sonidos contrarios , aunque he-

chidas ámbas con un mismo soplo. *Duae tibiae quasi diversa sonantes , sed unus spiritus ambas inflat.*

² *Del Ser eterno, &c.* *Ex utero ante luciferum genui te.* Ps. 100.

Sobre su trono ¹ á su hijo que le adorá,
 Dá el imperio y poder sobre las gentes.
 Pero todo mudado
 Luego lo ves , y este hijo es imolado:
El Christo á la cruel muerte es ofrecido;
Viene al suelo el Santuario destruido:
El Sumo Sacerdote atribulado
Sobre el inmundo cieno se revuelve:
 Todo queda arruinado:
 Cae el Altar , y el Templo se disuelve.
 A los Conquistadores
 Este mismo cautivo ² pasar mira,
 Al relámpago iguales. Vé que nacen
 Sus Imperios , y luego se deshacen;
 Que Babilonia baxo el Persa espira;
 Que de esta á los felices vencedores
 Alexandro castiga , y luego Roma
 Venga á los Persas , y á los Griegos doma.

¹ *Sobre su trono, Sc. Quasi filius hominis veniebat, et usque ad antiquum dierum pervenit. et dedit ei potestatem, et regnum Dan. 7.*

² *Este mismo cautivo, Sc. Occidetur Christus. et civitatem, et sanctuarium dissipabit populus cum duce venturo, et finis eius vastitas. . . .*

et erit in templo abominatio desolationis. Dan. 9. Las profecias de Daniel son tan claras, que Porfirio las creia supuestas. Compárense, dice Abbadia, con Daniel Tito Livio, Justino y Polibio, y se dudará si el Profeta merece tanto como ellos el nombre de Historiador.

Todo Imperio por esta caerá en trozos;
 Pero el mismo martillo, que causado
 Tantos daños habrá, será quebrado.
 Roma, sobre tus ruinas y destrozos
 Un Reyno ¹ ha de fundarse,
 Que no ha de poder nunca disiparse.

No basta que anunciando
 Estos milagros, los Profetas dado
 Sus oráculos hayan. Ocupado
 Dios en la empresa, que efectuar propone,
 Parece que se ha estado
 En mas pequeñas obras ensayando:
 A toda hora á nuestros ojos pone
 Una imágen, y su obra dar le agrada
 En sus primeros rasgos delineada.
 Que las manos mas tiernas á la hoguera
 Conduzcan á aqúel hijo, que obediente,
 Y aun gustoso, vá á ser sacrificado;
 Y que el padre tranquilo casi hiera,
 El color no mudado,
 Su víctima, que inmóvil el golpe espera.
 Que el hijo amado mas sensiblemente

¹ *Un Reyno, &c. In diebus autem regnorum illorum suscitabit Deus coe-*

li regnum, quod in aeternum non dissipabitur. Daniel. 2.

Por esclavo vendido,
 Del seno de los males
 Á la mas alta gloria restituido,
 Temido , venerado,
 Y de gentes estrañas adorado,
 Al fin reconocido
 Sea de sus hermanos desleales.
 Que lleno de respeto vuelva huyendo
 El exterminador Angel en viendo
 La sangre de un Cordero immaculado:
 Y que de tantas casas condenadas
 Al cruel cuchillo , aquellas solamente
 Logren ser perdonadas,
 Que con tan pura sangre estén selladas.
 Que puesta una señal en eminente
 Lugar , y á ella los ojos dirigiendo,
 De sus llagas curado
 Quede aquel que ya estaba feneciendo.
 Que aquel dia de lloro y de lamento,
 En el que el Sumo Sacerdote espira,
 Á tantos infelices , que retira
 La muerte sola del lugar fixado
 Á su cautividad , les sea mudado
 En un dia de gracia y de contento.

Que del naufragio el justo haga muriendo

Libres á los injustos , que sufriendo

Están una borrasca peligrosa:

Que resucite , y solo sea tres dias

Víctima de aquel monstruo , que creerias

Haberle para siempre sepultado:

En fin , no se halla cosa

Que del Cielo no anuncie el gran intento.

Y sin cesar ¹ guiado

¹ *T sin cesar*, &c. S. Agustín dice hablando de los Patriarcas, que no solo su boca era profética, sino que lo era toda su vida. *Illorum non tantum lingua, sed et vita prophetica fuit*. Tertuliano dixo lo mismo: *Ut verbis, ita et rebus prophetatum*. De tantas figuras, refiero algunas de las más notables, como Isaac, Joseph, el Cordero Pasqual, la Serpiente de metal, las Ciudades de refugio, de las que no se podía salir sino en la muerte del Sumo Sacerdote; y en fin, Jonas. El celebre Obispo de Rochester, que murió en París algunos años há, meditaba una obra sobre la Religión Christiana, que queria probar con los tipos ó figuras. En efecto, un hombre que defendiese que la semejanza que se encuentra en los acontecimientos sucedidos á tantas personas diferentes, se debe á solo el acaso, y no dice ninguna relacion con Jesu-Christo; seria tan insensato como el que viendo mu-

chos retratos del Rey hechos por diversos pintores, defendiese que ninguno de estos pintores tuvo ánimo de retratar al Rey, y que todos aquellos retratos se le parecian por casualidad. Las figuras comienzan con el mundo. Adán es el primer Profeta, y la primera figura de Jesu-Christo. ¿De qué otro modo entenderemos su sueño misterioso, y la formacion de su esposa? Se vé al principio rodeado de animales, que no miran sino á las cosas sensibles, y no pueden ser su compañía. Duérmese, y al despertar vé su imagen en una esposa, que ha salido de la herida abierta en su costado, que ha sido formada de su corazon, y ennoblecida con su sangre; y á quien siendo digna de ser su compañera, él hará fecunda. Jesu-Christo ántes de su muerte habita con hombres sepultados en sus sentidos, é indignos de ser su compañía. Al despertar despues de su resurreccion, vé á su Esposa nacida de

Por un pueblo profeta , á paso lento
 Llego al tiempo deseado,
 En que el Dios tan predicho y figurado
 Poner el fundamento
 Debe á su imperio firme y opulento,
 A aquel imperio santo,
 Cuyo principio anunciará mi Canto.

la rotura de su costado, forma-
 da en su corazon , y ennobleci-
 da con su sangre , habiéndola
 de hacer despues fecunda. To-
 das las figuras se ilustran mú-

tuamente. La una acaba lo que
 comenzó la otra , y todas jun-
 tas anuncian la humillacion y la
 muerte de Jesu-Christo, su resur-
 reccion , su gloria y su Iglesia.



LA RELIGION.

CANTO CUARTO.

Los Imperios ² y Tronos abatidos,
 Los campos de cadáveres sembrados,
 Los pueblos esparcidos,
 Y todos los reveses celebrados,
 Que piensa nuestro error, que justamente
 Juegos de la fortuna han de llamarse,
 Son los juegos de aquel, que gobernando
 Todos los corazones, ayudarse
 Sabe del furor nuestro, y sabiamente
 Lo vá todo á su intento enderezando:
 Y de nuestros afectos,

1 *Los Imperios, &c.* Quando miramos con Bosuet los acontecimientos del mundo baxo este aspecto, la Historia universal viene á ser la Historia de la Religion. *Todos los Imperios, dice, han concurrido al bien de esta Religion, y á la gloria de Dios, que se ha servido de ellos, ó para castigar, ó para exercitar, ó para estender, ó para proteger á su pueblo. No nos pasme-*

mos, pues, quando Ciro, echando de su madre el Eufrates, entra vencedor en Babilonia por un paso tan extraordinario: no admiremos la dichosa temeridad de Alexandro, ni la fortuna de César. Todo cede á estos tres Conquistadores, porque Dios quiere que todo les ceda para obrar por ellos las grandes revoluciones que ha resuelto hacer sobre la tierra.

Los ímpetus furiosos arreglando,
 Á sus altos proyectos
 Dá con ellos un sabio cumplimiento.
 ¿Ves los Conquistadores?
 Pues su loca ambicion solo ha podido
 Dar á la Religion un pronto aumento.
 Todos nuestros combates y rencores
 Solamente han servido
 De dar mayor realce á su alta gloria:
 Será probarlo el referir su historia.

Yo bien sé que surtida
 De placeres y encantos muy diversos,
 Es la ficcion el alma de los versos.
 La mentira sustenta nuestra vida,
 Y de nuestros desvelos no se advierte
 Otro fruto , que el arte , que divierte
 Con fingidos milagros y portentos:
 Pero pues mi Poema he consagrado
 Á unos hechos divinos , profanado
 Seria con tan vanos ornamentos.
 Del Sannázaro ¹ sea esta osadia;
 Pero léjos de mí , y aquí no tengan

¹ *Del Sannázaro* , &c. Hablé en mi prefacion del abuso que hi-

zo el Sannázaro de las ficciones en su *Poema de Partu Virginis*.

Lugar los divertidos pensamientos,
 Que con mi grave asunto no convengan.
 Es la relacion mia
 Pura toda y sencilla,
 Toda verdad , y toda maravilla.

El Dios que dá la paz , y dá la guerra,
 En lo alto de los Cielos sosegado,
 Con solo su querer muda la tierra,
 Antes que ² entre sí uniese
 La Religion sagrada á las naciones,
 Quiso que un solo Imperio el mundo fuese.
 De la ambicion de Roma es ayudado
 Este designio; y un florido estado,
 Hecho presa á los bandos y facciones,
 El Reyno es de la intriga y disensiones.
 Quiere que en todo el Orbe, que venera
 Yá unas leyes , ampare á los divinos
 Ministros de sus órdenes sagradas

² *Antes que, &c.* Aun Polibio y Plutarco reconocieron que la felicidad de los Romanos no era efecto de una fortuna ciega, sino de una providencia divina. Ellos no podian alcanzar qual era el designio de esta providencia. Bosuet nos lo hace notar, y ántes que él Origenes hizo la misma reflexion sobre

el Imperio universal de Roma al tiempo de Jesu-Christo. El comercio de tantos pueblos ántes estraños los unos á los otros, y despues unidos baxo la dominacion de los Romanos, fué uno de los mas poderosos medios, de que Dios se valió para apresurar el curso del Evangelio.

Un comercio apacible por dó quiera.
 Por seguros caminos
 Podrán ser estas órdenes llevadas,
 Quando un solo ¹ hombre al Universo impere.
 Dios así lo dispone : acalorando
 La libertad de Roma á sus soldados,
 Que habian sido por César humillados,
 De muerte ² herida al fin con Bruto muere.

¹ Quando un solo, &c. César fué quien concibió este proyecto de ser él solo señor del Universo; y quien exámine los obstáculos que tenia que vencer, hallará su proyecto enteramente contrario á la prudencia humana. Era preciso que César, como dice Ciceron, fuese arrebatado por un espíritu de locura, *amentid quadam raptus*. Él vuelve de las Galias con un ejército muy pequeño en comparación del que podían oponerle en la Italia: tiene contra sí en Roma á todos los que son apoyos de la libertad; ¡y qué hombres! Los Catones, los Brutos, los Cicerones, los Pompeyos. Con todo, quando en lugar de obedecer la órden de despedir sus tropas, levanta el estandarte de la guerra civil, y pasa el Rubicon, este momento de temeridad fué el de su dicha. Las Provincias que pueden contenerlo á cada paso, se llenan de terror. De Roma se apodera la turbacion: las cabezas de la República se retiran: Pompeyo en lugar de esperar allí á César, arrastra

conigo fuera de la Italia todas las fuerzas del Senado; y desde el día en que sale de Roma hasta la rota de Farsalia, la conducta de este hombre, ántes tan sabio y tan gran Capitan, no es mas que una serie de imprudencias, como se vé por las Cartas de Ciceron. César, hecho ya el señor absoluto, dominaba con dulzura: satisfecha su ambicion, como no tenia hijos, pudiera al tiempo de la muerte haber restituido á los Romanos la libertad. Los que lo asesinaron con ánimo de reparar la República, la perdieron para siempre. Esta gran revolución estaba ordenada en los decretos del Cielo; y quando el Cielo quiere los hombres quedan ciegos.

² De muerte, &c. La libertad Romana recibió tan gran golpe, que este pueblo tan fiero, que habia tratado hasta entónces á los Reyes con tanto desprecio y aborrecimiento, al que los Poetas llamaban *Populum laie Regem*, vino á ser el pueblo más esclavo de todo el mundo; ¡y baxo qué señores!

Una Reyna se atreve locamente,
 En sus robustas ¹ naves confiando,
 A unir todas las fuerzas del Oriente.
 Huye : todo con ella huye al instante,
 Y vergonzosamente
 Tambien la sigue su cobarde amante.
 Por Augusto ² hasta Roma transportadas
 Luego todas las gentes, y amarradas
 Al triunfal carro, el Arabe, el tostado
 Africano, el Gelono, el mas distante

Augusto llega al poder supremo por la sangre y las proscripciones : lo conserva por quarenta años, fatigado con los honores ridiculos que le tributan ; y fastidiado de los desmesurados elogios que los Poetas prodigaban á un Principe que los merecia poco. Al morir dexa el poder al hijo de su muger, cuyos defectos conocia. Su indigno sucesor cansado al ins-

tante de la facilidad con que establece su tirania, exclama mirando á los Romanos : ; *O homines ad servitutem natos!* Quien mire estas mutaciones maravillosas ilustrado con la luz de la Religion, verá la mano que las obra.

1 *En sus robustas, &c.* Antonio, que dió á huir con Cleopatra en la batalla de Accio, habia unido las fuerzas del Oriente:

*Victor ab aurorae populis et littore rubro
 Aegyptum, viresque Orientis et ultima secum
 Bactra vehit.*

AEneid. viii. 686.

2 *Por Augusto, &c.* Este magnifico triunfo es el que canta Virgilio.

*Incedunt victae longo ordine gentes
 Quam variae linguis habitu, tam vestis et armis.
 Illic Nomadum genus, et discinctos Mulciber Afros,
 Hic Lelegas, Carasque sagitiferosque Gelonos
 Pinxerat. Esfrutes ibat iam mollior undis:
 Extremique hominum Morini, Rhenusque bicornis,
 Indomitique Dahae, et pontem indignatus Araxes.*

AEneid. viii. 722. et seq.

Habitador del Norte siempre helado,
 Del vencedor el triunfo irán honrando.
 Cobarde el Parto ya vuelve temblando
 Las Águilas á Craso arrebatadas.
 En sus Alpes en vano se guarece
 El Rheto, porque el rayo allí lo toca,
 Y dura esclavitud todo padece.
 El Araxés, airado con su puente,
 Vé luego castigada su ira loca:
 Y el Eufrates rendido
 Es mas manso y suave en su corriente.
 Augusto por señor ¹ reconocido
 Del ancho mar y dilatada tierra,
 Cierra por fin el templo de la guerra,
 Este templo es cerrado,

¹ *Augusto por señor, &c.* bajo Augusto es descrita por
 Esta paz general de la tierra Virgilio.

*Claudentur belli portae, Furor impius intus
 Sacra sedens super arma, et certum vincius ahenis
 Post tergum nodis, fremet horridus ore cruento.*

Æneid. I. 298.

Tambien por Horacio:

*Tutus bos etenim rura perambulat:
 Nutrit rura Ceres, almaque faustitas:
 Pacatum volitant per mare Navitae.*

Y por Veleyo Patérculo: *Pi- ubique armorum furor rediit
 nita bella civilia, sepulta ex- cultus agris, sacris honos, se-
 torna, reversa pax, sopitus curitas hominibus. &c.*

Dó la discordia cárdena , oprimida
 Con cien lazos de bronce , al ver vencida
 Toda su astucia y su furor burlado,
 Sobre hacinas de lanzas y de espadas
 Horrisonos rugidos
 Mezcla con sus inútiles gemidos.
 Sus primeras labores
 Vuelven á las campiñas deshonradas
 Con guerra tan cruel los labradores.
 El mercader dexando
 El puerto , que hasta entónces fué su asilo,
 Vá sobre un mar tranquilo
 Con sus naves cargadas caminando.

Los Poëtas pasmados

Con tan gloriosa escena , conmovidos,
 Y de un raro entusiasmo arrebatados
 Anuncian que vá Roma á ver cumplidos
 Tras de milagros tantos los dichosos
 Tiempos por sus oráculos notados.
Vuelven , dicen ¹ , los siglos prodigiosos

¹ *Vuelven , dicen , &c.* Yo no pretendo atribuir directamente al Mesías , como algunos lo han hecho , esta Égloga de Virgilio ; pero no es mas verosímil que el Poeta tomase por Polion ó Marcelo ó Druso

un tono tan elevado. *El hijo de Polion , dice Prideaux , que murió nueve dias despues de su nacimiento , no puede ser el sugeto de esta profecia , sino que lo que la voz pública divulgaba entónces , se cumplió*

Á comenzarse de la edad dorada.

De el Cielo nueva gente

Á que la tierra habite es enviada:

Esta vá á renovarse enteramente:

Toda ella será pura,

Y verá que borrado

Es su primer pecado,

Si es que dél algun rastro en ella dura.

Tantas y tan estrañas predicciones,

Que los oidos admiran,

Prometen prodigiosas mutaciones.

Hácia el hermoso Oriente todos miran;

Se espera de aquel lado el Rey triunfante,

Que empezando á mostrarse en las regiones

Causadores del dia en el Levante,

Pondrá baxo su imperio las naciones.

A ruido tan dulce y lisongero

antes de quarenta años en el nacimiento de Jesu-Christo. Virgilio en esta Égloga, como nota Servio, lleno de la grandeza de Augusto, es arrebatado del entusiasmo, y se acuerda de las predicciones de las Sibilas: Cumaeci carminis. Estas predicciones de un Señor que vendría del Oriente á renovar todas las cosas, se hallan en Suetonio y Tácito. Josepho las

aplica á Vespasiano. He aquí lo que dice Suetonio: Percrebuerat Oriens toto vetus, et constans opinio esse in fatis ut Iudaea profecti rerum potirentur. Tácito le es conforme: Pluribus persuasio inerat antiquis Sacerdotum libris contineri eo ipso tempore fore, ut valesceret Oriens, profectique Iudaea rerum potirentur.

Jerusalem ¹ despierta , y los autores
Inquiere de Israël el heredero.

De los Profetas santos recorriendo
Los libros , reconoce fácilmente
Aquel tiempo feliz , cuyos loores
Fuéron por todas partes esparciendo.

„ Es llegada la época excelente
„ Que deseáron ver nuestros mayores,
„ En que el hierro ² , que fértiles hacia
„ Con su diente las tierras , debería
„ De las lanzas inútiles formarse.
„ La justicia y la paz á nuestros ojos
„ Van con dulces abrazos á hermanarse:
„ De un ambicioso pueblo el refulgente
„ Estoque no se atreve
„ A mostrar contra nadie sus enojos:
„ La dicha que el linage humano alcanza,
„ Dice adonde la nuestra subir debe.
„ Nuestra cerviz un yugo extraño siente,

¹ *Jerusalem, &c.* Tan persuadidos estaban los Judios de que se habia llegado el tiempo del Mesias , que algunos creyeron hallarle en Herodes. Asi al mismo tiempo que estos esperaban el grande acontecimiento predicho por sus Profetas , los Romanos por su parte

esperaban una gran mutacion, que segun sus Sibilas debia suceder sobre la tierra : y en esta espectacion general viene Jesu-Christo.

² *En que el hierro , &c.* *Constabunt gladios suos in yomeres , et lanceas suas in falces.* Is. ii. v. 14.

- „Y de Judá en las manos ya no vemos
 „El cetro ; pero en esto se afianza
 „Nuestra felicidad y nuestra gloria,
 „Si atentos revolvemos
 „Las promesas del Cielo en la memoria.

Ante este ¹ pueblo atónito parece
 Un hombre , (si ser puede así llamado)
 Que de un lugar obscuro á luz saliendo,
 Qual de Señor ² y Dios á su mandado
 De este mundo la máquina obedece:
 Los ojos , que han estado
 Largo tiempo cerrados , en oyendo
 Su voz , quedan abiertos , recibiendo
 La luz del sol con gozo y con espanto.
 Con sola su palabra irresistible
 Hace que caiga del cerrado oído
 La barrera invencible,
 Que la entrada impedia del sonido;

¹ *Ante este, &c.* Los milagros de Jesu-Christo son confesados aun por Celso y Juliano el Apóstata , que exclama : *¿Qué cosa considerable ha hecho sobre la tierra? A no que sea alguna gran maravilla el abrir los ojos á los ciegos, curar las enfermedades, &c.* ¿Y por qué querrá Juliano que esto no sea una gran maravilla ?

² *Qual de Señor, &c.* No solo le obedece la naturaleza quando por sí habla , sino aun quando se vale de sus siervos. Envía á predicar á sus Apóstoles , diciéndoles : *Id, curad los enfermos, resucitad los muertos.* Este es un Señor que dá sus comisiones á los que son de su familia.

Y la lengua , que esclava habia sido,
 Su libertad bendice en dulce canto.
 Algunos infelices , que pasmados
 Arrastraban sus miembros , en oyendo
 Su órden , los viéron de vigor dotados,
 Y el que estaba ya el alma despidiendo,
 Corre desde la cama del quebranto
 De su hijo triste á suspender el llanto.
 No está aun la muerte de sus presas cierta.
 Objeto siendo de terror y gusto
 Aquel á quien ¹ un grito poderoso
 En la tumba despierta,
 Fuera de ella se lanza presuroso,
 Y su hermana lo abraza no sin susto.
 No vuelve ² hácia su fuente ningun rio,

¹ *Aquel á quien, &c.* Espinosa , como refiere Bayle en su artículo , decia , que si hubiera podido persuadirse la resurreccion de Lázaro , hubiera destruido su sistema , y se hubiera hecho Cristiano. ¿ Creía Espinosa que estaba en su mano el mudar su corazon ? La resurreccion de Lázaro aumentó el aborrecimiento de los enemigos de Jesu-Christo , y le apresuró la muerte. Los Judios viéron , y no creyéron ; y Jesu-Christo dá la razon : No creéis,

porque no sois de mi rebafio.

² *No vuelve, &c.* Dixe en el tercer Canto , que en favor de los Judios habia Dios trastornado el órden de los elementos. La mar concediendo libre paso , el sol en su carrera detenido , son milagros , que parecen mas admirables que los de Jesu-Christo. Quando se le piden señales en el Cielo , no quiere hacer ninguna. Y no por eso dexaba de ser señor absoluto de la naturaleza. Quando muera , las tinieblas cubrirán

Ni de algun astro la carrera muda :
 No alcanzan que en el Cielo ante sus ojos
 Muestre alguna señal su poderio.
 ¿Vino á saciar del hombre los antojos?
 Es quanto prodigio obra en nuestra ayuda,
 Y nuestro bien desea,
 Si de su cuerpo su virtud derrama.
 Nuestras dolencias en curar se emplea,
 Y á vida por él somos restituidos :
 Mostrando su poder cuánto nos ama.
 Si no basta haber visto sus portentos,
 Escuchadle : sus altos pensamientos
 Regalan y sorprenden los oidos.
 Nos pronuncia ¹ sentencias horrorosas:

la tierra ; pero mientras vivió, *pertransiit benefaciendo*. Recompensa la Fé de los que le siguen, hace en favor de ellos prodigios de bondad, y les predice que los que en él crean, aun los harán mayores.

¹ *Nos pronuncia, &c.* Ya sea que Jesu-Christo obre milagros : ya que dé á sus Apóstoles la potestad de obrarlos: ya que les mande ir á predicar su doctrina por todo el mundo: ya que la predique por sí mismo : ya en fin , que anuncie lo por venir , jamas se le vé conmovido. Proferiza como habla, sin mudar de tono , ni estilo. Los Profetas anunciaban

lo por venir en estilo poético: empleaban las mayores figuras: arrebatados por el Espíritu divino, dominados por un poder superior á ellos, y agitados con un impulso extraño , frecuentemente los instrumentos misticos contribuian á mantenerlos en este estado violento. Los que para imitarlos se jactaron entre los Paganos de ser Profetas , se enfurecian quando anunciaban sus oráculos. Quando la Sibila pintada por Virgilio vá á profetizar, lucha contra un Dios, que por fin la sujeta : *Tanto magis ille fatigatus rabidum, fera corda domans, fingitque premo.* Los Poetas

Nos revela secretos escondidos.
 Solo á él no mueven las profundas cosas,
 Que anunciarnos se digna : inalterable
 Nos habla de una gloria perdurable:
 Quando el mundo espantado,
 Él inmóvil del todo permanece.
 Que en esta gloria se crió parece;
 De la propia no muestra algun cuidado.
 Por mas que se adelanten presurosos
 Los pueblos á escucharle , nunca ablanda
 Su dura ley , sus dogmas rigurosos.
 En vano ¹ es murmurar el obstinado:

han imitado el entusiasmo de los Profetas : dicen que un poder superior á ellos los cautiva: sea el que quiera el asunto de que van á hablar, toman siempre un tono elevado , porque un Dios les inspira. Jesu-Christo no puede ser arrebatado del entusiasmo : ningun impulso extraño podrá agitarlo : el espíritu divino no se apodera de él, como que en él reside siempre: así predice sin conmoverse los acontecimientos futuros ; y qué acontecimientos ! Los Profetas anuncian la caída de un Príncipe, el castigo de un pueblo, la ruina de una ciudad. Jesu-Christo anuncia la ruina del Universo, la caída de los astros, la suerte de los hombres , el castigo eterno de los que estarán á la izquierda, y el premio eterno de los que estarán á la derecha.

Ibunt hi in supplicium aeternum : iusti autem in vitam aeternam. He aquí lo que predice sin mudar de tono ni estilo. No es un Profeta que inspirado anuncia lo por venir : es el Señor de lo por venir , que se digna advertir á los hombres lo que ha de hacer : es Dios, que habla como Dios.

¹ *En vano, &c.* La prueba se halla en el capítulo sexto de S. Juan. Quando asegura que es necesario comer su carne, y beber su sangre, muchos de sus Discípulos, lo abandonan, murmurando y diciendo: *Durus est hic sermo.* Entonces vuelto á sus Apóstoles : *T vosotros*, les dice, *¿ queréis tambien dexarme?* Que me explique el Deista esta indiferencia del fundador de una Religion en adquirir sectarios.

Es fuerza creerle , pues así lo manda.
 No le dá pena el verse abandonado;
 Si un Apóstol , que á oírle por sí viene,
 Y que á todo renuncia por seguirle,
 Quiere qual justa dilacion pedirle,
 Que lo dexé un momento
 Para enterrar su padre , él lo detiene
 Diciéndole : *á los muertos sea dexado
 De sepultar sus muertos el cuidado.*
 Demos por él de mano á la riqueza,
 Y no hallemos en nada impedimento
 Para seguir sus pasos. Él no tiene
 Donde reclinar pueda su cabeza.

De este Legislador ¿ qual será el hado?
 En los antiguos tiempos yá advertia
 Platon el fin que la virtud tendria.
 Su heroe , dice , estar debe aparejado
 Á sufrir de los malos los furoros.
 Si se muestra á la tierra , y abatido
 Á ella fuere ^r , proscrito , quebrantado,
 En su sangre teñido entre dolores,

^r *A ella fuere, &c.* Famoso pasage de Platon aplicado á Jesu Christo por Grocio y M. de Meaux. Ciceron y Séneca lo tra-

duxéron. Este último por estas palabras: *Extendenda per patibulum manus*, designa claramente el tormento de la cruz.

Y en una cruz por último enclavado;

Tú, paz del corazón, segura prenda
De aquel que la inocencia no ha perdido,
Serás quien en su muerte le defienda.
Cumplido se ha el oráculo. Ofrecido
Es por víctima el Justo. Trastornado
Todo es, y en un momento el estallido
Desde el Jordan ¹ al Tiber es llevado.
Unos hombres intrépidos corriendo
Van á estenderlo: vuelan: del sonido
De su voz todo el Mundo están hinchiendo.

„Arrepentios, hombres, deshaceos
„En abundoso llanto, y acogeos
„Á su cruz, que aunque sean vuestros pecados
„Muchos, serán por ella perdonados.

La palabra griega en Platon significa un suplicio de esclavo, en el que el paciente era amarrado á un palo: *ανασχιδουκωθήσεται.*

¹ Desde el Jordan, &c. Los grandes acontecimientos sucedidos en la Judea se supieron bien presto en Roma. Augusto, como refiere Macrobio, habiendo oido que Herodes habia hecho morir á todos los niños de dos años abaxo, y que no habia perdonado al suyo, dixo, que de Herodes mas queria ser puerco, que no hijo. Tiberio,

segun dice Tertuliano, propuso al Senado el poner á Jesu-Christo en el número de los Dioses. Calcidio, Filósofo Platónico, habla de una estrella, que anunció, dice él, no desdichas, sino el nacimiento de un Dios. Flegon citado por Eusebio, Orígenes y San Gerónimo, habla de un eclipse, el mayor que jamas se hubo visto, y que cubrió la tierra de tinieblas. *Eum mundi casum relatum in arcanis vestris habetis*, decia Tertuliano á los Romanos.

- „ Morir hicisteis al que dá la vida.
 „ El que qual malhechor con tan severa
 „ Pena affligisteis , el retrato era,
 „ La gloria , el Hijo amado del Eterno.
 „ Si el Dios , á cuya voz fué producida
 „ La luz , en un sepulcro reclinado
 „ En el polvo yacia : ya es vencida
 „ La muerte, y despojado es el Infierno.
 „ ¿ Su abandono lloró naturaleza ?
 „ Vió al instante á su Dios resucitado.
 „ Él vive ¹ : lo hemos visto. Con firmeza
 „ Creernos debeis.” ¡Estraño mandamiento!

A la Fé cautivar su entendimiento

Les mandan; y con creer, todo es mudado.

Sin doblez en palabras y en escritos,

¿Habrá quien los acuse de impostores?

Cuentan ² sencillamente sus errores,

¹ *El vive, &c.* No contentos con atestiguar esta verdad, la sellan con su sangre. No hay cosa mas comun que el olvidar despues de la muerte á los que antes amábamos mas tiernamente. Los Apóstoles abandonaron y renunciaron á Jesu-Christo mientras vivía. Luego que fué crucificado, diéron su vida por él : luego le viéron resucitado. Esta excelente reflexion es de S. Juan Chrisóstomo.

² *Cuentan sencillamente, &c.* Estas flaquezas confirman la doctrina, que despues predicaron los Apóstoles, como lo nota M. Foster contra Tindal, cuyo libro fué refutado por muchos sabios, y entre ellos por el Obispo de Londres, que al principio de sus Cartas Pastorales se queja de que su Diócesi sea el teatro de los atentados contra la Religión, desde donde se esparcen por todas partes.

Su mucha confusion , y sus delitos.
 Nos confiesan ¹ su baxo nacimiento,
 Su falta de lealtad , y juntamente
 De su Maestro las ansias y temores;
 Que con el pensamiento ²
 De la muerte , se aflige y estremece.
 Débil , postrado , sin vigor se siente;
 Y aquel amargo cáliz que le ofrece
 Su Padre , pretendiera
 De sí apartarlo , si posible fuera.
 ¿ A la naturaleza un heroe ha oido?
 Sócrates ³ se hizo sordo á sus clamores.

¹ *Nos confiesan, &c.* ¿Quién les obligaba á decirnos que eran pescadores : que en el huerto no pudieron velar una hora con su Maestro consumido de tristeza , y que diéron á huir quando le vieron en peligro ? ¿ Qué necesidad tenían de decirnos que S. Pedro lo negó tres veces ?

² *Que con el pensamiento, &c.* Puede ser que sea M. Pascal el primero que ha celebrado la maravillosa sencillez de los Evangelistas. Jamas hablan con términos injuriosos de los enemigos de Jesu-Christo, de sus verdugos , ni de sus jueces. Refieren los hechos sin añadirles ninguna reflexion. No nos excitan á notar , ni la mansedumbre de su Maestro quando recibe una bofetada , ni su constancia en el suplicio , del que

nada mas dicen , que esta palabra : *No crucificaron.* El triunfo de su Ascension parece que habia de acabar esta historia de un modo maravilloso. Dos Evangelistas no hablan de ella : y otros dos solamente dicen : *Y subió á los Cielos.* Este carácter de sencillez é indiferencia en procurarse lectores , no les es comun con ningun Escritor , y es comun á todos quatro , aunque escribiéron en diferentes lugares y tiempos.

³ *Sócrates, &c.* La intrepidez de Sócrates en presencia de sus jueces , se debe á su fiereza. Se atreve á decirles , que nadie le estorbará el enseñar públicamente , pues así lo quiere el Cielo : ¿ Qué prueba dá de su mision y de aquel Genio , que decia haberle sido dado desde su niñez ? Concluyó su apologia

Con mayor pompa la impostura hubiera
 (Es fecunda en discursos seductores)
 Su relacion mentida embellecido.

Direis: de sus escritos, que sellados
 Están con el candor, este desecha
 De artificio y mentira la sospecha.
 Pero por fin sencillos y engañados
 Los primeros, creyeron neciamente
 Quantas mentiras crédulos oyéron.
 Pudieron creerlas: ¿mas tambien pudieron
 Escribirlas rodeados
 De unos hombres contra ellos indignados,
 Y prontos por lo mismo á hacerles frente?
 Al Maestro de vista aun no perdiéron,
 Quando por todos lados
 Su nombre oian yá sus enemigos.
 ¡Quánta es la autoridad ¹ de aquella historia,

declarándose digno de ser alimentado á expensas de la República; y con su atrevimiento alborota á sus jueces, que lo condenan á muerte. Jesu-Christo, que guarda silencio delante de sus jueces, aun en la hora de su muerte, no vino á darnos exemplo de la constancia humana, sino de una profunda obediencia. Leemos en Platon los magníficos discursos de Sócrates delante de sus jueces, y

delante de sus amigos en el dia de su muerte. Jesu-Christo en las mismas circunstancias: *Tanquam agnus coram tondente se obmutuit*; y este silencio es mucho mas admirable que la eloquencia de Sócrates.

¹ *Quánta es la autoridad, &c.* Los Judios confiesan que hicieron morir á Jesu-Christo, cuyos milagros atestiguan el Talmud. ¿Por qué callaron quando parecieron los Evangelistas?

Que debe ser oída
 Con silencio de aquellos , cuya gloria
 En ella es ultrajada y ofendida!
 ¡Quántos de los Judíos yá testigos
 Son , y su corazon circuncidado
 Y de fé lleno , como Rey venera
 De la Sion triunfante , al que tratado
 Fué en la suya de bárbara manera,
 Y como Rey de farsa despreciado;
 Á aquel que por su saña
 Fué de agudas espinas coronado
 Por el verdugo , y vió que puesta era
 En sus manos por cetro una vil caña!
 Los que de Abraham sois hijos , os incita
 Á la fuga mi voz. Yá Tito viene:
 ¿Quién en esta proscrita
 Ciudad á ver su ruina se detiene?
 ¡Quán infeliz estado
 Es el tuyo , Ciudad ántes hermosa,
 Pueblo ántes de los Cielos tan amado!

Una historia , que deshonra á
 una nación , y no hay quien la
 contradiga : una historia escrita
 por quatro testigos de vista,
 que la sellaron con su sangre,
 es una historia verdadera. Si á
 los quatro Evangelistas se aña-

den los quatro Apóstoles , de
 quienes tenemos cartas , junta-
 mos ocho Escritores , Historia-
 dores contemporáneos y tes-
 tigos oculares. Ninguna historia
 hay tan atestiguada como la de
 Jesu-Christo.

¿Qué has hecho con tu Dios? ¡Quán rigurosa
 Venganza de tí toma! Á tan crecido
 Amor ¿cómo tal odio ha sucedido?
 Su brazo mas pesado
 Contra tí es cada dia, y mas zelosa
 De su sagrada Ley ¹ jamás has sido.
 ¡Quántos son ² los presagios de tu ruina!
 La forastera guerra, la intestina,
 Los incendios, la peste, el hambre horrible.
 ¡Qué cúmulo ³ de males! Mas formada

¹ *De su sagrada ley, &c.* La prueba es su célebre embajada á Caligula. Se atrevieron á resistir á un Príncipe tan terrible, que queria colocar su estatua en el Santuario de su Templo. Este Pueblo, en otro tiempo tan inclinado á la idolatría, era entonces muy zeloso defensor de su Ley, como lo es todavia.

² *Quántos son, &c.* Es notable el pasage de Tácito: *Vissae per Coelum concurrere acies, rutilantia arma, et subito igne nubium collucere templum: expansae repente delubri fores, et audita maior humaná vox, excedere Deos: simul ingens motus excedentium.* Se hallaban en Jerusalem, quando la sitió Tito, un millon y trescientas mil personas, y jamas ha habido sitio mas terrible para los sitiados. En la historia no se le halla igual, y tenemos descripto muy por menor este castigo por un Sacerdote Judío, restigo de vista. Nadie sino el P. Harduino ha tenido á Jose-

pho por Historiador supuesto; pero muchos sabios miran como supuesto el pasage sobre Jesu-Christo; porque ya queremos colocarle en las antigüedades, ó ya en la historia del cerco de Jerusalem, no se halla lugar ninguno en el que venga bien: en todas partes dice mal con la obra. ¿Por qué, pues, habiendo elogiado á S. Juan, nada dixo de Jesu-Christo? Su silencio prueba, que no lo miraba como impostor, porque en este caso hubiera hablado de él como de Barcocebas y otros; pero no podia hablar de Jesu-Christo sin decir con qué muerte tan ignominiosa le habian hecho morir. Joseph refiriendo esta muerte, hubiera referido el crimen de toda su nacion, quando refiriendo la muerte de S. Juan, referia el crimen de solo Herodes.

³ *Qué cúmulo, &c.* Quarenta años antes lo habia predicho Jesu-Christo: *Dies ultionis hi sunt, . . . erit pressura magna, et ira populo huic.*

La fiera tempestad , al fin rasgada
 La nube há el cruel rayo despedido.
 Yá no hay Jerusalem , y con terrible
 Estrago ¹ al polvo el Templo es reducido.
 Los fuegos ² que lo abrasan , contra el bando
 De Tito , por el Cielo renovados
 Serán otra vez , quando
 De su ceniza osados
 Sacar quieran algunos este Templo.
 „ ¡Ó Pueblo ³ , á quien con lágrimas contemplo!
 „ ¿ Soy yo tu vencedor , clamaba Tito ?
 „ Es tu Dios , que de tí toma venganza:
 „ Sí , ahora el Cielo castiga algun delito:
 „ A su ira yo he prestado mi pujanza.
 Tienen bien merecido
 Ser á las gentes tan terrible exemplo.
 Sobre ellos ha venido

¹ *Estrago, &c.* Jamas han podido reedificarlo : lo emprendieron baxo Juliano el Apóstata ; pero salieron de las zanjaz llamas , que consumiéron los hombres y las piedras. Este hecho es indubitable , porque lo refiere un Historiador Gentil , y S. Juan Crisóstomo lo objetó mas de una vez á los Judios.

² *Los fuegos, &c.* Tito , que al ver arder el Templo exclamó:

Salvad la maravilla del Universo : no pudo impedir el que se abrasase todo.

³ *O pueblo, &c.* Tito , aun en boca de Josepho , que solo atendió á adularle , despues de su victoria no quiso recibir , ni las coronas , ni los parabienes que le daban , porque reconoció que no habia sido mas que un ministro de la divina venganza.

La sangre ¹ de su víctima. Ha proscrito
 Por dilatados años
 Á sus hijos ² desleales
 El Padre, y el Señor léjos echado
 Por infieles ³ las ramas naturales.
 Pero aun no ha el ingrato árbol arrancado;
 Ántes su gran belleza
 Ha con nuevos prodigios aumentado.
 ¡Quántos ramos estraños,
 Suaves yá, si ántes llenos de aspereza,
 Sobre este árbol atónito ha ingertado!
 ¿Pero qué es lo que veo? Al heredero
 El estraño despoja, y es primero
 Que el hijo natural el adoptado.

1 *La sangre, &c.* Ellos habian hecho contra sí mismos esta imprecacion: *Sanguis eius super nos, et super filios nostros.* Math. xxvii.

2 *A sus hijos, &c.* Se hallan en una carta del Rabbí Samuel Marocano estas palabras notables: *¿Cuál es la causa de este duro cautiverio, en que gime nuestra nacion, y que se puede llamar la indignacion del Cielo, pues que no se acaba? Ya se han pasado mil años desde que Tito nos subyugó. Nuestros padres fueron idólatras y matadores de Profetas; y sin embargo Dios, despues de un cautiverio de setenta años, los volvió á su patria; pe-*

ro nuestras desgracias no se acaban, ni nuestros Profetas nos dan alguna esperanza de su fin. ¿Qué diria en el día este Judío, que así escribió seiscientos años há?

3 *Por infieles, &c.* Así este Pueblo depositario de la revelacion, con quien Dios hizo alianza, á quien envió sus Profetas y su Hijo: este Pueblo, de cuyo seno salieron los Apóstoles, ahora disperso se nos presenta en todas partes para traernos á la memoria estas palabras de S. Pablo: *Noli altum sapere, sed time; si enim Deus naturalibus ramis non pepercit, ne forte nec tibi parcat.* Rom. xi.

¡Qué seno ¹ tan fecundo

El de la de estos hijos madre amable!

No bien nacidos, yá llenan el mundo.

Los presumidos Reyes

De los países, que el Nilo fértil riega,

De su antiguo saber desengañados,

Yá de la Cruz abrazan la locura.

Al aspecto de un leño despreciable

Se humilla el Parto, y entre sí asociados

Los Escitas errantes sufren leyes.

El Persa al Criador del Sol no niega

El culto que ántes dió á su criatura.

El soberbio habitante

Del desierto de Libia, el intratable

Sármata ², con el Árabe inconstante

¹ *¡Qué seno, &c.* El cómputo que yo hago no es uno de aquellos que abulta una imaginación poética. Aun es mayor el que hizo Grocio en su tratado *de Vera Religione*, título

de *Admirabili propagatione Religionis*. Se pueden aplicar muy bien al triunfo de la Fé los versos de Virgilio sobre el triunfo de Augusto:

*Incedunt victae longo ordine gentes
Quam variae linguis, habitu tam vestis et armis, &c.*

Tertuliano en el segundo siglo defendía, que el Imperio de Jesu-Christo era mas extenso que lo habia sido el de Alejandro y el de los Romanos. S. Justino cuenta innumerables naciones en la Iglesia. S. Ireneo aun hace un catálogo mas nu-

meroso. Cien años despues Orígenes y Arnobio dicen, que el Christianismo se habia estendido por quanto ilumina el sol.

² *Sármata, &c.* El Abad Desfontens nota sobre este verso, que los Polacos, que son los Sármatas de la Europa,

De su trato mitigan la aspereza.

Corinto ¹ vuelve en sí, y dexa al instante

Su voluptüosa y vil delicadeza.

Despierta Atenas ², y el poder adora

Del Dios, que habia á ciegas venerado.

Mejor instruida yá, el altar que acata,

No es el altar de un Dios, á quien ignora.

Se halló el Dios verdadero,

no recibieron el Evangelio hasta el décimo siglo. Lo que dice es cierto, hablando de la nación en general; pero aunque esta, del mismo modo que la Gran Bretaña, no recibió el Evangelio hasta mucho despues de Jesu-Christo, habia ya Christianos en todos los pueblos desde el segundo siglo; y yo nada propongo, que no se funde en la autoridad de Tertuliano, que cuenta á los Sármatas, los Britones, los Escitas, &c. Estas son sus palabras: *Britannorum inaccessa Romanis loca, Christo vero subdita, et Sarmatarum, et Dacorum, et Germanorum, et Scytarum, et abditarum multarum gentium, et provincialium, et insularum nobis ignotarum, in quibus Christi nomen regnat.*

¹ Corinto, &c. Las Cartas de S. Pablo á los de Corinto, á los Romanos, á los de Efeso y á los Gálatas, son prueba de las numerosas sociedades de Christianos, que habia ya en estas ciudades. El progreso del Evangelio fué tan maravilloso por su rapidez, como por su

extension. *To no quiero*, dice M. Voltaire en su Historia universal, *penetrar la obscuridad grandísima, que cubre la cuna de la Iglesia en su primer origen, y que no pocas veces ha aumentado la misma erudicion.* Es verdad que casi nada sabemos de cierto de los Apóstoles despues de su separacion; pero si ignoramos el por menor de las hazañas de los Conquistadores de Jesu-Christo, no ignoramos sus conquistas, quando vemos Iglesias establecidas en todas partes en tan poco tiempo. La cuna de la Iglesia nadó mucho tiempo sobre arroyos de sangre. Por tanto los Christianos escribian poco, y mas estando persuadidos de que el fin del mundo se seguiria al de Jerusalem.

² Despierta Atenas, &c. *Quod ignorantes colitis hoc ego anuntio vobis*, dixo S. Pablo en el Areópago, con el motivo de haber visto en Atenas un altar, sobre el que habia esta inscripcion: *Ignoto Deo*. Pausanias, Filostrato y Luciano hablaron de este altar.

Que con ansia Platon habia buscado,
 Del Areópago entero
 La lengua en su alabanza se desata.
 Los Galos detestando
 Los honores y cultos homicidas,
 Que á sus Dioses ² ofrece
 El hierro sanguinario de sus Druidas,
 Aprenden que mas blando /
 Con nosotros el Cielo no apetece
 De un infeliz la sangre : y que contrito
 Un corazon llorando su delito
 La hostia es que á Dios santo mas le agrada.
 Tus Mártires ¹ ilustres tus primeras
 Riquezas son , Ciudad de Dios amada,
 Gloria de las riberas,
 En que el Sena camina adormecido
 Con curso suave y lento
 Al Rona , con quien luego es confundido.
 Ciudad bella , del Sena rodeada,

1 *Que á sus Dioses , &c.*
 Los Druidas , que eran los Sacerdotes de los antiguos Galos , inmolaban á los Dioses victimas humanas. *Hominum fibris consulere Deos fas habebant.* Tác. an. 14.

2 *Tus Mártires , &c. S. Po-*

tino y S. Ireneo , sucesores de los Discípulos de los Apóstoles , fundaron la Iglesia de Leon. Fué tan grande el número de los Mártires en esta Ciudad , que las plazas públicas se llenaron de cadáveres , y los dos rios se tuvieron en sangre.

Á quien en tu estendido
 Contorno á tu vez tienes detenido,
 Desde su nacimiento
 De la Fé con la luz eres bañada.
 ¡Quánto esplendor y lustre
 Tus sabios Reyes le darán un dia!
 Tambien os ilumina este astro ilustre,
 Á los que vuestra tierra veis regada
 Del Danubio y el Rhin con los caudales;
 A los que os son bebida los raudales
 Del Tajo y Ebro; á los que luz sombría
 El Sol á vuestras selvas os envía.
 Y vosotros, que estando divididos
 De los demas humanos,
 Debisteis á los mares exímidos
 Ser del hierro y furor de los Romanos;
 Lugares ¹ que no pudo su ambiciosa
 Aguila penetrar, la victoriosa
 Fé en vuestros climas frios tambien brilla.
 Al gran nombre ², que ha sido difundido

¹ *Lugares, &c.* Poco ántes penetraron la Alemania, y conocieron una muy pequeña parte de los pueblos del Norte. Apénas sabian en los tiempos de Agrícola que la Inglaterra era una Isla.

² *Al gran nombre, &c.* No era el mismo Jesu-Christo quien

debía convertir los Gentiles: habia sido solamente enviado á las ovejas de Israel. Pero su nombre publicado por sus Apóstoles, ha convertido las naciones, como lo habia predicho Isaias cap.lxxvi. *Mittam ex eis ad gentes, &c.*

Por todo el Mundo de una á la otra orilla,
 Desde el Indo hasta el Támesis rendido
 Hay quien le adore y doble la rodilla.
 La Cruz ¹ toda la tierra ha conquistado,
 Y yá la Iglesia exclama : *¿Cómo ha sido*
Que á tantos ² hijos vida haya yo dado ?

Del Tiber en la orilla resplandece
 Con mayores destellos : la eminencia
 Fixa allí de su Reyno, y establece
 En Roma aquel su trono indestructible:
 Trono , cuya excelencia
 Nunca fué á la ambicion apetecible.
 En sus sangrientas gradas
 No veo sino muertos : quien subia
 Era dél al instante derrocado.

Quando la Fé al suplicio conducia,
 Primicias de un rebaño destinado
 Á muerte , los Pastores
 Podian conocerse en las mayores

¹ *La Cruz, &c.* La Ley, los Profetas, todo habia dispuesto á los Judios para recibir á Jesu Christo, á quien esperaban. Lo vieron, lo oyeron, y lo despreciaron. Por el contrario, nada habia dispuesto á los Gentiles, que no habian oido ni aun hablar de

Moysés, ni de los Profetas, y que no esperaban á Jesu-Christo: y con todo lo recibieron predicado por sus Apóstoles. Se ha cumplido lo que estaba predicho.

² *Que á tantos, &c. Quis genuit mihi istos, et isti ubi erant?* Is. xlix.

Penas , á su firmeza preparadas.

Este honor en la Iglesia era algun dia

El que á sus Presidentes distinguia.

¡ Qué escena á nuestros ojos se presenta !

¡ Quán no vistos tormentos

Son los que astuta la crueldad inventa !

De antorchas ¹ sirven con resina embreados :

En menudos fragmentos

Caen sus cuerpos con garfios descarnados.

En estos juegos , teatros inhumanos

De la carniceria , se fomenta

De tigres y leones la ira fiera.

¡ Quánta cruz prevenida ! quánta hoguera !

¡ Y quánto cadahalso ! ¡ Quántas manos

De atormentar cansadas,

Y sin poder yá herir quántas espadas !

Con su sangre desea

Dexar á sus Provincias sosegadas

El Príncipe mas recto , á ellos injusto.

No hay Príncipe ninguno que no sea

Neron para ellos , aun el gran Trajano.

¹ De antorchas , &c. Tácito refiere este suplicio , que se daba á los Christianos : *Pereuntibus addita ludibria , ut ferarum tergis contacti laniatu ca-*

num interirent , aut crucibus affixi aut inflammandi , atque ubi defecisset dies in usum nocturni luminis urerentur.

En el nombre Christiano,
 Con que ellos se honran, su delito llevan:
 La muerte piden¹, y á sufrir con gusto
 Los ven correr; y quanto son mas lentos
 Sus dolores, mas gozo en su alma prueban.
 Llaman felices dones
 Del tirano los bárbaros tormentos,
 Bendiciendo á quien rompe sus prisiones.
 ¿Quién inspirarles puede de la vida
 Este desprecio? Tal vez necio el hombre,
 Aspirando á ganar eterno nombre,
 Á sufrir dura muerte se convida.
 Quando á una hoguera², de vivir cansado,
 Asciende Peregrino, y señalado
 Quiere por siempre le haga aquella muerte,
 Vano un Cínico en humo se convierte.

¹ *La muerte piden, &c.*
 M. Voltaire á este pensamiento de M. Pascal: *To creo á unos testigos que se dexan degollar*, ha opuesto el exemplo de los fanáticos. Esta comparacion no es exácta. Los fanáticos no defienden un hecho, sino unas opiniones, de que neciamente están imbuidos. Los testigos deponen sobre un hecho que han visto. Por tanto no defienden un hecho por terquedad, ó por capricho: y así el

pensamiento de M. Pascal es del todo verdadero.

² *Quando á una hoguera, &c.*
 Peregrino, Filósofo Cínico, despues de haber sido Christiano algun tiempo, se quemó por vanidad en los Juegos Olimpicos, del mismo modo que Calano, Filósofo Brachman, se habia quemado en el tiempo de Alexandro. Estos Filósofos nos han hecho ver hasta dónde puede llegar la vanidad humana.

Mas de esta ¹ muchedumbre desalada
 De hombres y de mugeres, que cruelmente
 De Persas y Romanos es tratada,
 Tantos, de cuyos nombres no hay memoria,
 ¿Han corrido á la muerte solamente
 Para hacerse inmortales en la historia?

Doleos, nos dirán, de su extravío:
 Tiene el error sus mártires: se atreve
 El Bonzo ² neciamente

¹ *Mas de esta, &c.* Ruinart ha refutado sabiamente á Dœd-wel, que habia dicho, que los Mártires no habian sido en gran número, en un obra que intituló *de Paucitate Martyrum*; y M. Voltaire parece que se inclina á esto mismo en su *Historia universal*, quando se atreve á decir que los Césares no fueron perseguidores. *La Iglesia de Roma*, dice, *permaneció tranquila entre un Senado y un Pueblo, que tenia setecientos Templos*. Es verdad que los Romanos recibian los Dioses de las naciones; pero no á Jesu-Christo, cuyo culto excluye el de las demas deidades. Neron, que fué el primero que desenvainó la espada contra los Christianos, les imputó el incendio de Roma, de que él mismo habia sido el autor. Desde este tiempo los Christianos, é quienes los Géntiles confundian con los infames Gnosticos, viniéron á ser, como dice Tácito: *Odium generis humani*. El compañero de Diocleciano causado de tantas muertes, dió

un edicto de paz, mandando que en adelante se contentasen con mutilar á los Christianos, con sacarles los ojos, cortarles las manos, los pies, las narices, las orejas y las piernas. Por esta paz se conocerá qual fué la guerra.

DEL TRADUCTOR.

² *El Bonzo, &c.* Bonzos se llaman los Sacerdotes de las divinidades del Japon. El Mafei en su Colección de Cartas Selectas de la India conservó una entre las demas del Jesuita Gaspar Villela á los de su Compañía, en la que este docto varon, despues de haberles referido otras muchas cosas pertenecientes á los usos estraños de aquellas gentes, viene por fin al modo con que se preparan por direccion de los Bonzos para ir á las sillas de los bienaventurados, y dice, que los que quieren ir á descansar á los lugares subterráneos, despues de muchas prevenciones, que seria largo referir, venido é

Á ofrecer á su Dios, víctima leve,
 Un cuerpo que atenuó su desvario.
 De un uso envejecido y riguroso
 Hostia ¹, la viuda con alegre frente
 Se lanza al fuego á unirse á aquel esposo,
 Que hubo acaso en la vida aborrecido.
 Esta ley todavia
 Vive en un pueblo falto de sentido,
 ¡Ó dura ley! ¡ó bárbara mania!
 ¿Quándo la Religion cruel ha sido?
 Demos honor á los que Dios aprueba.
 Con sus mayores ² dones favorece

dia señalado, se llenan de vino, suben á una nave adornados con los mejores vestidos, toman piedras en las manos, y atándose una grandísima al cuello, hecha la señal, se precipitan en el mar. Despues añade, que los que veneran á Amidas, se previenen de otro modo: que quando se cansan de

vivir, se cierran en una cueva á modo de tinaja; pero en la que puedan estar sentados: que á esta no le queda otro respiradero que el de una caña horadada; y que en esta disposicion permanecen sin comer bocado, hasta que de puro extenuados se mueren. Y á esto creo que alude el Autor en estos tres versos:

*L' erreur á ses martyrs: le Bonze follement
 Ose offrir á son Dieu, sterile sacrifice,
 Un corps qu' á déchiré son bizarre caprice.*

¹ *Hostia, &c.* Bernier, viajero muy fiel, asegura haber sido espectador de una de estas horrosas ceremonias.

² *Con sus mayores, &c.* Al instante hablaré de sus milagros: ahora solo hablo de sus dones sobrenaturales, y de su poder sobre los demonios. Sin duda

no viven en el error, puesto que lanzan al príncipe de la mentira. Los dones sobrenaturales de hablar diversas lenguas, interpretarlas, profetizar, &c. eran tan comunes y públicos, que S. Pablo, 2. Corinth. xii. hace una enumeracion de ellos. ¿Hubiera escrito así á una

El Cielo á estos mortales:
 El Cielo , que el error siempre reprueba,
 Al espíritu de odio , á ese tirano,
 Que desde sus cabernas apetece
 Vernos en las desdichas y los males,
 Ahuyentan con imperio ; y del Christiano
 Á la voz de su presa despojado,
 Corrido se retira
 Del cuerpo ¹ en que se habia aposentado,
 Es en fin de su trono derrocado
 El detestable Rey de la mentira.

Él usurpó el imperio , y facilmente
 De la ignorancia el hombre arrebatado,
 (Sin que menester fuese
 Que el arte la razon obscureciese)
 Al mas vil impostor incautamente
 Hubo su entendimiento cautivado.
 Pero otro ² el tiempo es yá : la Grecia quita

Iglesia, si estos hechos no hubieran sido ciertos? Un hombre puede jactarse falsamente de tener el don de hacer milagros; pero no puede hacer creer á otros que tienen el mismo don, si efectivamente no lo tienen.

¹ *Del cuerpo*, &c. Esto á los ojos de los mismos Gentiles, como se lo dice Tertuliano : *De corporibus nostro*

imperio excedunt inviti, et dolentes, et vobis praesentibus. No se habla de este modo de un hecho ó raro, ó dudoso.

² *Pero otro*, &c. Por todas partes habia cundido el amor á la Filosofia : el Platonismo era entónces el sistema dominante. Así no puede decirse que el Christianismo debió á la igno-

Lo que el páso á la luz antes vedaba;
 Y vista , corren á ella presurosos.
 Platon en sus escritos los incita
 Á despreciar errores vergonzosos.
 Las célebres escuelas , que bañaba
 Su doctrina , del Mundo
 Tierno aún las tinieblas desterraron.
 Todos á este Filósofo profundo
 Veneracion y honores tributaron:
 Aun en la Corte honrado se veia.
 Dañarnos su gran crédito podia,
 Y aun del Gentil el odio á esto aspiraba;
 Pero á Celso y Porfirio arman en vano.
 ¿Qué temeremos de su débil mano?
 Otro golpe mayor se deseaba:
 Se habian de sondear acaecimientos
 Aun en nuestra memoria

rancia su establecimiento. Aun- que los Apóstoles nos parecen sencillos , y aun groseros , no por eso hemos de pensar que persuadiéron á otros hombres sencillos y groseros como ellos. Dios quiso confundir la sabiduría humana , valiéndose de unos hombres , en quienes esta sabiduría no brillase , ni por sus estudios , ni por sus talentos. Pero una vez cumplido este milagro , cuántos hombres doctísimos , habiendo reci-

bido la Religion Christiana , se hicieron sus defensores! Se ven en los tres primeros siglos los Ciprianos , los Tertulianos , los Orígenes , los Arnobios , los Lactancios , y en los dos siguientes los Atanasios , los Basilio , los Gregorios de Nazianzo , los Crisóstomos , los Eusebios , los Gerónimos , los Ambrosios , los Cirilos , y en fin , un Agustín , uno de aquellos raros y vastos ingenios , que son la admiracion de todos los siglos.

Recientes , y destruir los fundamentos
 De nuestra tradicion y nuestra historia.
 El que dá en ser ¹ bufon y chocarrero,
 Huye el cuerpo á un combate verdadero.
 Del estado enemigos se reputan
 Los Christianos: y siendo su doctrina
 Tal , que solo venir de una divina
 Causa puede , delitos les imputan.
 Pero como en sus leyes
 Todo es puro , tambien en sus acciones.
 De ellos se aprende á respetar los Reyes:
 Y que aun á los Nerones
 Se debe la obediencia. „*De Dios viene,*
 „*Dicen , todo poder: su semejanza*
 „*Es el Rey , que rigiendo á los humanos,*
 „*Del Rey del Cielo tiene*
 „*En sus manos la espada de venganza.*
 „*Obedeced , vasallos : la mas leve*
 „*Queja , un delito reputar se debe.*

1 *El que dá en ser, &c.* Es muy fácil el ridiculizar lo que el mismo San Pablo dice que es necedad á los ojos de los hombres. Reflexionen los que se tienen por hombres de provecho , y que creen herir gravemente á la Religion con sus chocarrerías, *telum imbelles sine*

ictu, que es de mucha gloria para ella el no haber sido jamas impugnada con mayor solidez. Celso , Porfirio y Juliano el Apóstata , á pesar del odio con que la aborrecian , á pesar de su ingenio y sabiduria , no pudieron impugnarla con mejores armas.

En vano de sus crueles Soberanos
 El legítimo yugo pretendieron
 Rebeldes , con las armas en las manos,
 Sacudir varios pueblos: los Christianos
 Á los Césares siempre leales fuéron.

¿Será flaqueza su lealtad crecida?

Antes mi pasmo su poder aumenta.

Su voz naturaleza oye rendida.

¡Qué escena en sus prodigios numerosos

Tan admirable y grata se presenta!

¡Quántos , á quien la muerte obscurecida

Vá yá á dexar la luz , son al momento

Con esta luz de nuevo esclarecidos!

¡Quántos de sus sepulcros asquerosos

Son al mundo otra vez restituidos!

De dos campos ¹ contrarios , que tormento

¹ De dos campos, &c. Tertuliano manda dos veces á los Gentiles, que consulten la carta de Marco Aurelio sobre este milagro, que Claudiano atribuye á los encantadores, *vis ubi nulla ducum*, &c. de 6. Cons. Hon. Se puede objetar que toda Religion y toda nacion se jacta de tener sus milagros, porque como dice Tito Livio: *Motis in Religionem animis multa nunciata, multa temere credita*. Pero esto de ningun modo se puede aplicar á los Christia-

nos. Sin hablar del de la legion fulminante, que es igualmente cierto, aunque el nombre de *fulminante* dado á esta legion sea anterior, ¡qué larga serie de milagros atestiguados por testigos oculares, é incapaces de mentir! Por otra parte estos milagros siempre son pruebas de la bondad de Dios para con los desdichados, como las curaciones de las enfermedades: quando los que refieren los Historiadores profanos, ó son ridiculos é inútiles, lo que

Igual en la cruel sed están sufriendo,
 Quando el calor del sol es mas ardiente,
 Perece el uno, truena el Cielo airado,
 Rayos que lo consuman despidiendo:
 Y miéntras de su fuego huye el Germano,
 Saludable bebida dá un torrente

Al casi muerto ejército Romano.
 Á un tiempo mismo en un feliz nublado

La victoria y la vida halla el soldado.

De tanto bien admira los autores

El Príncipe, y el pueblo endurecido

El vil nombre les dá de *encantadores*.

¡Divino encanto, que al nublado impera!

¿Puede sino del Cielo haber venido

Aquel encanto, que la tierra altera?

¡Prodigio incomprehensible! de instrumento

De horror la Cruz, se muda en ornamento,

Que de un Emperador brille en la frente.

Con Constantino triunfa el alta gloria

prueba su falsedad, como quando cuentan que un Adivino partió un guijarro con una navaja de afeitar: que una Vestal sacó agua con una criba, &c. ó no fueron tenidos por milagros, sino por la ignorancia de las causas naturales, como las llu-

vias de sangre, de que hoy dán razon nuestros Físicos, y todos los fenómenos celestes, que no eran regularmente sino fuegos boreales, capaces de pasmar á un pueblo que de ellos no tuviera conocimiento.

De la resplandeciente ¹
 Señal, á que debía su victoria.
 Vé á sus Ministros Ceres Eleusina
 Hollar cestillos, habito y corona.
 Tu culto feneció, Diana Efesina.
 Sin esperanza se amotinan fieros
 De tu poder ² las basas, tus Plateros.
 El Sacerdote atónito, desiertos
 Quedando yá los templos, abandona
 (De su Dios disfamado ántes rompiendo
 El incensario) los altares vanos,
 Que de ofrendas jamas verá cubiertos.
 De Delfos al Oráculo famoso
 Se le impone un silencio vergonzoso:
 Y van los que eran Dioses soberanos,

¹ *De la resplandeciente, &c.*
 La figura de una cruz puede verse en el Cielo del mismo modo que la de otras cosas, dicen algunos Filósofos hablando de las Parelías. ¿Pero podrán ser un meteoro las tres palabras griegas, que descubrieron Constantino y su ejército? Esto es lo que no quiere creer M. Voltaire; y yo confieso con él, que no estamos obligados á creerlo, ni á creer que los soldados que llevaban el *Lábaro*, no podían ser heridos. Es cierto que Constantino hizo llevar el *Lábaro* en sus ejércitos, lo que prueban

sus medallas. Sobre todos estos prodigios, á lo que yo me atengo es á la conversion de Constantino. ¿Cómo un Emperador Romano, señor del mundo, pudo abrazar la Religión de la humildad? y el Pontífice Máximo de los Gentiles sujetarse á los Obispos Christianos?

² *De tu poder, &c.* Se lee en las Actas de los Apóstoles cap. xix. la sedición que contra ellos levantaron los Plateros, que ganaban su vida haciendo pequeños templos de plata de la gran Diosa de Éfeso.

Como ¹ Apolo la voz al fin perdiendo,
 Los Pueblos ² y los Príncipes devotos
 Buscan en los humildes monumentos
 De los Mártires, fuentes de portentos,
 Los oráculos ciertos. Se hacen votos
 Á un mortal, que cruel muerte ha padecido,
 Y es deshecho aquel Dios, que fué temido.

Roma ³ á este gran torrente se oponia

¹ Como Apolo, &c. Es cierto que todos los oráculos cesaron algun tiempo despues de Jesu-Christo, y Plutarco ha investigado la causa. ¿Dirémos que Jesu-Christo les impuso silencio con su nacimiento quando este silencio no sucedió al instante? Para conciliar estas dos sentencias yo creo que se puede decir que en efecto Jesu-Christo hizo callar á los demonios; pero que los Sacerdotes supliéron este silencio con sus trampas, y que cansados en fin de una representacion que pierde su crédito luego que es descubierta, los oráculos cesaron enteramente.

² Los Pueblos y los Príncipes, &c. Algun tiempo despues de esta paz, la Religion sufrió una persecucion mas peligrosa que las de los Emperadores Gentiles. Juliano, que se jactaba de conocerla, y que decia: *Tu vi, exáminé y reprobé*: tomó contra ella de intento el camino contrario á la violencia. Llamó á los que habian sido desterrados por ser Arrianos para ha-

cerla despreciable, fomentando las disputas. Quitó á los Christianos los bienes de la Iglesia, diciendo que el Evangelio encomendaba la pobreza. Les prohibió el abogar y obtener empleos, diciendo que el Evangelio manda sufrir las injurias, y huir los honores. Les prohibió el enseñar las humanidades, diciendo, que los Christianos no debian leer los Autores profanos. En fin, escribió contra ellos aquel libro que tanto aprecia Libanio, en el que defendiendo que jamas se hubiera pensado en creer que Jesu-Christo era un Dios, si al buen Juan no se le hubiera antojado el decirlo, confiesa los milagros de Jesu-Christo. La Religion ha triunfado de esta persecucion, y se cree lo que escribió San Juan.

³ Roma á este gran, &c. No fué la autoridad de los Emperadores la que derribó el Gentilismo, como pretende Jurieu. Roma mantuvo largo tiempo sus Dioses; pero la caída de Roma acarrecó la del Gentilismo.

Con esfuerzo á su Jove defendiendo;
 Pero es llegado el dia
 De vengar los Christianos contra ella.
 Gran Dios , en tu memoria está aun corriendo
 La sangre de tus hijos derramada.
 Tanta triste querella
 Por su furor idólatra arrancada,
 Bastante ha en su anfiteatro retiñido.
 Ahora la residencias
 De sus crueles y barbaras sentencias.
 Se han , Dios de las conquistas, prevenido
 Los que para esta empresa has escogido,
 Y con caida eterna derrocada
 Será la altiva Roma ² , qual lá impura
 Babel , y la ciudad á tí perjura.

Sí, este el Dios es que sabe á sus intentos
 Los pasos dirigir del hombre errado.
 Quando á los vencedores orgullosos
 Ceden los pueblos : quando los violentos
 Choques de los Imperios el espanto
 Difunden por el mundo trastornado:

1 *Será la altiva Roma, &c.*
 El castigo de estas tres ciudades
 ha sido bien diferente. No ha
 quedado sobre la tierra vestigio
 alguno de Babilonia , y aun se ig-

nora qual fué su sitio. Se ha-
 llan reliquias de Jerusalem , pe-
 ro ni aun señal de su Templo.
 Roma tantas veces arrasada, per-
 manece con gloria.

¿Qué son estos famosos
 Heroes , que nuestro error admira tanto?
 Los ministros de un Dios , que á los culpables
 Su merecido dá , los instrumentos
 De su cólera , varas despreciables.
 ¿Átila ¹ qué pretende? qué Alarico?
 ¿Dó vá Odoacre? ¿dó vuela Gensérico?
 Sin que lo sepan , todos son armados
 Para vengar á un Rey , que desde el frio
 Norte los llama succesivamente.
 El horror acompaña á sus soldados:
 Roma es la presa de un furor impio.
 Otra mas excelente
 Ciudad sobre sus ruinas la Fé eleva,
 Y á todos dará ley la Roma nueva.
 Yo veo en esta Roma unos ancianos,
 De un Apóstol perpetuos sucesores,
 Y á los Césares mismos superiores,
 Que augustos soberanos
 Sin armas y sin guerra

1 *Atila, &c.* Alarico , Rey de los Godos , saqueó á Roma en 410. Átila , Rey de los Hunos , llamado el azote de Dios , arrasó en 452 muchas ciudades de Italia. Marchó á Roma ; pero las súplicas del Papa S. Leon

lo detuviéron. Gensérico , Rey de los Vándalos , la tomó en 455 , y la entregó al saqueo. Odoacre , Rey de los Hérulos , acabó en 476 de destruir el Imperio Romano en Italia.

Fuertes conquistadores,
 Sujeta á su tiara ¹ ven la tierra.
 No es el hierro el que apoya sus estados,
 Ni su trono jamas ciñen soldados.
 Sentado un Sacerdote en su apacible
 Trono , dando á sus leyes
 Valor con el anillo
 De un Pescador ², y haciéndose temible
 Por sus místicas llaves y cuchillo,
 Trata como hijos suyos á los Reyes.
 De serlo estospreciados,
 Veneran humillados
 Sus pies. ¡Plegue al Eterno
 Que siempre hallen en él un padre tierno!
 Si de una Religion , en sus progresos
 Tan rápida , hasta el dia me atreviera
 Á recorrer los célebres sucesos:
 Si pintára á los Reyes humillando
 Sus cabezas; y de una á otra conquista

¹ *Sujeta á su tiara, &c.* No son estas tres coronas (que quisieron tomar quando no se habia aun descubierto la América) las que respetaron los Emperadores y los Reyes , sino la silla que ocupaban : silla que aun hubieran respetado mas, si siempre en ella se hubieran

sentado Santos.

² *De un Pescador, &c.* No es maravilla que este trozo no haya sido del gusto del Traductor Aleman , que es protestante. Pero se equivocó mucho, quando por el Anillo de un Pescador entendió *peccatoris* en lugar de *piscatoris*.

La intentára seguir : ¡qué escena abriera!
 ¡Qué historia tan gloriosa entretexiera!
 ¿Mas qué enseñar podré á quien tenga vista?
 Cubre el árbol la tierra , y dilatando
 Sus ramas , las estiende
 Por quanta parte el Sol su luz expiende.
 Hoy de Oriente á Poniente es adorado
 El que todo en su Cruz á sí atraia.
 Quando este Dios hecho hombre aquí vivia
 ¿Le hubiera conocido
 Yo mejor , si á su lado
 Del Jordan al Tabor hubiera ido?
 No por cierto ; que ahora
 Es su gloria mas clara y brilladora.
 Veo á sus lados á Moyses y Elias,
 Publícalo la Ley , y es anunciado
 En todas las ilustres profecias.
 Sus Apóstoles ¹ yá se han despertado.

¹ *Sus Apóstoles , &c. Petrus , et qui cum illo erant , gravati erant somno , et evigilantes viderunt maiestatem eius.* Luc. xix. Hasta la muerte de Jesu-Christo su Iglesia , representada en sus Apóstoles , estuvo como dormida. Los Apóstoles despues de la Resurreccion de Jesu-Christo conociéron toda la magestad de su Maestro ; y el despertamiento de su Fé

dió á la Religion el testimonio de tantos Mártires , cuya voz es conforme á la que se oyó sobre el Tabor , *ipsum audite.* ¿Pero por qué los Apóstoles despues de haber visto la Transfiguracion y tantos milagros , tuvieron por tan largo tiempo una fé tan débil? Dios lo permitió así para asegurar la nuestra. Los Apóstoles fuéron tardos en creer , para que no lo seamos nosotros.

Y testigos sin cuento han producido,
 Dando por él la vida así han mostrado
 Su rendimiento. Ha sido
 Su testimonio el dar su fiel cabeza.
 Lo veo: él es, y yá tengo certeza.
 Mas verlo es poco, es fuerza que le oigamos.
 La voz de aquella sangre, que vertido
 Hubo el amor, la voz repite oída
 De el Cielo en el Thabor, quando ceñida
 Vió su frente de luz. *Si el tan querido*
Hijo es este: escuchemos, y creamos.
 Pero hay quien diga: „Es yugo muy penoso

El grande acontecimiento descrito en este Canto, es el Christianismo recibido en toda la redondez de la tierra: acontecimiento incomprehensible, quando en él se repara con atención. Porque tengamos en el día la Religion pagana por un monton de extravagancias, no por eso hemos de imaginar que era fácil el destruirla. No, no es fácil el apartar á un pueblo de sus Idolos, quando los Sacerdotes defienden su culto atraídos del interes. Aquellos Gentiles, que interiormente se reian de los errores del pueblo, eran Filósofos, y no conocian otra deidad que su razon. Tampoco era fácil el arrancarles este idolo. ¿Y cómo pudo un Emperador Romano, que como Pontífice Máximo unia el Sacerdocio y el Imperio, reconocer en aquellos Christia-

nos, que se llamaban Obispos, una autoridad superior á la suya? ¿Por qué no pensó Constantino en dar á la ciudad, que tanto amaba, el honor de primera Silla en la Iglesia, siquiera baxo el pretexto de que Roma toda era todavía Gentil? Pero aun es mas maravillosa la conversion de aquellos millares de Judíos, de que inmediatamente se formó la Iglesia de Jerusalem. Á estos no eran Idolos los que se les quitaban; sino una Ley dada por el verdadero Dios, unos sacrificios que él mismo les habia pedido, y un Templo en el que habia querido ser adorado. Era necesario que de muy carnales que eran, pasasen de pronto á ser espirituales: que reconociesen que todas sus ceremonias no habian sido sino sombras: que tuvie-

„El que imponernos quiere ; riguroso
 „Es su moral ; sus dogmas noche obscura :
 „El corazon y espiritu padecen
 „Una opresion , y servidumbre dura.
 Tan justo como nuevo ardor sintiendo ;
 Aunque al impio justas le parecen,
 Estas querellas refutar pretendo.
 No es tiempo aun de dar fin á mi carrera :
 Quiero ir en sus diversos
 Efugios al Deista persiguiendo.
 ¿ Qué asunto hubo jamas que mayor fuera ?
 ¿ Qué materia mas digna de los versos ?

sen por su Dios á un hombre, que habian crucificado en medio de unos ladrones ; y por sus hermanos á los Gentiles , que siempre habian despreciado. Con todo , San Pedro en su primer sermon convirtió tres mil Judios , y en otro cinco mil , mientras que S. Pablo , que en el Areopago hablaba con tanta eloquencia á la razon humana , no convirtió sino á dos ó tres de sus oyentes : y esto sin embargo de que en el Areopago no habló de las humilla-

ciones de Jesu-Christo ; sino de un Dios Criador del cielo y de la tierra , y de un primer hombre , del que todos los demas han descendido : de un Dios , que los juzgará á todos el dia en que resucitará á los muertos. Estos Griegos tan sabios y tan espirituales no pueden comprender estas verdades , mientras que oyendo á S. Pedro tantos Judios , como he dicho , enteramente mudados , disponen su corazon á recibir á Jesu-Christo , y este

..... circuncidado,
 T de Fé lleno , como Rey vene,a
 De la Sion triunfante al que tratado
 Fué en la suya de bárbara manera,
 T como Rey de farsa despreciado:
 A aquel que por su suña
 Fué de agudas espinas coronado
 Por el verdugo , y vió que puesta era
 En sus manos por cetro una vil caña.

LA RELIGION.

CANTO QUINTO.

El Verbo ¹ igual á Dios, reflexo hermoso
 De su luz, ántes que salido hubiera
 Del polvo el hombre, y que ilustrado fuera
 Con los rayos del astro luminoso;
 Antes que el cielo y tierra ser tuviera,
 El supremo Saber y Poder siendo,
 Yá el Verbo estaba en Dios, de Dios teniendo
 El ser de Hijo, y el mismo en sí Dios era.

¿De Dios Hijo y del hombre juntamente
 Será igual.....? Reflexiono, y firmemente
 Que es igual creo. El loco atrevimiento,
 Flaca y vana Razon, humilla: el viento
 Sopla: dí², ¿habrá quien pueda
 Mostrar á nuestros ojos su vereda?

¹ *El Verbo*, &c. Dios no produce necesariamente sino á su igual: todo lo demas lo ha criado por sola su bondad. Si no hubiese criado nada, hubiera faltado el ser á quanto no hubiera querido producir; pe-

ro por esto nada le faltaria: porque él es *EL QUE ES*. Bosuet.

² *Sopla: di*, &c. *Spiritus ubi vult spirat, et vocem eius audis, sed nescis unde veniat, aut quo vadat.* Ioan. iii.

El grave ruido de su soplo oímos,
Y su furor atónitos sentimos.

Mas aunque oye su silvo nuestro oído,
¿Á qué ojos dado el distinguirlo ha sido?

Descendiendo del Cielo

Á darme la Fé alivio se presenta

En qualquiera dolor que el alma sienta.

En un ancla apoyada, con un velo

Encubierta su frente, y despidiendo

La luz del fuego que su pecho inflama,

„ Sígueme, dice : la brillante llama,

„ Que yo para tí enciendo,

„ Basta á guiarte , si humillarte quieres.

„ La hora de las tinieblas es la hora

„ Aquí de ver, en tanto que el deseado

„ Día viene. Si al Maestro dócil eres,

„ Sin entender á cada paso adora,

„ Y en lugar de saber lo que anunciado

„ Te fuere , creelo , y dá al conocimiento,

„ Ménos que no al amor y al rendimiento.

¿ Debo, ¹ dice el Deista , reducida

¹ Debo, dice, &c. Los que oponen á los misterios la repugnancia de la razon, no consideran que la certeza de una

verdad, nace de su demostracion, y no del consentimiento de nuestra razon. Y toda verdad revelada, está demostrada:

Ver la Razon á humilde servidumbre?
 ¿El don mas rico que de Dios tenemos?
 ¿Y querrá el Ser supremo que apaguemos
 Esta excelente lumbre,
 Con su aliento en nosotros encendida?

Sí, él la encendió; y este feliz presente,
 Quando mas claros rayos despedia,
 La guia era del hombre aun inocente.
 Ahora casi apagada
 Esta divina ¹ antorcha, una sombría
 Luz comunica al alma inficionada.
 Pero brillo mas puro,
 Mas claro resplandor la Fé le presta.
 ¿Y aun de nublado obscuro
 Acusarla pretenden
 Los viles hombres, quando

su demostracion es su revelacion; y toda verdad que tiene una demostracion, tiene toda la certeza que puede tener. Este es el principio que sienta Locke en su tercera réplica á Stillinfleer. *La fidelidad de Dios es una demostracion de quanto ha revelado; y el defecto de otra demostracion (á saber, la que podria añadir la razon) no hace dudosa una proposicion demostrada.*

¹ Esta divina, &c. No podemos tener mas que tres guias, los sentidos, la razon y la re-

velacion. Los sentidos solo nos llevan á las cosas materiales, y esto con incertidumbre. Mientras el alma está encerrada en el cuerpo, la razon, que no nos lleva á las cosas espirituales sino con incertidumbre, no puede ser el único fundamento de una Religion, como quieren los Deistas. La diversidad de sistemas metafísicos prueba la incertidumbre de la razon. Luego es necesaria otra antorcha á unas almas que están, como dice Virgilio: *Clausae tenebris, et carcere caeco.*

Un Dios se manifiesta
 Su dicha solamente procurando?
 Bastante les anuncia que no entienden
 Nada de lo demas. Está sellado
 El gran ¹ libro hasta el día señalado.

Por confundirnos, ay! con nubes densas
 ¿Qué no nos ha encubierto? ¿Sus mayores
 Misterios sondearemos, quando inmensas
 Profundidades son aun los menores?
 Á nuestra vista sin cesar se ofrece
 Naturaleza, y pronto á cada paso
 Para abrirse ² el gran libro estar parece.
 ¡Quántos siglos perdidos
 Sin buscar lo que leer en él podemos!
 Y quando conducidos
 De la penuria, el tiempo y el acaso,
 Dimos por fin en él una mirada

¹ *El gran, &c. Clausi sunt
 signatique sermones usque ad
 praefinitum tempus. Dan. xii.*

² *Para abrirse, &c. Salomon,
 que habia recibido tan
 admirables conocimientos, y es-
 crito tanto sobre los animales
 y plantas, hace esta confesion:
 Intellexi quod omnium operum
 Dei nullam possit homo inve-
 nire rationem eorum quae fiunt
 sub sole, et quanto plus labo-*

*raverit ad quaerendum tanto
 minus inveniet.* Lo mismo po-
 demos decir hoy que entón-
 decia Salomon: Quántos secre-
 tos se nos ocultan todavia en la
 magestad de la naturaleza! co-
 mo se explica Plinio: *Omnia in
 maiestate naturae abdita.* ¿Y
 podremos maravillarnos de que
 los secretos de la divinidad se
 nos oculten baxo la magestad
 de la Religion?

De algunos hechos ¹ con trabajo instruidos,
 ¿Quién dirá que sus causas conocemos?
 Filósofo engreído, en vano atento
 A la escena el designio solicitas
 Del todo penetrar. Con escusada
 Diligencia en su asiento
 Á la naturaleza hallar meditas.
 Allí encuentras grabado:
El paso, temerario,
Deten, que á nadie ² de vosotros dado
Es entrar en mi augusto Santuario.
 Sí, aun en aquellas cosas que tenemos
 Siempre presentes, todo es invisible,
 Si exâminarlas con ardor queremos:
 Y el que la mar insana
 Sujeta con su voz irresistible,
 Tambien limita la ambicion humana,
 ¡Ay! quán inutilmente pretendemos

¹ *De algunos hechos, &c.*
 Aun los mismos hechos no son siempre ciertos, porque su descubrimiento pide tiempo, paciencia y sagacidad. Los observadores no siempre convienen entre sí.

² *Deten, que á nadie, &c.*
 Las substancias mixtas, que llamamos monstruosas, no procrean jamas. Aquí tenemos un

hecho, del que nos asegura la experiencia, y del que la Física no nos da causa alguna. ¿Por qué el mulo jamas tiene posteridad? Porque Dios no quiere. Las substancias mixtas no existian todavia quando Dios bendixo á todas las criaturas, y les intimó el precepto de que creciesen, y se multiplicasen.

De la naturaleza con desvelo
 El fondo hallar! Seremos admitidos
 Á sus juegos: mas nunca ver podremos
 Los que emplea ¹ resortes escondidos.
Adorad, clama, *á vuestro Rey rendidos:*
Contemplad, *admirad*, *gozad mis bienes*
De conocerlos sin el vano anhelo.
 Al estudio con ansia dedicado,
 Piensas yá á tu ignorancia haber fin dado;
 Pero despues que todo lo has corrido,
 ¿De ese saber qué fruto á sacar vienes?
 Quedarte en tu ignorancia sumergido.
 ¿Te avergüenzas, y pronta á desmentirme,
 Quiere tu vanidad contradecirme?
 Verásla confundida: dí, ¿qué gloria
 Os dá tanto progreso celebrado?
 Escucha, que la historia,
 La humilladora historia te refiero
 De tu espíritu hinchado y altanero.

Al interes ² debimos

¹ *Los que emplea, &c.* Nos gloriamos de haber descubierto en este siglo la electricidad. ¿Pero cuándo podremos explicarla?

² *Al interes, &c.* La Astronomía, Geometría y Aritmética, hijas del interes, comenzaron entre los Egipcios. Como su cie-

lo era claro y sin nubes, dice Bosuet, fueron los primeros en observar los Astros; y para reconocer sus tierras, cubiertas todos los años de las inundaciones del Nilo, se vieron obligados á recurrir á la medida de las tierras.

Las primeras lecciones ; y el cuidado
 Que en el ganado y en la mies pusimos,
 Nos hizo codiciar un tiempo amado.
 Y si despues medimos
 De los astros el curso , de esta ciencia
 Á la necesidad fuimos deudores.
 Para arreglar la humana diligencia
 Sus días y trabajos, ¿ dónde hubiera
 Podido descubrir guias mejores,
 Que estos centelläantes
 Astros, en su carrera
 Siempre tan uniformes y constantes?
 El pueblo , que del Nilo la ribera
 Cultivaba , por tiempo dilatado
 Los miró baxo un cielo despejado.
 Por mejor contemplarlos,
 Les dá distintos nombres,
 Y les señala sitios diferentes.
 Vuestros antepasados,
 Casini y Galileo , que eran hombres
 Á las cosas del campo acostumbrados,
 (Fuerza será por tanto disculparlos)
 Tal tenian la vista , que no via
 En los cuerpos lucientes,

Sino toros , leones y carneros.
 Nombres mas lisongerós
 Sabreis darles vosotros algun dia.
 Su nueva compañía
 De Jove ¹ y de Saturno es apreciada.
 ¡ Mas quán privilegiada
 Siempre es la antigüedad! Estos groseros
 Labradores , sus nombres inventando,
 En la humana memoria irán grabando
 Errores para siempre duraderos.
 ¡ Ó tres veces ² dichoso
 El que baxo la Libra al mundo vino!
 El aspecto furioso
 Aborrezcamos de su cruel vecino.
 Si que este fué tu horóscopo supieras,
 Culparias ³ , Horacio, á tu destino.
 Del cielo en las esferas

¹ *De Jove, &c.* Los Satélites de Júpiter fueron llamados por Galileo los *Mediceis* , porque eran estos sus soberanos; y M. Casini llamó *Borbones* á los Satélites de Saturno , que descubrió baxo Luis XIV.

² *¡O tres veces, &c.* Un Historiador asegura , que por esto se dió á Luis XIII. el renombre de *Jus'o*. En nuestros dias el Conde de Boulainvilliers ha sido uno de los apasionados de la Astrologia judiciaria , sin em-

bargo de que por otra parte era hombre de talento , y bastante instruido.

³ *Culparias , &c. Seu Libra , seu me Scorpium adspicit*, dice Horacio. ¿ Y por qué tanta diferencia entre dos constelaciones tan vecinas? La de solos los nombres. Los labradores del Egipto ignoraban lo que en otro tiempo se habia de inferir de unos nombres estraños , que sin motivo atribuyéron.

Nuestra historia por Dios ha sido escrita:
 Y en él Cardáno ¹ con cien mil medita.
 Ganemos ² á estos hombres. Con Morino
 Aun vosotros estais innumerables
 Sumas, Richeliu y Mazarin, gastando.
 Letras son á sus ojos luminosas
 Las cifras á otra vista impenetrables.
 ¡Qué pueda así temor causaros, quando
 Temblar á todos hace vuestro mando!
 Á noche eterna ³ el pueblo condenado
 Con voces espantosas
 Atraer procura al sol que se ha eclipsado.
 ¿Mas qué cuerpo ⁴ terrible

¹ *T en el Cardáno, &c.* Famoso Médico y Astrólogo, que fué uno de aquellos hombres que engañan á los demas con mucha desvergüenza y poca ciencia. Tuvo la impiedad de sacar el horóscopo de Jesu Christo. Habia predicho una vida larga y brillante á su hijo primogénito, el que no obstante de treinta años poco mas ó ménos, padeció el último suplicio en Milan, por haber dado veneno á su muger. Así lo refiere Gasendo en su *Meteorologia*. Se cuenta, que habiéndose predicho su muerte Cardáno, luego que llegó el tiempo, se maró de hambre.

² *Ganemos..... con Morino, &c.* Astrólogo, que tuvo valimiento con estos dos Minis-

tros, y una pènsion del segundo.

³ *A noche eterna, &c.* Esta necesidad de querer atraer al sol con grandes gritos y ruido de calderos, se practica todavia en el Egipto. Virgilio dice, que el sol se entristeció en la muerte de César: *Caput obscurd nitidum ferrugine texit;* y que este astro nos anuncia grandes acaecimientos: *Ille etiam caecos instare tumultus saepe monet.* Como nuestros Astrólogos han desengañado al pueblo acerca de los eclipses, el sol ha perdido mucho crédito. ¿Pero qué crédito no conserva aun la luna?

⁴ *¿Mas qué cuerpo, &c.* Si creemos á Virgilio jamas se vieron tantos cometas como en la muerte de César: *Nec diri to-*

Á la naturaleza á turbar viene
 Con su cabello largo y centelleante?
 ¡Ay, que este es un anuncio muy horrible!
 Ningun estrago para tí previene,
 Plebe humilde; que de una ira importante
 Cruces diputados
 Estos cuerpos, si no son enviados
 Á los Reyes, lo son á sus validos.
 De vagar está el cielo, ó le debemos
 Estar por honra tanta agradecidos.
 ¿No nos estremecemos
 Con solo ¹ oír al buho quereloso?
 No apagues, pues, ó cielo, el brillo hermoso
 De tus astros. ¿Si cae nuestro salero,
 Podremos ² ver sin susto el mal agüero?

res arsere cometæ. ¿No era un hombre de bastante importancia para que esto sucediese? Esta antigua opinion empieza ya á desvanecerse. Con todo, en una conversacion en que se burlaban algunos de este temor, un Príncipe les respondió con mucha seriedad: *A vosotros os es muy fácil el reiros de los cometas, porque al cabo no sois Principes.* Los cometas jamas han sido fatales sino á los Filósofos, por los disparates que

les han hecho decir. Whiston asegura, que fué un cometa el que aproximándose mucho á la tierra, causó el diluvio universal; y que el incendio general del mundo sucederá del mismo modo. Tales ideas, por absurdas que sean, pueden mas con cierta casta de gentes, que la autoridad de la revelacion.

¹ *Con solo oír, &c.* Funes-to presagio para Dido, como lo cree Virgilio:

*Solaque culminibus ferali carmine buho
 Sæpe queri, et longas in fletum ducere voces.*

² *Podremos, &c.* Esta supersticion, que pasó de los Grie-

Á vosotros me ácojo,
 Libradme del hechizo y del ñojo,
 Talismanes, encantos,
 Higas ¹, anillos, varas, y otros tantos
 Preservativos, que cobarde aprecia.
 La ignorancia en temer y esperar necia.

Quando dexó el enjambre numeroso

gos á los Romanos, de estos se nos ha pegado á nosotros. Mi nota sería larga, si á este presagio quisiese añadir todos los que los hombres han querido tener por funestos, como los zumbidos de los oídos, los estoraudos, el encuentro de una perra preñada, ó de una loba parda, con los demas de que habla Horacio en su Oda: *Impios parræ*, &c. El Espectador In-

gles dice, que ha visto asustarse á hombres, que muchas veces habian despreciado los cañones, solo de ver un clavo enmohecido, ó un alfiler doblado; y que por la noche suele causar mas miedo un buho, que una cuadrilla de ladrones. En todos los tiempos y en todos los países la flaqueza de nuestro ánimo nos ha hecho temer de todo.

*Somnia, terrores magicos, miracula, sagas
 Nocturnos lemures, &c.*

Horac.

¹ *Higas, anillos, &c.* Desde que Dios se apartó del hombre pecador, no le ha hablado sino muy pocas veces, y siempre para llamarlo á sí, y hacerlo mejor: y sin embargo, á nosotros se nos antoja que debe á todas horas satisfacer nuestra curiosidad sobre cuestiones frívolas. De aquí todos los medios ridiculos que hemos inventado para preguntarle: los oráculos de la antigüedad, de que hablé en el tercer Canto, las entrañas de las víctimas, el vuelo de los páxaros, las encinas de Dódona, &c. De aquí los talismanes, nóminas, anillos, &c.

De aquí el crédito en que se han mantenido los que se han alabado de saber lo por venir, ó tener la gracia de saludadores; y de aquí todos los misterios de los Cabalistas. Yo he tratado hombres creídos de la existencia de un pueblo elemental, y de otras substancias aéreas. Si el primero que propuso semejantes quimeras, las propuso seriamente, ¡á fé hacia bien despreciable al género humano! Esta es la reflexión que hace Plinio hablando de otros tales impostores: *Haec serio dixisse summa hominum contemptio est*.

De los errores nuestros , producido
 En el Egipto , su nativo seno,
 Fué á la dichosa Grecia conducido
 Por el amor ¹ de un clima delicioso.
 Un pueblo , que de todo estaba ageno,
 Y á placeres diversos
 Las músicas , las danzas y los versos
 De su Apeles , su Escopas , su amoroso
 Homero toda el alma dado había,
 Solo apreciando sus estudios bellos,
 Á los claros portentos
 Del cielo y de la tierra no atendia.
 Aun sus sabios en ellos
 La vista rara vez fixar quisieron:
 Y á observarlos atentos
 Los Romanos jamás se convirtieron.

¹ *Por el amor, &c.* El Egipto fué la cuna de las ciencias y de los errores. Aquellas y estos se trasladaron despues á la Grecia. Yo no sé por qué han intentado algunos de nuestros sabios el atribuir ya á los Griegos nuestros descubrimientos en la Física. Si hemos de juzgar de la Física de los Griegos por el tratado de Plutarco de las opiniones de los Filósofos, ¡qué monton de extravagancias! Anaximénès decía, que las estrellas estaban fixadas en el cristal del

cielo como si fuesen clavos. Anaxágoras aseguraba, que el cielo era de piedra, y el sol una piedra de fuego tan grande como el Peloponeso. Quando los Filósofos famosos de una nacion enseñan semejantes opiniones, la nacion no es sabia. Los sabios de la Grecia dedicados á la moral, despreciaron el estudio de la naturaleza. Sin embargo, Thales ya dudó de si el sol seria mayor que el Peloponeso, y rastreó la redondez de la tierra.

Solo en su héroe ¹ Lucrecio entretenido,
 De Epicuro cantando los errores,
 Á la naturaleza echó en olvido.
 Los hijos ² del Dios Marte
 Al vencer, no al saber aficionados,
 No estimáron otra arte
 Que la que enseña á ser conquistadores.
 Del mundo los señores
 No hay por que sean al estudio dados.
 Al mar ³ el Sol, decian, vá á acostarse:
 La bóveda que al mar por basa tiene,
 Con su brillante cúpula á ser viene
 El techo que cobija al ayre y tierra:
 De la naturaleza el Occéano
 Padre, con transparente
 Ceñidor en su centro nos encierra.

1 Solo en su héroe, &c. La Física de Lucrecio, del mismo modo que la de Epicuro, no es mas que un monton de errores groseros, y muchos de ellos honró Virgilio con sus versos: Virgilio, siempre gran Poeta en sus Geórgicas; pero las mas veces mal Físico.

2 Los hijos, &c. Virgilio cede á las demas naciones la gloria de todas las artes, aun la de la elogiencia: *Orabunt causas melius.*

3 Al mar el, &c. Algunos

pueblos creian que la tierra era arrastrada por unos elefantes. Los Griegos y Romanos pensaban que la noche y los astros iban á refrescarse al mar: que el cielo nos cubria como una bóveda, y que el Occéano rodeaba la tierra. Cosme el Egipcio propone como opinion comun en su tiempo la de que el sol se acostaba detras de una montaña. De aquí la desigualdad de los dias, según que se acostaba ó en lo alto, ó en lo baxo de la montaña.

Quando así ¹ discurrían, con el vano
 Furor de los combates á apagarse
 Vino al fin la esperanza lisongera
 De conseguir la ciencia verdadera.

Por su misma grandeza
 Débil Roma con pena
 Á la tierra imponía la cadena.
 Su Imperio ², aunque con doble fortaleza
 Sostenido, por fin cayó asombrado.
 Y quando del Cesáreo sacro asiento
 Fué por Odoacre Augústulo arrojado,
 También tembló el Imperio Bizantino.
 El célebre impostor, á quien la gente
 Impia, que de Agar es descendiente,
 Siguió, puso el cimiento
 De otro poder ³ temible.
 Y el pueblo que el Euxino
 Lanzó de su laguna,

¹ Quando así, &c. Séneca previendo que los siglos futuros harían muchos descubrimientos, decía que en su tiempo no se había aun pasado de los umbrales de la naturaleza. Nosotros hemos adelantado algo; pero todavía nos estamos en ellos, y podemos decir como Séneca, Nat. Quaest. l. 7. *Natura sacra sua non simul tradit; initiatos nos*

esse credimus, in vestibulo eius haeremus.

² Su Imperio, &c. El Imperio del Oriente y del Occidente.

³ De otro poder, &c. El Imperio de los Califas, cuyos fundamentos puso Mahoma, se hizo mucho mas formidable con la union de los Turcos y de los Sarracenos.

Le hizo baxo otro nombre mas terrible,
 Quando el desapiadado
 Mahomet, que de este nombre era el segundo,
 La gloria siendo de la Medialuna
 Y el espanto y terror de todo el mundo,
 Á Trapezo y Bizancio hubo asolado.

¡Ó cruel! ¡ó fatal dia,
 En que en tantos tesoros, monumentos
 Tenidos hasta allí en honor y aprecio,
 (Creyendo que el poder resplandecia
 Mas en los modos fieros y violentos)
 El bárbaro exerció su furor necio!

Queden en hora ¹ buena sepultados
 Nuestros palacios en ceniza leve;
 ¿Mas por qué monumentos, tan llorados
 Por nosotros ahora, condenados
 Son por tí al fuego, vencedor aleve?
 Sin duda la ignorancia te es amada.

¹ *Queden en hora, &c.*
 Quando Mahomet II. se apoderó de Constantinopla, los palacios de los Emperadores, las estatuas, pinturas y Bibliotecas fuéron entregadas al fuego por un pueblo enemigo de las artes y ciencias. Los Musulmanes habian ya calentado en 641 los baños de Alexandria con los li-

bro de aquella famosa Biblioteca. Consultado el Califa de lo que deberia hacerse de los libros, respondió: *Si son contrarios al Alcoran, es preciso quemarlos; y si no son, tambien, porque el Alcoran basta.* ¡De cuántos tesoros nos privó esta decision!

¿A qué viene el temor? ¿De qué te asombras,
Si queda establecido

En toda parte su poder y mando?

Desde que una vil ciencia, declarada

Enemiga del juicio y buen sentido,

El método inventando

De obscurecer al Maestro ¹ de las sombras,

Formó aquellos ² tan célebres Doctores,

Que el abstracto y concreto separando,

Categoricamente hablar sabian.

¡Injuria así á tu luz, Razon, hacian!

¿Quándo aparecerán tus vengadores?

De tanta voz la necia algaravia

En toda parte hallaba admiradores,

Y la naturaleza espectadores

¹ *De obscurecer al Maestro, &c.* Aristóteles, cuya larga y brillante fortuna se debió al aprecio que los Árabes hicieron de sus escritos, que obscurecieron mucho mas con sus comentarios. Ciceron dice, que Aristóteles es ininteligible aun para los Filósofos. *Aristoteles ipsis Philosophis ignotus.* El P. Rapin, que hizo de él un pomposo elogio en sus reflexiones sobre la Filosofia, confiesa no obstante, que parece escribió para no ser entendido, y para mortificar á los siglos sabios. Sin embargo, Aristóteles

no es reprehensible por su obscuridad: sus obras han llegado á nuestras manos muy desfiguradas.

² *Formó aquellos, &c.* Los antiguos Filósofos habian despreciado la naturaleza; pero aun la despreciaron mas los que despues los siguiéron. Por muchos siglos no se oyeron sino las inútiles sutilezas de los Escolásticos. La famosa guerra entre los Nominales y Realistas, en la que de una parte estaba el Doctor Sutil, y de otra el Doctor Invencible, solo pudo acabarse por un edicto de Luis XI.

De sus grandes prodigios no veia.
 Mas yá á observarla el interés nos lleva:
 Un Genovés ¹ nos dice, ¡extraña nueva!
 Que mas allá del mundo
 Que vivimos, hay otro todavía,
 Cuyos habitantes
 Del buscado oro son despreciadores.
 Hacia él volando el paso encaminamos.
 Sea qual fuere el fin que allá nos guia,
 ¿Cómo de mares tantos el profundo
 Abismo á penetrar nos arrojamos?
 ¿Con qué esfuerzo el insecto, que yacia
 En sus hojas hasta hoy arrinconado,
 Tan lejos arrastrándose ha llegado?
 Un iman ² (el acaso, no el intento

¹ *Un Genovés, &c.* Los antiguos, como creían que la tierra era una superficie plana, no podían pensar que hubiese otro emisferio debaxo del nuestro. No hay motivo para creer que Platon por aquella Isla Atlántica, de que habla, y con la que ha dado tanto que hacer á los sabios, quisiese designar la América. Sin embargo, por alguna tradicion, cuyo origen ignoramos, Seneca el Trágico anuncia con tono profético, que algun día se descubrirá un nuevo mundo; pero que este día está muy lejos. *Veniunt annis saecula seris, quibus Occa-*

nus vincula rerum laxet, et ingens pateat tellus. ¿En qué se fundaria para pronunciar este nuevo mundo, en que no se pensaba quando Colon descubrió la América? El mismo Colon la descubrió creyendo que iba á la China.

² *Un iman, &c.* Se sabia solamente que el iman atraia el hierro; y hasta el siglo doce se ignora que pendiente siempre vuelve un mismo lado hacia un mismo polo del mundo. Observé en el tercer Canto, que las artes mas útiles debieron al acaso su nacimiento. La misma suerte han tenido nuestros mas

Lo suspendió en el ayre) al norte atento
 Su amor nos reveló , que era ignorado :
 Amor para nosotros ¹ tan dichoso,
 Como para los Incas desgraciado.
 Van nuestras selvas por el seno undoso :
 La brújula del mundo ciudadanos
 Nos hace : yá los puertos
 De ambas Indias nos son por ella abiertos,
 Y de ricos presentes
 Llena abundantamente nuestras manos.
 Tantos frutos y plantas diferentes
 (¡Ay, espíritu humano , quan tardío
 En tus conquistas eres!) en ardientes
 Ansias anegan nuestro pecho frio,
 Y en el papel del cielo
 Á que estudiemos nos incita el suelo.

apreciables descubrimientos en la Física. En donde nuestro espíritu halla por qué engreirse, halla tambien por qué humillarse , porque todo le acuerda su pequeñez y su grandeza. Aun parece que para humillar mas á los que cultivan las ciencias, ha permitido Dios que los mayores descubrimientos se hayan debido al acaso , y á hombres de quienes no podian esperarse. La brújula no fué invento de ningun Marínero , ni el telescopio de ningun Astrólogo, ni el microscopio de ningun Fisi-

co , ni la Imprenta de ningun Sabio , ni la pólvora de ningun Militar.

¹ *Amor para nosotros, &c.*
 Esta propiedad del iman conocida nos produjo la brújula, con cuya ayuda emprendimos viages largos. Se conoció la tierra : se estudió la Naturaleza y la Astronomia. Pero los Incas , que eran los Reyes del Perú seiscientos años habia , quando fuéron allá los Españoles conducidos por Pizarro , tuvieron suficiente motivo para detestar la brújula y los Españoles.

De delicada arena masa leve
 Dos vidrios ¹ de cenizas fabricados,
 (Al acaso tambien debimos esto)
 Uno de otro distante, uno á otro opuesto,
 De una caña en las puntas colocados
 Por dos niños, dan causa á que se eleve
 La voz en la Zelanda repitiendo,
 ¡Ó espanto! ó maravilla! y al famoso
 Toscano le despierta este ruido.
 De Ptolomeo entónces, consiguiendo
 Mejores ojos, de su fama mueve
 Los círculos, los cielos y cristales.
 Todo queda mudado: dá imperioso
 Galileo un decreto nunca oido,
 Y en fin léjos destierra
 La tierra de sus puntos centruales.
 El sol yá sosegado presidiendo
 Al dia con quietud, y el centro siendo
 De todo ² el Universo, rodeado

¹ *Dos vidrios, &c.* El telescopio, inventado en la Zelanda por los hijos de un Anteojero al principio del siglo diez y siete, fué causa de los útiles descubrimientos que hizo Galileo en la Astronomía. Entónces fué quando, para decirlo así, vió

un cielo del todo nuevo.

² *De todo, &c.* Como poéticamente se dá muchas veces el nombre de *Universo* á la tierra, se puede dar tambien el mismo nombre al torbellino que arrasra la tierra y los demas planetas.

Vé ques del cielo y de la misma tierra.

En vano es por blasfemo reputado,

Y en prision ¹ dura y larga precisado

Á desdecirse de un sistema horrendo

Este mísero mártir : hoy cediendo

La tierra , noche y dia á esta ley nueva,

Al Juez y á Galileo tras sí lleva.

¡ Quántos habitantes ignorados

De un mundo ² hasta hoy oculto , de la nada

Por tí , Reaumur ilustre , son sacados!

En el silencio un pueblo sumergido,

Y sin espectadores , ¿ cómo puede

Sufrir que tanta pompa oculta quede?

Mas si de un vidrio vil no es ayudada,

Mirarlo piensa nuestra vista en vano:

Que al Autor soberano

Para regir sus pasos la ha debido

¹ *T en prision, &c.* El desdichado Galileo, por haber dicho que la tierra se movía, y el sol estaba inmóvil, fué puesto en la cárcel de la Inquisición, y precisado á retractarse. Y en el dia estamos acostumbrados á este sistema, que al principio pareció una herejía.

² *De un mundo, &c.* El microscopio ha hecho conocer á los observadores, y principalmente á M. Reaumur, una infinidad de maravillas, que nues-

tros ojos sin este socorro no podían descubrir. Todavía podemos decir con Séneca : ¡ Quántos animales hay que nosotros no conocemos sino de poco tiempo acá, y quántos que no se conocerán hasta las edades venideras! *Quam multa animalia hoc primum cognovimus sacculo! Et quidem multa venientis aevi populus ignota nobis sciet. Multa saeculis futuris reservantur.* Natural. Quaest. 7.

El hombre , sin que intente presumido
 Sus secretos sondear : y si medita
 Las altas nubes penetrar , en donde
 Su altura esté gran Dios zeloso escondé,
 ¿Qué ojos ¹ para mirarla solicita?
 Gusano de la tierra , tus miradas
 Solo están á la tierra destinadas.

Apenas su belleza , que yacia
 Hasta entónces oculta , conducirnos
 Supo á considerar mas de un portento,
 Quando con el deseo de instruirnos,
 En toda parte con horror mirado
 Fué yá aquel embolismo enmarañado,
 Cuyo furor violento
 El heroe ² de Estagira ocasionaba:
 Aquel tirano antiguo que oprimia
 Las ruidosas escuelas. Todavía
 Naturaleza ³ el vacuo detestaba,

¹ *¿Qué ojos, &c.* No sabemos lo que tenemos á los pies, decia Demócrito, como refiere Ciceron, y queremos registrar el cielo. *Quod est ante pedes nemo videt, et coeli scrutamur plagas.*

² *El heroe de Estagira, &c.* Aristóteles, cuyo reynado ha sido tan largo, que yo puedo decir haber sido testigo de sus úl-

timos suspiros.

³ *Naturaleza, &c.* Aristóteles lo habia dicho, y aun el mismo Galileo lo creia. Los Fontaneros del Gran Duque, habiendo observado, que en los grandes encañados que hacian, el agua no se elevaba á mayor altura que la de treinta y dos pies, preguntaron á Galileo la causa de aquel hecho, que el

Mas alegrémonos, que yá es venido
De contemplarlo todo el claro dia,
Habiendo el gran Descartes parecido.

Siempre oculto ¹ vivió: mas sectadores
Sus laudables tareas le adquirieron;
Y aun rivales tambien. Todos debieron
Á Descartes sus armas y su gloria.
Sus mismos vencedores
Agradecerle deben la victoria.
Nuevo orizonte ² nos descubre el dia;
Pero al mover el pie, sin esta guia

acaso les descubria. Este respondió con mucha gravedad, que la naturaleza no aborrecia el vacío sino hasta treinta y dos pies. Pero quando se descubrió que el azogue no se elevaba sino hasta diez y siete pulgadas, he aquí otro nuevo embarazo. Las experiencias hechas por M. Pascal han demostrado la gravedad del ayre, y nos hemos en fin desengañado de que es mejor estudiar la naturaleza en sí misma, que en Aristóteles. Así hasta esta casualidad sucedida en tiempo de Galileo, nada se sabia de este ascenso del agua y del azogue hasta cierto altura. La causa de este hecho, á saber, la pesadez del ayre, no ha sido conocida sino mucho tiempo despues; y la causa de esta pesadez siempre se ignora. Sabemos algunos hechos, pero jamas sus causas primitivas.

¹ Siempre oculto, &c. Fugitivo tan presto en Holanda, tan presto en Suedia, en donde murió, ¡ cuántas contradicciones tuvo que sufrir! ¡ cuántos enemigos tuvo que combatir el vengador de la razon! Quando sus huesos fueron trasladados de Suedia á Paris en 1667, el P. Lalemand, que habia compuesto una Oración fúnebre para las honras que se le habian de hacer en Santa Genoveva, recibió orden de no pronunciarla.

² Nuevo orizonte, &c. Aun estaríamos hundidos en la noche de las qualidades ocultas, si Descartes no nos hubiera enseñado á investigar el mecanismo de la naturaleza. Este no se conoce sino por las experiencias; y si nos hemos dedicado á la Física Experimental, debemos agradecersele á Descartes.

No dariamos paso : si no hubiera
 La Francia producido esta lumbrera,
 ¿ Con qué razon podria
 Londres con su Newton estar tan fiera?

El espíritu humano , á quien han dado
 Honra los dos , vé en ámbos su grandeza,
 Mas si de ellos alguno léjos pone
 La mira , el mismo espíritu pasmado
 En ámbos reconoce su flaqueza.
 Por Descartes ¹ primero presentado
 Soy en aquel consejo , dó dispone
 Dios la masa del mundo que ha ideado,
 Allí salen de un cúbico agregado
 (Tuvo su cuna en él naturaleza)
 De figura no igual ² tres elementos,
 El choque que los ángulos deshace
 (Quando el que dá los varios movimientos
 De la creacion primera en el instante
 Moverse á la materia en círculo hace)
 Á polvo los reduce centellëante.

¹ *Por Descartes , &c.* El mismo confiesa no haber propuesto su sistema del mundo, sino como una hipótesis.

² *De figura no igual , &c.* Aquel monton de partes cúbicas, que Dios , segun Descar-

tes , hizo rodar sobre su centro , de donde salió la materia globulosa , y la materia estriada , y de cuyos ángulos con el continuo choque se formó la materia sutil , que llevada al centro , compuso el cuerpo del sol.

Esto no vé Newton : vé , ó imagina
 Ver como en un vacío dilatado
 Todos los cuerpos sin cesar se mueven.
 Un recíproco ¹ imperio exercitado
 Siendo de uno en el otro , uno á otro inclina
 Á que su misma direccion conserve:
 Hasta que á un mismo peso al fin rendidos,
 No hallándose ninguno que no observe
 Las mismas leyes , todos se conmueven,
 Buscando un comun centro entre sí unidos.
 ¿Quién podrá ² entre estos cuerpos desiguales
 De sus fuerzas centrales
 Describir los combates tan reñidos?
 El Álgebra este caos desenreda:
 Con sus cálculos su heroe ufano queda.
 Vosotros ³ , á quien pudo el soberano

¹ *Un recíproco, &c.* Segun el sistema de Newton los cuerpos movidos en el vacío, se arrebatan mutuamente en razon directa de sus masas, é inversa del cuadrado de sus distancias; y por las mismas leyes de la atraccion son llevados hácia el centro comun.

² *¿Quién podrá, &c.* No quisiera que me acusasen de faltar á la veneracion debida á Descartes y Newton. Si no los admirara , no me valdria de ellos para probar la debilidad

del espíritu humano siempre que quiere pasar los límites prescritos á sus conocimientos.

³ *Vosotros, &c.* ¡Quántos Filósofos podríamos comparar á aquel Rey de Castilla Alfonso X. que tuvo valor de decir, que si Dios le hubiera consultado para la creacion del mundo , hubiera recibido de el consejos importantes!

EL TRADÜCTOR.

Este es uno de aquellos cuentos que los criticos extrangeros

Artífice pedir ilustraciones
 Quando produxo el mundo , si á apartaros
 De unas ocupaciones
 En que no puede entrar mi tosca mano
 Me atrevo , y preguntaros,
 Decidme , ¿ qué virtud llama á la tierra
 El cuerpo ¹ que destierra
 Léjos mi impulso á la region del viento?
 La gravedad Atónitos os veo
 Á esta voz : á lo ménos ahora atento
 Lo que pasa en vosotros oir deseo.

Al salir ² de una cena,
 ¿ Quién en vuestro apacible
 Seno una lucha enciende imperceptible?
 ¿ Qué feliz vencedor tan prontamente
 Busca , rinde , deshace el alimento,

creen con mucha facilidad, no mas de por pensar que con ellos pierde algo la gloria de nuestra nacion. Á la de Alfonso nada le puede dañar esta patraña; porque un Príncipe, cuyas sabias leyes no respiran sino piedad y religion, no pudo pronunciar tan blasfemas palabras; y si pronunció algunas algo parecidas á las que aquí se le atribuyen, no ofrecerian el horroroso sentido que estas ofrecen á primera vista.

¹ *El cuerpo, &c.* La progresion de la celeridad de un

cuerpo que cae, nos es conocida, y aun apuramos las celeridades que debe tener en todos los instantes de su caída; ¿ pero por qué cae? Newton se contenta con decir, que la gravedad es una calidad primera que Dios ha dado á la materia. Sabemos los hechos, y solo discurrimos sobre sus causas.

² *Al salir, &c.* ¿ Es la trituracion, ó la fermentacion, ó acaso entrambas? La diversidad de opiniones prueba la incertidumbre de la causa.

Que delicado humor de vena en vena
 Irá á unirse á la sangre brevemente?
 ¿Y cómo ¹ en otra lucha apetecida
 No ménos por nosotros, el aliento
 Siendo de un desdichado
 Una frágil corteza,
 Acomete, sujeta y encadena
 Á su enemiga, que ora de fiereza
 Armada, y á su sueño ora rendida,
 Ha de un dia pactado
 Treguas, apercibida

¹ *Y cómo, &c.* La parte de la Física, en que por nuestro interés debíamos haber hecho mayores progresos, es la Medicina. ¡Pero cuánto tiempo han estado los Médicos sin tener mas que una noticia muy grosera de la Anatomía, Botánica, &c.! ¡Por cuánto tiempo ignoraron la circulacion de la sangre! Hasta el siglo diez y seis se habia defendido, que si el mal era del lado derecho, se habia de sangrar del izquierdo. Brillot se atrevió á proponer lo contrario, y encendió en España una guerra sangrienta. Se recurrió á los Magistrados, que por su sentencia prohibieron el que se sangrase contra la antigua opinion. Apelóse de esta sentencia á Carlos Quinto; y estando para pronunciarla á favor de la antigua práctica, el Duque de Saboya murió de dolor de costado, aunque sangra-

do segun ella. Esta muerte dexó dudoso á Carlos Quinto; y no atreviéndose á determinar, el pleyto quedó indeciso. ¿Qué guerras no ha excitado entre nosotros el antimonio? Tan presto se han dado sentencias para permitirlo, tan presto para deterrarlo. La quina, que cura tan prontamente las fiebres, tuvo muchos enemigos entre nuestros Médicos. Ellos se oponian á un remedio tan contrario á los males, *de que el arte hacia su patrimonio*, dice la Fontaine en su Poema de la Quina. La grande enemiga de Molier contra los Médicos nació de la terquedad de algunos en sostener sus antiguos errores. Bien sabido es el asunto de la sentencia burlesca de Boileau. El gracejo del Poeta conservó el honor á mas de un Filósofo, y á mas de un Magistrado.

Para con mayor fuerza encender luego
 El dia de su cólera aquel fuego
 En nuestros tristes ojos centellante?
 Los sutiles espíritus errante
 Familia en su carrera se extravía;
 Y en desórden como ellos aun el alma
 Se enagena , y en esta
 Horrible turbacion á herir dispuesta,
 Yá la muerte su rayo nos envia.
 ¡Quánta querella un polvo leve calma!

Escuse , pues , de hoy mas vuestra arrogancia
 Sistemas complicados,
 Y discursos ² hinchados,
 Incapaces jamás de enseñar nada:
 Ingenuos confesad vuestra ignorancia.
 ¡Ah! que es para vosotros
 Todo en vosotros mismos un arcano!
 ¿Y quereremos nosotros,
 Vil obra de una masa delicada,
 Que del mundo el Augusto Soberano

1 *Y discursos, &c.* Despues de habernos burlado de los antiguos Filósofos, parece que venimos á parar en sus opiniones: con las voces de atraccion, gravitacion, &c. restituimos las

qualidades ocultas, los átomos indivisibles, el vacio, &c. Corremos de sistema en sistema, y venimos siempre á un mismo punto, que es la ignorancia.

Sus designios nos muestre ; si aun procura
 Del alma el cuerpo esclavo despreciable
 Ocultarla con velo impenetrable
 Sus secretos? Yo mismo
 Á mí me abro un obscuro y hondo abismo,
 Si de la Religion quiero extinguida
 La antorcha ver. Deista , ¡ quan obscura
 La noche es para tí! ; Naturaleza
 Con qué velos por tí es obscurecida!
 ¿ Sabrá ella por ventura presentarnos
 Al que quiso á este valle desterrarnos?
 ¿ Podrás tú su saber , su fortaleza
 Admirar en esta obra , si de ira
 Y venganza la tierra no es morada?
 Yá la arrasa ¹ la peste : yá horrorosos
 Temblores se adelantan á anunciarnos

1 *Ya la arrasa, &c.* El origen del mal físico ha causado siempre grandes dificultades. Máximo de Tiro, Platónico, en su tratado : *De dónde vienen los males siendo Dios el autor de los bienes*, dice que la peste, los incendios, &c. no vienen directamente de la voluntad de Dios, sino que son una consecuencia necesaria para la conservación de su obra, porque la destrucción de las partes causa la conservación del todo. *Deus totum respicit, cuius*

caussá necesse est corrupti partes. Este principio, que en el día es tan comun, y que es el de Pope, limita estrañamente la omnipotencia de Dios. De esta tan presto tienen nuestros Filósofos una idea sumamente baxa, tan presto aparentan tener una idea tan sublime, que aun dudan si podrá ó no podrá Dios hacer la materia inteligente. ; En qué laberintos nos perdemos, quando perdemos el hilo de la Religion!

Sus incendios voraces y furiosos.
 Yá oprimida del frio no respira:
 Yá del calor se queda disipada:
 Por colmo aun de su Rey es deshonrada.
 El ser inteligente , que debiera
 Todo ordenarlo , ciego en sus estados,
 De las locas pasiones vil juguete,
 Es un Rey ¹ , que no impera
 Sino á vasallos en su daño armados.
 Es de su paz el de su muerte el dia.
 Á su estado tambien se le promete
 La suerte misma , como tú confiesas.
 Todo perecerá ² , todo á pavesas

¹ *Es un Rey, &c.* Esta guerra continua , que hizo decir á Xenofonte, que en sí hallaba dos almas, y á S. Pablo, que notaba en sí dos leyes, ¿ cómo podremos explicarla sin subir hasta el origen del hombre? Pope, que no sube á él, hace una falsa apologia de las pasiones.

² *Todo perecerá, &c.* La opinion de un incendio general es muy antigua y comun á casi todos los pueblos, segun nos cuentan los viajeros. Sucederá, dice Séneca, *quum Deo visum ordiri meliora, vetera finire.* Pues nada es eterno, dice Lucrecio,

..... *Fateare necesse est
 Exitium quoque terrarum coelique futurum.*

La tierra, segun su conjetura, habiendo perdido al cabo de tanto tiempo toda su humedad,

vendrá á hacerse combustible por la accion del sol sobre ella.

..... *Quum sol, et vapor omnis,
 Omnibus epotis humoribus, exuperarint.*

Lib. 7.

Otros Filósofos imaginan, que hallando los Planetas resisten-

cia al cortar el Ether, su fuerza centrifuga se debilita poco

Quedará por el fuego reducido.
 Tiempo ha lo sabes. ¿Pero qué manía,
 Ó qué capricho, dime, ha conducido
 Á un Dios á que destruya sus hechuras?
 ¿Por qué un todo perfecto no ha dispuesto?
 Si porque no ha podido,
 Nada en este Dios hallo de admirable:
 Si porque no ha querido,
 ¿Por qué tú me le pintas tan amable?
 Inútilmente con ardor procuras,
 Tú que crees serte todo manifiesto,
 Levantar ese velo,
 Que te causa tan grande desconsuelo.
 Yo espero de mi Dios que lo levante:
 Y para mi consuelo
 Me lo aparta la Fé por un instante.
 Su luz me basta, y de ella conducido,
 Te daré la leccion que le he debido:
 Útil leccion, que á tu quietud importa,

á poco, y que esta debilidad aumentada con el transcurso de los siglos, hará que la tierra y los demas Planetas se precipiten sobre el sol. No preguntó á estos Filósofos si sus conjeturas son verosímiles ó no; solo les pregunto por

qué las hacen? ¿Quién les ha dicho que el mundo se ha de acabar, y que lo ha de acabar el fuego? La Física jamas ha anunciado este acontecimiento. Diré al fin del sexto Canto qual pudo ser el origen de esta antigua tradicion.

Que el corazon y espíritu conforta.

De su Autor soberano

Convenir debe el todo con la gloria:

Por templo ¹ al mundo tiene, el sacerdote

Es el hombre, y el templo inanimado

Sin sacerdote, es mudo: de la mano

Que lo formó, este mundo es bien que note

El poder, conservando en la memoria

Tan grande beneficio agradecido.

Pero esto duró poco: trastornado

Fué el orden, quando ingrato hubo ofendido

El sacerdote á Dios: de su harmonia

Naturaleza entonces fué privada,

Y con el que hubo el crimen cometido

Quedó tambien la tierra castigada.

Yá del hombre y sus hijos fué la suerte

Concupiscencia ², error y triste muerte.

Pero estos hijos no eran todavia;

¹ *Por templo, &c.* Montaña se burla de este privilegio, que se atribuye al hombre de ser el único en el Universo capaz de conocer su hermosura, y dar por ella gracias al Artifice. ¿Quién le ha firmado este privilegio, dice? Que muestre el título de tan excelente y alto empleo. Es el único ser inteligente: he aquí su privilegio, y

el título de su empleo.

² *Concupiscencia, &c.* El hombre abandonado á la concupiscencia, dice Bosuet en sus Elevaciones, la transmite á su posteridad: y como todo nace con la concupiscencia, todo nace desordenado y odioso á Dios. ¿Qué crimen ha cometido este niño? Es hijo de Adán, y este es su crimen.

Una estirpe futura.....

Quando hiere su Autor la criatura,

¿Debe nuestra ¹ justicia la medida

De sus azotes ser? ¿De un Dios la ofensa

Os es, míseros hombres, conocida?

¿Sabeis cuál debe ser su recompensa?

De delicias ² la tierra en adelante

¹ *Debe nuestra justicia, &c.* No debemos medir la justicia divina por la nuestra. La nuestra es una justicia de igual á igual: la divina es una justicia del infinito con lo finito, del Criador con la criatura. Sin embargo, ¿nuestra justicia no castiga algunas veces á los hijos por los crímenes de sus padres? ¿No tenemos leyes que privan de la nobleza, no solo al criminal, sino tambien á toda su posteridad? Y estas leyes no nos parecen injustas. El Traductor Aleman de este Poema refiere aquí un pasage muy notable de la Bula de Oro acerca de un reo de lesa magestad. *Aunque hubiera sido justo castigar á sus hijos con el mismo suplicio, por una bondad particular les conservamos la vida; pero queremos que queden privados de los bienes paternos, y que no puedan esperar ningunos de sus parientes ó amigos, para que perezcan en una necesidad continua, y hailen su alivio en la muerte, y su suplicio en la vida. Queremos que los que sean osados á interceder por ellos, sean notados con perpetua infamia.* Dios permitió á su Hijo el interce-

der por nosotros. Lo que dice la Bula de Oro, *que seria justo el castigar á los hijos con el mismo suplicio*, lo dixo tambien Ciceron Ep. 12. á Bruto. Yo confieso, dice, que es duro castigar á los hijos por los crímenes de sus padres; pero las leyes lo han establecido sabiamente para que el amor de los padres á los hijos los una más estrechamente con la patria. Así el mismo Lépidó es quien ha sido cruel con sus hijos, no el que ha declarado á Lépidó enemigo. *Nec vero me fugit quam sit acerbum parentum scelera filiorum poenis sui; sed hoc praeclare legibus comparatum est, ut caritas liberorum amiciores parentes reipublicae redderet.* Itaque Lepidus crudelis in liberos, non is qui Lepidum hostem iudicat. Según esta sentencia de Ciceron, debemos decir que Adán fué el cruel con nosotros, y no Dios, y de aquí conocer quan obligados estamos á Jesu-Christo, que no solo quiso interceder, sino aun tambien satisfacer por nosotros.

² *De delicias, &c.* Milton, que no creia que actualmente todo está bien, despues de la desobediencia de Adán nos pin-

Dexó de ser jardin : la muerte fiera,
 Ministro á nuestros últimos suplicios
 Destinado , que ahora tan ligera
 Es en executarlos , parecia
 Baxo un cielo brillante
 Que algun respeto entónces nos tenia.
 Mas ay ! que esta tardanza
 En imolar sus víctimas servia
 Para mas anegarnos en los vicios.
 Tocó nuestra morada
 Segunda vez ¹ del cielo la venganza,

ta al instante al pecado y á la muerte , saliendo del infierno, donde habian estado encerrados hasta entónces, y haciendo un puente de comunicacion con este mundo : este puente lo aseguraban con clavos y cadenas de diamante. Al mismo tiempo los Angeles de orden de Dios trastornan la situacion de la tierra, del sol, de los astros, &c. Sin embargo , hay sabios que defienden que este trastorno descrito poéticamente por Milton, sucedió en efecto despues del diluvio. Como yo no quiero fundarme ni en ficciones poéticas, ni en conjeturas por mas verosímiles que sean, nada digo que no sea cierto, y lo que digo basta, á mi parecer, para explicar el origen del mal físico. Dios maldixó la tierra, y predixo, que no nos produciria sino cardos y espinas. Dexó con esto de ser un jardin de delicias:

he aquí su primer suplicio.

¹ Segunda vez, &c. El segundo suplicio de la tierra fué el diluvio. No se puede negar que este trastorno general marchitó su belleza, alteró la pureza del ayre, é hizo que la vida del hombre fuese despues muy corta. ¿ Pero dislocó Dios el eje de la tierra? ¿ Habia un perpetuo equinoccio antes del diluvio? ¿ Y la primavera de que hablaron los Poetas, *ver erat æternum*, era real y verdadera, como lo creyó M. Brunet? Lee- mos con gusto todo lo que M. Pluche ha escrito en el Espectáculo de la naturaleza, y en la revision de la historia del Cielo en defensa de esta conjetura; pero yo me contento con decir que con sus arenas, sus simas y sus exhalaciones funestas nos muestra la tierra en mil partes las señales del golpe que la trastornó; y que la natura-

Desfigurando nuestra madre amada,
 Con el golpe hasta el centro trastornada
 La tierra, en muchas partes horrorosa,
 Y desolada en todas, vió su seno
 Desgajarse en cavernas ¹, quedar lleno
 De peñascos, de rocas y arenales.
 Vió sobre sí una mole tenebrosa
 De vapores formarse, y procelosa
 Anegarla después en sus raudales.
 Las estaciones puestas en desórden,
 Los vientos respirando crueles iras,
 Se aunan contra nosotros con la muerte;
 Y la naturaleza dolorosa,
 Triste y abandonada al sufrimiento,
 Ser restituida espera á su antiguo órden.
 Sujeta al pecador, con sentimiento

leza padece y gime, como dice
 S. Pablo, Rom. 8. *Expectatio
 creaturae revelationem filiorum
 Dei expectat. Vanitati enim
 creatura subiecta est non vo-
 lens. Omnis creatura
 ingemiscit, et parturit.*
 El origen del mal físico y moral
 es el mismo, á saber, el peca-
 do del primer hombre.

¹ *Des: a'arse en cavernas, &c.*
 Hablé poco há de aquellas le-
 yes que castigan la posteridad
 de un delinquente. Pues también

hay otras que degradan sus tier-
 ras, mandando que su casa fuer-
 te sea derribada hasta cierta al-
 tura, y se cieguen los fosos del
 castillo, para que estos casti-
 llos paguen, digamoslo así, el
 delito de su señor. ¿Y estraña-
 rémos nosotros, que Dios, que
 habia dado al hombre el impe-
 rio de la tierra, haya marchita-
 do la hermosura de este impe-
 rio, habiéndose hecho el hom-
 bre por su desobediencia indig-
 no de poseerlo?

Le obedece , se oculta á nuestras miras,
 Y en sí misma se queja de su suerte.
 Sí, oculto nos es todo hasta el terrible
 Momento inevitable , en que visible
 Hecho el Eterno , lanzará del cielo
 Todos los astros de su luz privados,
 Siendo ¹ para sus bienaventurados
 Aquella única luz resplandeciente,
 Que les fué , aun esperada , su consuelo.
 Para su bien severo , ora presente
 Sabe hacerse ² aquí baxo , ora ocultarse;
 Y es hoy la misma obscuridad la guia
 De los que la altivez perdió algun día.
 ¿Y qué causa hallarán para quejarse?
 ¿No puede , si le agrada,
 Enteramente de su luz privarnos?
 Su gracia , su bondad ilimitada
 No quiere en noche lóbrega dexarnos.

¹ *Siendo, &c.* La celestial
 Jerusalem non eget sole neque
 luna, nam claritas Dei illumi-
 nabit eam, et lucerna eius est
 Angelus. Apoc. 21.

² *Sabe hacerse, &c.* Una
 vez que es la Fé la que nos
 salva, debemos estar contentos
 con vivir en tinieblas. Si los do-
 nes del Espíritu Santo hubieran

sido siempre tan visibles en la
 Iglesia como en su origen: si
 los milagros hubieran sido tan
 frecuentes: si cada Papa hubie-
 ra sido un S. Pedro, y cada
 Obispo un S. Pablo, la presen-
 cia de Jesu-Christo en su Igle-
 sia hubiera sido tan sensible,
 que nuestra Fé no hubiera te-
 nido ningun mérito.

El que busca esta luz , luego se mira
 De sus rayos clarísimos herido;
 Pero el que de ella ingrato se retira,
 Vive en densas tinieblas sumergido.
 Yo de nuestra miseria y triste estado
 El misterio insoldable así percibo:
 En un Señor airado
 Adoro un padre tierno y compasivo:
 Y siempre iras mezcladas con bondades
 Solo veo , suplicios
 Horrorosos con grandes beneficios,
 Tinieblas con ilustres claridades.

Si es mi Religion ¹ fábula y mentira,
 Me arma ella misma inevitable lazo.
 ¡Qué contexto! qué orden! qué excelencia!
 ¿La unidad del designio á quién no admira?
 ¿A quién vencido ver tanto embarazo?
 Historiadores, Mártires, Figuras,
 Profecías, Discursos, Escrituras,
 Dogmas y Tradicion correspondencia

¹ Si es mi Religion , &c.
 Es celebre este pensamiento de
 la Bruyer. Si mi Religion fuese
 falsa , no se podía imaginar un
 lazo mejor tendido: era inevita-
 ble el que todo diese al tra-
 ves , &c. Este pensamiento es

imitacion de esta sentencia de
 S. Victor : *Domine , si error
 est quem credimus à te de-
 cepti sumus ; quoniam iis
 signis praedita est Religio
 quae non nisi à te esse potue-
 runt.*

Dicen, y es parecida

La seducción á la verdad en todo.

Decidnos, pues, Deistas, ¿qué pasmoso

Genio es el que enredarnos de tal modo

Sabe, que os es sin duda vergonzoso

El no ser enredados con nosotros?

¿Podria vuestro Dios, viendo ofendida

Su gloria, aun quando fuese con vosotros

Un indolente padre, sosegado

Ver que este error, por él autorizado

Al parecer, triunfase

De nosotros, y su alto nombre osado

Para tiranizarnos profanase?

¿Tan léjos de su origen ¹ que ha podido

Dar entre toda ² gente

Tal crédito y poder á estos errores?

¹ *Tan léjos de su origen, &c.*
Yo no hablo de las conversiones violentas. No se puede negar que nuestros Misioneros hicieron muchas en la India por la via de la persuasion. No es necesario que la Religion Christiana sea la dominante en todas partes: basta que haya Christianos por todo el mundo.

² *Dar entre toda, &c.* Muchos Soberanos, aunque bárbaros, recibieron benignamente nuestros primeros Misioneros. Los que en 597 envió S. Grego-

rio el Grande á Inglaterra, hallaron en ella un Rey muy benigno, que habiéndoles oido hablar de una bienaventuranza eterna, les respondió: Esas son ciertamente grandes promesas; pero nuevas é inciertas. Yo no debo renunciar tan de pronto á lo que he creído hasta aquí: sin embargo, ya que el zelo de nuestro bien os ha traído de tan léjos, yo os recibiré benignamente, y no os impido que convirtais á vuestra Religion á quantos se la dexen persuadir.

De Islanda á Java , de la gran laguna
 Mexicana del Tonkaw á la cuna,
 Del Hotentote fiero al aterido
 Lapon las llamas de su zelo ardiente
 Han nuestros Sacerdotes difundido :
 Todo almas conquistando lo han corrido;
 Y han á sus vencedores
 Los esclavos en toda parte amado.
 ¡Con quán feliz suceso han cautivado
 Al mundo sus discursos seductores!

Si dexando ¹ del Ganges la ribera,
 Del zelo que nosotros atraido
 Á la del Sena un Talapuy viniera,
 Y de una larga arenga prevenido
 Al Sommonokodon ² nos anunciára;

M. Fleury, lib. 36. Los Emperadores de la China recibieron del mismo modo nuestros primeros Misioneros; y si los Jesuitas no hubieran pensado mas que en hacer Christianos, hubieran hecho muchos.

¹ Si dexando, &c. Tambien es de la Bruyer este pensamiento: Si se nos dixese que el fin secreto de la embaxada de los de Sian al Rey Christianismo era el excitarlo á abandonar su Religion, y permitir la entrada en su Reyno á los Talapuyes; y que estos habian de entrar en nuestras casas á per-

suadir su Religion á nuestras mugeres é hijos, y aun á nosotros mismos, ¿con qué risadas, y con qué desprecio no oiríamos cosas tan estravagantes? Y sin embargo nosotros propónemos á estos pueblos cosas que les han de parecer muy necias y muy ridiculas, y aguantan á nuestros Religiosos y Sacerdotes. . . . ¿Qué es lo que obra con tanta diversidad en ellos y nosotros? ¿No será la fuerza de la verdad?

² Al Sommonokodon, &c. Los Talapuyes son los Sacerdotes del Reyno de Sian, cuyo

Ó si ménos contrario al buen sentido
 De parte del Profeta algun austero
 Dervich con un discurso lisongero,
 Del Coran las mentiras predicando,
 Hacernos Musulmanes intentára:
 ¿La voz de estos Apóstoles podría
 Los corazones vuestros
 Á sí atraer? ¿Acaso cogeria
 De ellos alguna mies? Pues á los nuestros
 Sus pueblos blandamente han acogido.
 Un Dios ¹, que de una Vírgen ser tomando,
 Para vivir humilde se despoja
 De su grandeza, pobre, perseguido,
 Muerto y resucitado al tercer dia,
 Lágrimas solo pide, penitencia.
 ¿Será de estos discursos la eloqüencia

Dios, que llaman *Sommonokodon*, tuvo una cruda guerra con su hermano Theratat, y por sus grandes hazañas mereció la divinidad.

¹ *Un Dios, &c.* Fleury en el lib. 41. de su *Histor. Eccles.* refiere, que estando ya el Rey de los Frisones para recibir el bautismo, tanto, que habia entrado ya en el Bapisterio, preguntó si encontraría en el paraíso á los Reyes sus-abuelos: y habiéndole respondido el

Obispo que estaban en los infiernos, al punto salió del Bapisterio diciendo: *No dexaré yo la compañía de los Principes mis abuelos por ir á buscar en vuestro paraíso esos pobres, que no conozco: no puedo creer tales novedades.* Criados en las verdades de nuestra Religion, no podemos comprehender bien la repugnancia que deben tener en sujetarse á ellas los que oyen su predicacion la primera vez.

La que de su Págo¹de al Chino arroja?
 Del Pesebre y la Cruz la humildad rara
 ¿A un Orador qué campo le prepara?

Tan grande maravilla le es debida
 Solo al que la anunció. Toda la tierra
 Su oráculo ha de oír : será estendida
 Su santa ² Ley por quanto el Orbe encierra.
 Rindo el cuello gustoso
 A yugo tan süave y tan glorioso:
 Y la Razon en fin, que resplandece
 Sobre mí, aunque cautiva ser parece,
 Vé que con esta luz su luz conviene,
 Y que su clara antorcha á la Fé unida,
 Sola una luz ³ con ella á formar viene.

¹ *La que de su Pagode, &c.* Nombre que se dá á los templos de los Indios, y á los idolos adorados en ellos. El pueblo de la China tiene tambien sus Pagodes.

² *Su santa, &c.* No es necesario que toda la tierra se haya convertido: basta que en toda ella se haya predicado. Así se ha cumplido lo que estaba predicho.

³ *Sola una luz, &c.* La razon, dice Locke, es la revelacion natural, y la revelacion es la razon aumentada con un nuevo fondo de descubrimientos procedentes inmediatamente de Dios. Estas dos revela-

ciones nos enseñan lo que debemos saber para el bien presente de nuestro cuerpo, y el bien futuro de nuestras almas. Quando queremos llevar mas lejos nuestra curiosidad, y usar del derecho de examen sobre las obras de Dios, la naturaleza misma nos enseña, que carecemos de él. He hecho ver en este y en el segundo Canto los errores de los que han intentado conocerla. Ellos no son sino sistemas, que se destruyen unos á otros sucesivamente. Los antiguos Filósofos quisieron explicar la naturaleza por medio del agua, ayre, fuego, ó algun otro principio generativo:

El Verbo se hizo carne : religioso

Le adoro ; y clama el alma agradecida,

Santísimo es el Dios que me dió vida.

Todo sale por tu órden de la nada:

Sin tí ¹ , que eres la vida , todo es muerte,

despues por los átomos , los quatro elementos , lo seco y lo húmedo. Nuestros modernos han recurrido tan presto á los tres elementos producidos por el desmoronamiento de los cubos, tan presto á la atraccion , tan presto á las monades activas y pasivas , y capaces de discursar. ; Qué inconsequencias las de nuestro entendimiento , que sin pruebas cree estas cosas ininteligibles , y se resisté á una Religion probada con una infinidad de testigos ! Los incrédulos á la palabra de Dios son por lo regular los que con mayor facilidad creen las locas opiniones de los hombres.

¹ *Sin tí, &c.* No podemos conocer al Padre sino por el Hijo. Habiéndose apartado Dios de nosotros despues del pecado , no podemos volver á él sin ser llamados. Un súbdito que está en desgracia de su señor , y se halla desterrado , ¿ podrá volver á verle , si de su parte no se le anuncia su gracia y llamamiento ? El Deísta , que no cree ni desgracia , ni llamamiento , puede establecer su Religion sobre la Razon sola , sin revelacion. La variedad de Religiones que vé sobre la tierra , le hace creer que todas son falsas , porque dice : Si Dios hubiera fundado alguna , esta sería única. Todas estas Religio-

nes que le parecen tan diferentes , se reducen á tres , que conspiran igualmente á deponer contra él , sobre la existencia de una revelacion. Si exceptuamos un número muy corto de idólatras que ha quedado todavía , como para recordarnos las antiguas extravagancias del género humano , quando carecia de la revelacion , ¿ qué nos ofrecerá la tierra , si la recorremos ? Quantos hombres encontremos serán ó Judíos , ó Christianos , ó Mahometanos. El Christiano reconciliado con el Padre por el Hijo , respeta los Profetas que anunciaron este Hijo á los Judíos , mira su Religion como complemento de la de estos , y para él entre las dos no componen sino una. El Mahometano respeta los Profetas de los Judíos , y el Mesias de los Christianos , al que hace que sucede un Profeta imaginario. Su Religion , que no es ni la Judía ni la Christiana , sino una rara mezcla de entrambas , confiesa que una y otra la han precedido , y como ellas , se cree fundada en la revelacion. He aquí , pues , unidas estas tres Religiones entre sí para confundir al Deísta : he aquí unidos todos los hombres para decirle , que toda Religion debe fundarse sobre la revelacion , y asegurarle que en la verdad la

Sabiduría eterna, brazo fuerte,
 Por el que fué esta máquina criada,
 La palabra, la imágen de Dios vivo,
 Á quien eres igual. Quando quisiste
 Con nosotros vivir desconocido,
 Lo que eran las tinieblas no supiste.
 Y ahora que tu gloria, brillo vivo
 Despidiendo, á los ojos se presenta:
 Que yá tu Religion se ha difundido
 Por todo el mundo, espíritus hinchados
 De su saber ridículo pagados,
 Quando tu resplandor á ellos se ostenta,
 La vista apartan, y reusan verte.
 No nos engañe su infelice suerte:
 Las tinieblas en tí no tendrán parte.
 El ciego, aunque del astro que reparte
 Su luz á todos sea esclarecido,
 Vive en eterna noche sumergido.
 De un Ser primero en vano, ó Verbo eterno,
 Hablar estos presumen: sin tu guia
 ¿Qué ingenio humano blasonar podria

hay. Así el Deista, que no re-
 conoce ni desgracia, ni llama-
 miento, que se imagina ser el
 único que sigue la Razon, y

que venera á Dios con ella, vi-
 ve todavia mas apartado de
 Dios y de la Razon que el Ju-
 dio, y aun que el Mahometano.

De haber sus perfecciones rastreado?
 Ábreles tú su corazón: no es dado
 Tanto á mis versos. Sea á tí debida,
 Mi Dios, su conversión. ¿Mas cómo tierno
 En su favor te invoco? ¿Se me olvida
 Que condena tu Ley al que insolente
 A anunciarla á los hombres es osado
 Sin haber ántes tu orden recibido?
 ¿Implorarte ántes para mí no debo
 Que para los demás? Con furor nuevo
 Se armaba la impiedad: en imminente
 Peligro el Arca¹ santa, mi Dios, viendo,
 Presumí sostenerla. Sí, he corrido,
 Y tú acaso ahora vas á castigarme.
 Tal vez tu zelo mi furor irrita,
 Quando yo por tu gloria estoy temiendo:
 Temor de que la Fé debe librarme.
 Tu gloria defensor no necesita
 Entre los tristes hombres. Ruja altivo
 El tirano infernal, y tu edificio
 Ver intente su rabia desolado;
 Imoble le veré en el precipicio:

¹ Peligro el Arca, &c. Bien sabido es el castigo de Oza, que viendo el Arca inclinada, y creyendo que se iba á caer, corrió á sostenerla.

Que aunque estar nos parezca trastornado,
Caer no puede ¹ el Arca de Dios vivo.

I *Caer no puede*, &c. El furor con que ha sido combatida de algun tiempo á esta parte, ha hecho que la mano invisible que la sostiene, no deba ya ser invisible para nosotros. El Obispo de Londres, como dixe en el tercer Canto, se quejaba en otro tiempo de que *su Diócesi era el teatro de los atentados contra la Religion*. Este teatro ha mudado de sitio, y la Francia, que en el siglo precedente veia defendida la Religion por sus hombres grandes (tenia muchos en todos géneros), se vé en el dia inundada de obras, que tienen por objeto el destruir toda Religion; y que aunque no son de aquellos hombres grandes, tienen un cierto atractivo para hacerse leer. El libro *de la Educacion*, que se publicó en Junio de 1762, y que fué al instante condenado á las llamas en París y en Ginebra, patria de su Autor, al mismo tiempo que traducido en Londres, es de los mas capaces de seducir, por el motivo de que las personas sencillas se dexarán fácilmente encantar con los elogios, que allí leerán de Jesu-Christo y el Evangelio. „¿Es posible, exclama este impio,

„que un libro tan sencillo y tan „sublime al mismo tiempo sea „obra de los hombres? ¿Será „posible que aquel, cuya histo- „ria comprehende, no sea mas „que un hombre? El Evangelio, „que me habla al corazon, tiene „tales caracteres de verdad, tan „del todo admirables, que á faltar „esta, el inventor seria mas ad- „mirable que el héroe.“ ¿Quién no creeria ver en este momento al Autor á los pies de Jesu-Christo, diciéndole como el ciego de nacimiento: *Credo Domine?* Pues en este mismo instante protesta que no puede resolverse á creer, y que permanece en una duda *respectuosa*. Reconozcamos el artificio del demonio: quando vé que las obras de nuestros Materialistas hacen poco efecto, porque no se les hace creer á los hombres fácilmente que no son sino materia, suscita un nuevo Filósofo: por este prueba la distincion de dos substancias, anuncia las penas y premios de la otra vida, alaba la virtud, alaba el Evangelio, alaba y admira á Jesu-Christo, y su mas sutil veneno vá envuelto en sus alabanzas. Pero á pesar de todos los sistemas á que recurre,

Caer no puede el Arca de Dios vivo.



LA RELIGION.

CANTO SEXTO.

Aunque de los misterios tanta sea
 La augusta obscuridad , avergonzarme
 De ser dócil no debo. ¿ Al Rey del Cielo
 Osaré repugnar ? ¿ De Dios hablarme
 Quién podrá sino Dios ? Si rodeado
 De una nube le advierto , centellea
 De luz un débil rayo. ¿ Pues qué anhelo ?
 Antes nuevo vigor cobro , y contento
 Con él la nube adoro. ¿ Dios ha hablado ?
 Con el mas generoso rendimiento
 Me cautivó á su voz : sin sonrojarse,
 Mi Razon puede ante su Autor postrarse.
 ¿ Mas cómo puede ser no satisfecho
 Con sacrificio tal , que aun apetezca
 Este Dios ¹ que á sí el hombre se aborrezca ?

¹ Este Dios , &c. Jesu-
 Christo , dice Bosuet , nos en-
 comienda el amor de Dios has-
 ta aborrecernos á nosotros mis-

mos : nos encomienda la mode-
 racion de los deseos sensuales
 hasta cortar nuestros propios
 miembros , renunciar á todas

Yo me amo: ¿tirano hecho
 De mí mismo, y armado
 De rigor, debo con espada aguda
 En lo hondo de mi pecho
 (¡Sacrificio inhumano! guerra cruda!)
 De tal amor segar la raiz eterna?
 Solicita zeloso
 De un bien que para él solo fué criado,
 De nuestros corazones desvalidos
 Ser el único apoyo y fortaleza.
 ¿Soy digno objeto de pasión tan tierna?
 El anhelo furioso
 Por los honores, sin razón tenidos
 En precio, y por el oro y la riqueza,
 Jamás podrá arrancarle la fiel prenda
 De un corazón que todo se le debe:
 ¿Quién será por tan poco ¹ el que le ofenda?

los deleites, vivir en el cuerpo como si estuviésemos sin cuerpo, dejarlo todo, vivir de poco, y de casi nada, y esperar eso poco de la Providencia.
 Histor. Univ.

¹ ¿Quién será por tan poco, &c. Hay hombres, dice M. Pascal, que se condenan tan neciamente. Este á quien yo hago hablar aquí, cree que los placeres imaginarios realizados

por nuestra vanidad, no merecen nuestra inclinación: cree asimismo que tampoco la merecen los placeres sensuales; pero como la naturaleza nos arrastra hácia ellos, se vé tiranizado de una ley que se opone á la naturaleza. Así aunque no es ni avaro, ni ambicioso, ni Epicúreo, ni Pirrónico, le cuesta mucho trabajo el ser verdadero Christiano.

Mas por un placer leve
 Con rapidez gustado,
 Que á el alma miserable la sed quita,
 ¿Quién se persuadirá que así se irrita?
 ¿Por un poco de miel ¹ condena á muerte?
 Yo bien sé que un amor sin divisiones
 Pide ; pero tambien el ser ha dado
 Á la naturaleza : y quando pones
 Algunos bienes entre tantos males,
 ¿No son suyos tambien aquellos dones,
 Que debo á tí , ó natura , agradecer?
 Esto no es que de tí los bienes reales
 Esperando , buscar mi guia intente
 Entre esos tus amigos. El famoso
 Árbitro del placer ² , aunque me ostente
 Todo su luxo sabio , será en vano.
 El arte que conduce á ser dichoso,
 No lo enseña un maestro , solamente
 Diestro en no conocerse , que apartando

¹ *Por un poco de miel, &c.*
 Alusion á las palabras de Jonatás : *Gustans gustavi paululum mellis , et ecce morior.*

² *Árbitro del placer , &c.*
 M. de Saint-Evreumont , famoso por su ingenio y por su sensualidad , fué llamado el Petronio de su siglo. En su discurso so-

bre los deleites , se jacta de no conocerse *To por nada quero tener un comercio muy largo y muy serio conmigo mismo. Puesto que la prudencia ha tenido tan poca parte en mis acciones durante mi vida , mucho me ensadaria el que se entrometiese á dirigir mi fin.*

La prudencia de sí, quiere en la mano
 Del acaso poner su muerte y vida.
 El otro que pretende ¹ ser festivo,
 Á entristecerme solo me convida.
 ¿ Su gota y su vejez á mí qué pena ?
 La tétrica y cruel melancolia
 Sus juguetones versos fué dictando.
 Quiere en ellos pintarnos su alegría;
 Pero yo solo su dolor percibo.
 En sus labios resuena
 El dulce amor con voz desconsolada:
 Y su Musa privada
 De todo ornato, grita á boca llena
 Que la muerte desprecia. Ay! no hablára
 Tanto si en realidad la despreciára.
 Ilustres perezosos,
 De Petronio á los pechos educados,
 Vosotros, ó mortales,
 Contentos solo con juzgaros tales,
 En vano vuestros días deliciosos
 Alabarme intentais: nunca aumentados

1. *El otro que pretende, &c.*
 El Abad de Chaulieu en las
 Poesías que andan impresas
 con su nombre, á cada paso

saca su edad, su gota y su des-
 precio de la muerte. *Plura de
 extremis loqui pars ignaviae
 est.* Tacito.

De vuestros envidiosos
 Por mí serán los cuentos. Ay! que aun quando
 El tiempo parecia
 Que os era lisonjero
 De Vénus baxo el fiero
 Reynado, quando el hombre,
 Con especioso nombre
 Sus placeres y gustos consagrando,
 En preciadas deidades erigia
 Sus pasiones; al sabio avergonzando
 Su tímida flaqueza,
 Incienso á su pesar siempre ofrecia
 Á los Dioses que inspiran la pereza.
 Su alhago arrebatarnos tal vez puede;
 ¡Pero ay del que á su yugo el cuello cede!
 ¿Mas contra un enemigo, lisonjero
 Las mas veces, es fuerza que implacable
 Guerra mueva yo siempre, y que culpable
 De paz un punto me haga? ¿Y muy severo
 No será el Dios de los Christianos, quando
 Manda que en su servicio renunciando
 Á mí mismo, y teniendo complacencia
 En huir de lo que amo, resistencia
 Haga á mi natural, y desdichado

Príncipe, contra mí tirano fiero,
 Con rigor ¹ dome el cuerpo que me ha dado?
 Finalmente ¿qué encanto
 Hallaré en su moral, quando es llamado
 Feliz por él quien vierte amargo llanto?

Así un hombre ², que lleno de respeto
 A nuestra Religion culto secreto
 Tributa, quando á combatirla aspira,
 Su grandeza admirando,
 Con ánimo sumiso la venera;
 Pero si atiende á su moral severa,
 Cobarde el hombro y la cerviz retira:
 ¡Ó duro corazon! Del vil asiento
 Que tú le prestas la impiedad lanzando,
 Glorioso triunfo conseguir intento.

Si de la Religion ³ quiero atrevido

¹ *Con rigor, &c.* Los Filósofos Gentiles habian pensado con variedad sobre el sumo bien. Jesu-Christo predicando en la montaña dió principio por la decision de esta question: *Bienaventurados los que lloran, bienaventurados los que padecen.* Y el primero á quien prometió un lugar en su paraíso, fué, como observa Bosuet, un compañero de su cruz, que moría sobre ella á su lado.

² *Así un hombre, &c.* Los hombres, dice M. de Abadia,

son incrédulos, porque quieren serlo, y porque en ello interesan sus pasiones. Regularmente no es la incredulidad la que hace á los hombres voluptuosos; al revés, casi todos los incrédulos lo son, porque viven entregados á los deleites.

³ *Si de la Religion, &c. Rati est vera lux,* dicen los Espinozistas en su *Pantheisticon*, impreso en Inglaterra, libro cuya moral, que no tiene otro objeto que la tranquilidad del ánimo, es sin embargo suma-

Los dogmas despreciar , ¿podré el oído
 Negar de la Razon á los decretos?
 Quando reusamos á la Ley Divina
 Obedientes mostrarnos y sujetos,
 La natural entónces con violencia
 En nuestro ingrato corazon domina.
 Sea mi interes propio quien concluya
 Entre estas leyes la eleccion: yá es suya.
 Sin duda la Razon con indulgencia
 Prescribe á nuestras almas delicadas
 Virtudes fácilmente practicadas.
 No pienses ¹ que en el grave
 Platon he de buscarlas : por severo
 Dexaré á Ciceron , y no , no quiero
 De Séneca escucharlas. ¿ Quién no sabe
 Que estos declamadores,

mente austera , porque siempre ordena la resistencia á las pasiones. Bayle pregunta en su tratado sobre el Cometa, si una sociedad de Ateístas podría establecer principios de moral y de probidad? Este libro satisface á su pregunta; pero el que sinceramente practicase esta moral, se cansaría bien presto de no esperar otro galardón que la tranquilidad del ánimo. El hombre de bien es Christiano con mucha facilidad.

¹ No pienses, &c. En la ciencia natural los antiguos Fi-

lósofos no articuláron sino errores: quando en la ciencia de la moral propusieron verdades admirables , porque la ley natural graba estas verdades en nuestros corazones. ¿Qué Casuista mas severo que Ciceron en sus Oficios! Pero estas verdades se encuentran aun entre los Poetas, de cuyas obras se puede sacar un compendio de moral, y todos los grandes principios de nuestras obligaciones para con Dios, para con los demas hombres, y para con nosotros mismos.

De nuestra triste condicion censores,
 Su orgullo consultando,
 No la sabiduria , habrán seguido
 En sus obras que fué el rigor dictando
 Ántes su vanidad , que el buen sentido ?
 Los preceptos buscando
 De algunos ménos rígidos Doctores,
 Van á ser los Poëtas nuestra guía.
 La moral de sus versos seductores,
 Donde todo es placer , todo alegría,
 Nada tendrá que acobardarnos pueda.
 Tomad y leed atentos sus escritos,
 Los oficios vereis allí descritos,
 Que del Cielo nos abren la vereda.

„ Quanto vé ¹ el hombre , está de Jove lleno.
 „ Démoslo todo al que con franca mano
 „ Con todo enriquecernos ha querido.
 „ De su bondad en el profundo seno
 „ Arrojaros debemos , que le ha sido
 „ Mas que á sí mismo ² el hombre siempre amado.
 „ ¿ De qué podrán á un Ente Soberano
 „ Servir nuestros estériles inciensos ?

¹ *Quanto vé, &c. Iovis omnia plena. Virg. Hinc omne principium, huc refer exitum. Hor.*

² *Mas que á sí mismo, &c. Carior est illis homo quam sibi. Iuven.*

„ No admite ¹ el sacrificio de un culpado:
 „ Solo un corazón justo y sin pecado
 „ Es sacrificio á su bondad debido.
 „ La inflexible ² justicia tiene á un lado,
 „ Que hácia nosotros sin cesar volviendo
 „ Los ojos , y sus víctimas pidiendo,
 „ Le muestra nuestros crímenes inmensos,
 „ Á castigarlos con rigor dispuesta.
 „ Y la clemencia su semblante airado,
 „ Al otro lado de rodillas puesta,
 „ Serena presentando nuestro lloro.
 „ Si la clemencia yo para mí imploro,
 „ ¿ No sabré de ella usar con quien me ofende?
 „ De aquel me compadezco,
 „ Que injurioso pretende
 „ Con obras ó palabras ultrajarme,
 „ Y al Cielo dexo ³ el cargo de vengarme.
 „ Y si aun á mi enemigo,
 „ Que afligirme procura , no aborrezco,
 „ ¿ Qué haré con mi oficioso y fiel amigo?

¹ *No admite, &c. Compositum ius, fasque animi, sanctosque recessus mentis.* Pers.

² *La inflexible, &c.* Esta imágen de la justicia divina es de Hesiodo, y la de la clemen-

cia de Estacio. *Theb. xii.*

³ *Y al Cielo, dexo, &c.* La venganza , dice Juvenal , es propia de un ánimo pequeño: *Infirmi est animi exiguique voluptas, ultio.*

- „ Siempre mi amor ¹ á disculparle atiende,
 „ É ingenioso sus vicios contrahace.
 „ De la misma indulgencia usa él conmigo,
 „ Y á mi amistad con ella satisface.
 „ Mi caridad á quantos veo estiando:
 „ Hombre soy ²: ser todo hombre otro yo entiendo.
 „ Me envia ³ el Cielo al pobre y extranjero,
 „ Y gustoso con ellos
 „ Parto los bienes, que me fuéron dados
 „ Para que fuese de ellos dispensero.
 „ Los seguros ⁴ tesoros son aquellos
 „ Que son entre los pobres derramados.
 „ ¡Ó placer! ¡ó deleite solo digno
 „ De una alma generosa! Es semejante
 „ Á Dios el hombre ⁵ con su igual benigno.
 „ Este amor será en él de las virtudes
 „ Siempre la basa sólida y constante.

¹ Siempre mi amor, &c. *At pater ut nati, sic nos debemus amici, &c.* Todo el mundo sabe este admirable lugar de Horacio.

² Hombre soy, &c. *Homo sum, humani nil à me alienum puto.* Teren.

³ Me envia, &c. Los pobres y los extranjeros, dice Homero en la Odissea, nos vienen de parte de los Dioses.

⁴ Los seguros, &c. Famoso Epigrama de Marcial: *Solas quas dederis semper habebis opes.*

⁵ A Dios el hombre, &c. Ninguna cosa, dice Ciceron, hace al hombre mas semejante á los Dioses que el hacer bien. Virgilio coloca en los campos Elisios á aquellos que siendo memores alios fecere merendo.

- „¿ Querrá , dando inquietudes
 „ Á mi ternura yá de sí zelosa,
 „ Dudar hacerme ¹ de mi fiel esposa ?
 „ ¡ Ó crimen , que temiendo los rigores
 „ De las leyes estás ! Jamás entrada
 „ Á tus aduladores
 „ Encantos dar en su alma ha permitido.
 „ Con cuerpo puro de adulterio es reo
 „ El que en su alma ² alimenta un vil deseo.
 „ Es el pudor ³ el don mas apreciable
 „ Que el Cielo nos concede , delicada
 „ Flor á los Dioses ⁴ y hombres agradable:
 „ El mejor ornamento que ha nacido
 „ En el mejor jardin , rosa envidiada,
 „ Que es de un viento indiscreto marchitada.
 „ En vano , tierno amor ⁵ , irritar quieres

¹ *Dudar hacerme , &c. Hoc fonte derivata ciades , &c.* Horacio atribuye al adulterio todos los desastres que padecieron los Romanos. Tacito describiendo las costumbres de los Germanos, pueblos feroces, nota que entre ellos el adulterio era raro y severamente castigado, lo que le hizo prorrum-pir en esta invectiva: Allí no se hace gala del crimen, ni al galanteo se le llama moda: *Nemo illie vitia ridet, nec corrumpere aut corrumpi saeculum vocatur.*

² *El que en su alma , &c.* Ovidio dixo, hablando de los pensamientos criminales: *Quae quia non licuit non facit, illa facit.* Y en otro lugar: *Omni-bus exclusis intus adulter erit.*

³ *Es el pudor , &c.* Esta sentencia es de Eurípides.

⁴ *Flor á los Dioses , &c.* *Ut flos in septis secretus nascitur hortis, sic Virgo dum intacta manet.* Catulo.

⁵ *En vano, tierno amor, &c.* Catulo decia al Himeneo: *Nil potest sine te Venus, fama quod bona comprobet, commodi capere.*

- „ Con tus dulces alhagos mi deseo.
 „ Solo el casto Himeneo
 „ Ha de ser quien concilie mis placeres.
 „ Yo á las locas pasiones,
 „ Y á las admiraciones ¹
 „ Quito en mí el mando: de ambicion ² exento
 „ Y de solicitud vivo contento
 „ En el lugar que el Cielo quiso darme:
 „ Y sin que ³ la pobreza
 „ Me cause sentimiento,
 „ Ó tenga el corazon en la riqueza,
 „ No me interrumpe la avaricia el sueño.
 „ Yo no voy ⁴ á buscarme
 „ Un presuntuoso dueño
 „ Entre los Grandes, siervos orgullosos;
 „ Y ni quiero cansarlos, ni cansarme.
 „ ¡Falsos honores y trabajos vanos,
 „ Legítimos hermanos!
 „ ¡Ay! cuán ⁵ infructuosos

¹ *To á las admiraciones, &c. Nil admirari prope res est una, &c. Horacio.*

² *Quito. de ambicion, &c. Quod sis esse velis, nihilque malis. Marcial.*

³ *T' sin que, &c. Este es el sabio, de quien dice Virgilio:*

Nec ille aut doluit miserans inopem, aut invidit habenti.

⁴ *To no voy, &c. Dulcis inexpertis cultura potentis amici: expertus metuet, &c. Hor.*

⁵ *Ay! quan, &c. O curas hominum, d quantum est in rebus inane! Persio.*

- „ Son de los tristes hombres los cuidados!
 „ Sin contentarme todo quanto veo,
 „ Me doy priesa ¹ á vivir en adelante
 „ Conmigo mismo, y tímido poseo
 „ Los momentos que viene á esclarecerme
 „ Un fugitiyo sol: dones logrados
 „ Apenas, quando al punto arrebatados:
 „ Momentos que se me huyen presurosos,
 „ Qual sombras pereciendo, y que no obstante
 „ Por mi descuido me serán contados.
 „ La estimacion que pueden concederme
 „ Los mortales, mi envidia no alimenta:
 „ Antes retiro ² las acciones mias
 „ De su vista, y vivo á ellos escondido.
 „ En hora buena mis tranquilos dias
 „ Pasen en el silencio sepultados:
 „ Este el último ³ es de ellos por ventura.
 „ Quien ser en vida ⁴ conocido intenta,
 „ Muere al fin sin haberse conocido.

¹ *Me doy priesa, &c. Sed neuter sibi vivit heu! bonosque soles effugere atque abire sentit, qui nobis pereunt, et imputantur.* Marcial.

² *Antes retiro, &c. Bene qui latuit, bene vixit.* Máxima de Ovidio.

³ *Este el último es, &c. Omnem crede diem tibi diluxisse supremum. Grata superveniet, &c.* Horacio.

⁴ *Quien ser en vida, &c. Illi mors grayis incubat, qui n tus nimis omnibus, ignotus moritur sibi.* Séneca el Trágico.

- „ Sin deseo y sin miedo
 „ Espero el golpe de la muerte dura:
 „ Ni adelantarla , ni escogerla puedo.
 „ Facil cosa hace el que á Caton imita,
 „ Cobarde es quien evita ¹
 „ El dolor que padece con la muerte:
 „ Aquel será mas fuerte,
 „ Que entre angustias y penas vivir quiera.
 „ No abandonemos la estacion dó al Cielo
 „ Colocarnos le plugo , y atendiendo
 „ A su voz , quando fuéremos llamados,
 „ Hácia él corramos con ligero vuelo.
 „ Dichoso entónces quien atrás volviendo
 „ La vista , y registrando en su carrera
 „ Tantos dias pasados,
 „ Pero entónces por él hechos presentes,
 „ Aunque el número sea
 „ Infinito , los vea

1 *Cobarde es quien evita, &c.* Marcial dixo:

*Rebus in angustis facile est contemnere vitam.
 Fortius ille facit, qui miser esse potest.*

Platon y Ciceron diciendo que á un centinela no le es permitido desamparar su puesto sin la orden de quien en él lo ha colocado , condenaron

el suicidio por otra razon mas sólida. No es extraño que los Gentiles condenen lo que nadie puede justificar.

„ Todos sin crimen , todos inocentes.
 „ En tu misma inocencia , alma , sumida,
 „ ¡ Qué gozo en tal estado es el que sientes !
 „ Ah ! que es ¹ dos veces disfrutar la vida !

He aquí la Ley tan dulce y regalada,
 La carrera süave,
 Que yo creí de flores ver sembrada.
 En toda parte la moral es grave :
 Hasta Horacio y Catulo á ella me llevan.
 De Tíbulo los versos me renuevan
 Una memoria cruel , quando medita
 Entretenerme con su Delia amada.
 La regla que por guia me fué dada
 De mis costumbres , esta Ley severa,
 Hasta en el tierno Ovidio se halla escrita.
 Sí , aun en aquellas obras , que venera
 Encantado mi ingenio , á un insufrible
 Yugo la Razon misma me condena.
 ¿ Qué mas es lo que ordena ?
 ¿ A qué Ley me sujeta mas penosa

¹ *Ah ! que es , &c.* Excelente Epigrama de Marcial á un viejo , que no se arrepentia de ningun dia de su vida.

Praeteritosque dies , et tutos respicit annos. Y esto es lo que obligó al Poeta á exclamar:

*Ampliat aetatis spatium sibi vir bonus , hoc est
 Vivere bis vitá posse priore frui.*

El Dios que se me pinta tan terrible?
 ¿Cómo ser puede mi eleccion dudosa?

De la virtud las gracias venerando,
 Y ser dichoso solo deseando,
 Mi interes á seguirla me inclinaba.
 Humano , liberal ¹ , casto intentaba
 Vivir para mí solo : mas , Dios mio,
 Ahora á tu Ley me rindo , y vivir quiero
 Para tí casto , liberal , humano.
 Nada pierdo , Señor ; ántes bien gano
 La esperanza y consuelo lisonjero
 De que tú , Padre amado , en quien confio,
 Darás á mi obediencia aquellos bienes
 Que prometidos tienes.

Y aunque me hubiera la virtud prendado,
 ¿Qué me hubiera este amor sin tí servido?
 De su hermosura entónces admirado,
 Seguirla en vano hubiera pretendido.

¿Qué era sino ilusion el hombre quando
 De la Fé la luz clara no brillaba?

¹ *Humano , liberal , &c.* Ciceron pinta en sus Oficios el regocijo que siente un alma virtuosa : *Si considerare volumus quae sit in natura excellentia,*

et dignitas , intelligemus quam sit turpe diffluere luxuria , et delicate ac molliter vivere , quamque honestum parte , continenter , severe , sobrie.

Los sabios ¹ con sus obras desmentian
 Las máximas que altivos proponian.
 Quando Licurgo á tu entender parando
 Iba de nuestros vicios el torrente,
 Legislador impuro acrecentaba
 Con crímenes mas feos su corriente.
 De quando en quando un Séneca pareces,
 Ovidio, en tus sentencias: y en tus hechos
 Tú, Séneca ², un Ovidio las mas veces.
 Al amor que por guia al furor quiere,
 Aun el mismo Solon erige un templo.
 ¿De tus leyes qué fruto en nuestros pechos
 Querrás, Solon famoso, que se espere?

¹ *Los sabios, &c.* Se pueden acomodar aun al mas sabio de los Gentiles, sin exceptuar ninguno, estas palabras de S. Agustín: *Agebat quod arguebat, quod culpabat adorabat.* Las mugeres debian ser comunes por las leyes de Licurgo. Platon prohibia la embriaguez, sino en las fiestas de Baco. Aristóteles vedaba tener imágenes deshonestas, á no ser de los Dioses. Solon erigió en Arenas un templo al Amor profano. *Toda la Grecia*, dice Bosuet, *estaba llena de templos consagrados á este Dios, y el Amor conyugal no tenia siquiera uno.*

² *Tú, Séneca, &c.* Séneca, tan falso en lo filósofo como en lo erudito, hace su moral abor-

recible por el tono orgulloso con que la propone. Podria copiar algunos pasages de los antiguos, que no dán la mejor idea de sus costumbres, y hablar de sus inmensas riquezas; pero basta para conocer á este Estoico tan severo en sus máximas, el saber que fué un adulador servil del monstruo de quien habia sido preceptor, tanto, que llegó hasta justificar la muerte de su madre. Tac. an. 15. Ya referi en el segundo Canto las palabras supersticiosas del moribundo Sócrates. ¿Y qué diremos de Séneca, que al morir coge agua de la de su baño, y rocia á los circunstantes, diciendo: *lovi liberatori?*

¿O qué voluptuoso arrepentido
 Podrá estar de sus vicios , si el exemplo
 De los reformadores ¹
 Lo conduce á los crímenes mayores?
 Noche fué entónces lo que hallabas dia;
 Y lo que por virtud era tenido,
 Solo fué vanidad é hipocresía.
 Á Caton despreciando,
 Los juegos ² , de que es fuerza se retire
 Caton , detesto , quando

¹ De los reformadores, &c. Los Predicadores de la Razon humana , los Platónicos y Estoicos, precedieron á los Predicadores del Evangelio. Los primeros en nada pudieron mudar el mundo; y los segundos lo poblaron en un instante de ciudadanos mas perfectos que los que Platon habia deseado, y que el sabio de los Estoicos. Todos los esfuerzos que ha hecho la Razon para reformar el mundo, han servido para probar el poder de la Gracia.

² Los juegos, &c. En los juegos de Flora reynaba una disolucion muy escandalosa. Caton , que se hallaba en ellos, viendo que por respeto á su persona el pueblo no pedia á los actores sus acostumbradas desenvolturas , se salió para dexarlos con toda libertad, lo que hizo decir á Marcial: *Si sabias lo que eran estos juegos, severo Caton, ¿para qué viniste á ellos? ¿No viniste mas que para volverte á salir?*

*Nosces iocosae dulce quum sacrum Florae,
 Festosque lussus et licentiam vulgi,
 Cur in theatrum, Cato severe, venisti?
 An ideo tantum veneras ut exires?*

La reflexion de Marcial es muy oportuna; pero no comprehende todo lo que era razon. Caton es reprehensible por haber asistido á unos juegos, á los que el pudor prohibia con-

currir; y Caton no es ménos reprehensible, por retirarse quando vé que su presencia contiene al pueblo. Su indigna condescendencia es la prueba de su vanidad.

Quieren que yo su gravedad admire,

De la humana virtud es bien se atienda

El escollo temible : que en mirando

Solamente á sí el hombre , es orgulloso:

Solo se ama á sí mismo , y es forzoso,

Si quiere de mal tanto ir mejorando,

Que cauto de sí mismo se desprenda.

¿Quién vencerá su corazon? Tu hechizo,

O Religion ¹ , su vencedor ha sido.

El estorbo mayor él lo deshizo:

A él el mayor milagro se ha debido.

No puede estar el corazon vacio:

Es el amor que espira reemplazado

Por otro nuevo amor : y todo objeto,

Que de nuestro albedrio

Destierra otro sugeto

Que merece mas que él ser estimado,

¹ O Religion, &c. Los hombres nacen para vivir en sociedad; y esto lo prueban sus reciprocas necesidades, y el don de la habla, que necesariamente supone oyentes. Apenas nacen, quando ya por unos vinculos naturales se hallan unidos en cierta sociedad: y la Religion, que perfecciona la naturaleza, los une de nuevo con otros lazos muy estrechos, que son el precepto del amor, las

oraciones, los Sacramentos y los Pastores. Los Christianos no componen sino una familia bajo una cabeza, que es el centro de la unidad. La Razon sola no puede ser, como lo pretenden los Deistas, el único fundamento de una Religion, puesto que no puede ser el único fundamento de la sociedad. La autoridad de las leyes mantiene los Estados.

No bien del corazón desaparece,
 Quando yá aborrecible nos parece.

El hombre á sí se amaba: mas nosotros
 Hemos de Dios esta órden escuchado:

Amadme , amaos vosotros :

Solo el amor toda mi Ley comprende.

¡ Nuevo mandato ! ¹ El que este amor ordena

Es en los corazones quien lo enciende.

El hombre entónces abrasarse siente

En un fuego tan dulce como ardiente.

De su Dios embargada el alma , y llena

De este amor , á sí mismo prontamente

Se aborrece ; y si amable

Le era ántes todo en sí , le es despreciable.

Se anonada , se abisma :

Y de su humildad misma

El hombre nuevo sale que ha formado

De la ferviente caridad la llama.

Si no por sí , mas por su Dios se ama,

Consigno mismo queda conciliado.

No hubo el amor este órden restituído,

¹ ¡ Nuevo mandato , &c. El mandato del amor , aunque de la Ley natural , y renovado en el Decalogo , se llama nuevo en la Ley nueva , porque Jesu-Christo , que vino á darnos

ejemplo de su práctica , lo ha grabado en los corazones con su gracia , y nos ha renovado á nosotros mismos , haciéndonoslo practicar. *Idco novum dicitur quia innovat.* S. Aug.

Quando de las más raras y admirables
Virtudes ¹ todo el mundo se vió henchido.

¿Qué cosa hay que el amor juzgue insufrible?

Los suplicios , la muerte lo terrible

Para él pierden ; y hácia ella innumerables

Mártires corren con ardiente zelo.

¿Yá no les pide el Cielo

Que derramen su sangre? Pues armados

Los Santos ² de asperezas saludables,

Con sus pasiones luchan : los desiertos

¹ *Virtudes* , &c. Nada hay difícil para el amor , dice San Agustín : *Ubi amatur non laboratur : aut si laboratur , labor certe amatur*. Por los mismos Gentiles sabemos quan admirables eran las costumbres de los primeros Christianos. La famosa carta de Plinio á Trajano dá de esto un testimonio nada sospechoso. Luciano, que á nadie perdona , se burla de los Christianos ; pero aun sus chocarrerías hablan en favor de ellos. Él nos enseña en la muerte de Peregrino con qué zelo los primeros Christianos se ayudaban unos á otros. *Porque su Legislador* , dice , *les ha hecho creer que todos son hermanos ; de modo , que creen que todo es comun : todo lo desprecian , hasta la misma muerte , por la esperanza de la inmortalidad*.

² *Los Santos* , &c. En los tres primeros siglos de la Iglesia no vemos sino suplicios ; y en el siguiente no vemos sino

austeridades. Á las víctimas de los Tiranos suceden las víctimas de la penitencia , cuyo número pasma. El Egipto está inundado de ellas , y toda la Tebaida es un solo Monasterio. Este Egipto , teatro en otro tiempo de una Filosofía orgullosa , adonde los sabios de la Grecia iban en busca de la instruccion , se halla poblado de hombres , que solo piensan en esconderse y anonadarse , y que teniendo la ciencia que necesitan , renuncian á toda otra ciencia. Entre estos hombres tan simples vá á vivir por quarenta años Arsenio , mientras los dos Principes que ha formado siendo su ayo y preceptor , son señores del mundo ; y quando le preguntan por qué vá tan á menudo á consultar á un viejo muy ignorante , habitador del mismo desierto , responde : *To estoy versado en las letras Griegas y Romanas ; pero aun no he llegado al alfabeto de este viejo*.

Pueblan yá ¹ voluntarios desterrados,
 Que aunque inocentes, á sus cuerpos yertos
 Con rigor ² tratan. Continencia eterna
 Hay quien vírgen observe: no imperando
 En adelante el cuerpo, el alma pura
 A la naturaleza quita el mando.
 Con pasion dulce y tierna
 Dos corazones por su Autor unidos,
 Una paz inocente, paz que dura,
 Gozan, y la cadena que los ata
 Le es tan venerable como grata.
 Los huérfanos y pobres desvalidos
 Hallan padre en el rico. ¿Quién yá en ira
 Encendido á vengarse fiero aspira,
 Si está clemencia un Príncipe enseñando?
 Tiene á Teodosio ³ su crueldad llorando,

¹ *Pueblan ya, &c.* Despues del espectáculo de los Mártires, la Religion nos presenta el de los Anacoretas. Parece que quiso Dios contrastar con ellos á aquellos Filósofos, que imponian á sus discipulos el retiro y el silencio; pero estos Discipulos de Jesu-Christo, léjos de buscar el retiro para ser sabios, regularmente ni aun leer sabian: así solo buscaban las austeridades, la oracion y el olvido del mundo.

² *Con rigor, &c.* El milagro de los milagros, dice Bo-

suet, es que con la Fé las virtudes mas eminentes, y las prácticas mas penosas se hicieron comunes en toda la tierra. . . . Aun los inocentes castigaban en si con rigor increíble esta perversa inclinacion que tenemos al pecado. . . . Los desiertos se vieron poblados, y habia en ellos tantos solitarios, que algunos mas perfectos se velan precisados á buscar soledades mas profundas.

³ *Tiene á Teodosio, &c.* San Ambrosio le impuso penitencia

El admirable, el inflexible Ambrosio.

¿Y cuál me admira mas, este, ó Teodosio?

Los frutos producidos

Por el amor que en heroes es fecundo,

Sean por estos rasgos conocidos.

Un culto sin amor, es infecundo.

El honor que requiere

Nuestro Dios, no consiente divisiones.

Son nuestros corazones

Sus templos. ¿Saber quiere

Alguno cuál ser deba

De tal amor el término? En quien haga

Semejante pregunta, todavia

El amor verdadero no ha hecho prueba.

¿Un corazon que en fuego se deshaga,

Todo entregado á su querido objeto,

Tendrá su amor á límites sujeto?

Quien sin límites ¹ ama, ama de veras.

No dexemos ² aquí á la fantasia

pública por la matanza de Teosalónica. Teodosio la aceptó; y no siéndole permitido entrar en el Santuario, se quedó prostrado á la puerta de la Iglesia, despojado de las vestiduras Imperiales, regando el suelo con sus lagrimas, y pidiendo misericordia. ¿Qué es lo que aquí

mas pasma, la humildad del Emperador, ó la santa constancia del Obispo?

¹ *Quien sin límites, &c.* S. Bernardo dice: *Modus amandi Deum est amare sine modo.*

² *No dexemos, &c.* Las voces de amor puro, amor desinteresado, diluyio ó borboton

Que nos proponga místicas quimeras.

¿Cómo á nuestro gran Dios amar debemos?

¿No está naturaleza esto enseñando?

Pues lecciones inútiles dexando,

Del corazon la voz solo escuchemos.

„ ¡Ó mi Dios! no me encanta la grandeza,

„ Ni en pos de la riqueza

„ Corro sediento : solo tú me tienes

„ Inquieto , y solo aspiro á estar contigo :

„ Mi deleite es tu ley , mi honor , mis bienes.

„ No apetezco la fama y nombradía.

„ Siquiera de los hombres ignorado,

„ Y en tí solo encerrado,

„ Tú solo de mi gloria seas testigo.

„ Solo en tí halla reposo el ansia mia.

„ Tú en negra noche me eres claro dia,

„ Y en un desierto me eres todo el mundo.

„ En vano á presentarme

„ Vendrán todos los hombres sus haberes :

„ ¿ Quién tus tesoros logrará arrancarme?

„ Haga entender á aquel , de quien no eres

„ Amado , tu Ley santa , que en profundo

de amor, union, derretimiento, la nada del alma confundida en el todo de Dios, per-

fecta desnudez, y otra infinidad de ellas, que han inventado algunos Místicos.

„Desconsuelo y miseria será hundido :
 „Amenaza , mi Dios , que no me espantá.
 „El no estar por amor contigo unido
 „Es la mayor desgracia. En mi postrera
 „Hora haz ² que puesta el alma en tu Cruz santa,
 „Todo entregado á tí , te abraçe , y muera.

Es del amor sincero

Este solo el language verdadero.

Este divino fuego cada dia

Se apaga , ay ! tal , que apenas se percibe.

El corazon no está como solia

Del amor poseido , y yá no vive

En el alma la Fé. Siglos hermosos,

1 *Hora haz, &c.* Un hombre penetrado de estas máximas, es siempre bienaventurado : así la Religión sola es la que puede dar al alma aquella paz que los Ateístas esperan de la Razon. El Autor del *Pantheisticon* habla en estos términos al que quiere hacer feliz siguiendo su sistema : *Sor-tem tuam quaecumque sit aequo animo feres : stultam ambitionem et rodentem invidiam procul fugabis : perituros contentennes honores ipse brevis periturus : iucundam deges vitam nihil admirans aut horrescens : vitam hilare , mortem tranquille obeamus.* Estas desde luego son excelentes máximas. ¿ Pero nos las hará practicar la

Razon sola? ¿ Nos libraré del fastidio que inseparablemente acompaña á los deleites , y á todas las condiciones : tormento , cuyos primeros mártires son los voluptuosos y los grandes? ¿ Podrá hacernos superar el horror que la naturaleza tiene á la muerte? Pues esta es por la que suspira el verdadero Cristiano : los males que le suceden en el discurso de su vida , son bienes que Dios le envia : los bienes que no se le conceden , son males de que Dios le libra : para él todo es favor del Cielo. ¿ Qué cosa será capaz de hacer infeliz sobre la tierra á quien no aspira sino á padecer y morir?

¿Qué os habeis hecho? ¿qué, dias dichosos
 De la Iglesia? ¿qué, tiempos admirables?
 ¿Somos vuestros hermanos verdaderos,
 Mortales admirables,
 Que á Christo recibisteis los primeros?
 Una alma solo habia entre vosotros,
 Y un solo corazon, quando nosotros
 En implacable enemistad vivimos.
 Enemistad terrible, rabia fiera,
 Por la que arrebatados,
 Homenaje pensamos que rendimos
 Al Dios á quien la paz y amor agrada.
 Dios de la paz ¹, baxo tu nombre augusto
 ¡Oh! ¿quánta sangre ha sido derramada?

¹ *Dios de la paz, &c.*
 M. Flechier en la vida de Teodosio, alabando la bondad de este Príncipe, que procuraba atraer con dulzura á los hereges, no queriendo las conversiones violentas, añade estas palabras: *Esta dulzura frequentemente era ingrata á los Católicos, que por un zelo precipitado solo aspiraban á ver exterminados sus contrarios.* Este espíritu de violencia, que se halla hasta en el partido de la verdad, ¿qué vendrá á ser en el partido del error? Jesu-Christo al separarse de sus Discipulos les dixo, que les dexaba la paz; pues sin embargo, desde que los Emperadores dié-

ron la paz á la Iglesia, ¿qué nos presenta la Historia Eclesiástica, si la recorremos? Con algunos exemplos de grandes virtudes, un espectáculo continuo de las pasiones mas violentas. ¿Qué guerras mas crueles que aquellas, en que, como dice Boileau, *tratamos de clavar en un pecho herege un puñal católico?* Y aun prescindiendo de estas guerras, ¿qué de disensiones entre los Christianos! Vemos levantarse Sacerdotes contra Sacerdotes, Regulares contra Regulares, Obispos contra Obispos, Concilios contra Concilios: unos á otros se acusan ante los Emperadores: se despedazan, se anatematizan; en todo se cum-

¿ Siempre siguiéron tu Real bandera
 Los heroes ¹ Cruzados,
 Que los Lugares santos pretendian,
 Si á ellos creemos , sacar del yugo injusto
 De la Morisma infiel ? ¿ Tambien traian
 Tu imágen en sus almas estampada ?
 Las mas veces sus crímenes hicieron
 Gemir á los infieles. Alabemos
 Tan buen zelo , su vida reprendiendo ;
 Y siempre detestemos ²
 A los que entre nosotros encendiéron
 Tanto combate bárbaro y horrendo.
 ¿ Qué Doctores pudieron
 Enseñar , que si un dogma defendemos
 Con un santo ardimiento acalorados ,

ple la profecia que habla de
 Jesu-Christo : *Positus est in
 ruinam , et resurrectionem , &c.*
 Esta señal , que ha sufrido tan-
 tas contradicciones , será hasta
 el fin del mundo causa de muer-
 te ó de vida , de ruina ó de re-
 surreccion.

1 *Los heroes , &c.* Las Cru-
 zadas se llamaron guerras san-
 tas , porque tenian por objeto
 la restauracion de los Lugares
 santos. | Por este zelo Gofredo
 de Bullen es el heroe del Taso,
 que canta , como él dice , las
 armas piadosas:

*Canto l' arme pietose , e'l Capitano,
 Che 'l gran Sepolcro liberò di Christo.*

2 *T' siempre detestemos , &c.*
 Juliano el Apóstata hablando
 del encono y crueldad de los
 Arrianos contra los Católicos,
 decia que los Christianos eran

entre sí mas crueles que los Ti-
 gres. ¿ Qué hubiera dicho de
 los furores de los Luteranos en
 Alemania , y de los Calvinistas
 en Francia ?

A imprimir estaremos obligados
 Con el hierro sangriento
 En un corazon terco el argumento?

De mis Cantos al fin llegar deseo,
 Y si mi voz no viera
 Próxima á fenecer, aun me atreviera,
 (Tanto poder en mí que se halla creo),
 A impugnar y destruir vuestros errores,
 O ciegos, que apurando los furoros
 De la infiel heregía,
 Hijos de un Dios, nacidos
 De una Madre, seguís rumbos diversos.
 Unidos algun dia
 Los que hoy tan dispersos,
 ¿Quién lo causa? ¹ Vosotros, fementidos,
 Que nos habeis dexado. De los nuestros
 Hermanos fuéron, ah! los padres vuestros.
 Sabiéndolo vosotros, ¿cómo insanos
 Reusais ahora ser nuestros hermanos?

¹ ¿Quién lo causa, &c. Siempre, dice Bosuet, tienen los hereges contra sí este hecho infeliz. Ellos se han separado del gran cuerpo de la Iglesia. ¿Qué consuelo para nosotros poder subir sin interrupcion desde el actual Sumo Pontífice hasta S. Pedro esta-

blecido por Jesu-Christo: desde donde contando los Pontífices de la Ley, se llega hasta Aaron y Moysés; y desde allí hasta los Patriarcas, y hasta el origen del mundo! ¿Qué continuacion! ¿qué tradicion! ¿qué maravilloso encadenamiento!

¿Que por siempre habeis roto áquellos lazos?

Venid, que aun os esperan nuestros brazos.

Víctimas miserables

De los abuelos vuestros, sus culpables

Excesos vuestra pérdida han causado.

Son los errores vuestros sus delitos.

Volved al redil que ellos han dexado.

Esperad el perdon del Padre amado:

Ved que los despreciables

Primogénitos nuestros, los proscritos

Hijos que tanto á Dios han ultrajado,

Estos pérfidos tienen confianza

De que han de ser como hijos recibidos.

Contra toda esperanza ¹

A nosotros serán un dia unidos.

Sí, el nombre de Jacob le hará presente

Su promesa, excitando su amor tierno,

Que aun no se han del Eterno

Los tesoros para ellos agotado.

Ha de volver á verse floreciente

El árbol que aja dilatado invierno.

Está yá señalado

¹ *Contra toda esperanza, &c.* Su conversion nos es anunciada por San Pablo

Roman. xi. como ha mostrado admirablemente M. Bossuet.

El dia en que verá el hijo contrito

Borrado de sus padres el delito.

Ciñanos el temor: tambien notado

El dia está en que debe la tibieza,

Triunfando de nosotros,

Del frio corazon apoderarse.

Este tiempo se acerca: sujetarse

Dexa aun un alma débil con vosotros,

Ó saludables lazos; pero hinchado

Un atrevido espíritu franqueza

Llama al no conoceros: os desprecia,

Pagado de que piensa libremente.

Siempre dudoso está: de esto se precia,

Y al sepulcro¹ con él sin pesadumbre

¹ *Tal sepulcro, &c.* Se dice que una Dama de Londres, habiendo leído una obra de Sherlock sobre la inmorta-

lidad del alma, se ahorcó en su quarto, dexando escrito en su chimenea este verso:

Dudo aun, Sherlock, y voy á instruirme.

La Duquesa de Buckingham hizo hablar de este modo á su marido en el

epitafio que hizo grabar sobre su mausoleo en Westminster:

*Pro Rege saepe, pro Republicá semper;
Dubius, sed non improbus vixi.
Incertus morior, non perturbatus.*

El que ha vivido siempre dudoso, y muere al fin incierto, ¿podremos creer que muere sin inquietud? Si algunos grandes ingenios han tenido la desgra-

cia de llegar á tan deplorable extravio, no hemos de creer por eso, que todos han seguido su exemplo. En una nota del quarto Canto hice la enumeracion de

Baxa tambien su noble incertidumbre.
 Todo en el Gentil siglo era adorado;
 Y hoy por bien diferente
 Exceso, de honor tal todo es privado.
 Debe en todo el oráculo cumplirse,
 Y por grados ¹ la Fé disminuirse,
 Hasta el dia por Dios tan anunciado,
 Aquel dia ² terrible que le espera

los hombres grandes que ilustraron los primeros siglos de la Iglesia. Seria fácil formar una lista de los que en estos últimos nos han edificado con su fé sincera. No hablo precisamente de aquellos hombres raros, como los Bosuetes, y algunos otros, que por su profesion y sus trabajos siempre vivieron consagrados á la Iglesia, ni de los sabios de mucho nombre, como los Mabillonés, los Renodotes, los Nicoles, &c. ; Quántos grandes ingenios conocidos por su instruccion aun en las ciencias profundas la Metafísica, la Medicina, la Astronomia, la Geometria (por mas que Bayle tenga esto por cosa rara al articulo de M. Pascal) estaban poseidos de una humilde piedad! La coleccion de los elogios de los ilustres miembros de la Academia de las Ciencias, nos ha hecho conocer á muchos. Los dos mayores Filósofos de la Inglaterra Locke y Newton han manifestado en sus escritos su rendimiento á la revelacion. En fin, no puedo acabar mejor esta nota, que con el nombre de M. Pascal, cuya vida, de mas

poder, dice Bayle, para desarmar á los impíos, que cien volúmenes de sermones, confirma lo que tenemos dicho de la Religion, que ella hace creer las cosas mas altas á las almas mas sencillas, y practicar las cosas mas baxas á las almas mas elevadas.

¹ *Tpor grados, &c.* Un Geómetra Ingles persuadido de esta verdad quiso aplicar á ella los cálculos geométricos en su libro intitulado: *Philosophiæ Christianæ principia Mathematica*. Sobre este principio falsísimo, que un hecho vá perdiendo de certidumbre, lo que vá ganando de antigüedad, calculó quando la Fé de Jesu-Christo, que debe siempre ir en disminucion, llegará á apagarse del todo, y creyó hallar por medio de este cálculo, que el juicio final sucederia como dentro de unos mil y quinientos años. Estas palabras de Jesu-Christo: *Non est vestrum nosse tempora*, desbaratan todos estos cálculos de Geometria.

² *Aquel dia, &c.* Dixe en el quinto Canto, que la opinion de un incendio general del mun-

Al triste mundo de su edad primera:
Día en piedad y en ira señalado.

Yá me estremezco , porque verle creo,
Yá del soberbio mar oigo el bramido,
Y pálidos caer los astros veo.
Yá el fuego vengador vuela encendido,
Y yá de las trompetas al sonido
Dexan los muertos sus estancias frias :
Yá vé el mundo el postrero de sus dias.
A toda carne Dios ante sí llama,
Y para separar á los que ama,
A su Pueblo escogido,

do , es casi tan antigua como el mismo mundo. Los Filósofos y Poetas Gentiles la anuncian, Propercio , Lucrecio , Ovidio:

*Una dies dabit exitio , multosque per annos
Sustentata ruet moles , et machina mundi.*

Propercio.

*Esse quoque in fatiis reminiscitur affore tempus,
Quo mare , quo tellus , correptaque regia coeli
Ardeat , et mundi moles operosa labore.*

Ovidio.

La expectacion de un acontecimiento como este , que la Física no ha podido anunciar , necesariamente debe su origen á alguna antigua tradicion , de la que me parece que se halla un testimonio en Josepho. Este refiere lib. 1. que los hijos de Adán teniendo noticia de que la tierra habia de padecer dos diluvios , uno de agua , otro de fuego , para conservar esta tradicion la grabaron en dos co-

lumnas , con la esperanza de que si la una perecia en el primer diluvio , quedase la otra. Si los hijos de Adán tuviéron esta noticia , verisimilmente fuéron ellos los que la esparciéron y perpetuaron. Sea de esto lo que fuere , no dexa de ser maravilloso el hallarse en Seneca estas palabras : *Quum Deo visum ordiri meliora , vetera finire : y en Isaias : Antiqua ne intuemini , ecce ego facio nova.*

De su Religion la obra á acabar viene,
 La tierra , el tiempo , el sol , todo fin tiene,
 Y las capaces puertas
 De la honda eternidad se ven abiertas.
 Ábrense , y el Dios ántes invisible,
 De su gloria terrible
 Precedido , á los hombres se presenta.
 De truenos y relámpagos rodeado
 Vé su trono en los ayres elevado.
 Córrese el velo entónces , y se ostenta
 Este Dios Rey Supremo. ¡Ay del que empieza
 En hora tal á conocerlo! Ha sido
 Desde dó nace el sol hasta dó espira
 Su nombre por sus Ángeles llevado.
 De su polvo ¹ otra vez reproducido

¹ De su polvo , &c. Léjos de probarnos la Razon la imposibilidad de la resurreccion del cuerpo, ella es la que nos persuade su posibilidad. La naturaleza misma parece que nos ofrece una imagen de esta resurreccion en la maravillosa de algunos insectos, de que hablé en mi primer Canto : prodigio, que la Física no puede explicar. El que puede mudar una oruga en mariposa : el que formó el cuerpo humano, obra tan admirable : el que pudo unirlo con el alma, pudo hacer esta union eterna ; y si quiere rom-

perla por algun tiempo, podrá volver á formarla despues. La Razon está bien convencida de que ninguna substancia se aniquila. Dios puede sin duda separar las que están unidas, y unir las que están separadas. La Razon nos enseña que puede hacerlo así, y la Religion que quiere. La union del alma y el cuerpo debió al principio ser eterna ; porque la muerte es pena del pecado. Dios quiso que esta union se rompiese por algun tiempo ; pero nos ha anunciado que la ha de restablecer algun dia. Hemos visto en el

El humano linage acobardado,
 Sin refugio ni apoyo , otra grandeza
 Que la del Juez airado allí no mira,
 Con la luz que despide , deslumbrado
 De él cobarde el impío se retira.
 Mas yá es tarde : oprimido
 Por la gloria que vé , en castigo eterno
 Queda sumido en el profundo averno,
 Lugar de confusion , llanto y gemido.
 En esta horrible estancia , ¿ cuántos males
 Padeceréis , Christianos desleales,
 Almas ingratas , duros corazones,
 Si aun los Titos y Sócrates nombrados
 Por sus grandes virtudes (¡ desdichados!
 Les negó el Cielo sus preciosos dones)
 Fuéron precipitados
 A aquel lugar de horror con los Catones?
 ¿ Si al Bonzo ¹ inútil es su penitencia,

discurso de esta obra el cumplimiento de la mayor parte de las cosas predichas. Vivamos, pues, persuadidos de que todo lo deinas que está predicho, se cumplirá igualmente.

¹ Si al Bonzo, &c. Nadie ignora las austeridades casi increíbles que practican los Bonzos y los Bramas para ganarse

la veneracion de los pueblos, y recoger grandes limosnas. Son en fin mártires del error, del interes y de la vanidad.

DEL TRADUCTOR.

Ya dixé en el quarto Canto quienes son los Bonzos. Bramas ó Bramines son los Sacerdotes

Y el Brama , contra sí cruel neciamente,
 Aprende que su rígida abstinencia
 Le sirve solamente
 De arrojarle ántes á su pena eterna?
 Su cruel caída al Musulman consterna,
 Al ver que el paraíso ¹ delicioso,
 Que le ofreció el Profeta mentiroso,
 Fué ilusion ; y que en fin desposeido
 De los deleites que su error espera,
 La rabia y el horror solo se alcanza.
 Solo al Christiano fiel nada le altera,
 Y en el trono ceñido
 Del rayo vé el Dios mismo en que ha creído,
 De su abrasado amor objeto tierno,
 Y término de toda su esperanza.

del Mogol, hombres de tan rígida abstinencia, que aguantan tres y quatro dias sin comer bocado.

¹ *Al ver que el paraíso, &c.* La Religión Christiana, que prescribe una vida penitente sobre la tierra, promete un paraíso del todo espiritual: la Mahometana al contrario, permite una vida sensual sobre la tierra, y promete un paraíso del todo carnal. La pintura de este paraíso es tan grosera, que segun refiere Briot, *Imperio Otomano*, los Turcos instruidos no se atreven á tenerle

por verdadero; pero el pueblo ni aun siquiera duda. Muchos son tan simples, que se dexan un copete sobre la frente, á fin de que Mahoma en el último dia los arrebatase con mas facilidad. Él debe salvarlos á todos. *A la verdad, dice en el Alcoran, los grandes pecadores serán al principio castigados; pero por mi intercesion serán al fin recibidos en el paraíso: no siendo posible que los verdaderos creyentes queden para siempre en las llamas eternas con los infieles.*

Mas yá el creer y esperar se le dispensa;

Y es un amor eterno

De su fidelidad la recompensa.

¡Ó santa Religion, si conserváras

Hasta esta hora ¹ postrera

¹ *Hasta esta hora, &c.* Una Religion que comienza y acaba con el mundo, y cuya historia dice correspondencia con todas las demas, por haberse establecido su Imperio á favor de las revoluciones de los demas imperios: una Religion que hace admitir por su Religion propia á todos los pueblos, aun á los Mahometanos, aquella revelacion que se dió al primer pueblo, subsistente todavia para dar siempre testimonio de ella: una Religion en fin, que nos manifiesta con tantos testimonios tomados de la Razon, de la historia y de la naturaleza, qual fúé el origen de los desórdenes que en el mundo vemos, y de nuestras mismas miserias; y que aunque anuncia un Dios oculto, forma un cuerno tan brillante de luz, lleva consigo el caracter de divina. Dios no se muestra al hombre pecador sino bajo un velo; pero las dos grandes obras en que brilla la unidad de un designio siempre continuado, nos le dan á conocer muy particularmente. Estas dos obras son la Naturaleza y la Religion. Los Deistas, que no atienden sino á la primera, se ven precisados á confesar, que el hombre debe adorar á un Ser Supremo Criador del Mundo; pero como ignoran lo que deben esperar y temer, lo adoran

sin conocerlo, ó por mejor decir nada adoran, y se puede decir con mas razon de ellos lo que de los Judios dixo un Poeta antiguo: *Nil praeter nubes, et coeli numen adorant.* Los que reconocen un Criador en la obra de la naturaleza, obra de su poder, y un Redentor en la obra de la Religion, obra de su justicia y de su amor, son los únicos que conocen y adoran al Ser Supremo del modo con que quiere ser conocido y adorado el que es Espíritu y Verdad.

La bendicion que Dios ha derramado sobre esta obra en un siglo en que triunfa la impiedad, me ha hecho mirarla con nueva atencion mientras se trabaja en esta edicion, que segun las apariencias, será la última que se haga en vida del Autor. He hecho algunas adiciones en mis versos y en mis notas, y aun hubiera hecho quizá mas, si no me hubiera apartado de este trabajo uno de aquellos, en que no podemos esperar consuelo sino de sola la Religion. ¡Feliz entonces, no quien habla de ella en verso, sino quien tiene el corazón de ella poseído! Yo amaba á un hijo, no porque era único, sino porque prometia mucho. Precisado á ganar de comer por una eleccion sabiamente meditada, se habia aplicado al

Mis versos consagrados á tu gloria!

¡Y si mientras tú vivas me otorgáras

Que viva la memoria

De una Musa perpetua compañera

De tu esplendor! El suyo.....

¡Mas qué he dicho! ¿El orgullo entrar desea

En un corazon que es del todo tuyo?

Tuyo el regirme en mis acciones sea:

Tuyo el que viva mi ambicion sujeta:

Sola tu gloria ocupe á tu Poëta.

comercio marítimo, en el que las riquezas que pueden adquirirse no son, como él me decía, las de la *iniquidad*. La esperanza de que haría fortuna, y de que la haría como hombre de bien, había mitigado en mí el dolor que me causó su separación al marchar á Cádiz, adonde apenas llegó, quando me fué quitado por aquel horroroso terremoto, de que se hablará por largo tiempo; y las circunstancias de su muerte fueron tan crueles, que contribuyen á que no haya quien no se duela de él, no solo en su patria, sino aun en España, donde ya se había hecho estimar. Dios me le dió, y Dios me le ha llevado. Sí, Dios me le ha llevado; y aun por uno de aquellos golpes imprevistos, que hacen la muerte terrible en toda edad, y principalmente en la edad de las pasiones.

Sin embargo, la virtud de mi hijo, la bondad de su corazon, la recitud de sus máximas, lo arreglado de sus costumbres, todo me hace esperar que Dios lo habra mirado con ojos de misericordia, y creer que sobre mi precisamente se ha descargado este golpe, para que viéndome solo, no mire sino á él, y pase los dias que me restan en implorar para mí la misericordia, que no merece una vida tan poco conforme á las verdades, que desde mi juventud tuve el atrevimiento de anunciar en mi Poesía. ¡Ojalá que el desconsuelo en que he de pasar lo que me resta de esta vida, me sea útil para la otra! ¡Ojalá esta Religión, que yo he cantado, pueda contener las lágrimas que la naturaleza me hace derramar sobre mi hijo á cada paso, y darme otras para llorar sobre mi mismo!

CORRECCIONES.

- Pág. 131 nota col. 1 lin. 5 dice *calibado*, digase *celibato*.
Pág. 207 texto lin. 10 dice *Si el tan querido*, digase *Si, el tan querido*.
Pág. 223 nota col. 2 lin. 7 dice *no son*, digase *no lo son*.
Pág. 228 texto lin. 1 dice *ques*, digase *que es*.
Pág. 247 texto lin. 15 dice *Lágrimas solo pide, penitencia*, digase
Lágrimas solo pide, y penitencia.

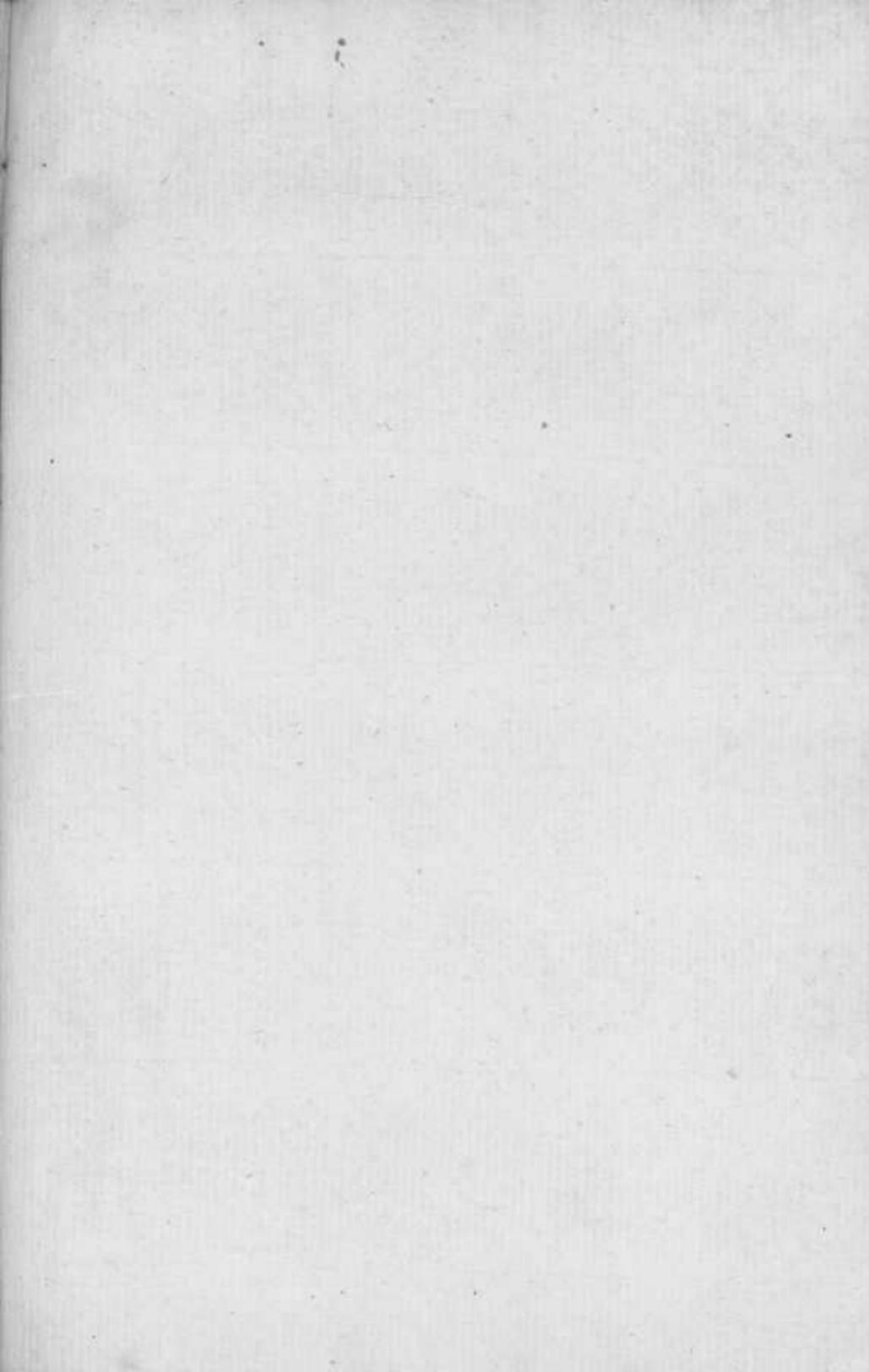










PLATE
RELIEF

SS-A

13